

01091



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE

LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA EN LA CIUDAD DE CULIACÁN APORTACIONES Y REPERCUSIONES

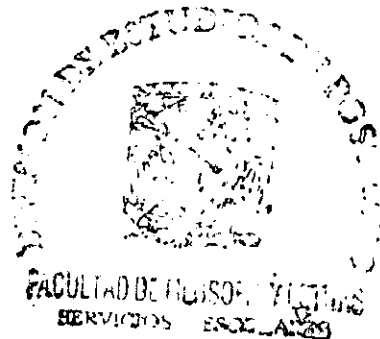
T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
DOCTOR EN HISTORIA DEL ARTE
P R E S E N T A :
ALEJANDRO OCHOA VEGA

DIRECTOR DE TESIS: DR. OSCAR OLEA

MÉXICO

2001

2955





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA EN LA CIUDAD DE CULIACÁN. APORTACIONES Y REPERCUSIONES. RESUMÉN

Alejando Ochoa Vega

Buena parte de las ciudades en México no tienen un referente histórico sólido y tangible en sus monumentos y arquitectura, son en su mayoría asentamientos que a pesar de tener un origen colonial, el impacto de las distintas fases de modernidad han provocado imágenes urbanas discontinuas y fragmentadas. Culiacán, capital del estado de Sinaloa es uno de esos casos, fundada en 1531 pero de mínimo desarrollo en el virreinato, es hasta 1823 que adquirió categoría de ciudad y ya en el siglo XX, que los factores económicos por la inversión en el sector agroindustrial, los que permitieron incorporarla a un proceso real de modernidad.

La tesis planteó como objetivo analizar ese proceso de implantación moderna desde la perspectiva de ubicar, tanto las aportaciones como las repercusiones, vistas a través de la ciudad en su conjunto y en particular con los nuevos códigos arquitectónicos. La modernidad se explicó desde la estructura económico social y se expresó con nuevas tipologías y lenguajes arquitectónicos, además de recursos tecnológicos. A su vez, se distinguieron los principales arquitectos y constructores, y por último se analizó la producción constructiva de finales del siglo XX, desprendiéndose distintas posiciones que definen una pluralidad compleja y contradictoria de respuestas arquitectónicas.

Al final, los resultados de la investigación, confirmaron la dificultad de definir una identidad urbano arquitectónica desde la homogeneidad y más bien se aclaró, la necesidad de reconocer los fragmentos desde la búsqueda de su permanencia y consolidación en el paisaje construido de la ciudad.

LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA EN LA CIUDAD DE CULIACÁN. APORTACIONES Y REPERCUSIONES. RESUMÉN

Alejando Ochoa Vega

Buena parte de las ciudades en México no tienen un referente histórico sólido y tangible en sus monumentos y arquitectura, son en su mayoría asentamientos que a pesar de tener un origen colonial, el impacto de las distintas fases de modernidad han provocado imágenes urbanas discontinuas y fragmentadas. Culiacán, capital del estado de Sinaloa es uno de esos casos, fundada en 1531 pero de mínimo desarrollo en el virreinato, es hasta 1823 que adquirió categoría de ciudad y ya en el siglo XX, que los factores económicos por la inversión en el sector agroindustrial, los que permitieron incorporarla a un proceso real de modernidad.

La tesis planteó como objetivo analizar ese proceso de implantación moderna desde la perspectiva de ubicar, tanto las aportaciones como las repercusiones, vistas a través de la ciudad en su conjunto y en particular con los nuevos códigos arquitectónicos. La modernidad se explicó desde la estructura económico social y se expresó con nuevas tipologías y lenguajes arquitectónicos, además de recursos tecnológicos. A su vez, se distinguieron los principales arquitectos y constructores, y por último se analizó la producción constructiva de finales del siglo XX, desprendiéndose distintas posiciones que definen una pluralidad compleja y contradictoria de respuestas arquitectónicas.

Al final, los resultados de la investigación, confirmaron la dificultad de definir una identidad urbano arquitectónica desde la homogeneidad y más bien se aclaró, la necesidad de reconocer los fragmentos desde la búsqueda de su permanencia y consolidación en el paisaje construido de la ciudad.

A Aurelita y a Peter

AGRADECIMIENTOS

Al Mtro. Jorge Alberto Manrique, mi primer director de tesis, por su gran apoyo, aliento y paciencia en el desarrollo de la investigación.
Al Dr. Oscar Olea, por aceptar amablemente ser mi nuevo director de tesis.

A mis profesores por su sabiduría, cordialidad y disposición a resolver muchas de mis dudas e inquietudes: Mtro. Xavier Moysen, Mtro. Jorge Alberto Manrique, Mtra. Louise Noelle, Mtra. Lourdes Cruz, Mtra. Karen Cordero, Dra. Rita Eder, Dra. Durdica Segota, Dra. Elsa Barberena, Dra. Clara Bargellini y Dra. Elisa Vargas Lugo.
A los integrantes del jurado: Dra. Julieta Ortiz, Dr. Oscar Olea, Dr. Guillermo Boils, Dr. Luis F. Guerrero, Dr. Ramón Vargas, Dr. Salvador Díaz Berrio y Dr. José Ángel Campos, por reforzar sustancialmente con sus comentarios el proceso de la tesis.

A mis hermanos Enrique, Martha, José Luis, Ricardo, Carlos, Paty y el resto de mi familia, incluida la de Culiacán: Manuel, Gela y Elsa Borquez, Ramona Ramos, Daniel y Margarita Velázquez e hijos, por su solidaridad permanente e incondicional para concluir ésta tarea.

A mis amigos, por su complicidad y comprensión al acompañarme en mis altas y bajas a lo largo de éste proceso.

A la Universidad Autónoma Metropolitana, institución educativa a la que pertenezco y que me ha apoyado en todo mi trabajo académico desde hace varios años, incluido éste proceso para obtener el doctorado.

A mi jefa de departamento, D.I. Josefina Reséndiz, por su apoyo institucional.

A mis compañeros y amigos de trabajo cotidiano en la UAM, por su apoyo y enorme paciencia para escuchar mis alegatos sobre Culiacán en todos estos años: Arq. Francisco Haroldo Alfaro, Mtro. Carlos Mercado, Mtro. Leonardo Meraz, Mtro. Jorge González Aragón, Dr. José Ángel Campos, Mtro. Rodolfo Santa María, Arq. Concepción Vargas, Mtra. Gladys Sirvent, Mtro. Raúl Hernández, Dr. Luis Porter, Arq. Lourdes Serna, y Mtro. Enrique Ayala.

A la Universidad Autónoma de Sinaloa y su Escuela de Arquitectura, mi espacio de trabajo académico por varios años, por permitirme acceder a sus archivos, de gran utilidad en la investigación.

A mis compañeros y amigos de la UAS, por su apoyo y crítica a mis primeros borradores, Mtra. Gladis Mascareño, Arq. Sergio Valenzuela, Mtro. Roberto Rosas y Mtro. Jorge Estrada.

Al Arq. Juan Carlos Rojo, por sus increíbles fotografías.

Al Dr. Fernando Vázquez Ramos, por sus incisivos comentarios a mi primer texto de aproximación a la arquitectura de Culiacán.

Al Mtro. Arturo Zepeda, por sus comentarios críticos al primer borrador del documento completo.

Al Arq. Carlos Ruiz Acosta amigo y solidario ex jefe, que tanto colaboró en mi etapa de investigación de campo.

Al Lic. Eduardo Benítez, que amablemente me permitió consultar y clasificar el archivo de su padre, Ing. Arq. Germán Benítez.

A Héctor R. Olea, por su disposición a ofrecerme su sabiduría histórica.

Al Lic. Sergio López, por su apertura a compartir su archivo revelador de fotografías y tarjetas postales de época.

A los arquitectos Augusto H. Álvarez, Agustín Hernández, Mario Pani, Fernando Best, Francisco Artigas, Reynaldo Pérez Rayón, Gabriel y Joaquín Sánchez Hidalgo, Jaime Sevilla, Jorge Tarriba, Alberto González Pozo, Víctor Manuel Bazúa, Eduardo de la Vega, Guillermo Orrantía, Mario Betancourt, Rogelio Quintanilla, Juan Bonardel, Luis Alonso Gil Leyva, Jorge Molina Montes, Alfredo Ayala, Juan José León Loya, Francisco Gil Leyva, ingenieros Miguel Báez y Carlos Murillo, por su invaluable testimonio e información aportada.

A mis alumnos de las primeras cuatro generaciones de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, con quienes compartí mis incipientes aproximaciones a la arquitectura de Culiacán.

Al Dr. Carlos Caballero, por su afecto y generosidad al compartir su experiencia e inteligencia.

A las licenciadas María Sarquis y Rosario "Charo" Camus, y los ingenieros Roberto Marín y Elí Padilla, mis amigos del alma.

También agradezco a las siguientes personas: Arq. Gines Laucirica, Lic. Margarita García, Sra. Guadalupe Cruz, Dr. Emilio Pradilla, Mtro. Jorge Andrade, Dr. Carlos Margain, Mtro. Carlos Arozamena, Mtro. Gustavo Ruiz, Mtra. María Elena Rodríguez, Mtra. Ana Luisa de Castilla, Mtra. Marissa Ysunza, Arq. Paulette Morales, Mtro. Carlos González Lobo, Arq. Ernesto Alva, Mtro. Rafael López Rangel, Dr. Aurelio de los Reyes, Mtra. Guadalupe Tolosa, familia Ing. Constantino Haza, Pbro. Fernando Rodríguez, Sr. Miguel Tamayo, Mtro. Gilberto López Alanís, Arq. Ricardo Llantada, Ing. Ricardo Camacho, Arq. Laura Magaña, Mtro. Fernando Grillo, Mtro. Héctor Chávez, fotógrafo Jesús García, Arq. Edith Gamiz, Mtro. Xavier Guzmán, Arq. Manuel Uzueta, Sra. Rina Cuellar, Lic. Concepción Celaya, Lic. Teresa Franco, Lic. Sigfrido Bafuelos y Lic. Julio Guerrero Gastelum.

Y sin quienes no hubiera sido posible tener el documento final:

D.C.G. Marco Antonio Vázquez y D.C.G. Lizbeth Ramírez, formación y diseño.

Arq. Fausto Acuña, formación versión 2000

Alumnos de servicio social: P. Arq. Maribel Cruz (captura), Arq. Irham Álvarez, P. Arq. Cozovi Ocampo y P. Arq. Arely Ramírez (dibujo).

Lic. Beatriz González, Lic. María del Carmen Salazar y Lic. Ana Julia Arroyo, (corrección de estilo).

ÍNDICE

Introducción	9
El problema que se va a estudiar	9
Antecedentes de la investigación	10
Preguntas de investigación	11
Hipótesis	11
Objetivos de la investigación	12
Metodología	13
Etapas de investigación	13
Delimitación y alcances	15
Fuentes de información	15
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y UBICACIÓN CRONOTÓPICA	17
Capítulo I. MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE	19
La modernidad en un sentido amplio; orígenes, fases y características	19
La modernidad acotada; occidente y periferias, relación de lo nuevo con lo preexistente	20
La modernidad en Culiacán	24
Capítulo II. UBICACIÓN CRONOTÓPICA	27
CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE CULIACÁN	27
ANTECEDENTES HISTÓRICOS: DE LA COLONIA A LA POSREVOLUCIÓN ARMADA	28
Los primeros tiempos	28
Permanencias de la arquitectura colonial	29
La construcción de la ciudad: 1840-1940	31
La traza de la ciudad	33
El Porfirismo	34
Luis F. Molina, arquitecto de la ciudad	36
Después de la revolución armada	44
SEGUNDA PARTE: MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA 1940-1970	46
Capítulo III. MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA: CONDICIONES DE IMPLANTACIÓN Y PROTAGONISTAS.	49
DESARROLLO AGROINDUSTRIAL EN LA REGIÓN Y SU IMPACTO URBANO ARQUITECTÓNICO	49
La ciudad y su región	49
Estructura y morfología urbana	51
CARACTERÍSTICAS Y PROTAGONISTAS DE LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA LOCAL	52
Formas arquitectónicas y cultura	52
La generación del cambio: pioneros de la arquitectura moderna	57
Precursores	57

Francisco Artigas, afortunado pionero.	60
Incorporación de Germán Benítez y Fernando Best	61
La arquitectura para escuelas de Juan Segura, Roberto Saavedra y Jaime Sevilla	63
Consolidación y consenso del funcionalismo	65
Benítez y la definición de un lenguaje	65
Compañía Constructora "Casas y Obras"	67
Consolidación y continuidad de Jaime Sevilla	70
Los arquitectos de transición: Carlos Murillo, Víctor Manuel Bazúa y Alfredo Ayala	72
Agustín Hernández y su proyecto para la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa	76
De otros constructores e intervenciones urbanas	80
Capítulo IV. TIPOLOGÍAS Y OBRAS REPRESENTATIVAS DE LA MODERNIDAD.	83
ANÁLISIS TIPOLÓGICO	84
Tipos funcionales	84
Habitacional	84
Educación	86
Oficinas y administración	88
Tipos formales	89
Racionalismo sobrio	89
Racionalismo déco	90
Racionalismo dinámico	91
Funcionalismo rígido	92
Funcionalismo internacional	93
OBRAS REPRESENTATIVAS: UN ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO	94
Casino Culiacán. El primer edificio moderno de la ciudad	95
Escuela Benito Juárez. La relevancia de un Juan Segura poco conocido	96
Edificio CAADES. La obra cumbre de la triada: Artigas, Best y Benítez	101
Antigua Escuela Normal de Sinaloa, o la sugerente propuesta de la primera modernidad en la arquitectura escolar	105
Motel San Luis. Un emplazamiento privilegiado, para una sencilla solución	108
Preparatoria Central de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Las estructuras metálicas y el funcionalismo apropiado	109
TERCERA PARTE: FIN DE SIGLO EN CULIACÁN	113
Capítulo V. CONTINUIDADES, RUPTURAS, BÚSQUEDAS Y CONTRADICCIONES DE LA ARQUITECTURA RECIENTE. 1970-2000	115
DEFINICIÓN DE UNA POSTURA	115
CONTINUIDAD REVISADA Y ACTUALIZADA DEL FUNCIONALISMO INTERNACIONAL	116
Aproximación tipológica a la arquitectura de la continuidad	117
Tipo funcional: oficial o administrativo	
Tipo formal: funcionalista integral o tardía	
Modalidad: Institucional pública y privada	
Tipo funcional: de comercio y habitacional	118
Tipo formal: funcionalista tardío	
Modalidad: rentable	

Tipo funcional: habitacional	119
Tipo formal: funcionalista tardío	
Modalidad: de interés social o popular	
Las obras de la continuidad funcionalista	120
Edificio El Dorado	120
Un banco de cara a la Catedral	121
Edificio del Atlántico	122
Unidad Administrativa: Palacios de Gobierno y Justicia	122
Edificio del Banco de Comercio Exterior	125
Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Sinaloa	125
La obra de Antonio Toca en Sinaloa	129
Los obras neofuncionalistas de una nueva generación de arquitectos	137
La propuesta funcionalista para la vivienda de interés social, el caso del Fovissste Chapultepec	141
LA RUPTURA EXPRESADA EN CIERTAS LÍNEAS DE LA POSMODERNIDAD	143
De entrada una revisión conceptual	143
Las obras de la ruptura posmoderna	146
Formalismo a ultranza en la obra de Eugenio Barraza	148
Elocuencia y vacío en la obra de Rogelio Quintanilla	149
El comercio se viste de luces: las tiendas Ley	152
Y el fenómeno había cundido...	154
BÚSQUEDAS DE LA ARQUITECTURA RECIENTE	156
¿Regionalismo crítico?, ¿arquitectura emocional, otra revisión conceptual	156
Regionalismo, una posición más que aislada	158
Carlos Ruiz Acosta y el reconocimiento de lo propio	159
Las obras de la búsqueda regionalista	160
CONTRADICCIONES EN LA ARQUITECTURA DOMINANTE DE LA CIUDAD	164
Los múltiples casos de la arquitectura de contradicción	165
La ciudad de fin de siglo (1970-2000)	166
CUARTA PARTE: CONCLUSIONES, REFERENCIAS Y ANEXOS	169
CONCLUSIONES GENERALES Y PERSPECTIVAS	171
Bibliografía	190
Hemerografía	192
Otras fuentes	193
Referencias fotográficas y de planos arquitectónicos	194
Anexo I: Arquitectura de Culiacán, cronología de obras	195
Anexo II: Arquitectos y constructores de Culiacán	197
Anexo III: Archivo ingeniero arquitecto Germán Benítez Cevada	199

INTRODUCCIÓN

El problema que se va a estudiar

La realidad de muchas ciudades del mundo en este inicio del siglo XXI, es que se tiene una imagen urbana heterogénea y discontinua, sobre todo en las de los países subdesarrollados y sin mayor peso histórico.¹ Inmersas en un proceso de urbanización acelerado, signo de la centuria anterior, las ciudades han crecido en población, con serias dificultades para articular cualquier iniciativa para la planeación urbana, con déficit en la infraestructura y equipamientos, y con deterioro del medio ambiente. A la vez, la permanencia y valoración de su historia presente en la trama y arquitectura del casco de origen, al no poder sustraerse a las leyes del mercado, queda a merced de objetivos de rentabilidad, más que a cualquier posibilidad de rescate, con o sin leyes de conservación del patrimonio cultural específicas.

Para el paisaje morfológico de las ciudades, el resultado es de una complejidad explicable más allá de los factores urbano arquitectónicos y de las técnicas a la mano para aplicarse. Es un problema político, social, económico y cultural que tiene un efecto definitivo en los asentamientos y sus formas, espacios y usuarios. De esta manera, se manifiestan contradicciones tales como:

- Desintegración arquitectónica por la inserción insensible de lo nuevo en lo preexistente;
- especulación urbana que deja lotes baldíos por décadas;
- desmedida publicidad para el consumo en espectaculares que agreden la ciudad;
- expansiones urbanas irregulares y sin planeación, debidas a la explosión demográfica y a las crisis económicas;
- desigualdad social, representada por la existencia de sectores residenciales de gran lujo, al mismo tiempo que otros absolutamente empobrecidos y
- fragmentos aislados de construcciones de la ciudad de origen, por el abandono y destrucción del patrimonio histórico.

Ante este problema, que es el de muchas ciudades latinoamericanas y mexicanas, vale la pena detenerse y analizar las posibles salidas a las múltiples contradicciones en que se encuentran, tales como ser por un lado centro de muchos de los factores de modernidad que el siglo XX trajo consigo, pero a la vez fruto de la desigualdad social. Así abordaremos el caso de la ciudad de Culiacán, Sinaloa, en el noroeste mexicano, como uno de los sitios representativos donde este fenómeno de la cultura contemporánea se hace palpable.

¹ En este caso me refiero a los casos de ciudades que aunque se fundaron antes del siglo XVII, su consolidación urbana se dio hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Otro punto que hay que considerar es la necesidad de ampliar el conocimiento de la arquitectura mexicana más allá de la ciudad de México, en aras de superar el añejo centralismo. Lo realizado en los estados de la república se conoce muy parcialmente por medio de publicaciones locales que rara vez salen de su propio ámbito, en algunas revistas de arquitectura y en ciertas ediciones de divulgación arquitectónica nacional² (fig.1). Las características de Culiacán son similares a las de otras ciudades de Méxi-



Fig.1 Gaceta Solar (AOV)

co, de Latinoamérica y en general del tercer mundo: casco antiguo desmembrado, arquitectura moderna de dudosa calidad en la mayoría de los casos, fuerte especulación del suelo y deterioro ambiental, entre otros problemas. Con este estudio se pretende explorar una historiografía más incluyente, donde la modernidad se vea, no sólo por sus logros y cualidades arquitectónicas, sino por sus efectos y contradicciones urbanas.

Antecedentes de la investigación

Mis primeros contactos con la arquitectura de la ciudad de Culiacán datan de 1981, cuando me incorporé a la

Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa como profesor de teoría e historia y donde realicé con los alumnos, algunos recorridos urbanos. Desde entonces observé las violentas inserciones de edificios modernos en tramos de la ciudad, del siglo XIX. Así nació mi incipiente crítica a la no integración de la nueva arquitectura en los contextos consolidados. Más adelante, al profundizar con los estudiantes sobre los ejemplos racionalistas de la ciudad, conocí los nombres de arquitectos como, Francisco Artigas y Germán Benítez, dos de los más significativos del periodo. Entonces pude reconocer que varios de sus proyectos, como el Edificio CAADES o La Lonja, tenían valores arquitectónicos indiscutibles y que además junto con otros edificios realizados por ellos y por otros arquitectos para usos de comercio, habitación u oficinas, conformaban una imagen de ciudad moderna muy clara.

Años después, al plantear mi proyecto de tesis para el doctorado, propuse un primer esquema de investigación, donde me proponía difundir la arquitectura de los pioneros de la modernidad en aquella zona, entre ellos el mismo Francisco Artigas y Juan Segura, cuya trayectoria es poco conocida a nivel nacional. Para entonces ya reconocía que los males del paisaje urbano de Culiacán no se debían sólo a la irrupción de los casos mediocres y comerciales de la modernidad arquitectónica, sino también a otros factores estructurales de la economía y la política nacional y regional.

² En los años setenta, el INBA en sus anuarios de arquitectura publicó algunas obras, en los ochenta, otras aparecieron en la revista *Obras*, y en los noventa, parcialmente en esa misma revista, en algunos de los libros de las Bienales de Arquitectura Mexicana y de la empresa COMEX. Localmente, en la Gaceta Solar de la Escuela de Arquitectura de la UAS, aparecida de noviembre de 1991 a febrero de 1993, el análisis de la arquitectura y la ciudad fueron preocupación constante de Roberto Rosas, su editor, y de sus colaboradores.

Preguntas de investigación

1. ¿De la tradición tangible e intangible del Culiacán premoderno (1531-1940), qué subsiste en la ciudad contemporánea?
2. A partir del desarrollo agroindustrial en la región y su impacto económico, ¿qué factores se relacionan con la modernidad arquitectónica del siglo XX, en Culiacán?
3. ¿Fue la modernidad un proyecto integral en el ámbito urbano para la ciudad?
4. ¿Qué referentes culturales influyeron en la modernidad arquitectónica de Culiacán?
5. ¿Cuáles fueron los orígenes y formación de los pioneros de la arquitectura moderna de la ciudad?
6. De las principales tipologías arquitectónicas de la ciudad, ¿cuáles fueron las más características y relevantes?
7. ¿Cuál es el peso del movimiento moderno como referente en la arquitectura de las últimas décadas del siglo XX, en Culiacán?

8. ¿Cuáles serían las fuentes para construir la identidad urbano arquitectónica de Culiacán?

Hipótesis

1. Culiacán, a pesar de haberse fundado en 1531, tuvo un nulo desarrollo en el virreinato, un tibio crecimiento en el siglo XIX y no es sino hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la ciudad adquiere verdaderos signos de modernidad desde el punto de vista de su infraestructura, arquitectura y equipamiento urbano.
2. La modernidad de Culiacán (1940-1970) está estrechamente relacionada con el desarrollo agroindustrial, impulsado en el ámbito oficial por la política de sustitución de importaciones, y se expresa a través de los lenguajes del racionalismo y funcionalismo arquitectónico.
3. El impacto de la modernidad en la ciudad preexistente fue paulatino desde 1940, tanto en los aspectos de imagen urbana y equipamientos, como en las formas arquitectónicas y situación social, de tal suerte que se ha marcado una contradicción palpable; por un lado se observan avances e innovación constructiva y, por otro, desigualdades y exclusión social.

4. Los códigos de la modernidad arquitectónica en Culiacán fueron introducidos por profesionales llegados de la capital del país, sobre todo egresados del Instituto Politécnico Nacional, y bajo las pautas del racionalismo internacional. No obstante, en una primera etapa el clima local, con calor extremo en el verano, determinó que las propuestas fueran sensibles a esa condición, la cual se contrarrestó con la misma arquitectura.
5. A partir de los años cincuenta se implanta el llamado estilo internacional o segunda etapa de la modernidad; y es evidente su hegemonía en la arquitectura de Culiacán. Incluso, en las tres últimas décadas del siglo XX, la continuidad del lenguaje moderno hace factible identificar un tercer momento que aunque tardío, deja ver casos de innegable oficio arquitectónico con una presencia dominante en la ciudad.
6. Las corrientes arquitectónicas de fin del siglo XX así como la posmodernidad, el deconstructivismo o el regionalismo, entre otras, tienen un impacto parcial en la localidad. El historicismo posmoderno se introduce a mediados de los ochenta y casi desaparece después de 1993. En cuanto a las búsquedas por lo regional las manifestaciones son muy aisladas.
7. Culiacán es el resultado de un proceso histórico donde la impronta de la modernidad, a mitad del siglo XX, propició que se negara una consolidación urbana incipiente construida durante los cien años anteriores. Esa ruptura significó una nueva etapa de urbanización de carácter discontinuo y fragmentado.
8. La identidad urbano arquitectónica de la ciudad de Culiacán, tiene que partir del reconocimiento de su carácter diverso pero a la vez dinámico. La ciudad de los últimos cincuenta años no tiene una imagen homogénea y armónica; sin embargo, sus fragmentos espacio-temporales hacen viable la comprensión de una totalidad, compleja pero reconocible.

Objetivos de la investigación

Generales:

1. Analizar las condiciones de implantación de la modernidad arquitectónica en Culiacán durante el siglo XX, en aras de integrarla como referente significativo hacia una identidad urbana arquitectónica basada en la historia de la ciudad y sus huellas tangibles.
2. Contribuir al conocimiento de las modernidades arquitectónicas regionales, desde el caso de la ciudad de Culiacán, con la idea de superar el centralismo, valorar y proteger el patrimonio cultural del siglo XX.

Específicos

1. Caracterizar el proceso de implantación de la arquitectura moderna bajo los siguientes determinantes:
 - Impacto urbano arquitectónico del desarrollo
 - a) agroindustrial en la región, a partir de los años cuarenta del siglo xx.
 - Identificación de los objetivos (promotores), y
 - b) de los orígenes y planteamientos (autores) de la modernidad.
2. Clasificar y analizar las principales tipologías arquitectónicas.
3. Identificar y analizar las aportaciones de las obras más representativas.
4. Ubicar las posiciones de la arquitectura reciente de la ciudad, respecto de su referente inmediato, el movimiento moderno, más que las tendencias o estilos.

Para explicar las condiciones de implantación

- Desarrollo agroindustrial como factor económico de iniciativa federal, donde la sustitución de importaciones, a través de la inversión en sectores estratégicos como el agrícola e industrial, fue la tónica principal.
- Ciudad y región, donde diversos sectores del territorio nacional se vieron impactados por la construcción de infraestructura (presas, canales de riego, carreteras, puentes, etcétera).
- Estructura y morfología urbana. Por el crecimiento de población, se promueven fraccionamientos, surgen asentamientos irregulares y se alteran las escalas urbanas.
- Impacto urbano arquitectónico. De la ciudad preexistente fue surgiendo una nueva ciudad, lo cual implicó por un lado la aplicación de nuevas tecnologías constructivas, tipologías y lenguajes arquitectónicos, pero también demoliciones, inserciones agresivas al contexto histórico, y una creciente comercialización del suelo urbano y la arquitectura.

Metodología

Aunque el trabajo sólo plantea el análisis de la *modernidad arquitectónica*, se pretendió entender en primera instancia el hecho urbano y sus determinaciones regionales, para después abordar los objetos arquitectónicos. Las categorías utilizadas fueron las siguientes:

Para entender los objetos arquitectónicos

- Autores y obras. En primera instancia se privilegió a los constructores, ingenieros o arquitectos por su papel de pioneros de una nueva ciudad y una nueva arquitectura; posteriormente, aunque se refirieron datos biográficos de algunos autores, el análisis se enfocó a las obras y sus características.

- Características del proceso. Se entiende que la modernidad no es cuerpo homogéneo y rígido, que conlleva etapas de desarrollo (implantación, consolidación y consenso, y crisis y renovación), además de las interpretaciones locales.
- Lectura tipológica. Se trata de la posibilidad de entender la arquitectura de una manera integral en el conjunto de relaciones que históricamente se establecen, entre función, forma, espacio, estructura y entorno, y que permitan comprender los objetos, más allá de su imagen o estilo.
- De las obras representativas y su análisis. A partir del acercamiento tipológico previo, se seleccionan algunos casos que por su calidad arquitectónica, aportación a la ciudad y a la cultura contemporánea, resalten en el contexto urbano.

Etapas de la investigación

Etapas programática

Primeros pasos e ideas generales de la investigación, plasmadas en un primer protocolo donde surgieron objetivos, hipótesis, alcances, referencias y contactos preliminares en el objeto de estudio.

Etapas de recopilación-identificación

Una vez conceptualizado el fenómeno por investigar y definidas las estrategias de trabajo, se procedió a iden-

tificar y recopilar la información requerida por medio de:

- a) Entrevistas a arquitectos protagonistas, familiares o allegados.
- b) Consulta de la bibliografía y hemerografía disponible.
- c) Obtención o realización de planos arquitectónicos.
- ch) Registro fotográfico.
- d) Recopilación de documentos históricos.
- e) Consulta de archivos públicos o privados.

Etapas organizativa

Con la información recopilada se procedió a su clasificación en periodos históricos y tipologías arquitectónicas, vertidas en planos resumen y/o anexos descriptivos.

Etapas analítica

La información recopilada, ya organizada, se sometió a análisis, con la finalidad de identificar características específicas, en cada uno de los periodos planteados para el estudio.

Etapas selectiva

Considerando la magnitud de la investigación, se desarrolló un proceso de selección de los tipos más representativos en cada periodo histórico.

Etapas de síntesis

A estas alturas del proceso, el trabajo pudo arrojar ideas y discernimientos plasmados en un primer borrador del documento completo, de acuerdo con los objetivos y contenidos previstos, y con las condiciones enfrentadas a lo largo de la investigación.

Delimitación y alcances

1. Periodización y contenidos

a) Antecedentes

Debido a que el objetivo es enfatizar lo realizado de 1940 a la fecha, nos referimos a los antecedentes: fundación colonial, siglo XIX y principios del siglo XX, sólo como precedente y origen de las características de la realidad actual.

b) Implantación y desarrollo de la modernidad, 1940-1970.

En este caso, se analizaron las causas y consecuencias del desarrollo agroindustrial en el proceso urbano arquitectónico. Se caracterizó la modernidad local y se identificaron obras y autores de acuerdo con las generaciones, desde los precursores hasta los de la consolidación del consenso modernizador.

c) Pérdida de consenso y heterogeneidad, 1970-2000.

Desde la crisis del funcionalismo arquitectónico y en el contexto de una crisis económica, se caracterizó la producción constructiva reciente de la ciudad bajo cuatro posiciones arquitectónicas respecto de la tradición del movimiento moderno: continuidad, ruptura, búsqueda y contradicción.

2. Delimitación espacial

a) Hasta 1940, la lectura abarcó toda la ciudad;

b) de 1940 a 1970, además de la zona central se incluyeron las expansiones urbanas en las colonias Guadalupe, Chapultepec y Las Quintas, principalmente y

c) de 1970 al 2000 se abordaron parcialmente algunos sectores periféricos.

Fuentes de información

Las referencias bibliográficas y hemerográficas sobre la arquitectura de Culiacán son escasas y aisladas por lo que en buena medida se utilizó la historia oral, por medio de entrevistas a algunos de los protagonistas o testigos del periodo en estudio. También archivos diversos, no siempre formales, fueron otra fuente que permitió construir la historia de Culiacán y su arquitectura. En cuanto a los procesos históricos de la región en general, se detectaron mayores referencias en libros, revistas y documentos.

PRIMERA PARTE
MARCO TEÓRICO
Y
UBICACIÓN CRONOTÓPICA



Fig.2 Hotel San Luis (st).

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO Y ESTADO DEL ARTE

LA MODERNIDAD EN UN SENTIDO AMPLIO: ORÍGENES, FASES Y CARACTERÍSTICAS

Abordar el concepto de modernidad requiere revisar múltiples lecturas e interpretaciones, su carga histórica ha implicado procesos que no siempre han sido integrales, y donde las contradicciones de un avance político, social y económico, no necesariamente han correspondido con el de la cultura y el arte. Culiacán es un ejemplo de esos procesos desiguales, no obstante, su modernidad reciente ha establecido condiciones para una reflexión amplia. En las siguientes líneas se abordarán algunas interpretaciones históricas de lo moderno con el propósito de ubicar el marco conceptual de nuestro objeto de estudio.

La mayoría de los autores reconocen como la primera manifestación de modernidad la que ocurrió en el cuatrocientos, cuando se distinguen los viejos góticos (aunque no se identificaran entonces de esa manera) de los modernos renacentistas. Incluso en la historiografía clásica se considera que es en esa época cuando empieza la edad moderna, al distinguirse de la Antigüedad y la Edad Media, y al darse los grandes descubrimientos y expediciones marítimas transoceánicas,

además de múltiples hallazgos científicos. De ahí vienen distintas fechas de nacimiento de la modernidad que los historiadores establecen: 1436 la invención de la imprenta, 1453 la caída de Bizancio, 1492 el descubrimiento de América, 1520 la Reforma de Lutero, o finalmente hasta 1789 la Revolución francesa: “Lo moderno significa desde entonces lo nuevo e implica progreso y superación de lo anterior”. (Enrique Browne, 1989.)

Por todo lo anterior, la actitud moderna se puede identificar con muchos momentos y avances del hombre previos a la época del Renacimiento. Desde la prehistoria hasta la Edad Media, diversas culturas se desarrollaron tanto en los aspectos del arte, como en los de la ciencia y la tecnología. Incluso, la palabra “moderno” del latín *modernus* apareció a finales del siglo v, periodo que marca el paso de la antigüedad romana al mundo cristiano moderno.³ Tampoco se puede dejar de lado, lo aportado por las culturas mesoamericanas u otras no occidentales que también, en sus distintos periodos históricos, marcaron pautas de modernidad. Pero

³ Alexis Nouss, *La modernidad*, México, Conaculta (¿Qué sé?) y Publicaciones Cruz, 1997, p. 17.

es quizá la determinante económica, que precisamente para el siglo XVI introducía las primeras relaciones capitalistas de producción, la que selló un cambio sustancial en las sociedades de la época.

Marshall Berman en su conocido texto *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad* (1989), establece tres fases principales del proceso de modernidad en el mundo occidental; la primera es la que va del siglo XVI al XVIII, la segunda abarca la Revolución francesa, los movimientos independentistas americanos y sus consecuencias, y la tercera es la del siglo XX. De tal suerte, que se pueden observar distintas interpretaciones del hecho moderno que abarcan variados campos como el del conocimiento, el arte o la política, por lo que habría que ubicar las distintas modernidades, como nos señala Alexis Nouss (1989):

- La modernidad política (democrática, nacida en el siglo XVIII).
- La modernidad social (nacida del progreso tecnológico, de la revolución industrial, del poder burgués y la economía capitalista).
- La modernidad como conjunto histórico de corrientes culturales o estéticas, lo que el crítico anglosajón llama modernismo y que puede representarse en la vanguardia.
- La modernidad como estilo (el *modern style*, el verso libre en poesía, el *collage* en artes plásticas, la atonalidad en música...)
- La modernidad como conciencia e instancia de reflexión.

Por lo que la modernidad, más que un hecho rígido en un tiempo determinado, más que una interpreta-

ción aislada en un sitio en especial, conlleva una condición o actitud frente al mundo. Nouss nos vuelve a decir: "La modernidad ya no se ve como la designación cuantitativa de un periodo histórico—por oposición a los otros—sino como la proclamación cualitativa de una condición".⁴

Por nuestra parte, entendemos el concepto de modernidad como un proceso que implica cambios profundos, transformaciones con una conciencia social paulatina y un deseo colectivo consensuado de ser parte de esos avances. Ahora, en un sentido cabal, la experiencia renovadora de una sociedad implica partir de su estructura, es decir de la voluntad política, planeación económica, innovación tecnológica, desarrollo social y exploración artística, por lo que la modernidad es siempre mucho más que una imagen o estilo de vida.

LA MODERNIDAD ACOTADA: OCCIDENTE Y PERIFERIAS, RELACIÓN DE LO NUEVO CON LO PREEXISTENTE

Reconocida la amplitud del concepto de modernidad se pretende ahora acotarlo a los distintos ámbitos de implantación, además de remitirlo a su impacto respecto de la ciudad y arquitecturas preexistentes. Europa como cuna del mundo occidental es referente obligado para nosotros por ser América parte de él, no obs-

⁴ *Ibidem*, p. 17.

tante, la parte latina de este continente incorporado a ese cuerpo de valores desde fines del siglo XV, ha construido desde entonces una cultura propia, diversa, contradictoria y compleja. Pretenderíamos tan sólo, ubicar y explorar un caso específico de implantación moderna, con el apoyo de quienes han estudiado estos fenómenos.

Eduardo Subirats (1998), nos habla de la conciencia moderna de principios del siglo XX, que partía de tres presupuestos, difíciles de mantener hoy en día:

- La idea de una ruptura radical con la historia y el comienzo de una nueva era.
- La concepción racionalista de la historia, como triunfo absoluto de la razón en el tiempo y el espacio y, con ella, de los ideales de justicia social y de paz.
- La fe en un progreso indefinido fundado en el desarrollo acumulativo y lineal de la industria, la tecnología y los saberes científicos.⁵

Ahora, este marco explicable en las condiciones europeas y en las sociedades industrializadas llega a difundirse al resto del mundo, y con esto vive sus mayores contradicciones debido a condiciones locales completamente distintas. Subirats, de nuevo nos dice:

...los valores estéticos y sociales de las vanguardias se difundieron internacionalmente y en los nuevos territorios político-geográficos los mismos contenidos adoptaron funciones diferentes. En zonas preindustriales como la cultura española o los países de Latinoamérica no se daban precisamente las condiciones de una crisis cultural provocada por la industrialización y el desarrollo tecnológico; tampoco allí se cono-

cían los efectos moralmente devastadores de la guerra mundial y las subsiguientes crisis revolucionarias.

El espíritu de las vanguardias no se deslizó en aquellos nuevos contextos como el gran salto revolucionario hacia adelante como el grito revolucionario clamando por la libertad y el futuro. Más bien se impuso bajo el aspecto positivo de un dogma acabado que en el sentido subversivo de una crítica radical de la cultura y el poder. Los elementos revolucionarios, escatológicos y críticos faltaron en las manifestaciones epigónicas de la expansión internacional de la vanguardia por entero. Por el contrario, a través de los exponentes del racionalismo y el purismo, la utopía de la modernidad artística llegó a las zonas no industriales como el fenómeno acabado y definido *a priori* de la civilización tecnológica a secas.⁶

Cabe decir en este sentido que la modernidad arquitectónica en México, sí tuvo un cariz "revolucionario", en la postura de los llamados funcionalistas radicales,⁷ en cuanto a su visión social de la arquitectura más que en una propuesta estética. De esta actitud surgieron obras paradigmáticas en ese periodo, con arquitectos como Juan O'Gorman, Juan Legarreta o Enrique Yáñez; sin embargo, el resto de los constructores tuvo las variantes, ya sea de la asimilación crítica con oficio y sensibilidad al sitio, o de plano la de la reproducción de modelos, con resultados en gran medida desafortunados para el contexto urbano y la contribución arquitectónica. Esa modernidad periférica, acrítica y dogmática, que ciertamente se expandió en todo el mundo, en buena medida ajena a las condiciones del modelo original y a las condiciones del sitio, tuvo un impacto indiscutible.

Eduardo Subirats, "Los malos días pasarán", en Revista *Astrágalo*, núm. 8, España, marzo de 1998, p. 28.

Eduardo Subirats, *Ibidem*, p. 36.

Rafael López Rangel, *La modernidad arquitectónica mexicana, antecedentes y vanguardias, 1900-1940*, México, UAM-Azcapotzalco, 1989, pp. 99 a 175.

Ahora la modernidad ha implicado retos y transformaciones en el hombre, que con toda su carga constructiva, se ha hecho presente la pérdida. La modernidad es avance, pero en mucho es proclive a la destrucción. En este orden de ideas, también nos ilustra Berman con su definición de la modernidad: "Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos".⁸

Por lo que cabe recordar como antecedente nuestra modernidad historicista que, a finales del siglo XVIII y principios del XIX, provocó la destrucción de muchos retablos barrocos, para sustituirlos por otros neoclásicos, de la mano y con ideas de personajes significativos como Manuel Tolsá y otros.⁹ Un siguiente momento de ruptura fueron las consecuencias urbanas que las Leyes de Reforma y desamortización tuvieron en la ciudad de México en particular. Fue entonces al pasar los bienes de la Iglesia a manos del gobierno, buena parte de la estructura urbana virreinal aún vigente, e infinidad de edificios religiosos fueron trastocados sin miramientos en aras de hacer viva la economía liberal implícita en las leyes referidas.¹⁰ Ya en el siglo XX la modernidad del racionalismo en México irrumpió en los contextos consolidados de ciudades de cien o más años

de existencia, afectando la morfología urbana y tipología arquitectónica dominante. Tal proceso fue paulatino, puesto que en un primer momento la inserción no fue tan agresiva (1925-1950), sin embargo la siguiente etapa (1950-1975), la del llamado estilo internacional, sí alteró en demasía, escalas, proporciones y morfologías en general.¹¹

Esa modernidad reciente, definitivamente la más insensible en su inserción en contextos consolidados es la que más ha provocado el debate respecto de las relaciones, viejo-nuevo, tradición-modernidad, patrimonio-identidad y continuidad-discontinuidad entre otras. No obstante, los ámbitos de impacto urbano arquitectónico de estos valores tienen múltiples variantes; no es lo mismo una ciudad europea como Roma o Santiago de Compostela, que una americana como Caracas o Manaos, una cosa es Guanajuato y otra Poza Rica.

Para el contexto europeo, vale remitirse al teórico italiano Ernesto Nathan Rogers quien desde sus editoriales de la revista *Casabella-Continuitá* (1953-1964) delineó una postura renovada de los postulados del movimiento moderno. Dichos planteamientos impactarían a una generación posterior de pensadores como Aldo Rossi, Manfredo Tafuri, Francesco Dal Co y Renato de Fusco entre otros. Rogers aunque justificaba la actitud de los primeros maestros modernos, reconocía la necesidad de

⁸ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1989. p. 1.

⁹ Véase Francisco De la Maza, *Del Neoclásico al Art Nouveau y primer viaje a Europa*, México, Septentas, 1974, pp. 21 - 24.

¹⁰ María Dolores Morales, "El desarrollo urbano de la ciudad de México en el siglo XIX", en *El arte mexicano*, tomo 11, México, SEP/SALVAT, 1986, y Guillermo Tovar y de Teresa, *La ciudad de los palacios: crónica de un patrimonio perdido*, México, Vuelta, 1991.

¹¹ Véase Alejandro Ochoa Vega, "La primera modernidad arquitectónica en México, 1925-1950. Los casos de las ciudades de México, Culiacán y Mazatlán", *En Síntesis*, Departamento de Síntesis Creativa, cyAD, UAM-Xochimilco, año 4, núm. 18, primavera, 1994.

ubicar las preexistencias ambientales al reconocer los valores de la ciudad tradicional:

Para combatir el cosmopolitismo, que obra en nombre de un sentimiento universal todavía no suficientemente arraigado y levanta las mismas arquitecturas en Nueva York, en Roma, en Tokio o en Río de Janeiro (en pleno campo del mismo modo que en las ciudades), debemos tratar de armonizar nuestras obras con las preexistencias ambientales, ya sea con las de la naturaleza, o bien con las creadas históricamente por el ingenio humano.¹²

Tal apreciación conlleva una idea de la historia:

Aceptando que la historia no ha sido nunca un sistema estático, y que siempre se ha desarrollado a través de una sucesión de mutaciones, las cuales transforman paso a paso cada presente en otro presente, es lógico concluir que no sólo es imposible cerrar el paso a las expresiones de la sociedad contemporánea, sino que debemos afirmar nuestra presencia temporal con una natural ubicación en el espacio.¹³

Y por lo tanto también de la tradición y el posible diálogo con la modernidad:

Tradición es para nosotros el tronco común de opiniones, sentimientos y hechos de los que un determinado grupo social deriva, y en el que cada individuo inserta su propio pensamiento y su propia acción. La gran cuestión consiste en encontrar un punto de equilibrio entre la posición de quienes corren el riesgo de transformar el país en un museo, embalsamando la naturaleza y los monumentos, y la de los que en virtud del error opuesto querrían hacer tabla rasa de todo lo existente, para favorecer la acción inmediata, con una perspectiva que simplifica a un extremo increíble las dificultades reales.

Según mi opinión, es necesario oponerse a los unos y a los otros, puesto que ambos arrancan, tal vez inadvertidamente, de una fragmentación superficial de la experiencia; ambos creen que existe una ruptura entre el pasado y el presente, o bien una incurable antinomia entre las necesidades prácticas de nuestra época y los valores tradicionales de la cultura. Pero se trata, en cambio, de establecer la unidad de la cultura y la vida en un ciclo fecundo, en el que deberán crearse continuamente nuevas síntesis armónicas de las contradicciones dialécticas.¹⁴

De estos preceptos, críticos de cualquier ortodoxia del movimiento moderno y de sus efectos de ruptura, surgieron nuevas ideas y postulados que en buena medida fundamentaron propuestas de integración entre la arquitectura moderna y los contextos preexistentes, tanto en Europa como en el resto del mundo. La conciencia de los efectos de la actitud de “tabla rasa” del funcionalismo internacional ya eran más que palpables, sin embargo también las intervenciones “cosméticas” en los centros históricos fueron bastante comunes, las cuales se hicieron presentes en varias ciudades mexicanas, pero a fin de cuentas, las voces críticas estaban ahí frente a la crisis del paradigma de modernidad.

Para el contexto latinoamericano, buena parte de estas referencias europeas tuvieron algún eco en cuanto a la conservación de asentamientos urbanos de alto valor histórico. Cartas internacionales y nacionales lograron reglamentar la protección del patrimonio en muchos contextos consolidados de nuestra América. Sin

¹² Ernesto N. Rogers, *Esperienza dell'architettura*, Giulio Einaudi (ed.) Milán, 1958. Traducción al castellano, *Experiencia de la arquitectura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1965. Citado por Josep Maria Montaner, *Después del movimiento moderno, arquitectura de la segunda mitad del siglo xx*. Barcelona, Gustavo Gilli, 1993, p. 99.

¹³ Ernest N. Rogers, *ibidem*, p. 101.

¹⁴ Ernest N. Rogers, *ibidem*, pp. 98-100.

embargo, la gran mayoría de nuestras ciudades no presentan la densidad y homogeneidad de sus contrapartes europeas. Roberto Fernández (1998), respecto de la ciudad latinoamericana como resultado de los procesos históricos, asienta:

A las características fundacionales del mundo americano originario y a las marcas territoriales consecuentes de la operación colonial, las ciudades de América le agregan a su peculiaridad o identidad, los resultados de sus propias historias, los hechos que devienen de sus procesos de más de cuatro siglos en la mayoría de ellas. Procesos históricos, entonces, lo suficientemente largos, tal que no puede hablarse de una extrema juventud para estos asentamientos, aunque sí, la novedad que se agrega, en diferentes periodos, como las consecuencias de cambios más o menos rápidos, como por ejemplo, los embellecimientos del siglo XIX, los desarrollos de infraestructura urbana y territorial en las últimas décadas de ese siglo, la aculturización de inmigrantes en los primeros años del siglo XX y de migrantes rurales internos a mediados del mismo, el avance de las situaciones de pobreza e informalidad urbanas en los últimos veinte años. Cada uno de estos hechos, más bien de índole socioeconómica o política, se desarrolla en un tiempo relativamente corto—unas tres o cuatro décadas—, no ignora virtualmente lo preexistente ni prepara o anuncia lo subsiguiente y termina por yuxtaponer en las realidades urbanas, varios escenarios que son, en esencia, casi ciudades paralelas. Al contrario de la ciudad europea, que progresa—o involucre— con un destacado respeto y elaboración de los materiales urbanos preexistentes (Londres, París, Ámsterdam) e incluso con una suerte de planificación de muy largo plazo, la ciudad americana resulta extremadamente maleable, para su acondicionamiento a los cambios sociales y políticos, como los que resultan del crecimiento de las capas más pobres de la ciudad, el desarrollo de sectores terciarios muy poco productivos o la perduración de formas políticas como los populismos caciquistas y los liderazgos barriales o territoriales que recogen y elaboran elementos de la tradicionalidad conservadora rural.¹⁵

Por otro lado, Marina Waisman (1995), alude a la pérdida de memoria urbana y cita a Alejo Carpentier:

...nuestras ciudades están en permanente cambio, están siempre “modernizándose”, pero nunca terminan de hacerlo, por lo que están plenas de fragmentos de proyectos inacabados, de “borradores de ciudad”, que, además, en casi todos los casos son portadores de memorias ajenas: Una diagonal a la francesa, o una vía comercial a la norteamericana, o una ciudad jardín a la inglesa. Memorias, por lo demás, que separadas de su contexto, se convierten en meros presentes.¹⁶

Por lo que las condiciones históricas y contextos culturales de implantación de la modernidad, son muy distintas entre Europa y América Latina, así como sus repercusiones en las estructuras y morfologías de la ciudad contemporánea. Estas últimas consecuencias de la actitud moderna, son las que nos toca revisar, no sin reconocer también que con todo y contradicciones y discontinuidades, de 1950 a 2000 Culiacán, en particular, terminó por consolidar su proceso de urbanización.

LA MODERNIDAD EN CULIACÁN

Plantearse el problema de analizar las características de la modernidad arquitectónica de una ciudad del norte de México, como es Culiacán, implica asumir la construcción de categorías diferentes a las aplicadas a otras ciudades del centro del país; debido a que en este caso las repercusiones contemporáneas de un pasado

¹⁵ Roberto Fernández, *El laboratorio americano. Arquitectura, geocultura y regionalismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998. pp. 185, 186.

¹⁶ Marina Waisman, *La arquitectura descentrada. Historia y Teoría Latinoamericana*, Bogotá, Escala, 1995, p. 53.

prehispánico y colonial son mínimas, si a urbanismo y sobre todo a arquitectura, nos referimos. Por lo que, la valoración de la modernidad de esta ciudad del noroeste mexicano, sin una carga histórica significativa, tendría que definirse más por lo construido desde la época de la independencia, y sobre todo por los últimos sesenta años, impactados por el desarrollo agroindustrial de la región.

La modernidad arquitectónica de Culiacán, que se pretende caracterizar en este estudio, tiene que ver más con el impacto que el desarrollo agroindustrial ha tenido sobre la ciudad y el ámbito construido, que por la relevancia singular de su arquitectura. Esto no implica, que no se reconozcan obras y autores significativos, que los hubo y los hay, pero éstos no podrían entenderse sino es en el contexto de un crecimiento urbano, relacionado con el desarrollo agroindustrial, en el que la región se incorporó a otro desarrollo en el ámbito nacional. Así, el énfasis será en las décadas cuarenta, cincuenta y sesenta, por ser las de mayor impulso en cuanto a la inversión de infraestructura y equipamiento, y por ser las del consenso notorio hacia la construcción de una arquitectura moderna, acorde al impulso económico y a la necesidad de fortalecer una imagen, precisamente de modernidad arquitectónica y urbana. No obstante, el análisis se prolonga hasta nuestros días, por manifestarse en él consecuencias importantes de aquel inicio de modernización, aunque también hay contradicciones entre una economía débil y en crisis, y una arquitectura heterogénea y de baja calidad.

Culiacán, como muchas ciudades contemporáneas, sobre todo de los países en vías de desarrollo y de escasa tradición histórica, se enfrenta al dilema de ser moderna, con escasos vestigios de la ciudad de origen, y con un presente de confrontación, entre calidad de vida y espacios urbano arquitectónicos, e intereses de rentabilidad de los agentes sociales con mayor peso económico. El movimiento moderno del siglo XX aportó ideas, planes, metodologías, así como lenguajes arquitectónicos, (fig. 2) que aplicados en variadas condiciones en las ciudades contemporáneas, ha dejado contribuciones positivas, pero también repercusiones negativas. El balance para Culiacán pudiera ser más oscuro que prometedor, el reto es explicar las causas y de ahí vislumbrar opciones (fig. 3).

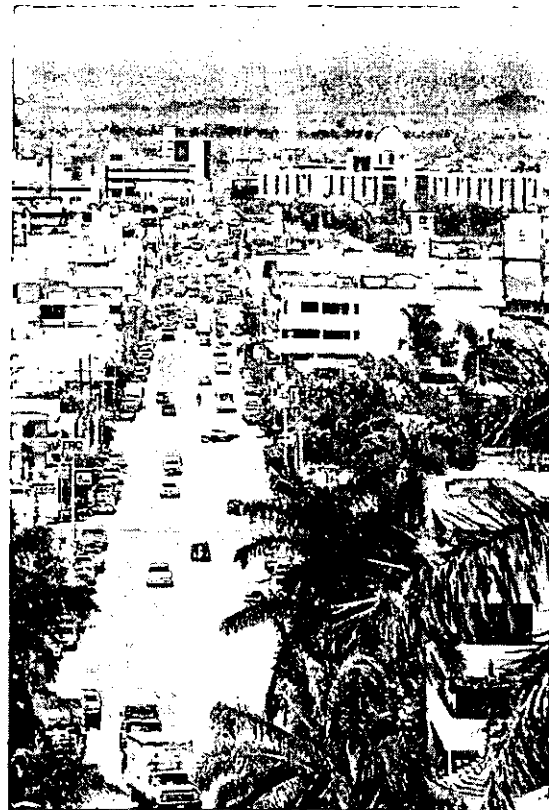


Fig. 3 Culiacán 1993 (ES).

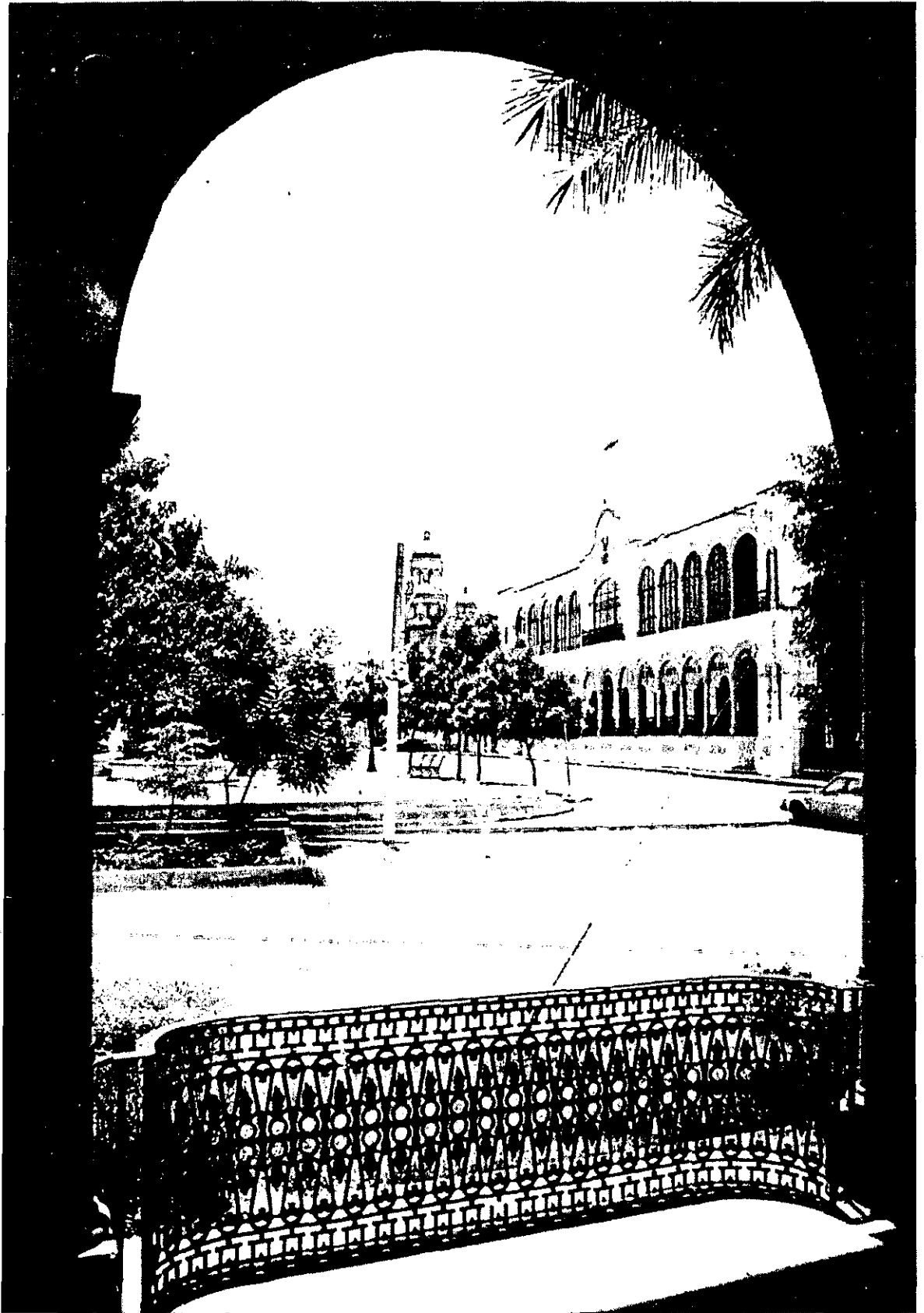


Fig.4 Plazuela Rosales (JCR).

CAPÍTULO II UBICACIÓN CRONOTÓPICA

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE CULIACÁN

El noroeste mexicano conforma una región rica en recursos naturales y que basa en mucho su desarrollo económico en la agroindustria. Culiacán como capital de Sinaloa es también parte de uno de los distritos agrícolas más productivos del país, debido al aprovechamiento tanto del potencial natural, como el de infraestructura inyectado desde la década de los cuarenta. Veamos algunas de esas condiciones físicas (figs. 5, 6 y 7).

La ciudad de Culiacán se ubica geográficamente en la parte central del estado entre los meridianos 107°20'00" y 107°28'00" de longitud oeste del meridiano de Greenwich y los paralelos 24°44'00" y 24°50'00" de latitud norte, a una altura de 53 m. sobre el nivel del mar. Localizada en la zona centro de Sinaloa a distancias equidistantes ya que a la ciudad y puerto de Mazatlán, polo de desarrollo turístico y pesquero, localizado al sur de Sinaloa median 215 kms, y a la ciudad de Los Mochis, centro urbano polarizador de la actividad económica del norte del estado, la distancia es de 210 km.¹⁷

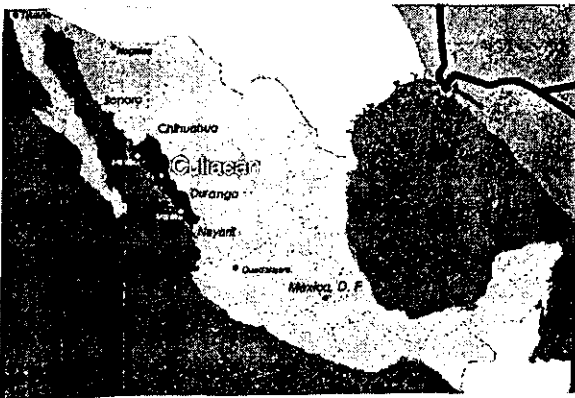


Fig. 5 Estado de Sinaloa (ES).

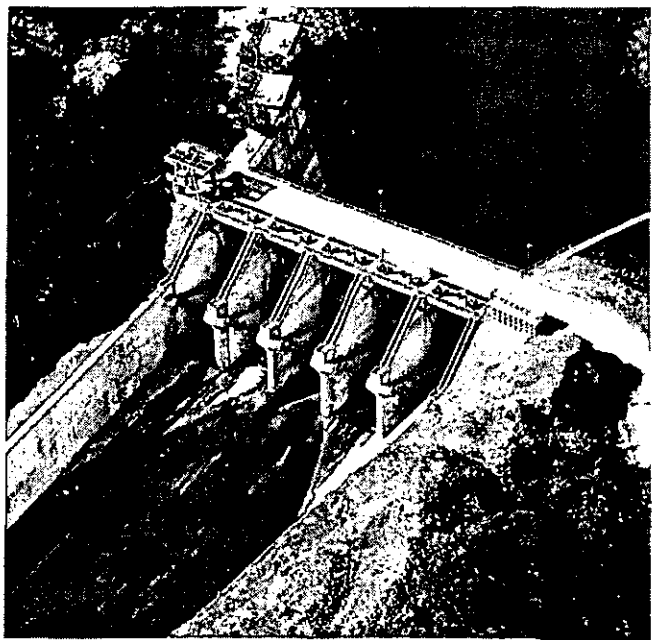


Fig. 6 Presa el Comedero de Cosalá, Sinaloa (SIN).

El Estado de Sinaloa, además de los 11 ríos que lo atraviesan, cuenta con el 37 % de la capacidad de almacenamiento de agua para riego a nivel nacional. Para esto, en los seis distritos de riego que se encuentran en operación existe la siguiente infraestructura: 9 presas de almacenamiento, 11 presas derivadoras, 17 076 km de canales principales, laterales y drenes, 25 diques, 22 bordos para uso de abrevadero y 11 864 km de caminos. En cuanto a la producción de energía eléctrica, cuenta con 5 plantas hidroeléctricas, cuyo volumen de agua se reutiliza para riegos agrícolas. Además, cuenta con 2 plantas termoeléctricas.

¹⁷ "Estudio Urbanístico de Culiacán", en Revista *Foro Urbano*, Secretaría de Desarrollo Urbano e Infraestructura, año 2, núm. 5, otoño de 1988, Culiacán, Sinaloa, México, p. 16.

El sector agropecuario es prácticamente el único que exporta más de lo que importa, por lo que es la actividad — junto con la turística de Mazatlán — que genera más divisas para la entidad. De esta manera, el papel de la agricultura, el comercio y los servicios es el más importante para el desarrollo de la economía estatal, por encima incluso del sector industrial. La ciudad de Culiacán se encuentra en el distrito de riego 10, Culiacán-Humaya-San Lorenzo, el cual fue establecido por decreto presidencial en 1952 y abarca los municipios de Culiacán, Angostura, Navolato, Mocorito y Salvador Alvarado. Es el de mayor extensión en el país, 272 802 ha, el más productivo, y sus principales fuentes de abastecimiento son las presas de almacenamiento: Sanalona sobre el río Tamazula; Adolfo López Mateos, localizada en el río Humaya, y El Comedero, ubicada sobre el río San Lorenzo. Los principales cultivos son maíz, tomate, chile y caña de azúcar.¹⁸



Fig. 7 Canal de irrigación Presa López Mateos (SIN).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS: DE LA COLONIA A LA POSREVOLUCIÓN ARMADA

Aunque la tesis enfatizará la problemática de la ciudad y arquitectura su contemporánea, en este apartado de antecedentes históricos, se pretende reconocer un proceso donde el virreinato poco significó en el asentamiento premoderno, a diferencia del siglo XIX que sí construyó una verdadera imagen urbana (fig 5). A su vez, el rastreo hacia tiempos más remotos de la pretendida modernidad reciente, permite identificar naturalezas y vocaciones culturales, permeadas aun en épocas posteriores. La cultura del campo, el desarrollo agrícola, la mentalidad pragmática y la relación significativa con Estados Unidos definen el contexto de Culiacán identificado con su historia, en gran medida intangible, pero no menos significativo.

Los primeros tiempos

Culiacán, a pesar de haberse fundado en el siglo XVI el 29 de septiembre de 1531, por Nuño de Beltrán de Guzmán, tuvo que esperar tres siglos más, para llegar a la categoría de ciudad y adquirir la fisonomía realmente urbana. Los tiempos coloniales no fueron benignos para su desarrollo; muy lejos del centro político de la Nueva España, perteneciente a la Nueva Galicia pero marginada de sus beneficios, era sólo lugar de paso eventual. Para finales del siglo XVI, la población indígena

¹⁸ Alejandro Ochoa Vega. *El Estado de Sinaloa*, México, Gobierno del Estado de Sinaloa / Grupo Azabache, 1994. pp. 60-64.

—numerosa antes de la conquista— se había reducido considerablemente, explotación y epidemias fueron las principales causas. Los españoles tampoco eran muchos; según Antonio Nakayama tan sólo llegaban a 57 familias y 9 viudas. Su economía se basaba en la explotación agrícola y un incipiente comercio de producción y consumo local, que lograba avivarse cuando llegaban forasteros fugaces.

En cuanto a la traza urbana, Nakayama describe la disposición que persiste hasta la actualidad; un gran espacio abierto para la plaza, al sur el lote para la iglesia, mientras al norte se ubicaban las casas consistoriales. En los otros lados debieron implantarse las primeras edificaciones de las familias fundadoras. De su arquitectura, el autor menciona lo precaria que fue en los primeros años. El templo realizado sólo apenas con “una rústica enramada y las casas de vecindad se edificaban siguiendo el patrón de la de los indígenas, que eran muy similares al jacal sinaloense hecho de vara y lodo, con techos de zacate y palma, que todavía se mira en nuestras rancherías”¹⁹ (fig. 8).



Fig. 8 Vivienda actual en Chametla, Sinaloa (APS).

Durante el siglo XVII y buena parte del XVIII, el sistema económico misional de los jesuitas — que habían llegado en 1591 — fue el más próspero en la región. Aunque limitado al norte, se articuló a su entorno por medio de la venta de carne, granos y bestias de carga. El resto de la población, asentada en el centro y sur del territorio sinaloense vivía de la agricultura de temporal, pesca, salinas y algunas minas de escasa extracción. En la zona de Culiacán, existían las encomiendas como principal organización económica.

Permanencias de la arquitectura colonial

Culiacán ha perdido prácticamente toda su arquitectura colonial, salvo cinco construcciones — ya en franca ruina, abandono o muy alterados — que según un estudioso local exhiben características del siglo XVIII.²⁰ Cuatro de ellos eran casas habitación y el otro mesón, y en sus últimas épocas escuela. La hipótesis de Sergio Valenzuela, autor del citado estudio respecto al origen colonial de dichas construcciones, se basa en el análisis estilístico, puesto que hasta ahora no se ha encontrado documentación que confirme las fechas de ejecución. El antiguo Mesón de San Carlos, asiento efímero del Colegio Rosales hacia la última década del siglo XIX y en estado de mantenimiento aceptable hasta hace poco más de veinte años; fue objeto de una propuesta por parte de un grupo de investigadores de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa,

¹⁹ Antonio Nakayama, “Culiacán, desarrollo de una ciudad”, reproducido en *Sinaloa. Textos de su Historia*. Sergio Ortega y Edgardo López Mañón (Comp.), p. 213.

²⁰ Sergio Valenzuela Escalante, “Las huellas virreinales de Culiacán”, *Solar*, Gaceta de la Escuela de Arquitectura de la UAS. núm. 1, Culiacán, noviembre de 1991.

para su restauración en 1985. No obstante, no hubo eco oficial y del propietario paró tal alternativa y desde entonces, el edificio sobrevive en completa ruina (fig. 9).

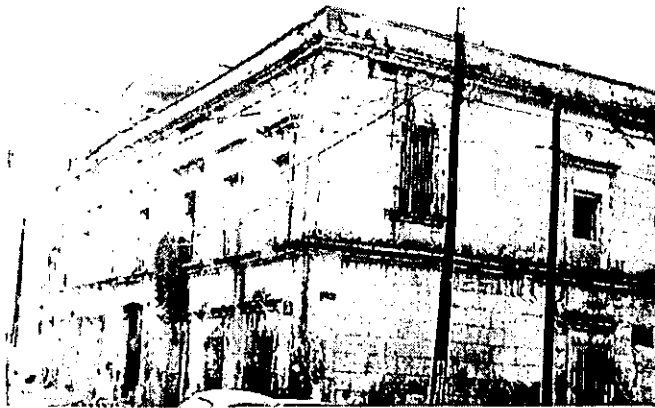


Fig. 9 Antigua Mesón de San Carlos en 1991 (EA).

De los otros casos, está la casa ubicada en la esquina noroeste de las avenidas Álvaro Obregón y Rafael Buelna, con partido arquitectónico en “C” invertido, de generosas dimensiones y con huerta posterior. La casa se mantuvo en uso y en perfectas condiciones hasta 1995, después se abandonó y ahora es una ruina.



Fig.10 Casas en avenida Obregón y R. Buelna (AOV).

Justo enfrente de ésta pero en la esquina suroeste, está otro de los ejemplos habitacionales, muy alterado y en franco deterioro, sin embargo tiene un elemento distintivo que es el “guardacantón” en la esquina. A la vez, sus espesos muros de mampostería, cornisas y enmarcamientos, son razón suficiente para que Valenzuela ubique la construcción entre 1790 y 1810 (fig. 10).

En otro cruce, el de las calles Andrade y Antonio Rosales, se encuentran las otras dos construcciones de aparente origen colonial. La primera, en la esquina suroeste, es de dos niveles, con balcón corrido y proporciones de “casa señorial”, aunque actualmente ya sólo se conserva la fachada, y la del lado noroeste que es de un solo nivel (fig. 11), por lo que se puede decir que Culiacán despide el siglo y el milenio, con tan sólo “pedazos” de su arquitectura virreinal.



Fig.11 Callejón Andrade 1991 (AOV).

La construcción de la ciudad: 1840-1940

Después de la independencia, las provincias de Sonora y Sinaloa fueron unidas por el imperio de Iturbide, sin embargo a la caída de éste, la República las volvió a separar. El 21 de julio de 1823, Culiacán fue declarada capital de la provincia de Sinaloa, subiendo a la categoría de ciudad. La reunificación con Sonora vuelve a darse al erigirse el estado de Occidente, pero tampoco duró y en 1831 se creó el estado de Sinaloa, con Culiacán como capital. Las siguientes décadas fueron como en el resto del país, de gran inestabilidad política, social y económica, sin embargo, también es cuando la ciudad de Culiacán inició su proceso de urbanización. Proceso y situación que había de compartir y competir, con otra población de la región que en el siglo XXI va a tener un impulso impresionante: la ciudad de Mazatlán, puerto que incluso, por su importancia económica, fue por un largo periodo sede política del estado.

El papel de la Iglesia católica en todo el territorio mexicano fue hegemónico, por lo menos hasta 1859 en que se dictaron las Leyes de Reforma, por lo que no es de extrañar que el primer edificio de importancia en Culiacán, fuera precisamente un seminario y en poco tiempo, la misma catedral.

En 1838 llegó a la ciudad el nuevo obispo de Sonora Dr. y Lic. Don Lázaro de la Garza y Ballesteros, y su presencia marcó un jalón en la historia de Culiacán por los beneficios que había de prestarle, siendo su primer acto la apertura del seminario, acto que tuvo lugar el 8 de octubre de 1838 en la casa de don Rafael de la Vega y Rábago, ubicada al lado poniente de la plaza de armas²¹ (fig.12).

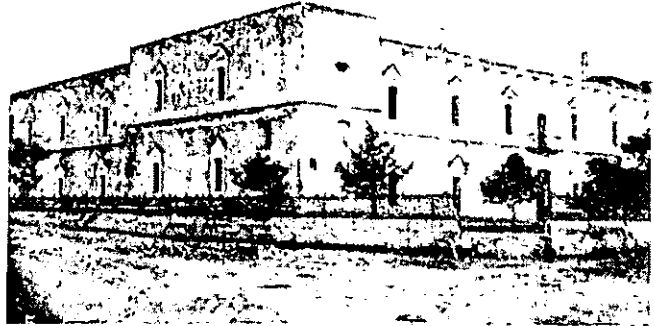


Fig.12 Antiguo Seminario, a fines del siglo XIX (SI).

La década de los cuarenta del siglo XIX fue definitiva para Culiacán, para conformar, más que en decretos oficiales, en la realidad física, la imagen de un asentamiento que iniciaba su proceso de consolidación urbana. En 1842 está terminado el edificio sede del seminario y en ese mismo año se inician las obras de la catedral, terminadas hasta cuarenta y cinco años después por diversas interrupciones en su proceso de construcción. Se funda el panteón de San Juan y se “hermosea” la plaza principal construyendo más portales, se presume que ya existían unos del periodo colonial. En el aspecto económico y productivo, en 1846 se puso en funciones la Casa de Moneda y poco después la fábrica de hilados y tejidos “El Coloso” (fig. 13 y 14).

²¹ Antonio Nakayama. *op. cit.* p. 224.



Fig.13 Plaza y Portales La Lonja, años treinta (PRES).

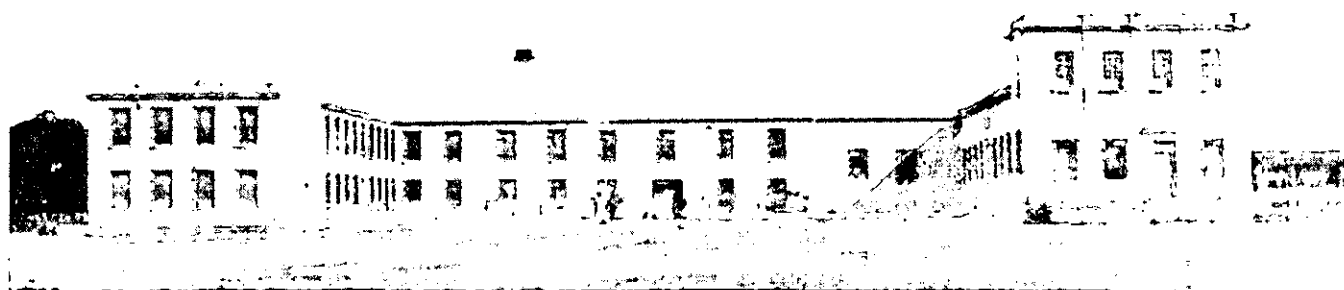


Fig. 14 Fabrica El Coloso (st).

Sin embargo, todo esto tuvo que convivir con frecuentes enfrentamientos bélicos, cuartelazos, y además epidemias como el cólera morbus en 1851, que según Nakayama mató a la mitad de la población, incluyendo al propio gobernador. Dos años después terminó la hegemonía de la familia De la Vega, que desde los años treinta ostentaba el poder político. Mazatlán surgió como puerto libre, que con los extranjeros que llega-

ron a la localidad en plan de comerciantes, se explotó al máximo el intercambio, sin la menor restricción arancelaria por parte del estado. Con esto Culiacán, llega a perder la sede política y entra en un periodo de estancamiento. No se construyó ningún edificio de importancia y sólo con dificultades continuaron las obras de la catedral. La población decreció de 10 000 habitantes que tenía en 1855 a 6 000 en 1873. En cambio Mazatlán en 1870 alcanzó

los 15 000 pobladores. Finalmente, a pesar de que el gobernador Eustaquio Buelna restauró en 1873 los poderes en la ciudad de Culiacán — con la intención precisamente de contrarrestar los privilegios de los comerciantes de Mazatlán— pasarían diez años más, hasta que la región centro del estado pudiera tener un primer impulso, para su desarrollo económico. Esto, como se verá más adelante se debió a la construcción del ferrocarril Altata-Culiacán, ya en pleno periodo estabilizador del porfiriato.

La traza de la ciudad

La posibilidad de analizar un plano de la ciudad de Culiacán de 1861, nos permite corroborar la conformación de la ciudad. Sobre este plano, localizado por la Escuela de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Sinaloa, un arquitecto de la misma institución asentó lo siguiente en 1985:

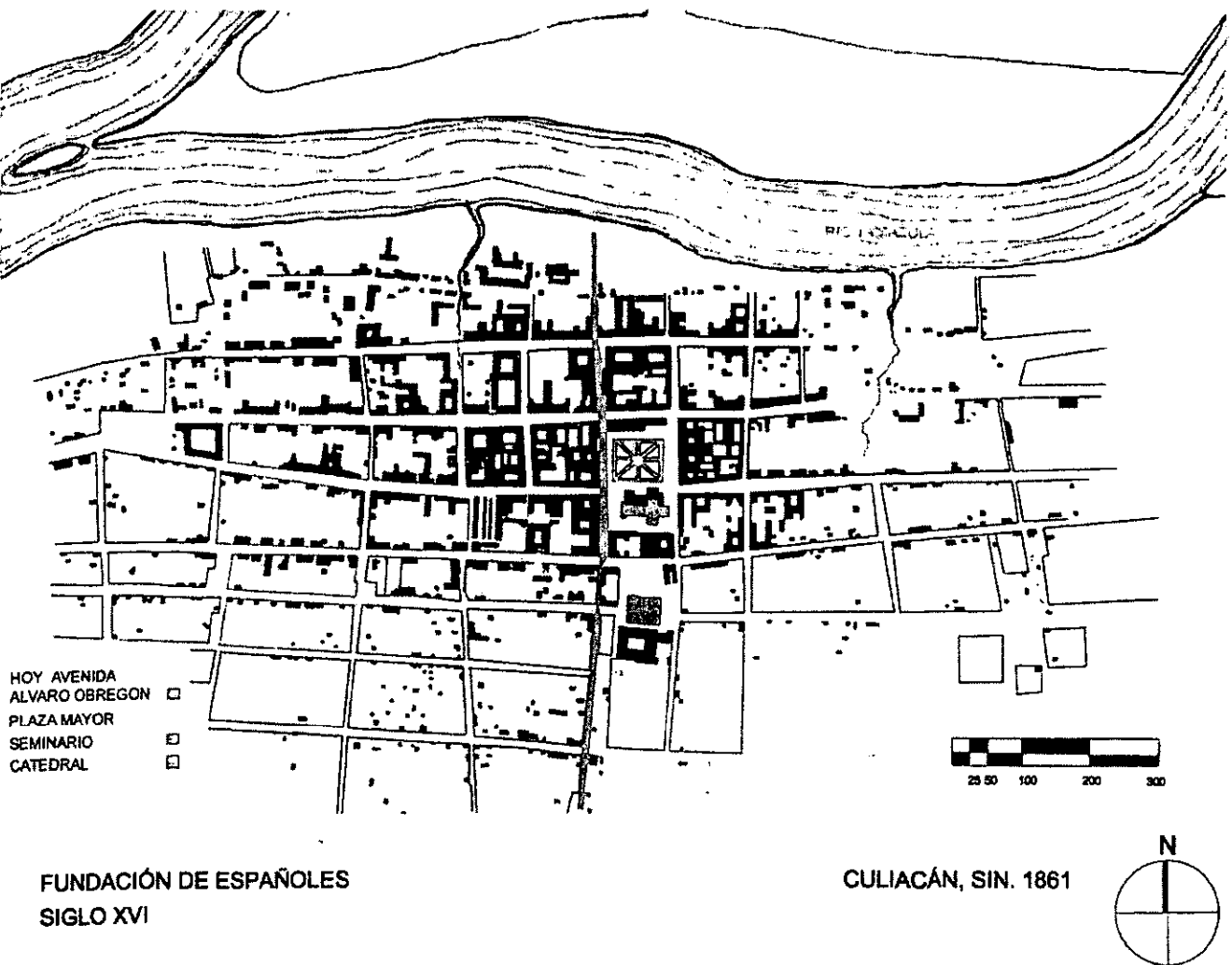


Fig.15 Plano de Culiacán en 1861 (EA).

La estructura permanente de la ciudad, o sea, su traza coincidente en forma general con las determinaciones de las Leyes de Indias (Felipe II año de 1573), parece guardar más relación con las Ordenanzas de Carlos V, de 1526, puesto que las líneas de crecimiento se dan en forma apaisada sobre la ribera del río Tamazula, de este a oeste, manteniéndose la parte más alta como el lugar de culto y reunión, no existe, por tanto, una marcada insistencia en la conformación de una cuadrícula insensible a la implantación geográfica (el "locus"). Los predios se distribuyen según esta tendencia, densificándose en la zona alta, frente a la plaza mayor²² (fig. 15).

Sólo se podría agregar que efectivamente la traza no corresponde a una cuadrícula rígida de ángulos de 90° o de manzanas regulares. En la densificación marcada se observa una tendencia de crecimiento hacia el poniente, e igual las cuerdas se alargan más en ese sentido. En suma, una retícula relativamente regular, y donde los ejes oriente-poniente parecían tener mayor relevancia por el ancho del arroyo. En cuanto al área de asentamiento, por este mismo plano, los investigadores de la carrera de arquitectura dedujeron que llegaba a 750000 m², con aproximadamente 7500 habitantes, de los cuales el 80% residía en el casco "consolidado".

El porfirismo

La estabilidad política que se logró en este periodo, después de décadas de continuos enfrentamientos, permitió al país y a la región integrarse —aunque con clara situación de dependencia— a una economía capitalista. Los monopolios de los países ricos comenzaron a

expandirse e invertir en lugares de América, Asia y África. En este sentido los Estados Unidos de América, por su localización y creciente desarrollo económico e industrial, ejerció una influencia definitiva en las muy recientes nacionalidades latinoamericanas, y México, por la vecindad se convirtió en el objetivo más inmediato. Las inversiones llegaron rápidamente y sin restricciones, incluso el mismo régimen de Díaz las alentó. En cuanto a Sinaloa, en 1883 se puso en servicio el ferrocarril de Altata a Culiacán —la idea era continuarlo hasta Durango—. De 1900 a 1910 se construyó la parte sinaloense del Ferrocarril Kansas City México and Oriente y el Southern Pacific —después Ferrocarril del Pacífico—, quedando de esta manera también, ligada la región a la capital del país. Esta infraestructura, fue definitiva para el movimiento de mercancías y desarrollo comercial de la región. El mismo gobernador Francisco Cañedo —amigo personal del presidente—, permitió la explotación de recursos y mano de obra ilimitada (fig.16). Mientras tanto, para la ciudad de Culiacán el porfirismo significó entrar en una segunda etapa de consolidación urbano arquitectónica. Desde 1883, la capital de Sinaloa se convirtió en diócesis —al hacerse oficial su carácter de sede episcopal— y el entonces obispo Don José de Jesús María Uriarte, decidió concluir las obras de la catedral, inaugurándose finalmente en 1887. (fig.17) Ese mismo año, también a instancias del obispo, se construyó el primer centro asistencial de la ciudad: el Hospital del Carmen.

²² Fernando Vázquez Ramos, *Culiacán entre la independencia y la revolución*, (Notas para un estudio morfológico-histórico de la ciudad en 1861), Ponencia en el Segundo Congreso de Historia Sinaloense, Culiacán, 1985.

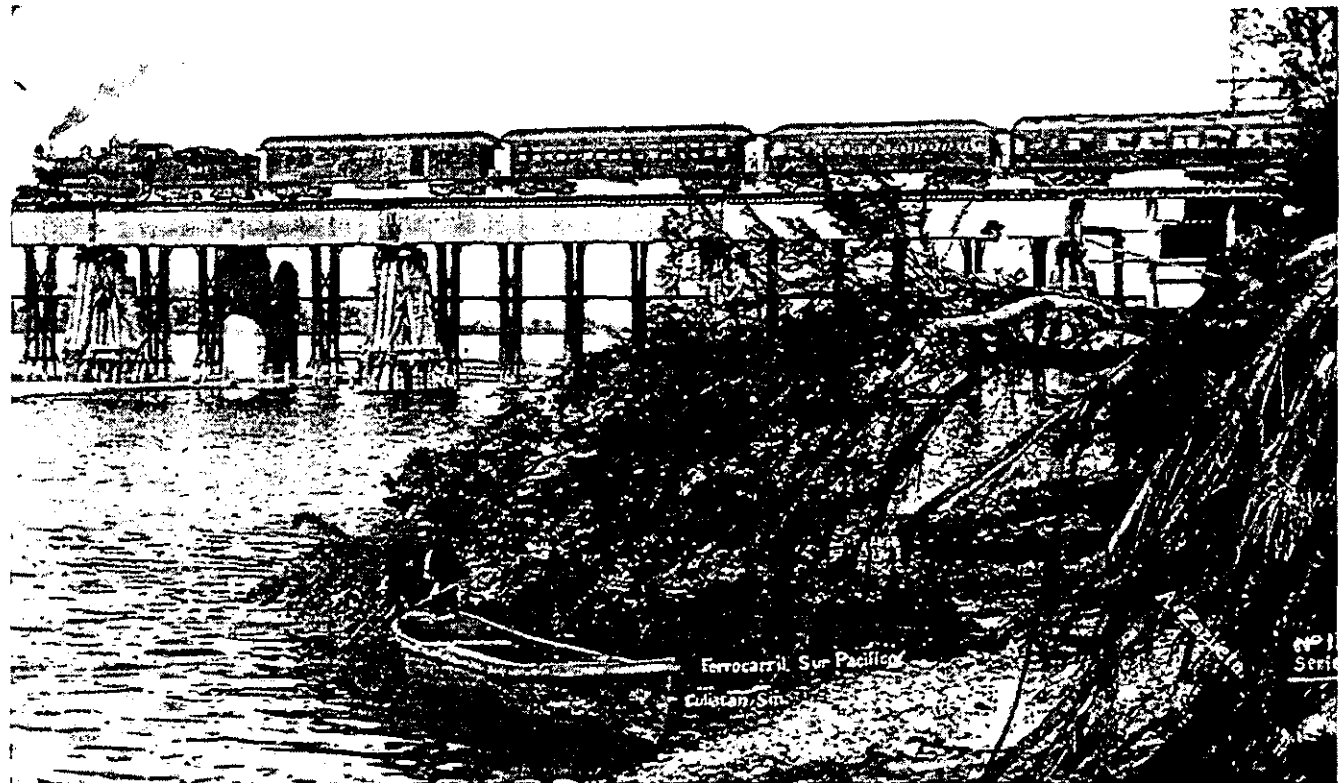


Fig.16 Ferrocarril cruzando el río Culiacán, fin del siglo XIX (CAH).

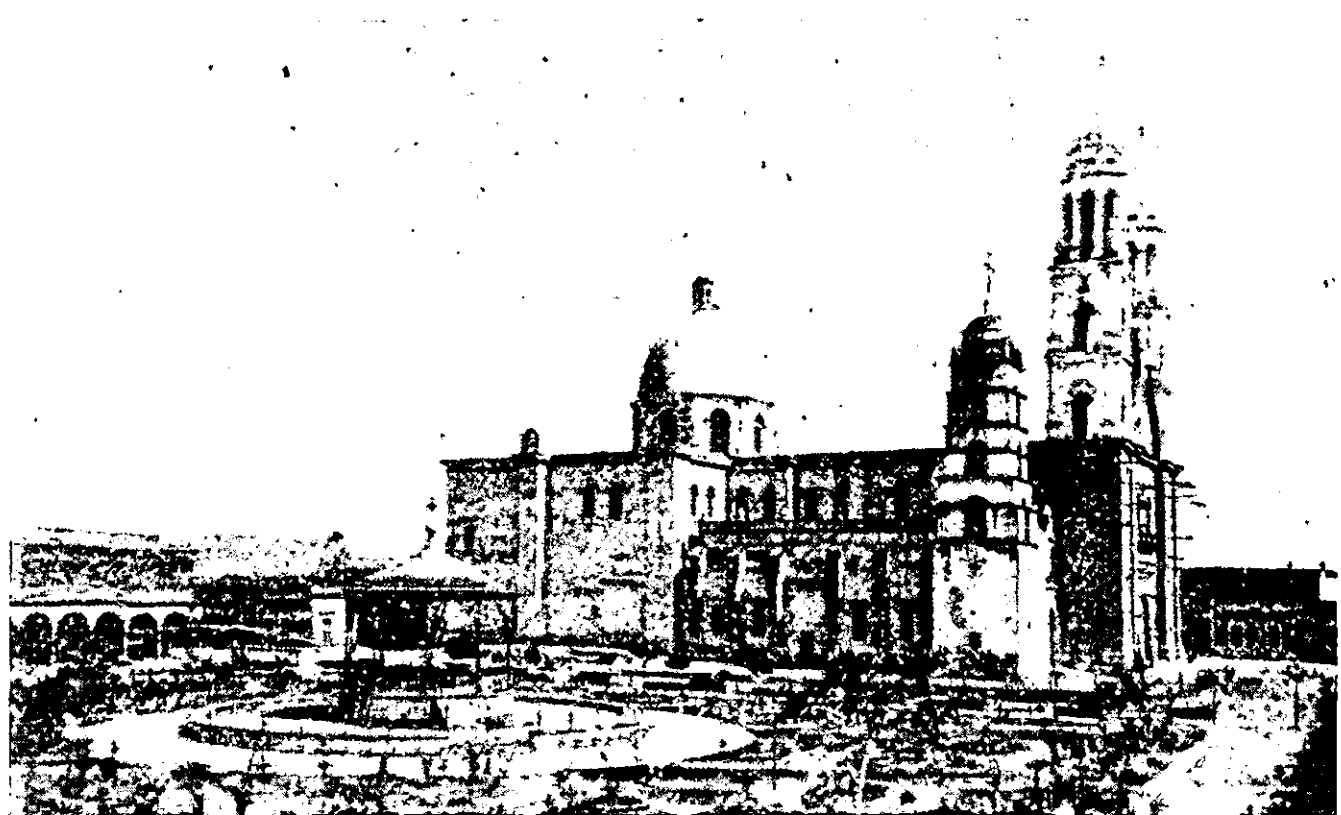


Fig.17 Vista de Culiacán: la catedral y la plaza (SI).

*Luis F. Molina, arquitecto de la ciudad.*²³

El arquitecto Molina, a un año de haberse recibido en la Escuela Nacional de Bellas Artes —antes Academia de San Carlos—, por recomendación del senador Enrique Rubio se entrevistó en la ciudad de México con el entonces gobernador de Sinaloa, ingeniero Mariano Martínez de Castro, quien andaba en busca de un arquitecto para que construyera un teatro en Culiacán. De dicho encuentro, en octubre de 1889, se resolvió la contratación definitiva del arquitecto Molina (fig. 18).



Fig. 18 Luis F. Molina (RA).

Luis F. Molina había nacido en Ozumbilla, estado de México el 13 de septiembre de 1864. Muy pequeño fue llevado por su padre a vivir con una tía a la ciudad de México. Ahí aprendió a leer y a escribir. Años después, habiendo regresado un tiempo a su pueblo, la familia decidió radicarse definitivamente en la capital del país. Estudió la preparatoria en San Ildefonso, y tuvo de maestro, entre otros, a Don Gabino Barreda. En 1884 ingresó a la Escuela Nacional de Bellas Artes, para hacer la carrera de arquitectura. Fue compañero y amigo íntimo del que fuera poco después celebre escultor Jesús Contreras, además de alumno del pintor Félix Parra y del escultor Miguel Noreña. Durante un año previo a terminar sus estudios, asistió también a tomar cursos de topografía en la Escuela de Ingeniería en el Palacio de Minería.²⁴ Finalmente presentó su examen profesional en octubre de 1888.

Desde la ciudad de México y durante su viaje hasta Culiacán, el arquitecto Molina estudió los teatros Hidalgo de la capital del país, el Juárez de Guanajuato —que estaba en proceso de construcción—, el Manuel Doblado de León, así como el Degollado de Guadalajara, llegando finalmente a Culiacán en febrero de 1890. Sin embargo, las obras del edificio para el que había sido contratado, no se iniciaron sino hasta más

²³ Héctor R. Olea, "Semblanza del Ing. Luis F. Molina", *Academia*, núm. 1, marzo-abril-mayo de 1987, Culiacán, Sinaloa.

²⁴ Por las fechas en que Molina estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes, el título que se expedía, era el de ingeniero arquitecto y fue común que los cursos técnicos se dieran en la Escuela de Ingeniería, precisamente en Minería. Esto explica también, que independientemente de la tradición, muy frecuente en la época y en ciertas regiones, de identificar a cualquier constructor, con título o sin él, de ingeniero o arquitecto, siempre como "ingeniero". De esta manera, el que la referencia a Molina, sea por lo general como ingeniero, es porque seguramente ostentaba también ese título, y con su práctica en obras civiles, quedó suficientemente acreditado.

de dos años después de su arribo. Mientras tanto, se incorporó a diversas labores constructivas, de regulación urbana y académicas.

Dentro del Ayuntamiento, Luis F. Molina reordenó la traza de la ciudad, alineando las calles que según su diario “converían en un solo punto, en lugar de ser paralelas”. Esta aseveración observando el plano de Culiacán de treinta años antes, parece exagerada. Efectivamente, como ya se observó, la traza no era una cuadrícula rígida, pero tampoco tan caótica. Si acaso esa convergencia de calles mencionada por Molina era evidente en las de Antonio Rosales y la hoy Ángel Flores, que pensando en un crecimiento ilimitado hacia el poniente, llegarían a juntarse efectivamente, sin embargo, hasta la fecha eso no ha ocurrido, por el cruce de la carretera de salida al norte. De esta manera, se infiere que más bien la intervención del arquitecto consistió en encausar construcciones dispersas de la entonces periferia. A su vez, esto afirmado por el propio Molina, creó dos arterias para la ciudad. Una, la más importante por sus dimensiones fue la 2 de Abril —hoy Bulevar Francisco I. Madero— inaugurada en 1891. La otra, también en sentido oriente-poniente y paralela a la 2 de Abril, hacia el sur, la llamada Francisco Cañedo, hoy Francisco Villa.

Cabe reflexionar sobre esta intervención urbana de Molina, en el sentido de que coincidió con otras similares, en algunas partes del país. El régimen político de Porfirio Díaz alentó en la traza de las principales ciudades, la adopción del concepto de “bulevar” o “paseo” siguiendo el modelo francés de los Campos Elíseos de París. En México, el Paseo del Emperador después de la Reforma en la capital del país, otras ciudades como Puebla, Guadalajara, Mérida y San Luis Potosí, retomaron el modelo “haussmaniano”²⁵, convirtiéndose al final las nuevas arterias, en motivo de expansión urbana. Con esto, la alta burguesía comenzó a abandonar los centros de las ciudades y construyó sus mansiones en los nuevos paseos aristocráticos. La innovación consistió en romper con la traza tradicional, planteando una calzada de dimensiones amplias, que a su vez se dotaba de camellones, jardines, fuentes, bancas, esculturas, lámparas, así como de una abundante vegetación. No se duda entonces, que el arquitecto Molina intentó para Culiacán un concepto urbano similar. Sin embargo, no lo logró por dos razones principales: primera, el diseño de la avenida fue modesto en dimensiones, infraestructura y mobiliario; segunda, la ciudad no creció más allá del límite sur que marcó precisamente el bulevar y la calle Cañedo, sino hasta ¡cuarenta años después! Por lo tanto, nunca fue el “paseo urbano” probablemente buscado, aunque si la pri-

²⁵ El barón Georges-Eugène Haussmann (París, 1809-1891) fue prefecto del Sena en París de 1853 a 1869, durante el reinado de Napoleón III. Sin ser urbanista ni arquitecto, a él se le debe la promoción del concepto de “Bulevar” que aplicado sobre la ciudad de la luz, implicó una modernización urbana, muy significativa sobre todo, al partir de trazas de origen medieval, sumamente irregulares. Véase *Historia de la arquitectura moderna* de Leonardo Benévolo (ed), cap. III “Haussmann” y el plan de París”, Barcelona, Gustavo Gili, 1974.

mera calle con “camellón” en la ciudad. Finalmente, dentro de esta participación urbana, Molina realizó la nueva nomenclatura para la ciudad y mandó hacer en porcelana, las placas de calle y números de casa (fig. 19).

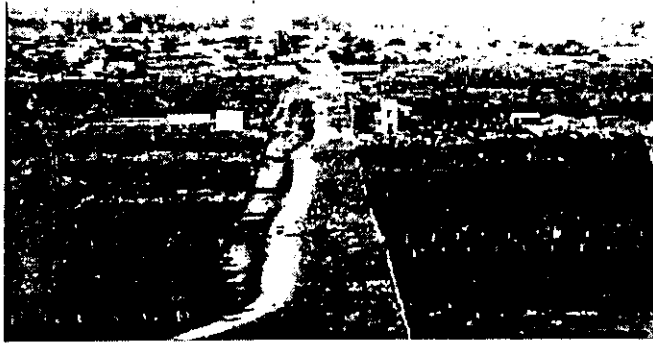


Fig. 19 Culiacán desde la Lomita, alrededor de 1900 (AOV).

En lo arquitectónico, antes de la edificación del teatro, el arquitecto fue requerido por el obispo Don José María de Jesús Portugal, para la realización de algunos detalles que faltaban en la catedral. Específicamente, la participación consistió en la construcción del remate central, donde se ubicaría el reloj. Para lo académico, también desde su llegada, Molina impartió clases de geometría descriptiva en el Colegio Rosales, que entonces utilizaba como recinto el viejo Mesón de San Carlos.

La variedad de actividades desarrolladas por Molina, desde su llegada a Culiacán, refleja la carencia de profe-

sionales que pudieran resolver problemas complejos de edificación, lo cual provocó que el arquitecto también fuera solicitado para obras de ingeniería civil.²⁶ Así, debido a que el Tamazula era una limitante natural para el crecimiento de Culiacán hacia el norte, el gobernador Martínez de Castro, decidió construir un puente sobre el citado río. Las obras se iniciaron con proyecto y dirección de Molina, sin embargo, a la muerte del gobernador, en 1892, tuvieron que suspenderse.

Finalmente, en ese mismo año de 1892, se creó una sociedad para la construcción de lo que llegaría a ser el Teatro Apolo (fig. 20) de la ciudad de Culiacán. Dicha sociedad estaba constituida por el gobernador y ricos mineros, agricultores y comerciantes. Apellidos como Tamayo, Clouthier y Ritz están presentes desde entonces, como principales financiadores de la arquitectura monumental de la ciudad. La primera piedra del teatro la colocó el gobernador Martínez de Castro el 15 de septiembre, y fue inaugurado hasta el 14 de abril de 1895, ya en el gobierno de Francisco Cañedo. El éxito del arquitecto Molina por esta obra trascendió tanto que el mismo presidente Díaz lo estimuló con un nombramiento: “Magistrado de Circuito”, (suplente). El Ayuntamiento, a su vez lo nombró vicepresidente del mismo. Reproduzco ahora, una nota de 1898 sobre la vida del famoso Teatro Apolo.

²⁶ Véase nota 24.

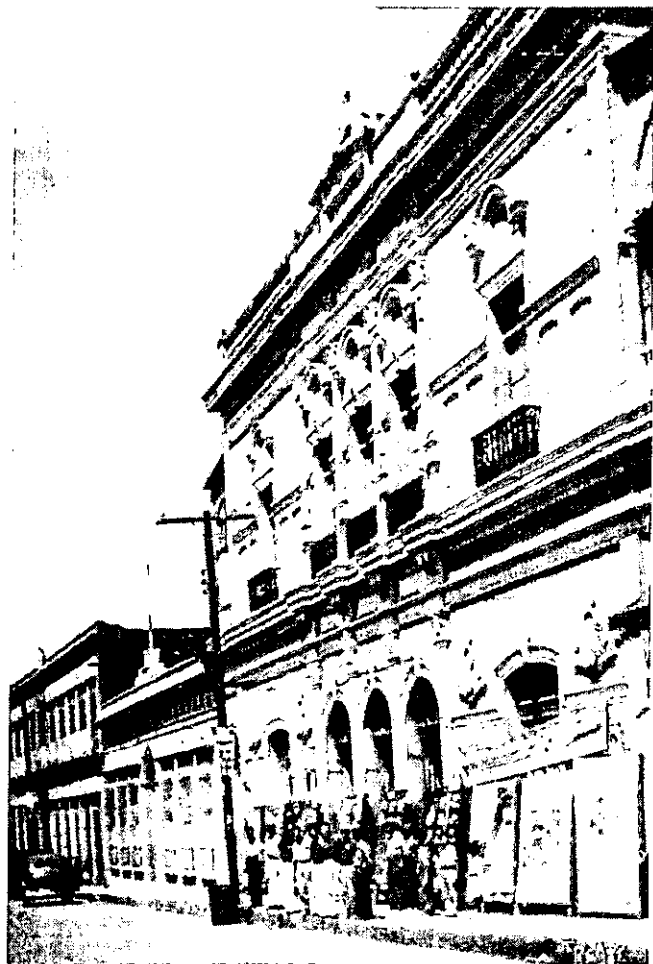


Fig. 20 Teatro Apolo (CAH).

El teatro es uno de los mejores de México y está arreglado de tal manera, que pueden quitarse los asientos y demás muebles del patio y arreglarse para baile. Allá es donde tienen lugar muchos de los grandes bailes que los hijos de Culiacán, famosos por este arte, celebran a menudo²⁷ (fig. 21).

Curiosa flexibilidad y funcionalidad del teatro, que refleja las condiciones de un recinto de estas características en una ciudad pequeña, puesto que las compañías externas eran sólo parte de una programación constante de fiestas y festivales locales. En cuanto a los mate-

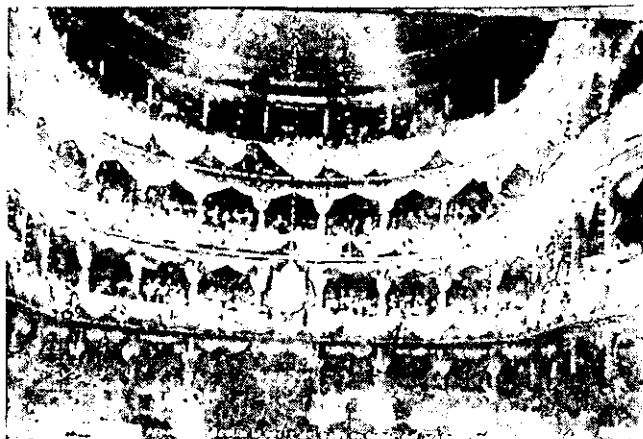


Fig. 21 Teatro Apolo, interior (LSL).

riales de construcción, la madera utilizada fue traída desde San Francisco, y de la cimentación, el propio Molina apuntó:

Como el basamento general no lo hice corrido, sino sobre arcos ligados entre sí, la gente decía que se estaban construyendo gavetas para difuntos. Por supuesto no faltaron críticas para tal o cual cosa, pues en los pueblos pequeños es natural que la gente se ocupe de algo, hasta de lo que nada le importa.²⁸

El teatro por muchos años fue sede de las visitas de compañías de ópera itinerantes, o de fiestas y ceremonias, y también llegaría a ser recinto de las primeras funciones de cine en la ciudad.

Ha estado funcionando en el Teatro Apolo el cinematógrafo de Lumière, maravilloso aparato, cuyas proyecciones son trasunto fiel, de escenas llenas de vida. Hemos visto desfilan ante nosotros muchos pueblos, distintas civilizaciones, tipos diversos, reproducidos con fidelidad asombrosa. El público ha asistido entusiasta al espectáculo.²⁹

²⁷ Revista *Bohemia Sinaloense*, Culiacán, 1898.

²⁸ Héctor R. Olea, *op. cit.*, p. 9.

²⁹ *Bohemia Sinaloense*, 1° de febrero de 1898.

En otros momentos, el teatro fue sede para el recibimiento de héroes nacionales, como el general Mariano Escobedo en abril de 1898. Y ya en sus últimas épocas también acogió artistas populares, como María Félix que en los años treinta bailó el Jarabe Tapatío en su escenario. Para la década siguiente su deterioro aumentó, convirtiéndose en un cine de segunda. Así, con toda su historia, siendo prácticamente el único teatro de la ciudad, en 1949 sus propietarios, la familia Clouthier, decidieron demolerlo y en su lugar levantaron un “moderno” edificio de oficinas.³⁰

Volviendo con el arquitecto Molina y su desarrollo como principal arquitecto de la ciudad, el gobernador Cañedo le había pedido que le construyera su propia casa. El terreno se ubicaba al sur del baldío llamado, La Cruz del Perdón — después Plazuela Rosales—. Se realizó, pero aparentemente nunca la ocupó y en 1895 se destinó para sede del Colegio Nacional Rosales (hoy edificio central de la UAS)³¹ (fig. 23).

Alrededor de 1908, el arquitecto emprendería otra obra significativa para el patrimonio religioso y cultural de la ciudad: la Iglesia del Santuario. Ésta se ubicaría



Fig. 23 Plazuela y Colegio Rosales (CAH).

³⁰ El edificio Clouthier del ingeniero Constantino Haza, que muy poco aportó a la arquitectura de la localidad por su pesadez y falta de funcionalidad, se construyó en lugar del teatro.

³¹ Ricardo Mimiaga, “Antecedentes históricos”, en *Dictamen Técnico-arquitectónico del estado actual y las posibilidades de restauración del Antiguo Colegio Rosales*, Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, s/f, 1986.

en un terreno de esquina que había comprado la esposa del arquitecto, mediante una colecta y con la aprobación del obispo. El eje de la única nave de la iglesia se definió diagonal al vértice de la esquina, creando de esta manera un espacio para plaza y escalinata de acceso. Resulta significativo, a la vez el uso de la torre única sobre el pórtico de la fachada principal, modelo singular, aunque seguramente retomado del Carmen de Celaya de Eduardo Tresguerras y de otros casos más contemporáneos a la época de Molina³² (fig. 24).

La última obra importante de Molina en Culiacán, aunque en esas fechas también concluía la Cárcel y el Puente Cañedo (fig. 25), fue el Mercado Garmendia (fig. 26), edificio monumental que aparentemente no pudo iniciar el arquitecto, debido al estallido de la Revolución mexicana. Molina fungía entonces como presidente del Ayuntamiento y no sin pesar, tuvo que abandonar la ciudad al ver amenazada su propia vida. Nunca más volvió a radicar en Culiacán donde vivió por

veinte años y a la que dio valiosísimo patrimonio arquitectónico y urbano. Incluso se puede afirmar sin duda alguna, que sus obras presentes en el Culiacán contemporáneo, siguen siendo referente natural de identidad.



Fig. 24 Iglesia del Santuario (AOV).

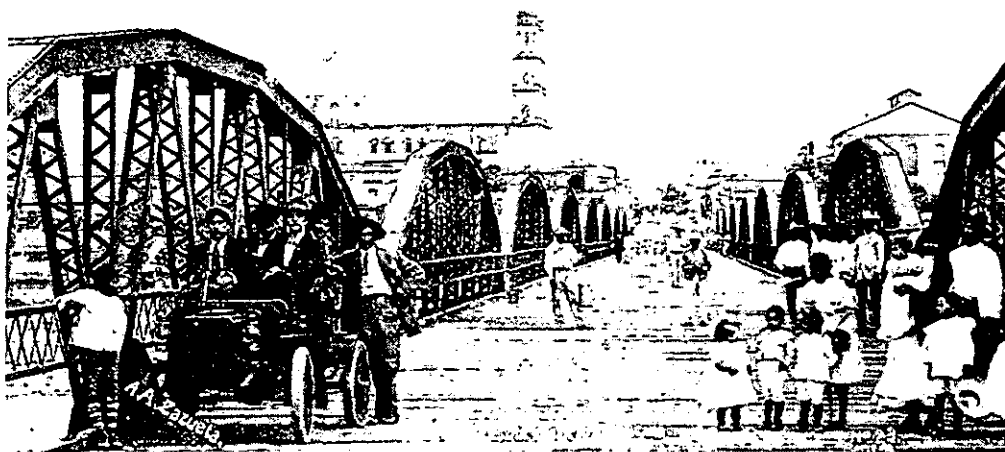


Fig. 25 Puente Cañedo (CAH).

³² Como son la iglesia de San José en Guadalajara, de Manuel Gómez Ibarra, 1887, y la de San Antonio en Aguascalientes de Refugio Reyes, 1896-1909.

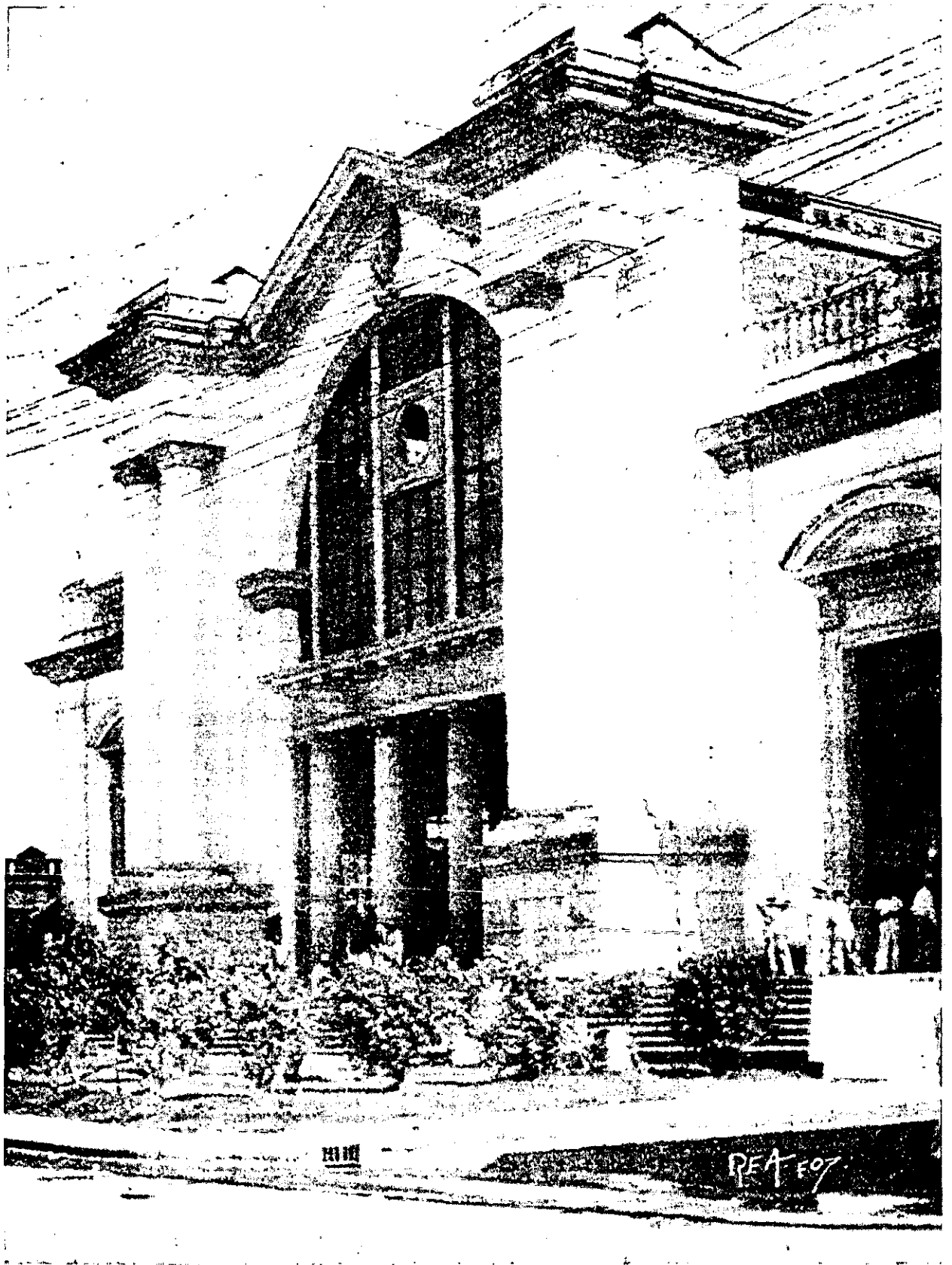


Fig. 26 Mercado Garmendia (CAH).

El mercado tuvo que construirse en medio del conflicto armado, por lo que se concluyó hasta 1917, durante el gobierno de Ramón F. Iturbe y bajo la dirección del ingeniero Eliseo Leysaola. Su tipología corresponde a las proporciones monumentales de la arquitectura pública del porfirismo, y como en el mercado de Guanajuato, la estructura metálica que cubre la enor-

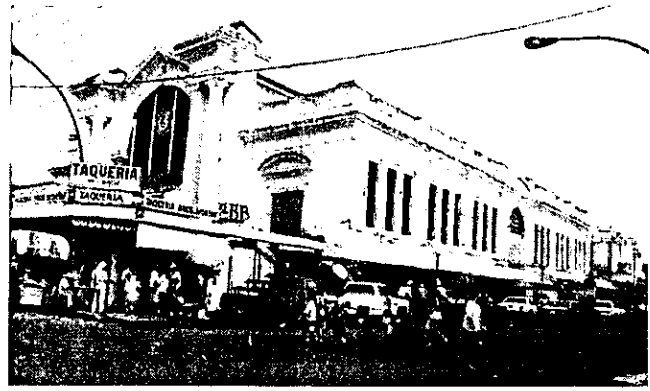


Fig. 27 El Garmendia en 1991 (AOV).

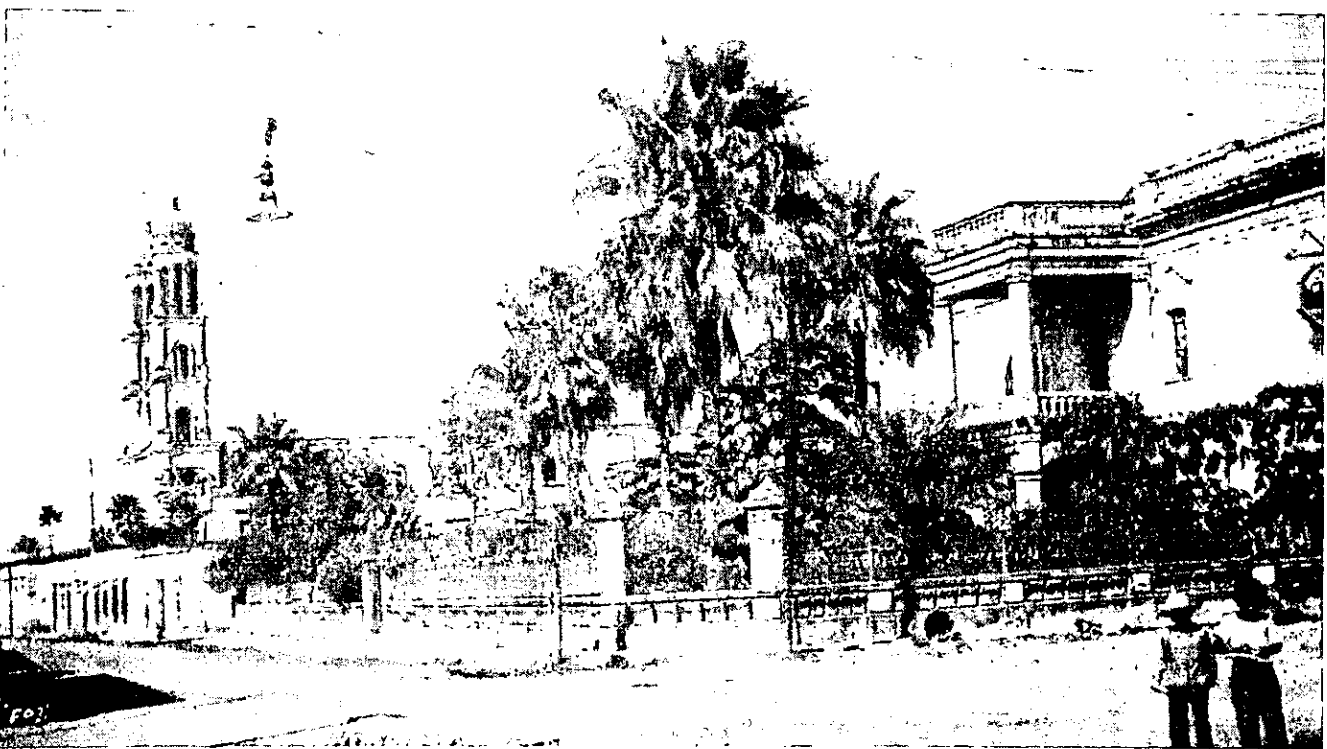


Fig. 28 El Hospicio, en los años veinte (CAH).

me nave, es revestida por muros de ladrillo. Por fotos de época, se puede apreciar el espacio plaza ajardinada, y con escalinatas, que daban mayor prestancia al edificio. Sin embargo, años después, todo esto desapareció para dar lugar a construcciones precarias pero definitivas, donde se ubicarían más locales comerciales, por la

saturación del edificio y la negativa de los locatarios a desplazarse a nuevos centros de abasto, lo cual propició la invasión caótica de todos los espacios libres circundantes. Así, en la actualidad el monumento permanece, pero sumamente deteriorado y absorbido por un desorden visual y espacial incontrolable (fig. 27).

Después de la revolución armada

Al reestablecerse el orden constitucional, se hizo cargo de la gubernatura el general Ramón F. Iturbe. Durante su gestión, se concluyó el mercado, además de reacondicionarse el antiguo Seminario, para convertirse en hospicio. Fue esta intervención la que incorporó el pórtico del acceso principal (fig. 28). Económicamente, la ciudad se enfrentaba a los estragos de la lucha armada, como fue el incendio de la fábrica de hilados y tejidos El Coloso. Con la pérdida de este importante centro de trabajo, la mayor parte de la población sobrevivía dedicándose al comercio o desempeñando diversos puestos administrativos.

Ángel Flores, antiguo luchador maderista y después aliado de Carranza, fue electo gobernador de Sinaloa para el periodo de 1920 a 1924. “Construye el canal Antonio Rosales, la primera obra de irrigación en la entidad que permitió el inicio de una agricultura más tecnificada, por lo que se le considera, pionero de la irrigación en Sinaloa”.³³

El periodo posrevolucionario en Sinaloa, no reflejó visiblemente manifestaciones nacionalistas a nivel cultural y artístico, como sucedió en el centro del país.³⁴ Más bien, se incrementó la presencia de capitales de Estados Unidos, lo mismo que sus costumbres, que eran vistas como signo de modernidad y “buen gusto”.



Fig. 29 Antigo Banco de Sinaloa (CAH).

³³ Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el estado*, México, UNAM/IIIS, 1990.

³⁴ El movimiento del muralismo en la pintura y del neocolonial en la arquitectura, de fuerte presencia en la ciudad de México y otras regiones como Guadalajara, no tuvieron ningún eco en Sinaloa, más bien la preocupación era acercarse a los modelos norteamericanos.

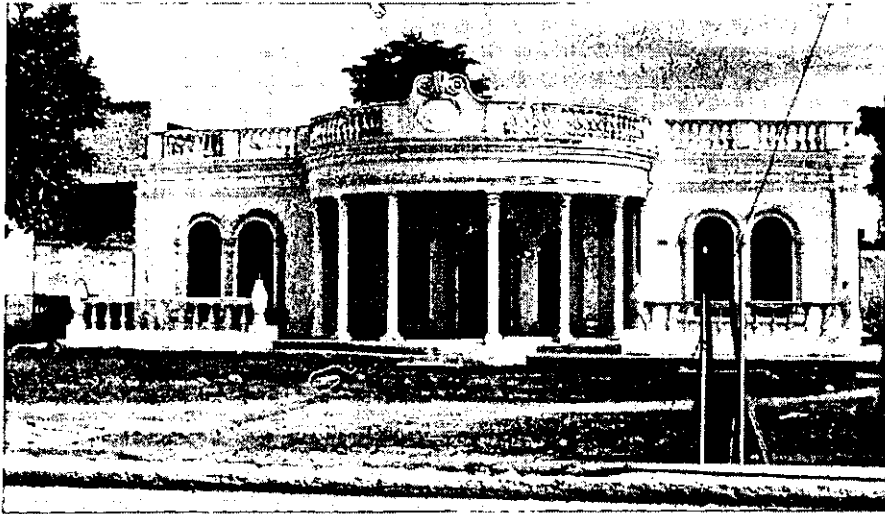


Fig. 30 Casa en Doctor Romero y avenida Obregón (AOV).

El mismo general Ángel Flores, prohibió el uso de sombreros y vestimentas tradicionales, porque se veían “feos y antiestéticos”.³⁵ Se puede decir, que con esta frase del gobernador, se inició el conflicto en la localidad, de querer ser modernos, a costa de las tradiciones y costumbres propias.

Respecto a la arquitectura, considero que se estancó después de la partida de Luis F. Molina. Lo que se construía era realizado por maestros de obra o ingenieros, que aun demostrando oficio y experiencia, estaban lejos de corresponder a los ideales de modernidad, que ya oficialmente se pretendían. Mientras en la ciudad de México y otras regiones del país, ya se introducían las vanguardias del racionalismo arquitectónico, en Culiacán se seguían reproduciendo los modelos académicos y hasta finales de los años treinta tímidamente aparece el *art déco*. Precisamente, ya con este lenguaje es que se empie-

za a distinguir lo “moderno” de lo “antiguo” en la arquitectura de la ciudad. Sin embargo, hubo algunas obras de calidad realizadas entre 1920 y 1940, como fueron: el ecléctico Banco de Sinaloa en la esquina de Carrasco y Rosales, y las dos casas neoclásicas de avenida Obregón y Doctor Romero en la colonia Gabriel Leyva. Las tres obras, afortunadamente aún se encuentran en pie.

Finalmente la obra, aunque no precisamente arquitectónica, que marcaría la transformación de la imagen tradicional de Culiacán hacia la ansiada modernidad, sería en definitiva la construcción del Paseo Niños Héroes o Malecón, al margen del río Tamazula en 1939. Allí sí, algo que no lo logró Luis F. Molina en el porfiriato, con su propuesta para el Bulevar 2 de Aril, se asentó la alta burguesía de la ciudad y la avenida correspondió por su diseño y emplazamiento, a la de un auténtico “paseo urbano”.

³⁵ Hubert Carton de Grammont, *op. cit.*

SEGUNDA PARTE
MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA
1940-1970

CULIACÁN MODERNO

Albero Vega Olazábal

¡Culiacán! Polícromo jardín de mis quereres,
Vergel paradisiaco de vírgenes gentiles,
Floración de arboles y fúlgidos pensiles:
¡Que áureos tus celajes con luz de atardeceres!
¡Cuan rica tu esmeralda y qué bellas tus mujeres!

Tu valle es un prodigio de fuerzas prepotentes
Que enciendan entusiasmos y forjan voluntades.
Tu pueblo campesino, de icásticas bondades,
Labora en sus parcelas, les cubre de simientes,
Y al parto de los surcos ¡que fiesta de las fuentes!

Tus parques son concierto de música secreta
Que estalla en melodías al ramo y la guirnalda.
Tu cielo en ormesí de crepúsculos de gualda,
Se antoja lago inmenso que surca la goleta
Do rimán sus idilios, la musa y el poeta.

Tus cármenes fragantes desgranán vibraciones
De esbeltos pinabetes, palmeras rumorosas,
Olores de eucaliptos, perfumes de rosas
Y abetos resinosos, que entonan sus canciones
Al Rey de los cristianos, al Dios de las naciones.

Tus Centros Recreativos, de atmósfera sonora,
Parecen paraísos de dioses siderales,
Alcázares de ensueño, manjones musicales.
De Mendelsshon y Schubert, ¡palacios de la aurora
Que cantan sus poemas al alma soñadora!

Severos edificios de fuerte contextura
Se empinan majestuosos luciendo con sus galas,
Creaciones novedosas. Sus cómodas escalas
Que besan torrecillas de hermosa arquitectura,
Son signos de progreso, de paz y de ventura.

Parque Revolución: Tu césped y arboledas
Sugieren de Aladino, su mágico poder.
Tus canchas y tu alberca que lejos del "ayer",
De aquel tatuado ceño de escombros y veredas,
Ayuno de esmeraldas y hambriento de alamedas.

Boulevard de Madero: El alma se dilata
Y en éxtasis profundo se arroba en tu belleza.
¡Que nítidas tus flores de albor en su pureza!
¡Que suave en tus andenes, la dulce serenata!

Malecón del Humaya: ¡Paseo primoroso!
Tus andenes, floresta y bellísimos mijares
Parecen espejismo de fértiles paisajes,
Oasis que al sedimento le ofrece generoso,
Sus linfas cristalinas, su aroma y su reposa.

Casino Culiacán: Tu edificio de tritones
Y nereidas, gentiles sultanas del Humaya,
Es Halo que se empina, seduce y avasalla.
Cultura y elegancia se adornan a tus dones
Que encienden de la aurora la luz en tus salones.

Club Atlético Humaya: Panal de miel de abejas
Que liban tus doncellas y vírgenes hermosas.
Embrujan tus guirnalda y búcaros de rosas,
Y encantan los vaivenes de rítmicas parejas,
Distantes de los duelos y músicas añejas.

Sociedad Mutualista: Perdona a mi láud
Sin gemas cadenciosas de luz iridiscente!
Los tonos y matices del nímbo del Oriente,
Son pálidos reflejos de tu alma en plenitud!
Tu centro es Arca de oro de alegre juventud.

Cólonia Gabriel Leyva: Tú tienes el encanto
De Mil y Una Noches. ¡Tus chalets, tus orquestas
De pájaros canoros y orfeones de florestas,
Entonan con tu nombre, tus rosas y amaranto,
El Himno de la Patria sonora y sacrosanto!

¡Culiacán! Polícromo jardín de mis quereres,
Vergel paradisiaco de vírgenes gentiles,
Floración de arboles y fúlgidos pensiles:
¡Que áureos tus celajes con luz de atardeceres!
¡Cuan rica tu esmeralda y qué bellas tus mujeres!

Culiacán, Sin., febrero 5 de 1942.



Fig. 24 calle Carrasco, años cuarenta (SL).

CAPÍTULO III

MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA: CONDICIONES DE IMPLANTACIÓN Y PROTAGONISTAS

Tratar de definir la modernidad arquitectónica de Culiacán correspondiente a este periodo, implica reconocer, que aunque hubo adelantos en el nivel de vida de la ciudad durante el porfirismo, no es hasta que se invierte en una infraestructura mucho más avanzada para la agricultura, que esa modernidad se deja sentir en edificios, equipamientos y, en general, en la imagen urbana. Un avance, que aunque partía fundamentalmente de una mejor tecnología aplicada en el campo, los efectos para la región y sus asentamientos fueron muy notorios. En particular, la capital del estado empezó a concentrar servicios y un creciente comercio. Las casas de los prominentes y ricos agricultores estaban ahí, y ellos mismos invirtieron en muchos de los insumos para la creación de una ciudad que pretendía más que nunca dejar su imagen de pueblo. En adelante, se explicarán las condiciones de esos grandes cambios y su repercusión urbano arquitectónica.

DESARROLLO AGROINDUSTRIAL EN LA REGIÓN Y SU IMPACTO URBANO ARQUITECTÓNICO³⁶

El desarrollo de la ciudad de Culiacán y su región a partir de los años cuarenta del siglo pasado, se basa en la construcción de un sistema de producción agrícola

moderno que implicó la explotación de los recursos hidrográficos con la dotación de infraestructura de riego. El impacto de estas obras en las ciudades, fue determinante al convertirse en centros de servicios y comercialización de los productos agrícolas. De esta manera, la estructura de la ciudad tradicional se transforma en razón de las nuevas actividades funcionales y la población inicia un proceso de crecimiento acelerado.

La ciudad y su región

El proceso de industrialización y crecimiento demográfico de los países latinoamericanos, se inició en la década de los cuarenta. La población urbana fue cada vez mayor, precisamente por privilegiar las actividades secundarias y terciarias en el desarrollo económico de nuestros países. Sin embargo, en este proceso que ha implicado el abandono del campo por parte de los numerosos campesinos, para incorporarse a las actividades industriales o de servicio en las ciudades, la modernización de la agricultura, también ha sido fundamental.

En este sentido, la región del centro norte de Sinaloa y sur de Sonora, fue impactada por la inversión federal para su desarrollo agrícola industrial. Hasta antes de

³⁶ Jorge Hardoy, "El proceso de urbanización", en *América Latina en su arquitectura*, Roberto Segre (relator), México, UNESCO Siglo XXI, 1975, p. 57; Roberto Rosas Durán y Mario Vergara Balderas, "El desarrollo regional y urbano de Culiacán, 1940-1980", (estudio preliminar), julio de 1980 [fotocopias], y revista *Foro Urbano*, núm. 15-16, primavera-verano de 1991, Secretaría de Planeación y Desarrollo del Gobierno del Estado de Sinaloa.

1940, a pesar de ser una zona rica en recursos naturales, no se había explotado al máximo, por lo que el gobierno federal coordinado con los estatales inició un programa de inversiones. En 1940, comenzaron las obras para la construcción de la presa Sanalona ubicada sobre el río Tamazula, 34 k. aguas arriba de Culiacán y fue concluida en 1948. Esta obra, aparte de iniciar el impulso para el desarrollo agrícola de la región, implicó gran cantidad de mano de obra para su construcción, en gran parte llegada de otras zonas del país. Así, en la década de los cuarenta la población creció sobre todo por la inmigración y en los veinte años siguientes, también por el aumento de la natalidad.

Para 1964 estarían en funciones otras dos presas, la Miguel Hidalgo en el norte del estado, y en la zona centro del mismo, la Adolfo López Mateos que beneficiaría sobre todo al valle de Culiacán. Estas obras, complementadas con canales

de riego y caminos conformaron la infraestructura necesaria para fortalecer una producción agrícola, que a la fecha se ha convertido en una de las más avanzadas y redituables del país (fig. 32).

Otro factor importante para el desarrollo de las ciudades del noroeste, fue su característica de ser parte de la ruta de los emigrados hacia Estados Unidos. Varios

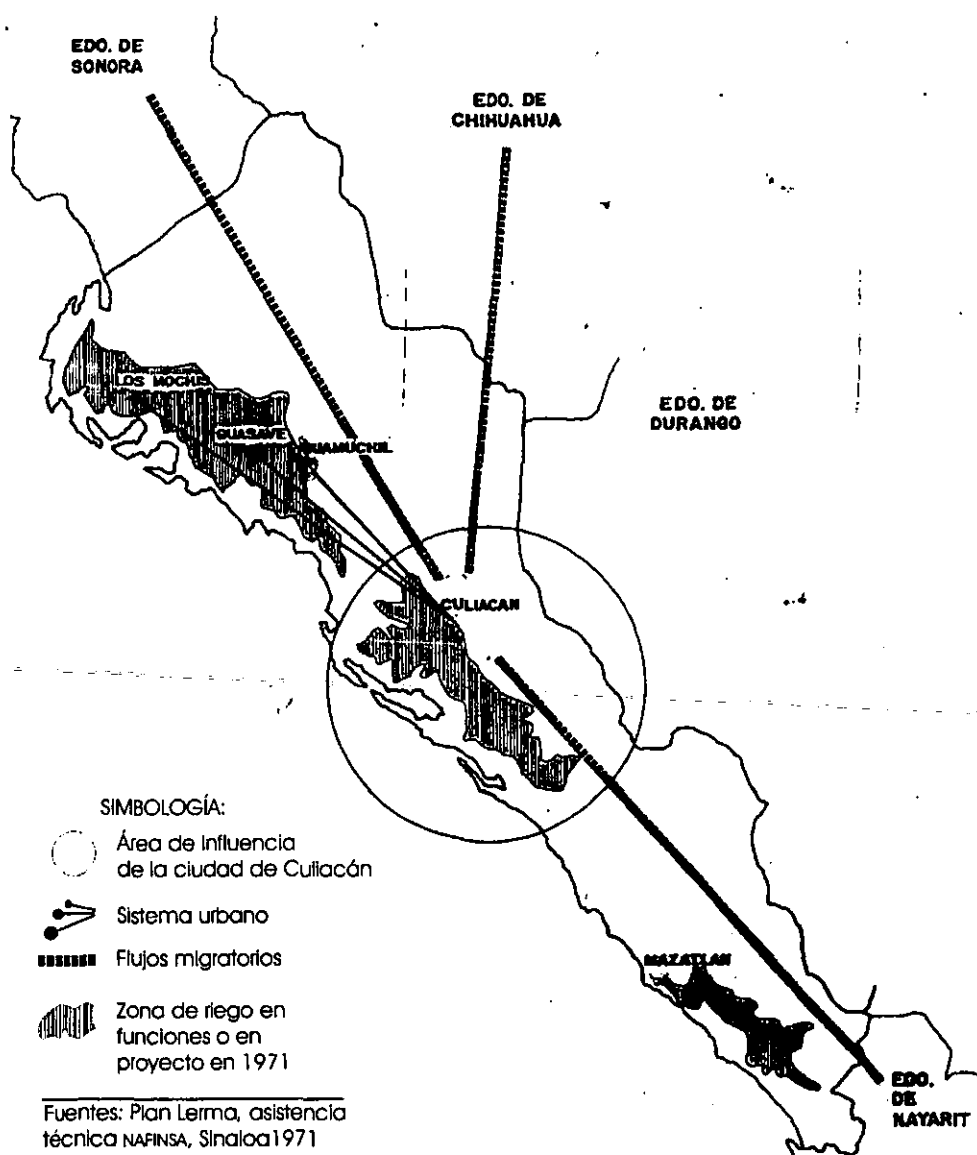


Fig. 32 Principales zonas de riego (rv).

centros urbanos de esta región durante el periodo de 1940 a 1970, tuvieron las mayores tasas de crecimiento, como fueron los casos del mismo Culiacán, así como Ciudad Obregón, Hermosillo, Mexicali y Tijuana.

Estructura y morfología urbana

A partir de la modernización de la producción agrícola dada en la región desde los años cuarenta, se pueden ubicar las siguientes características y consecuencias en la estructura y morfología urbana de Culiacán.

1. De 1910 a 1940 la población no alcanzó a duplicarse. Sin embargo, desde ese último año en que había 22 000 habitantes, la tasa de crecimiento aumentó radicalmente para llegar en 1990 a 550 000. Esta tendencia acelerada logró reducirse, para llegar en el año 2000, a 744 859 habitantes (INEGI, censo del año 2000) (fig. 33a y b).
2. Expansión de la mancha urbana sin control ni planeación, hasta fines de los años setenta en que se realizan los primeros planes de desarrollo urbano. A su vez, el crecimiento se ha dado sobre el suelo de propiedad ejidal, provocando problemas de tenencia de la tierra, en gran porcentaje aún sin resolver.
3. Especulación urbana, basada en la relación inversión estatal y privada, tanto en la infraestructura como en el equipamiento urbano, sobre todo por

parte de los ricos agricultores de la zona, en el sector inmobiliario.

4. Cambios de usos del suelo en el centro urbano. Desde hace más de cincuenta años, el uso habitacional ha ido modificándose por el comercial, administrativo y financiero.

La combinación de estas cuatro características ha provocado problemas a la ciudad en su conjunto y deterioro al casco antiguo, principalmente en los siguientes aspectos:

- a. Estratificación social de la habitación, donde el 60% es de carácter popular (fig. 34).
- b. Ineficiente planeación de las rutas de transporte urbano, provocando que converjan todas en el casco antiguo. Además de que, por su falta de mantenimiento, las unidades producen considerables efectos contaminantes en ruido, paisaje y aire.
- c. Inexistencia de una reglamentación para las formas y dimensiones de los anuncios comerciales, por lo que sus proporciones y ubicación en los remates de las principales vías, provoca caos visual y degradación de la arquitectura de la ciudad.
- ch. Falta de conciencia en la sociedad de Culiacán, respecto al valor cultural de su patrimonio urbano ar-

quitectónico, no obstante que en los últimos años el gobierno estatal y algunos particulares han rescatado ciertos monumentos. El número de demoliciones de edificios del siglo XIX sigue siendo alto, así como el abandono de otros de características racionalistas.

d. Aparición, desde la década de los años cuarenta, de una arquitectura de inmediatez comercial, que pocas veces intenta integrarse al contexto urbano. Asimismo, entre 1989 y 1993, aproximadamente, el surgimiento de edificaciones de influencia posmoderna, sin mayor aportación compositiva. Durante la última década del siglo XX, la proliferación de fraccionamientos exclusivos, con enormes murallas que las separan de la ciudad, lo que da cuenta también de un nuevo urbanismo de guetos, que niegan su entorno y se encierran en sí mismos, además de vulgarizar los historicismos arquitectónicos.

CARACTERÍSTICAS Y PROTAGONISTAS DE LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA LOCAL

Según lo refieren muchas notas literarias y periodísticas de los años cuarenta en la capital de Sinaloa, el afán de ser modernos era vital para la sociedad. Por lo que vale la pena considerar que la identidad cultural de una ciudad como Culiacán, sin la monumentalidad de las

ciudades centrales del país, tiene que ver más con una realidad cambiante y dinámica. Los valores culturales se identifican con un presente de trabajo y esfuerzo y con un futuro de bienestar. El pasado de Culiacán y su región es de retraso y aislamiento; una zona de grandes recursos naturales que permaneció dormida e inexplorada por siglos, pero en 1948, al concluirse la presa Sanalona se inició el cambio para la producción agrícola regional. La sociedad actual se reconoce más cercana a este hecho y también al hecho de que cuando la arquitectura racionalista ya estaba presente en muchos puntos de la ciudad, como respuesta a las nuevas actividades funcionales y como criterio estético de modernidad, se fue conformando un consenso en las formas arquitectónicas, que con algunas variables permaneció hasta la década de los sesenta.

Formas arquitectónicas y cultura

No dudamos en afirmar que la importancia de las formas arquitectónicas implantadas en Culiacán durante los años cuarenta, fue mucho mayor que la mera modificación de un estilo. Los lenguajes del racionalismo y funcionalismo tuvieron la capacidad de sintetizar culturalmente una sociedad en transformación, interpretar estéticamente una época distinta, y asumir, con todas sus consecuencias, el inevitable rompimiento con la ciudad tradicional. Se han mencionado algunos efec-

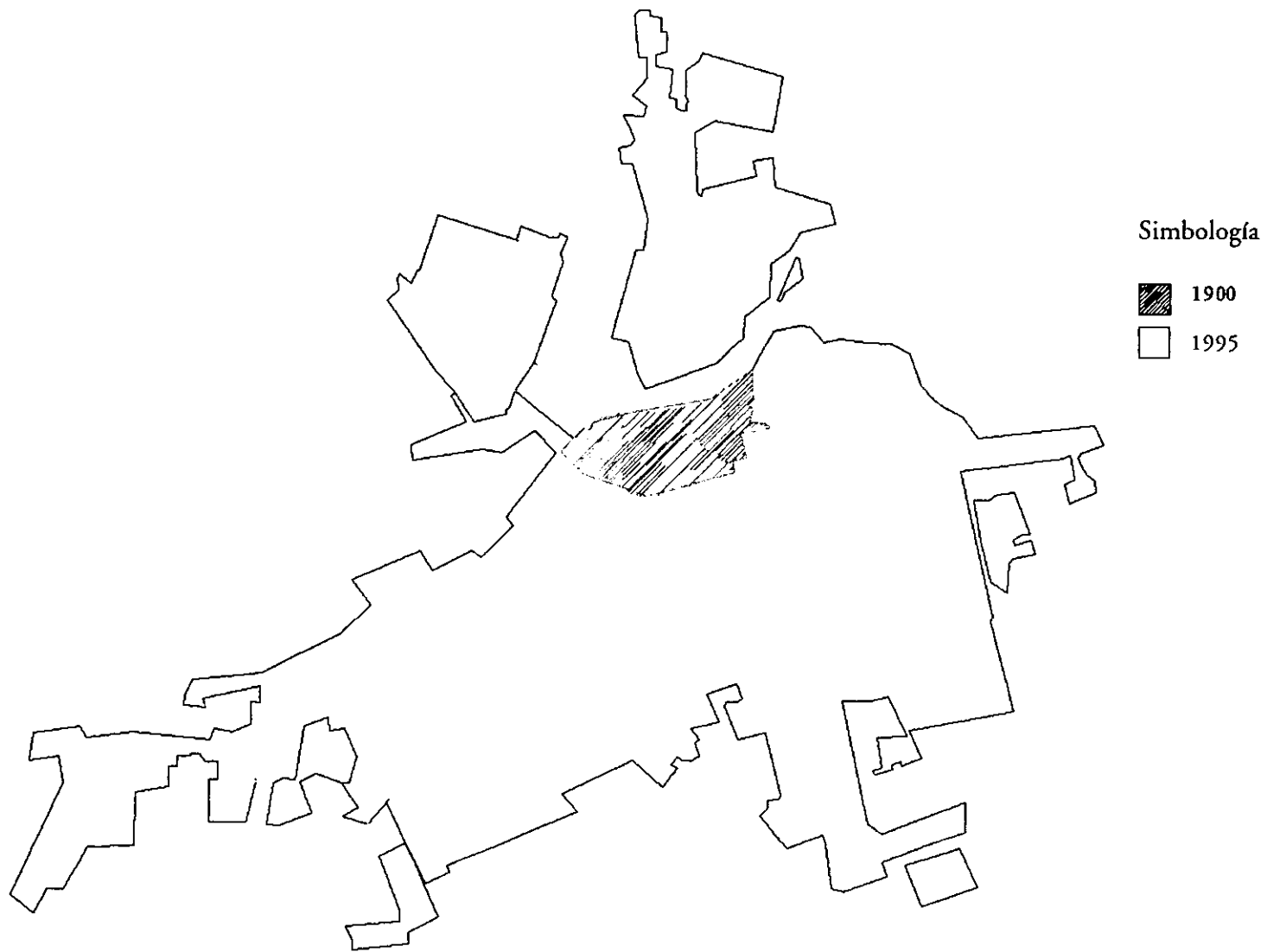


Fig. 33a Crecimiento histórico de Culiacán (INEGI, FU, AOV).

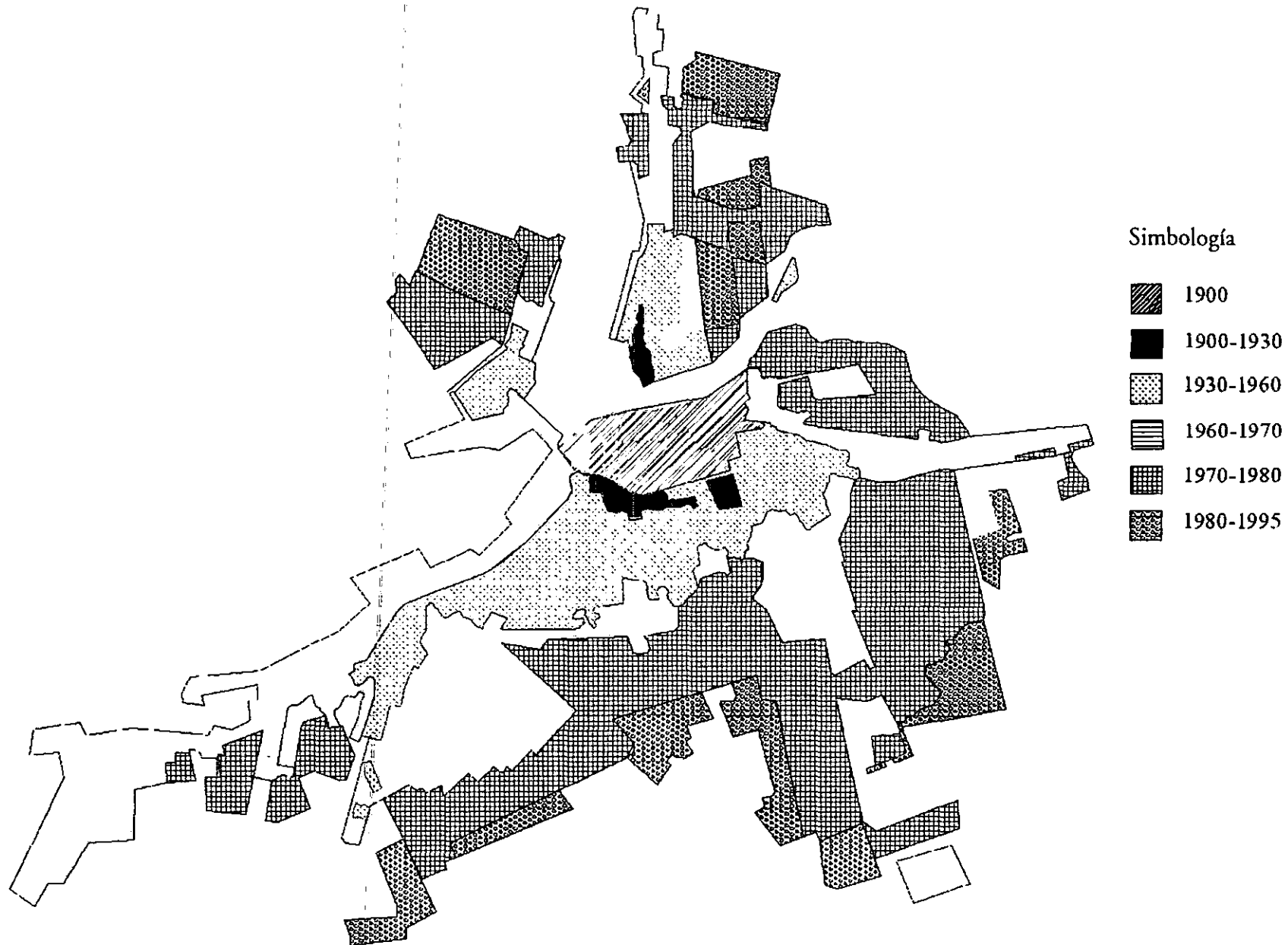


Fig. 33b Crecimiento histórico de Culiacán (INEGI, FU, AOV).

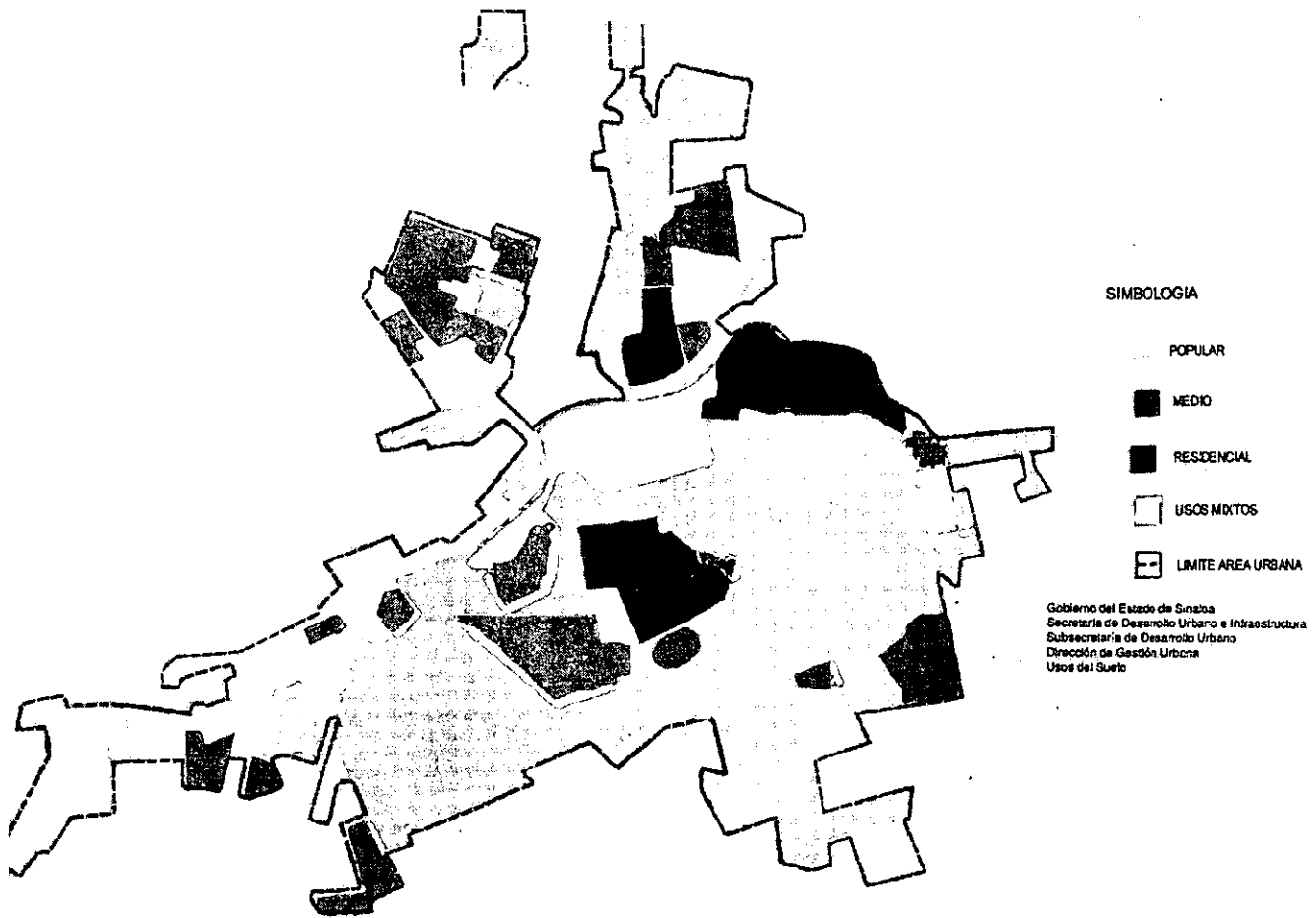


Fig. 34 Estratificación social (FU).

tos negativos de esta implantación, pero conviene distinguir las aportaciones de los que supieron ser modernos sin “destruir” ambientes, de otros que sólo buscaron un beneficio inmediato y fácil, sin proponer una modernidad imaginativa e integral.

Así, al estar Culiacán distante del desarrollo cultural de los principales centros urbanos de la época, “importó” profesionales, principalmente de la ciudad de México, que permitieron la implantación y construcción de infraestructuras, equipamiento urbano y arquitectura.

La generación pionera de arquitectos llegados del centro como: Francisco Artigas, Germán Benítez y Fernando Best para la iniciativa privada, y Juan Segura, Roberto Saavedra y Jaime Sevilla en el sector oficial, introdujeron en la región técnicas constructivas, tipologías funcionales y por supuesto también, formas arquitectónicas. Estas, que habían sido aprendidas a partir de la enseñanza de sus maestros como, Juan O’Gorman, Raúl Cacho, Enrique Yáñez o Mario Pani, y que a su vez eran la lectura de los racionalistas europeos, representaron la nueva imagen para la ciudad. De esta ma-

nera surgieron cines de dimensiones nunca vistas para 2000 espectadores, almacenes comerciales también de proporciones inéditas, así como edificios de departamentos, cambiando la tipología habitacional tradicional (fig. 35). Aquí es importante recalcar, que esta primera modernidad de los años cuarentas se adecuó eficientemente a las condiciones de clima de la región —con temperaturas de 40 grados en verano— utilizando la ventilación cruzada y parasoles, tanto en escuelas como en edificios de oficinas.



Fig. 35 Cine Avenida (ISL).

En cuanto a las soluciones formales, se desecharon completamente las referencias eclécticas, y el *art déco* estuvo presente en muchos elementos de énfasis en las fachadas de las obras precursoras. Al introducirse el racionalismo, fue evidente la preferencia por resaltar los volúmenes con juegos de luz y sombra, así como por la diversidad de texturas. El estilo “barco” o “naval” también se aplicó por los vanos circulares y esquinas en

curva. Para los años cincuenta, los elementos se simplificaron, así como los volúmenes. El funcionalismo internacional fue aplicado en sus proporciones horizontales y bajas, por el recurso de la pared de vidrio y por el uso de materiales muy característicos en la época, como fue el mosaico veneciano.

La propagación y asimilación del racionalismo y funcionalismo como signos de modernidad, los hacen ser los lenguajes dominantes casi por treinta años, mas, en su última etapa de máxima ortodoxia, decayeron para dar paso en los años más recientes a una pluralidad de formas arquitectónicas. Sin embargo, la arquitectura desarrollada entre 1940 y 1965 aproximadamente, fue reflejo de las posibilidades tecnológicas de la época y del “orden” establecido por los maestros del movimiento moderno en cuanto a la búsqueda de una geometría de volúmenes puros y de una economía constructiva.

Así, la modernidad arquitectónica de la ciudad de Culiacán, estaría determinada por:

- a. La asimilación —en varios casos crítica y eficiente— de los tipos funcionales, formales, espaciales y constructivos del ámbito nacional e internacional.
- b. La transformación de la imagen urbana de carácter “pueblerino” —por el de la ciudad debido a la con

notación que adquirió la arquitectura tradicional. Así, el papel educador de la arquitectura se cumplió para conformar la identidad de ciudad moderna, que socialmente se pretendía (Hugh Ferriss, citado por Subirats, 1986).

- c. La correspondencia que tuvieron estas manifestaciones culturales, con el impacto económico en la región desde la base del desarrollo agroindustrial. De esta manera, fue construida una auténtica cultura material de modernidad (figs. 36 y 37).

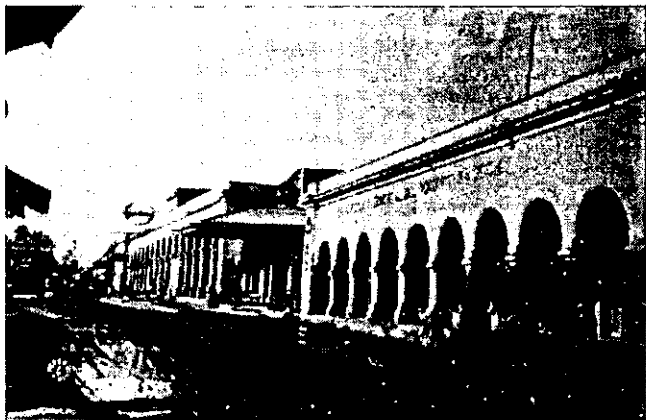


Fig. 36 Avenida Obregón, 1940 (AOV).

La generación del cambio: pioneros de la arquitectura moderna

Precursores

La arquitectura pública del porfirismo en Culiacán, como ya se observó, es obra prácticamente de un solo arquitecto, Luis F. Molina. En la etapa posrevolucionaria, de constructores e ingenieros, uno de estos últimos fue

Eliseo Leysaola, a quien además de concluir el Mercado Garmendía, se le atribuye la autoría y realización del Estadio Universitario (fig. 38). Matías Ayala —padre del arquitecto Alfredo Ayala— fue otro de los ingenieros protagonistas de la época; en los años veinte realizó el trazo de la colonia Gabriel Leyva, y ahí mismo construiría por lo menos una de las dos casas neoclásicas sobre las avenidas Obregón y Doctor Romero que hoy es la Asociación de Ganaderos. De ambos constructores, se conoce también su participación como profesores de la Universidad de Sinaloa.

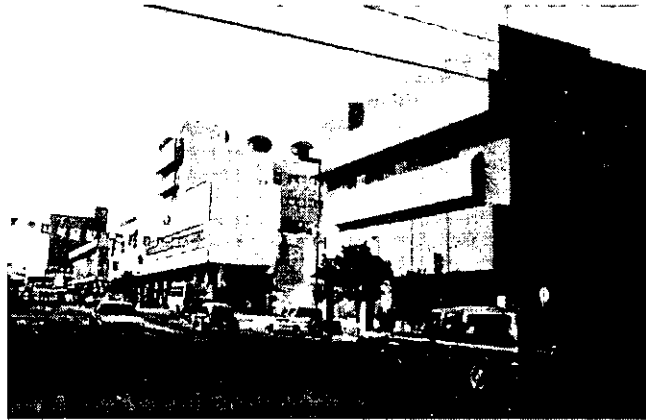


Fig. 37 Avenida Obregón, 1990 (AOV).

Una labor por demás significativa para la modernización urbana de Culiacán, fue la del ingeniero Napoleón Ramos Salido, quien durante el gobierno de Manuel Páez, a principios de los años treinta, fue director de Obras Públicas del Estado. Según refiere Antonio Pineda, después de haber visitado París, Ramos Salido tuvo la idea de crear un paseo al margen del río Tamazula, que a su vez tendría el objetivo de con-



Fig. 38 Antigua Casa Cañedo y
Estadio Universitario, en 1991 (AOV).

trarrestar, por medio de un muro de contención, las inundaciones provocadas durante las crecidas del mismo río. El paseo o malecón, como también se le conoce fue concluido en 1939, abarcando en esta primera etapa, desde la Avenida Obregón hacia el poniente, hasta la calle Riva Palacio. La obra implicó, además, la lotificación de una franja de terreno, entre el paseo y la calle Zaragoza, cuyos compradores de los mismos, fueron los representantes de la pujante burguesía agrícola de la zona³⁷ (figs. 39, 40 y 41).

Es conocida también la obra de otros dos constructores, por un lado el Señor Santiago León Barreda — abuelo del arquitecto Juan León Loya — quien construyó varios cines en toda la región del noroeste. Para Culiacán en particular realizó El Humaya, a cielo abierto, mismo que está abandonado desde hace muchos años, pero que, sin embargo, todavía conserva su fachada con rasgos *art déco*,³⁸ así como el anfiteatro y la isóptica original. Por otro lado, esta identificado el ingeniero Joa

³⁷ Antonio Pineda, *El vago de Culiacán*. pp. 116 a 156.

³⁸ Entrevista a Juan José León Loya, Mazatlán, abril de 1991.

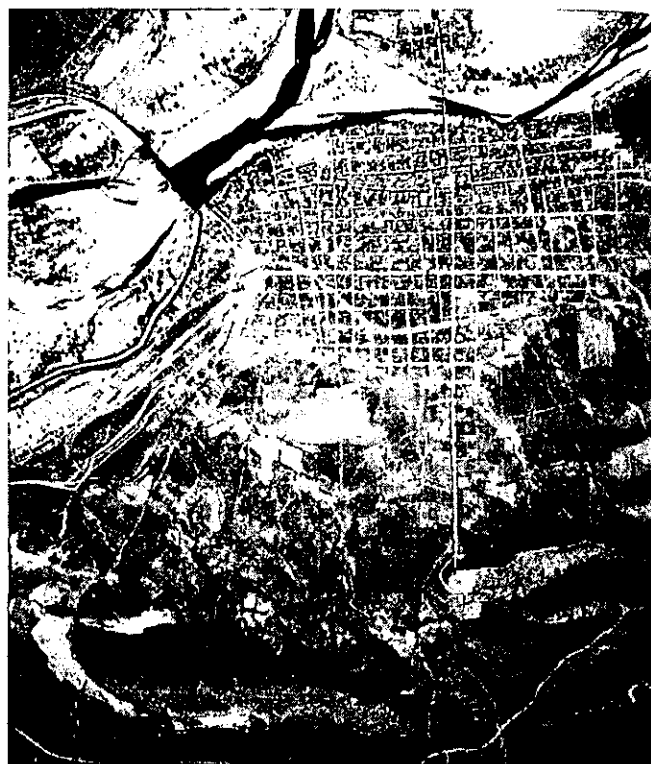


Fig. 39 Culiacán, 1935 (aerofoto).



Fig. 40 Culiacán, 1940 (aerofoto).



Fig. 41 Paseo Niños Héroes (malecón), años cuarenta (SL).



Fig. 43 Casa Gaxiola, en 1981 (AOV).

quín Cendejas como autor del hotel El Mayo y una de las primeras casas construidas en el malecón, la del Señor Santiago Gaxiola. Dicha casa se caracterizó por la losa volada en la terraza, la cual provocó gran admiración. Ambas obras, han sido modificadas, sustancialmente en años recientes³⁹ (figs. 42 y 43).

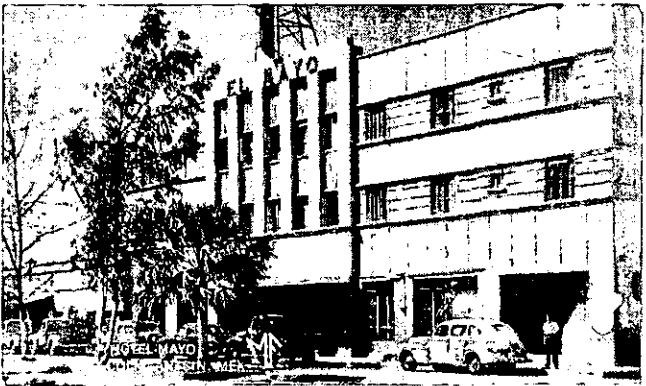


Fig. 42 Hotel Mayo (SL).

Otra presencia significativa fue la del ingeniero Constantino Haza Peralta (Tehuacán, Pue., 1900-Culiacán, Sin., 1971), sobrino nieto de la cantante de opera Ángela Peralta. Haza venía de Mazatlán en don-

de ya había participado en la construcción de varias obras. En 1940 se inició la edificación del nuevo Casino Culiacán, edificio de sobriedad ingenieril pero notable por su fachada *déco*, inaugurado el 5 de junio de 1943,⁴⁰ y habiendo sido la primera obra en donde se aplicó el concreto armado en toda la estructura, hecho que se explica por que Haza vivió unos años en Chula Vista, California, donde según afirma, su familia tomó un curso de estructuras de concreto. El Casino se convirtió por casi tres décadas en el centro social más importante de la ciudad; no obstante, desde los años setenta el edificio fue abandonado por sus socios y no es sino hasta 1994, cuando gracias a un decreto de expropiación por parte del municipio, el casino vuelve a tener oportunidad de reutilizarse, como centro cultural (fig. 44).

El ingeniero Haza haría posteriormente otras dos obras “monumentales” para la ciudad: el estadio de

³⁹ Entrevista al señor Samuel Ojeda, diciembre de 1990.

⁴⁰ Periódico *El Regional, El Diario de Sinaloa*, 5 de junio de 1943.

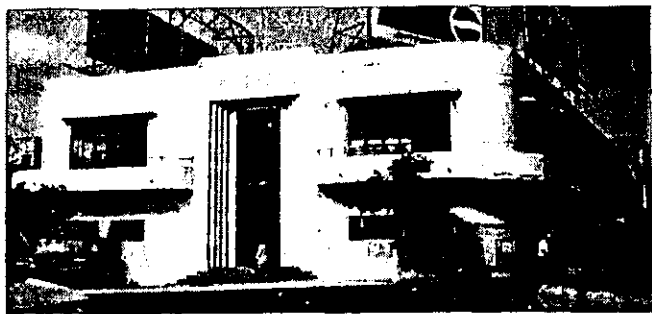


Fig. 44 Casino Culiacán en 1991 (AOV).

beisbol General Ángel Flores —remodelado recientemente— y el edificio Clouthier, construido después de demoler el Teatro Apolo ambas realizadas entre 1948 y 1952.

Por último, cabe mencionar a otros dos ingenieros que hicieron trabajos de urbanismo y arquitectura en la época: Juan L. Paliza, quien realizó para la parte sur de la ciudad, en 1927, el trazo de la colonia Almada.⁴¹ A su vez, en 1945, Andrés Ochoa proyectaría e iniciaría las obras de ampliación del edificio central de la Universidad de Sinaloa, siendo también director de Obras Públicas del Estado y catedrático de la misma universidad; sin embargo, a poco tiempo de iniciada la construcción el ingeniero falleció y fue hasta 1951 cuando se concluyó la ampliación. La propuesta original se respetó



Fig. 45 Edificio de la Universidad recién ampliado (SL).

y con esto el segundo nivel del edificio pudo armonizar en el conjunto (fig. 45).

Francisco Artigas, afortunado pionero

En 1942 llegó a Culiacán el ingeniero civil Francisco Artigas (ciudad de México, 1916-1999), quien era egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México. Artigas, es bien conocido por sus residencias en el Pedregal de San Ángel y el edificio sede del CAPFCE, en la ciudad de México, en cambio es prácticamente inédita a nivel nacional hasta ahora su etapa en Sinaloa, que va de 1942 a 1948. Las referencias o publicaciones sobre su obra parten siempre de 1950, sin embargo, estos trabajos de juventud en la trayectoria de Artigas fueron fundamentales en la implantación de la modernidad arquitectónica en Culiacán.

⁴¹ Entrevista a Héctor R. Olea, mayo de 1991.

Artigas, además de su formación como ingeniero civil, estudió en Estados Unidos dos años de arquitectura⁴² y su trabajo siempre estuvo ligado a esta profesión. Algunas de las características de la personalidad del arquitecto en esta etapa inicial fueron en buena medida determinante para su avance profesional. Fuentes que lo conocieron entonces, afirman que era un joven de carácter abierto y hábil para establecer relaciones interpersonales. Favorecido por estas cualidades sociales, Artigas cautivó el mercado de las principales obras para las familias de importancia económica en la localidad, algunas de éstas fueron las casas para los Clouthier, Ritz, Echavarría y Tamayo, todos ellos connotados agricultores de la región. De esta manera, el arquitecto al verse en medio de múltiples demandas de proyectos, decidió buscar un socio (figs. 46 y 47).

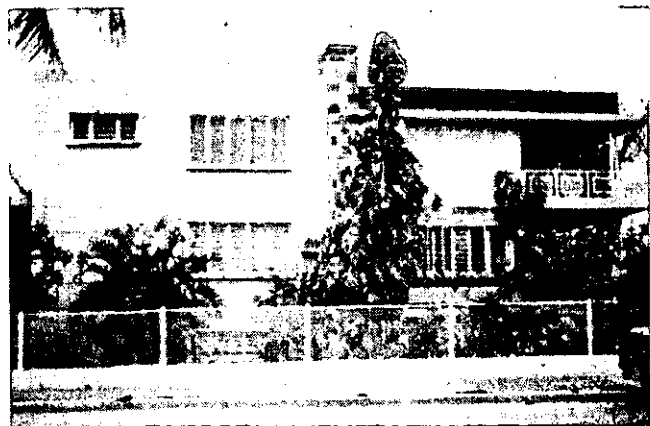


Fig. 46 Casa Zaragoza (AOV).



Fig. 47 Casa Zaragoza, terraza (AOV).

Incorporación de Germán Benítez y Fernando Best

Francisco Artigas fue a la ciudad de México y estableció contacto con Germán Benítez por medio de un amigo de ambos, el ingeniero arquitecto Jorge Alducín. Artigas terminó convenciendo a Benítez y éste se trasladó a Culiacán a finales de 1943.

Germán Benítez Cevada (El Palmar, Pue., 1914-1987, Culiacán) había estudiado la carrera de ingeniero arquitecto en el Instituto Politécnico Nacional y para la fecha en que se encontró con Artigas acababa de cerrar un despacho en sociedad con su amigo y discípulo Reynaldo Pérez Rayón, el mismo que años después haría importantes obras para el Politécnico, entre ellas, la Unidad Zacatenco. Benítez, poco tiempo después de que llegó a Culiacán, emprendería con su nuevo socio, Artigas, las siguientes obras: Cine Avenida

⁴² Entrevista Eduardo de la Vega, abril de 1991.

(1944-1947) —sólo la construcción, ya que el proyecto fue del arquitecto Carlos Crombé—, el Cine Gráfico, Anuario 1945-1946 ya demolido, y las casas, negocios y ranchos de las familias ya mencionadas, como por ejemplo: edificio para oficinas Echavarría (1944), Almacenes Zaragoza (1945) y el edificio de comercios y departamentos Ritz (1946), recién transformado y violentado el espacio original, para uso de la mueblería Famsa (figs. 48, 49, 50 y 51).



Fig. 50 Almacenes Zaragoza (AOV).



Fig. 48 Edificio Echavarría (AOV).



Fig. 51 Edificio Ritz (AOV).



Fig. 49 Edificio Echavarría (AOV).

La sociedad favoreció también con otro ingeniero arquitecto egresado del Politécnico, Fernando Best (D.F. 1917). Este profesional llegó a Culiacán en 1945, a instancias del ingeniero Juan de Dios Batiz, exgobernador del estado y cofundador del Politécnico. El objetivo era que se encargara de la Jefatura Municipal de Urbanismo y Obras Públicas. Ahí, entre otras cosas, desarrolló obras para el puente Hidalgo —antes Cañedo— y la ampliación de la calle Rubí. En 1947 dejó el ayuntamiento y se incorporó con Artigas y Benítez a la realización de múltiples obras. Con ellos hizo entre otros

proyectos, la embotelladora Orange Crush —hoy propiedad del periódico *El Debate*—, las agencias Ford y Chrysler, así como el edificio CAADES (fig. 14) y la iglesia de El Carmen. Al irse Artigas en 1948, Best y Benítez se asociaron con el señor Alberto Dávila Valencia para desarrollar la obra urbano-arquitectónica más importante de este periodo, la colonia Chapultepec (1949) (figs. 52 y 53).

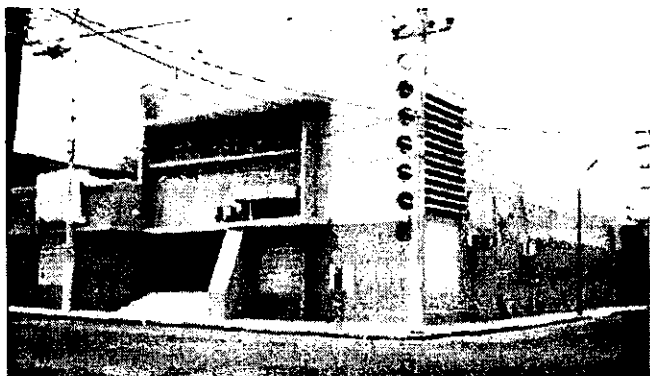


Fig. 52 Fabrica Orange Crush, hoy Periódico *El Debate* (AOV).

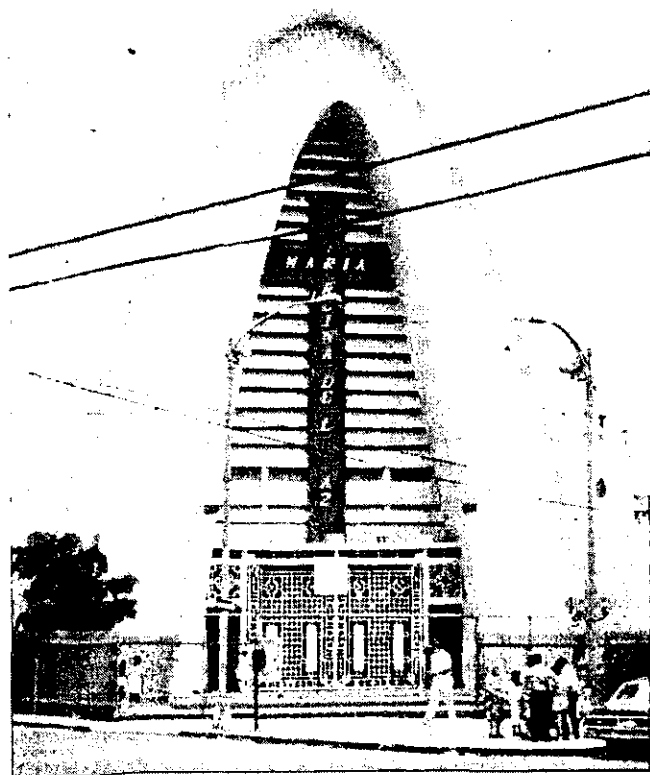


Fig. 53 Iglesia de El Carmen (AOV).

En 1953 por causas de carácter familiar Fernando Best regresó a la ciudad de México, donde permaneció hasta la actualidad, pero antes de su partida dejó constituida la empresa Urbanizaciones de Occidente. Durante las décadas siguientes, Benítez continuó una labor intensa como arquitecto independiente, de la cual me ocuparé más adelante.

La obra de esta tríada de pioneros; Artigas, Benítez y Best fue fundamental para Culiacán porque introdujeron una tipología arquitectónica moderna. Fue la primera actitud consciente para plantear y aplicar una nueva metodología de diseño y lenguaje arquitectónico lejos quedaban las referencias eclécticas de la academia. Benítez y Best por su formación en el Politécnico se orientaban más hacia la estética del funcionalismo radical cercano al de Juan O’Gorman de quien incluso fueron discípulos. En contrapartida, el Artigas de aquella época, contrarrestó la aparente frialdad proyectual de sus socios, con recursos y concesiones hacia formas dinámicas y riqueza de texturas.

La arquitectura para escuelas de Juan Segura, Roberto Saavedra y Jaime Sevilla

De esta época es importante mencionar a otros tres constructores que desde instancias federales realizaron varias escuelas para el estado. En 1945 llegó a Culiacán, como responsable de la Jefatura Regional del CAPFCE, Juan Segura (D.F., 1898-1989), egresado de la todavía

Escuela Nacional de Bellas Artes y ya con una amplia trayectoria profesional en la ciudad de México. Allí, entre otras obras significativas, había realizado las oficinas para la Fundación Mier y Pesado y el no menos relevante edificio Ermita. En ellos está presente el lenguaje *art déco*, del cual Segura, junto con el arquitecto Francisco Serrano, fue principal protagonista. Sus escuelas de Culiacán, Navolato (fig. 54) y Cosalá se caracterizaron por un racionalismo menos decorativo, aunque sí con la deuda de cierta composición arquitectónica de rasgos académicos. De otras obras del arquitecto Segura en la región, donde estuvo no más de tres años, no hay mucha información, salvo un proyecto que se encontró en el archivo de Germán Benítez, donde aparecen sus firmas y la de Francisco Artigas. Dicha propuesta que era para la agencia Sinaloa Motors, ubicada en la esquina de Aquiles Serdán y Bulevar Madero, debió realizarse antes de la incorporación de Fernando Best a la tríada referida antes.



Fig. 54 Escuela Benito Juárez, Navolato Sinaloa (AOV).

A finales de los años cuarenta, también fue significativa la presencia de otro ingeniero arquitecto del Politécnico, Roberto Saavedra Reyes. Él, desde la dirección de Obras Públicas del estado construyó la Escuela Normal de Sinaloa en Culiacán, y muy probablemente la escuela primaria General Ángel Flores en la misma ciudad.⁴³ La obra de Saavedra reflejó una eficiente lectura de los principios de la arquitectura racionalista; eficiente zonificación y racionalidad constructiva; sin embargo, en la propuesta formal representó, junto con Artigas, una línea de la modernidad local, bastante dinámica por la riqueza de texturas y volumetría, entre otros elementos (figs. 55 y 56).



Fig. 55 Antigua Normal (AOV).



Fig. 56 Escuela Primaria Ángel Flores (AOV).

⁴³ Tal hipótesis la planteo por la relación estilística entre la escuela primaria y la antigua Normal, además de ser contemporánea su construcción.

El último arquitecto de esa generación fue Jaime Sevilla Poyastro (D.F., 1923), quien llegó a Sinaloa en 1948 y en el mismo año se le ofreció el puesto que había dejado vacante Juan Segura en la jefatura del CAPFCE regional. Sevilla, quien también era egresado del Politécnico, concluyó algunas escuelas iniciadas por Segura, como la de Navolato, y realizó otras ya bajo su propia propuesta. Algunas de éstas fueron las de El Dorado, San Blas, Topolobampo y la Sócrates de Culiacán, esta última financiada por la colonia griega de la localidad. Durante los cuatro años que permaneció en el CAPFCE, sus obras reflejaron una línea funcionalista de eficiencia constructiva y austeridad formal. De la obra posterior del arquitecto Sevilla me ocuparé más adelante (fig. 57).

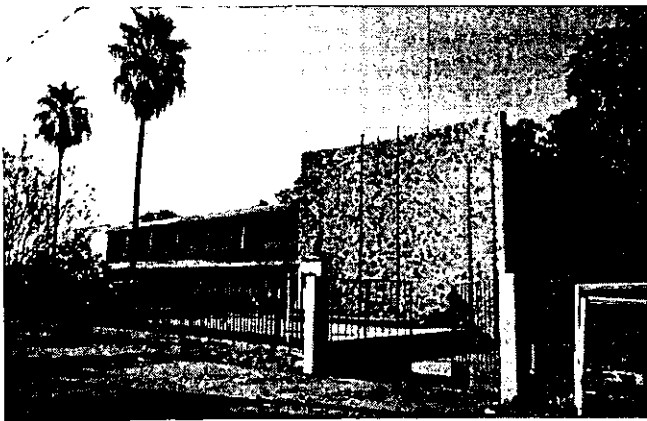


Fig. 57 Escuela Sócrates (AOV).

Con las obras de las dos tríadas mencionadas, Artigas, Benítez y Best, así como Segura, Saavedra y Sevilla, se definieron las características de la arquitectura de la década de los cuarenta para Culiacán. Ellos serían los pioneros en la construcción de una nueva imagen para la

ciudad que en las décadas siguientes terminaría por consolidarse. No obstante, conviene distinguir desde ahora la postura innovadora del racionalismo de los años cuarenta, en cuanto a una no violenta inserción en el contexto urbano preexistente, y lo que sería la arquitectura de las décadas cincuenta y sesenta, donde encontramos dos consecuencias contradictorias: por un lado la consolidación tipológica y morfológica de la ciudad moderna y, por el otro, la reproducción del modelo del funcionalismo arquitectónico internacional, más como un estilo de la época, que como una propuesta arquitectónica adecuada para las condiciones físicas del lugar.

Consolidación y consenso del funcionalismo

Benítez y la definición de un lenguaje

Desde 1953, en que Fernando Best regresó a la ciudad de México, Germán Benítez inició su carrera definitiva como arquitecto independiente, muy importante para la consolidación de un lenguaje e imagen de la ciudad de Culiacán. De ello habla el volumen de obra realizado en los siguientes veinte años. El catálogo de proyectos por él construidos comprende varios géneros, desde casas habitación, edificios de departamentos, comercios y bodegas, hasta escuelas, hoteles, iglesias, mercados, clínicas..., todas las tipologías posibles que el acelerado crecimiento de Culiacán demandaba.

Las colonias residenciales Chapultepec y Guadalupe, ubicadas en los extremos norte y sur de la ciudad de entonces, se constituyeron en el lugar exclusivo de las familias más prósperas de la localidad. La oficina de Benítez recibió numerosos encargos, entre otros, las casas de las familias Podesta, Gastélum, Espinoza de los Monteros, Peña Bátiz y Bon Bustamante. La de esta última ubicada en la esquina de avenida Obregón y Doctor Romero —hoy convertida en Jardín de Niños—, sintetiza muy bien las tendencias arquitectónicas en boga en el país (1955), que consistían en el uso de proporciones horizontales, manejo del plano y la línea como elementos de la composición, utilización de amplias superficies acristaladas, dimensiones generosas en los espacios y volúmenes puros; es decir, aquellos rasgos identificados con el lenguaje y tipología del funcionalismo internacional, que fue asumido acriticamente por muchos arquitectos de la época, incluso a pesar de que esos bellos y racionales juegos geométricos contradijeran climas y orientaciones locales.

La ortodoxia del último funcionalismo que Benítez asumió y aplicó de manera general, se ejemplifica con el edificio de comercio y oficinas ubicado en la esquina de Carrasco y Colón —donde estaba su oficina—, y el segundo, el Jacqueline (fig. 58) realizado para uso de comercio en planta baja y habitacional en los dos niveles superiores. Este último también se emplazó en un terreno de esquina, con su fachada más extensa al oriente

y cuyo diseño, a pesar de su agradable volumetría, no resolvió los requerimientos de protección solar que la orientación exigía.



Fig. 58 Edificio Jacqueline (AOV).

El señor Francisco Echavarría, prominente agricultor que ya desde los años cuarenta era también inversionista de bienes raíces en Culiacán decidió, en 1955, construir un hotel. Luego de descartar dos propuestas, una de Mario Pani y otra de Jorge Tarriba, eligió la de Germán Benítez. Sin embargo, más tarde, el proyecto se realizó para uso de oficinas en lugar de hotel. El nuevo edificio se emplazó en el lado norte de la Plazuela Obregón y retomó el mismo nombre del viejo inmueble al que reemplazó: La Lonja (fig. 59). A su vez, aunque el lenguaje fuera totalmente distinto, también se conservó el espacio portal que ya existía como actitud tradicional, en la arquitectura colindante a una plaza pública. Sólo que ahora, la arcada fue sustituida por la modernidad rectilínea de columnas y travesaños de concreto.

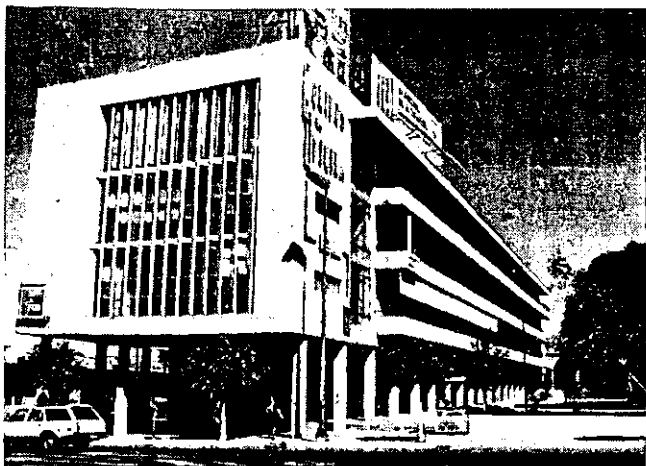


Fig. 59 Edificio de La Lonja (AOV).

Para Benítez, la intensidad de encargos no disminuyó en los años sesenta, y vale la pena mencionar las tres únicas obras que desarrolló en sociedad con otros arquitectos, en la última etapa de su trayectoria, éstas fueron: el Banco de Comercio en la calle Rosales, el Boliche y Almacenes Zaragoza del Bulevar Emiliano Zapata. Los socios fueron, los entonces muy jóvenes arquitectos, Eduardo de la Vega y Guillermo Orrantía. Para finalizar esta misma década, haría su última obra importante, la Central Camionera inaugurada en 1970.

Poco tiempo después el arquitecto inició su retiro, el cual se prolongó hasta su muerte en 1987. Cabe hacer notar que Benítez conservó planos de casi todas sus obras, incluso las de la primera etapa con Artigas y Best, que junto con documentos y fotografías conforman un valioso archivo para la historia de la arquitectura de Culiacán, Los Mochis y otras poblaciones del estado.

Compañía Constructora Casas y Obras⁴⁴

Con todo y que Benítez tuvo una importante cantidad de encargos, en los años cincuenta surgen otros arquitectos y empresas que desarrollaron una actividad constructiva en relación con el crecimiento, ya desde entonces explosivo, de Culiacán. En 1950 se acercaba a los 50 000 habitantes, es decir, el doble de diez años antes.

Precisamente a principios de esta década, fue creada la Compañía Constructora Casas y Obras, empresa que iría construyendo buena cantidad de casas en las colonias residenciales Chapultepec y Guadalupe, lo mismo que otras obras significativas como el Banco del Noroeste de la calle Rosales y el nuevo Santuario de Guadalupe en La Lomita. El santuario original fue realizado por el arquitecto Luis F. Molina durante el porfirismo, y fue demolido y sustituido por el nuevo que ha sobresalido desde entonces por su gran estructura paraboloidal hiperbólica, y que sirve de remate hacia el sur del eje más importante de la ciudad, la avenida Álvaro Obregón. El proyecto fue realizado por el arquitecto Jorge Molina Montes (Mérida, Yuc., 1927), quien había estudiado en el Instituto Politécnico de Rensselaer, al norte de Nueva York de 1944 a 1948. En 1949 llegó a Sinaloa, a instancias de Don Manuel Suárez, singular industrial ya fallecido, mismo que fue

⁴⁴ La información obtenida para este apartado surgió de las entrevistas a los arquitectos Víctor Manuel Bazúa (febrero de 1991) Culiacán, Sin.; Jorge Molina Montes (mayo de 1991), y Álvaro Cal y Mayor (junio de 1991), ambos en la ciudad de México.

dueño del frustrado Hotel de México. Para esas fechas tenía inversiones en el ingenio de Navolato y Molina Montes fue contratado para el departamento de arquitectura de la empresa. Sin embargo, ésta quebró y el arquitecto, que iba y venía de la ciudad de México ya que trabajaba también con el arquitecto Jorge González Reyna, se asoció con el ingeniero Gonzalo Ortiz de Zárate y fundaron la Constructora Casas y Obras (fig. 60).

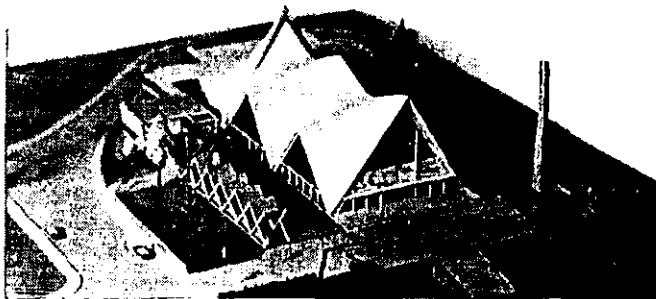


Fig. 60 Santuario de Guadalupe, La Lomita (maqueta) (AOV).

En el proyecto de La Lomita, Molina Montes tuvo como colaboradores a los arquitectos Rafael Escalante, Ernesto Ávila y Jorge Segura, quienes en la ciudad de México terminaron por definir el proyecto ejecutivo. Las obras, que se habían iniciado en marzo de 1958, se prolongaron hasta 1967 y fueron dirigidas por el arquitecto José Tena y el ingeniero Ortiz de Zárate. La estructura de La Lomita es especialmente significativa por ser la primera en utilizar los cascarones de concreto en la región (fig. 61), y que salvó un claro de 25 m. que es el ancho del santuario. Esta solución tiene que ver con que Molina Montes había trabajado con Félix



Fig. 61 La Lomita desde Avenida Obregón (st).

Candela, el arquitecto de origen español que desde años atrás venía realizando obras con esta tecnología constructiva, entre ellas, la iglesia de la Medalla Milagrosa en la colonia Narvarte de la ciudad de México. El criterio fue muy similar, aunque La Lomita logró un espacio con capacidad para 1 000 personas sentadas y sin apoyos intermedios. Esta innovación estructural, según Molina Montes, sólo se venía aplicando en el Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey y Sinaloa. Esto habla de que en Culiacán, a pesar de ser entonces una población pequeña, ya se hacía sentir en la tecnología de sus construcciones el impacto del desarrollo agroindustrial. Incluso a pesar de que materiales y maquinaria todavía tuvieran que traerse de Guadalajara, el Distrito Federal o Estados Unidos.

Casas y Obras fue contratada también para concluir el edificio La Nacional, empresa de seguros. La obra la había iniciado otra constructora del D.F., y el proyecto fue realizado por el arquitecto Augusto H. Álvarez. El edificio se convirtió en el más alto de la ciudad —aún

lo sigue siendo— y funcionalmente resolvería actividades de comercio, oficina y habitación. Si por sus dimensiones, La Nacional es de fuerte presencia urbana, por la aplicación del concreto aparente, la planta tipo y la adecuada solución de ventilación, el edificio resultó innovador (fig. 62). Sin embargo, en los años ochenta el inmueble quedó prácticamente desocupado y a mediados de los años noventa, fue intervenido para convertirlo en hotel, con resultados más bien pobres ⁴⁵ (fig. 63).

A principios de los años sesenta la empresa Constructora Casas y Obras desaparecería, no sin antes haber construido el colegio Chapultepec y la iglesia de la Sagrada Familia. El arquitecto Jorge Molina Montes regresó definitivamente a la ciudad de México. Por último, cabe mencionar que en la empresa también había participado otro arquitecto destacado, Álvaro Cal y Mayor (D.F., 1929), quien después haría el Hotel Tapatío, en Guadalajara, y más recientemente un conjunto de viviendas residenciales en la ciudad de Los Mochis.



Fig. 62 La Nacional, 1987 (AOV).

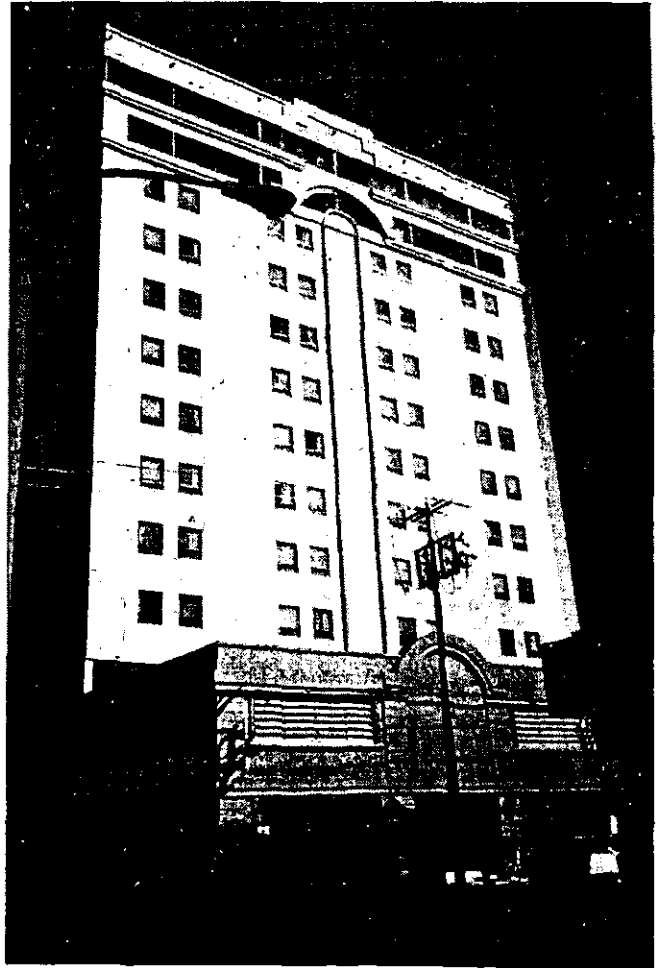


Fig. 63 La Nacional, 1997 (AOV).

⁴⁵ A. Ochoa Vega, "En defensa de la arquitectura moderna de Culiacán", *La Hora de Sinaloa*, 18 de Abril de 1994.

Consolidación y continuidad de Jaime Sevilla⁴⁶

Al dejar la jefatura del CAPFCE, a finales de 1952, el arquitecto Jaime Sevilla inició una etapa de práctica liberal, que se prolonga hasta nuestros días. Ya en 1950 había realizado la casa del gobernador de entonces; general Pablo E. Macías Valenzuela y la del presidente municipal Manuel Montoya. En 1953 construyó el Motel Tres Ríos, ubicado en ese entonces fuera del centro urbano, y que aprovechó las bondades de la ribera del río Culiacán y su abundante vegetación. Para 1955-1956 realizó el Motel San Luis, que también ofrecía, por su emplazamiento en La Lomita, una oportunidad para el diseño, se aprovechó la vista, y desde las habitaciones y el restaurante es posible apreciar el valle y la ciudad misma (fig. 64).

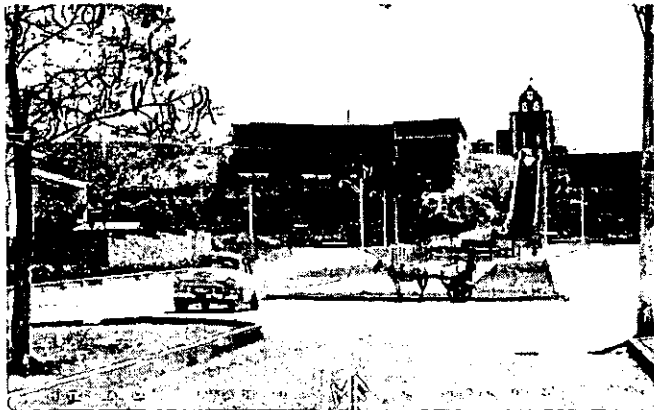


Fig. 64 Motel San Luis y La antigua Lomita (SL).

A raíz del encargo para la construcción del parque Constitución—, 1957-1958—, Sevilla se asoció con el arquitecto Arturo Ortiz González, también origina-

rio de la ciudad de México y con quien fundó Coso (Constructora Sevilla-Ortiz), sociedad cuya existencia se prolongaría hasta 1980. El parque significó la oportunidad de desarrollar una obra social a gran escala, que ya requería esa ciudad con un crecimiento poblacional intenso, pues desde entonces llegaba a los 80 000 mil habitantes. En cuanto al diseño, Sevilla incorporó las tendencias funcionalistas de la época con sobriedad y eficacia. Por otro lado, en la ciudad de México y otros puntos del país, el Movimiento de Integración Plástica (arquitectura-escultura-pintura) de experiencia significativa en la Ciudad Universitaria, en la capital del país, hace mella en muchos diseñadores. El parque Constitución se convirtió en el primer ejemplo de esa tendencia en Culiacán. Los muros ciegos del museo se convirtieron en la base de un mural extendido en tres de sus caras. Obra del artista Rolando Arjona Amábilis, que guardando las proporciones, reflejó la influencia de lo realizado por Juan O'Gorman para la Biblioteca Central de la UNAM (fig.65).



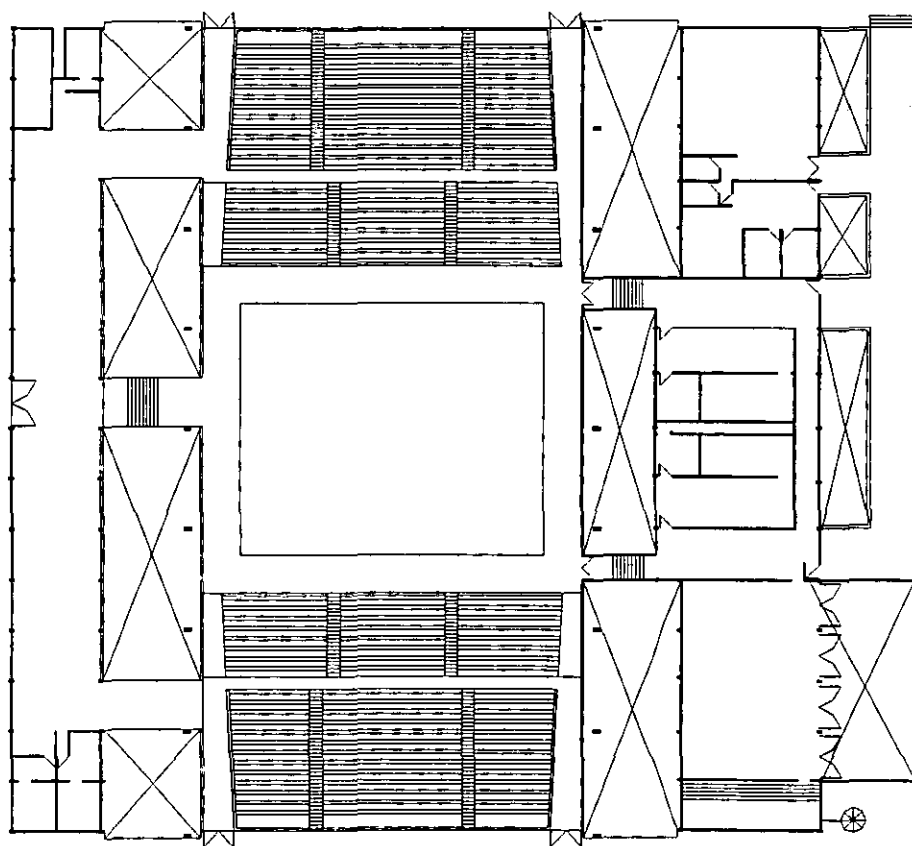
Fig. 65 Parque Constitución (AOV).

⁴⁶ La información obtenida para este apartado surgió de la entrevista realizada al arquitecto Jaime Sevilla en enero de 1991 en Culiacán, Sinaloa.

Sevilla, además, fue supervisor de zona del IMSS desde 1950, continuando después como contratista. En 1961 realizó el edificio de la Liga de Comunidades Agrarias e inició otra obra relevante: el parque Revolución, localizado en un terreno mucho menor que el del parque Constitución, pero de ubicación estratégica, en el cruce de dos avenidas importantes de la ciudad, Álvaro Obregón y Gabriel Leyva. En el programa se incluía la construcción de

un gimnasio para deportes y espectáculos populares. Sevilla lo resolvió con una gran estructura metálica y de nuevo incorporó la utilización de un mural exterior, aunque ahora exento del edificio (fig. 66). Para la realización de este mural fue invitado de nueva cuenta, Arjona Amábilis. Por lo demás, el artista que fuera director de la Escuela de Bellas Artes La Esmeralda, realizó la escultura de la fertilidad en una fuente del mismo parque y diseñó el nuevo escudo de Sinaloa.

En 1963, el arquitecto Sevilla fue fundador y primer presidente del Colegio de Arquitectos de Sinaloa. Un año después también participó en la fundación de Federaciones de Colegios de Arquitectos de la República Mexicana. Posteriormente remodeló el Congreso del Estado y el Palacio Municipal —entonces Palacio de Gobierno—, ambos edificios del siglo XIX. En 1967 inició la construcción del Tecnológico Regional del Es-



PLANTA ARQUITECTÓNICA

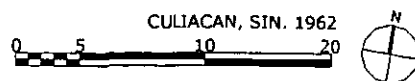
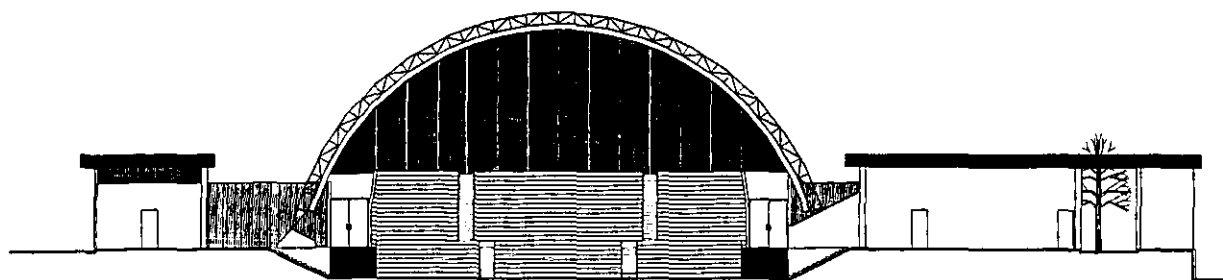


Fig. 66 Parque Revolución (AOV).



CORTE LONGITUDINAL

PARQUE REVOLUCION

CULIACÁN, SIN. 1962



Fig. 67 Parque Revolución (AOV).

tado, que con todo y su solución “tipo” para las aulas, tiene un interesante manejo de los espacios exteriores y del andador principal, propiciando un recorrido continuo, pero con desniveles y vegetación abundante entre módulo y módulo. Solución que resulta por demás adecuada para el clima de la localidad.

Por último, de 1970 a 1972 construyó el edificio del PRI, y también a principios de esa década la empresa obtuvo los contratos para varios conjuntos habitacionales de azucareros. En Sinaloa realizaron el de Los Mochis, Navolato y Costa Rica. Pero también trabajaron en otras regiones del país, como Jalisco, San Luis Potosí, Veracruz, etc. Estos conjuntos que se desarrollaron, sobre todo en la década de los setenta, fueron factor determinante para consolidar y expandir la empresa.

*Los arquitectos de transición: Carlos Murillo, Víctor Manuel Bazúa y Alfredo Ayala*⁴⁷

Existe una generación de arquitectos, nacidos en Sinaloa alrededor de 1930 y formados en el centro del país. Su práctica profesional se inició en la etapa del funcionalismo ortodoxo de los años cincuenta, se ha prolongado en las siguientes décadas y ha ido experimentando un proceso de transformación. En este sentido se puede establecer de nuevo una tríada de protagonistas significativos. Ellos son, el ingeniero Carlos Murillo Depraect (Culiacán, 1925), el arquitecto Víctor Manuel Bazúa Fitch (La Cruz de Elota, 1930-2000, Culiacán) y Alfredo Ayala Zazueta (Culiacán, 1933).

El ingeniero Carlos Murillo estudió la carrera de ingeniero civil en la Universidad de Guadalajara, debido a que no había todavía la de arquitectura. Terminó

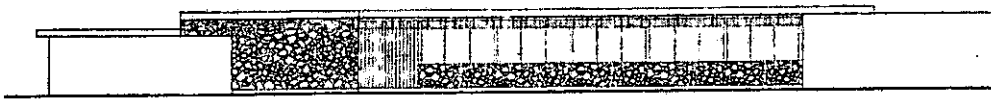
⁴⁷ La información obtenida para este apartado surgió de las entrevistas realizadas en Culiacán, al ingeniero Carlos Murillo en marzo de 1991, y a los arquitectos Víctor Manuel Bazúa (febrero de 1991) y Alfredo Ayala (marzo de 1991).

sus estudios en 1948, y su primera obra en Culiacán la inició en 1950. esta fue la casa de Francisco Ritz (fig. 68), ubicada en la calle Carrasco, entre el malecón y Zaragoza. En ella encontramos la aplicación de ese funcionalismo internacional, al que ya me referí cuando describía la casa de los Bon Bustamante del arquitecto Benítez. El volumen se reduce al mínimo y como otras casas que también construyó el ingeniero en la

asesor de urbanismo en el Ayuntamiento y hombre preocupado por el crecimiento anárquico de la ciudad.

El arquitecto Víctor Manuel Bazúa ingresó a la Escuela Nacional de Arquitectura, de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1949. Algunos de sus maestros fueron Manuel de la Colina, Eugenio Peschard, Raúl Fernández y Ramón Marcos. Terminó

sus estudios en 1953 obtuvo, el tercer lugar de su generación y trabajó algún tiempo en despachos de arquitectos. Sin embargo, para 1954 ya estaba en Culiacán. Su obra está marcada por el interés en las estructuras, de la cual es el mejor ejemplo, sin duda, la Preparatoria Central de la Universi-



FACHADA

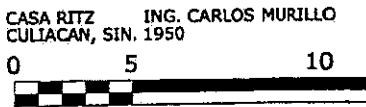


Fig. 68 Casa Ritz, fachada (AOV).

colonia Chapultepec, están presentes los grandes ventanales e incluso, soluciones concéntricas del patio interior y ajardinado. Precisamente en el campo de la botánica y la jardinería, el ingeniero se fue especializando al introducir especies desconocidas en la región. Fue participante, además, como constructor en la Central Camionera y en el nuevo Palacio de Gobierno. Ha sido

dad Autónoma de Sinaloa (1955-1958) (fig. 69). Se trataba de un proyecto promovido por concurso nacional. Después de varias deliberaciones del jurado, en el cual participaba con voto profesional el arquitecto Alonso Mariscal, el veredicto recayó en los arquitectos Víctor Manuel Bazúa y Héctor Mexia Rochín. Ellos mismos serían los directores de la construcción, optan-

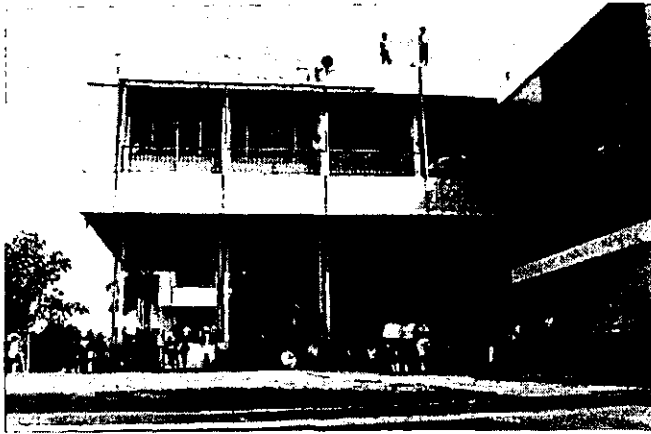


Fig. 69 Preparatoria Central, acceso (AOV).

do por una estructura metálica visible, tanto en el vestíbulo principal como en los corredores y aulas, concepto que fue innovador en la época. Por esto mismo fue necesario el diseño de varios elementos estructurales, módulos de ventana, perfiles, etc. También por primera vez, se utilizaron faldones de concreto martelinado a lo largo de las fachadas con pasillos exteriores (figs 70 y 71).



Fig. 71 Preparatoria Central, vestíbulo (AOV).



Fig. 70 Preparatoria Central, pasillo y aulas (AOV).

Bazúa, al llegar a Culiacán había colaborado como dibujante en la Constructora Casas y Obras, cuando ésta realizaba el edificio La Nacional y el Santuario de La Lomita. Posteriormente por su cuenta desarrolló diversas obras. Algunos ejemplos son: Ferretería Almada, donde utilizó casetones de ladrillo, los almacenes Coppel de Rubí y Escobedo, la Casa Grande —hoy Parisina— enfrente de la Catedral y el edificio para el canal tres de

televisión. Así como, una bodega de granos y casa en Altata para el Señor Francisco Gallardo. Como constructor, Bazúa ejecutó el edificio de correos, en el terreno donde se encontraba la antigua Casa de Moneda, y el Banoro Obregón en 1975-1976. En los últimos años creó la empresa Metalnor y planteó una solución para la vivienda de trabajadores eventuales del campo. En la presa Ocoroni se hicieron diez unidades habitacionales y un

campamento en Elota. También realizó el almacén comercial MZ Chapultepec, la Papelería del Sol, y en 1992 un revelador edificio de oficinas en el centro de la ciudad. (fig. 72 y 73)

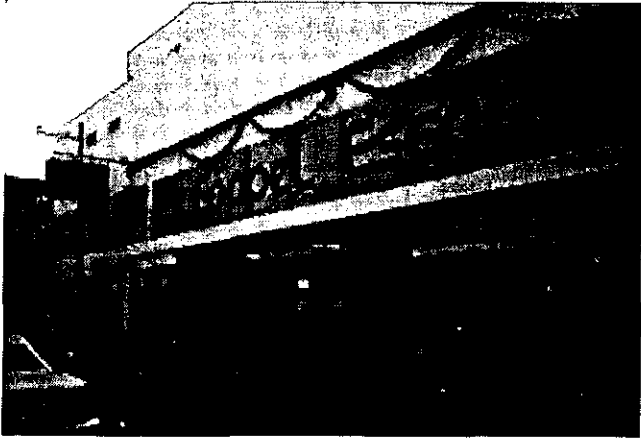


Fig. 72 Tienda Coppel (AOV).

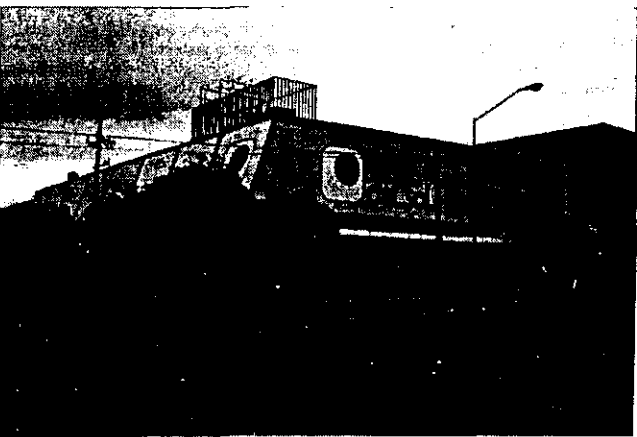


Fig. 73 Papelería del Sol (AOV).

El último de la tría, Alfredo Ayala es el más joven de los tres y el que ha mantenido mayor constancia en el volumen de obra. Egresado de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en 1955. Desde 1956 es activo diseñador y constructor de la ciudad de Culiacán.

Trabajó dos años como supervisor del Instituto Nacional de Vivienda, y en los años 1958-1959 fue el encargado del departamento de diseño arquitectónico de la Compañía Casas y Obras. Con ellos construyó varias casas en la colonia Chapultepec, todas con un lenguaje funcionalista muy limpio. A partir de 1960 se independizó y junto con otros colegas participó en la fundación del Colegio de Arquitectos de Sinaloa. Fue miembro del Consejo Municipal para el Plan regulador de la ciudad y profesor de la Escuela de ingeniería de la Universidad Autónoma de Sinaloa en los años 1962-1963. También en esas fechas construyó su casa y de alguna manera, con ella concluyó su devoción al funcionalismo. Después incorporó cada vez más elementos formales y decorativos del llamado colonial mexicano, que se extendió como ruptura fragmentada desde los años sesenta en la búsqueda de una alternativa al funcionalismo ortodoxo y rígido, que desde entonces empezó a perder el consenso general. El arquitecto Ayala, aún en sus obras actuales conserva la misma línea de tratamiento formal.

En su vasta producción cuenta con más de 150 casas construidas, sin contar su participación en las primeras etapas del Infonavit Humaya. Ha realizado 18 edificios de departamentos, 10 comerciales, varios de oficinas, el Consejo Tutelar de Menores, el edificio de *El Sol de Sinaloa*, así como algunas obras en Mazatlán, Los Mochis, Navolato y Altata. Es con Alfredo Ayala, que

se hace más evidente el proceso de cambio en sus obras mismas. Murillo y Bazúa, mantuvieron una línea homogénea. Ayala en cambio, fue asimilando las nuevas posibilidades, “libertades formales” y contradicciones de un periodo posfuncionalista.

Agustín Hernández y su proyecto para la Ciudad Universitaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa⁴⁸

En 1966, la Universidad de Sinaloa, que recién había adquirido su autonomía, por medio de un patronato conformado por políticos, intelectuales y agentes importantes de la economía regional, convocó a un concurso para el proyecto de su campus universitario. Algunos de los arquitectos que participaron fueron: José Luis Pineda, Jaime Ortiz Monasterio y Jorge Molina Montes. Este último, como ya se mencionó, años atrás había iniciado el Santuario de La Lomita en Culiacán. Las propuestas iban desde un frío funcionalismo, cercano a la Unidad Zacatenco de Reynaldo Pérez Rayón, pasando por formas paraboloides u

orgánicas, hasta llegar a proyectos que debían mucho al modelo de Mario Pani y Enrique del Moral en la Ciudad Universitaria (UNAM). Sin embargo, el proyecto ganador fue el de Agustín Hernández Navarro (D. F., 1924). Se puede decir que Hernández, al ganar este concurso inició dentro de su trayectoria, una serie de propuestas a gran escala, que lo van a caracterizar dentro de la arquitectura contemporánea mexicana. Previo a su etapa de expresiones geométrico-escultóricas, y de referencias prehispánicas. Su proyecto para la Ciudad Universitaria (UAS), habla de ese funcionalismo del concreto aparente y el uso de largos faldones oriente-

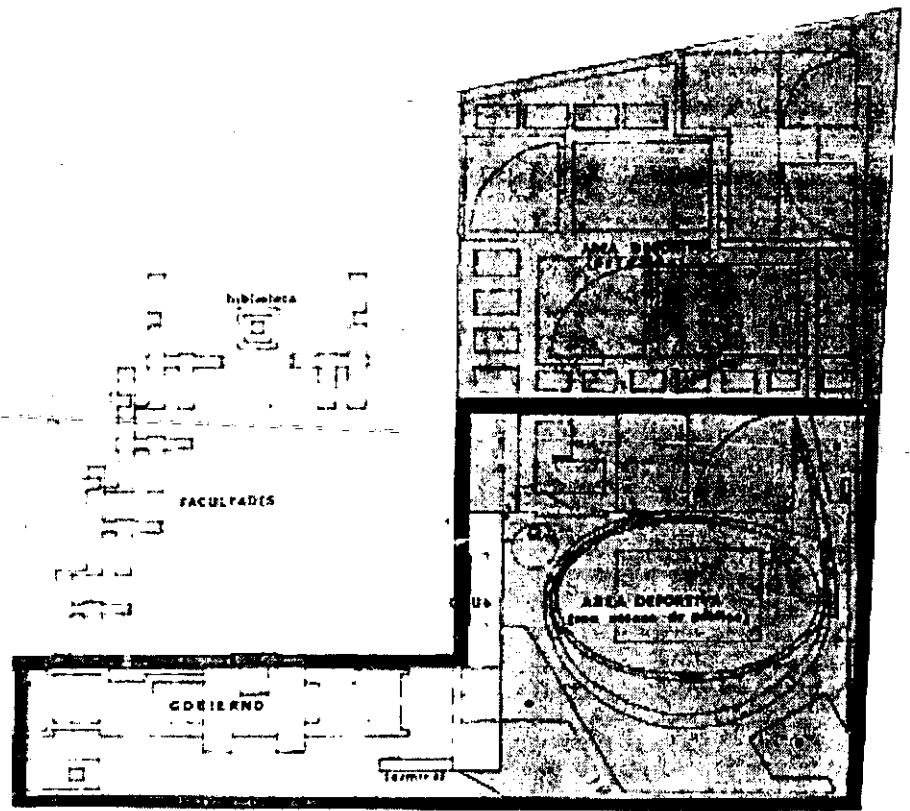


Fig. 74 Ciudad Universitaria, planta de conjunto (AH).

⁴⁸ La información obtenida para este apartado surgió de la entrevista al arquitecto Agustín Hernández, realizada en la ciudad de México en junio de 1991. Véase también, “Concurso para la Ciudad Universitaria de Sinaloa”, en *Calli*, núm. 19, enero y febrero de 1966.

poniente. Lo mismo que del recurso de la ventilación cruzada y el cuidado por la escala humana. Además, aunque el proyecto era sobrio formalmente, el juego de volúmenes en las fachadas, sus proporciones horizontales y la disposición escalonada del partido general, demuestran una actitud dinámica en el diseño urbano arquitectónico. El proyecto se estructuraba a partir de la zonificación de tres actividades principales: administrativas, académicas y deportivas, las dos últimas divididas y jerarquizadas por la primera (fig. 74).

El edificio de gobierno concentraba las actividades administrativas y los servicios generales de la institución: rectoría, secretaría general, las direcciones de las facultades, la administración, auditorio para 1000 personas, local para la sociedad de alumnos, librería, biblioteca, centro de cálculo, y la vigilancia y mantenimiento. Era el edificio rector y monumental del conjunto. Hacia el norte del terreno, siguiendo el borde diagonal de la vialidad, se disponían las unidades departamentales escalonadamente. Éstas tenían un parti-

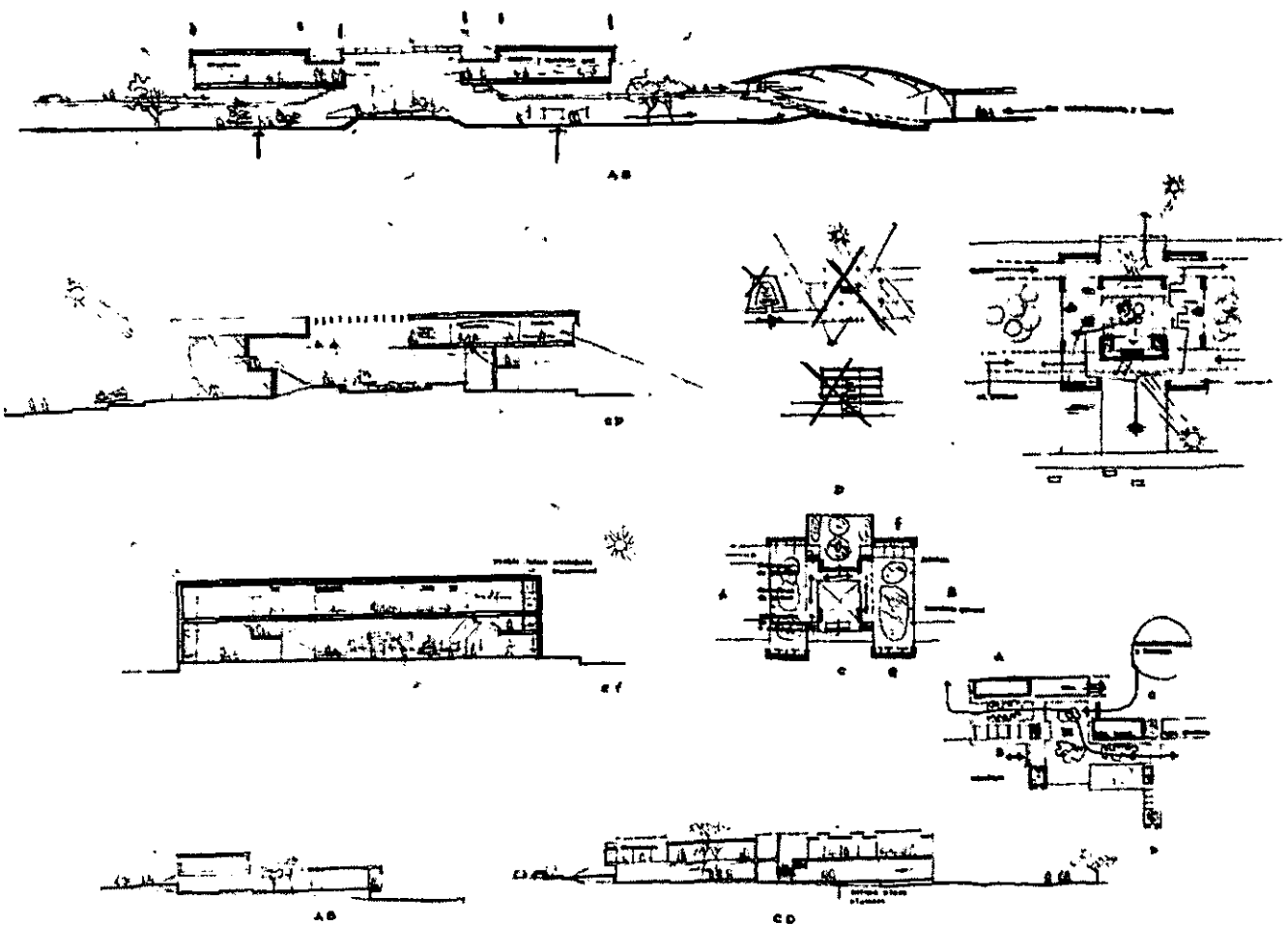


Fig. 75 Ciudad Universitaria, croquis de Agustín Hernández (AH).

do en "H" con posibilidades de crecimiento. Aparte de la propuesta arquitectónica de estas unidades, el programa implicaba también un cambio pedagógico, puesto que ya no eran las escuelas por separado sino departamentos de áreas de conocimiento, interrelacionando las actividades y objetivos profesionales. Este planteamiento, similar al de las universidades Iberoamericana y Autónoma Metropolitana, finalmente no tuvo eco en la UAS. (fig. 75)

En la zona deportiva, al sur del terreno, se concibió un estadio olímpico para 20 000 personas, parque de béisbol, canchas, alberca, vestidores, entre otras instalaciones. Se incluía también, un club central donde había comedores, salones de estar, para conferencias, música, lectura, así como una cafetería y gimnasio. Éstas tres gran-

des zonas, con la biblioteca en el extremo poniente del conjunto, siguiendo un eje de composición con el edificio de gobierno, enmarcaban una plaza central.

A la postre, el proyecto resultó muy ambicioso. El edificio de gobierno no se realizó, ante la decisión de las autoridades universitarias de no dejar un recinto histórico y simbólico, como era el edificio rosalino en el centro de la ciudad. De la propuesta original, se hicieron lo que serían las unidades departamentales —finalmente escuelas convencionales—, y parte de la zona deportiva. Precisamente junto a esta zona, donde estaría el club central, se decidió construir otro grupo de escuelas, con el mismo esquema de la zona norte. A su vez, donde estaría el edificio de gobierno, en 1987 se construyó la biblioteca central de la UAS (fig. 76).

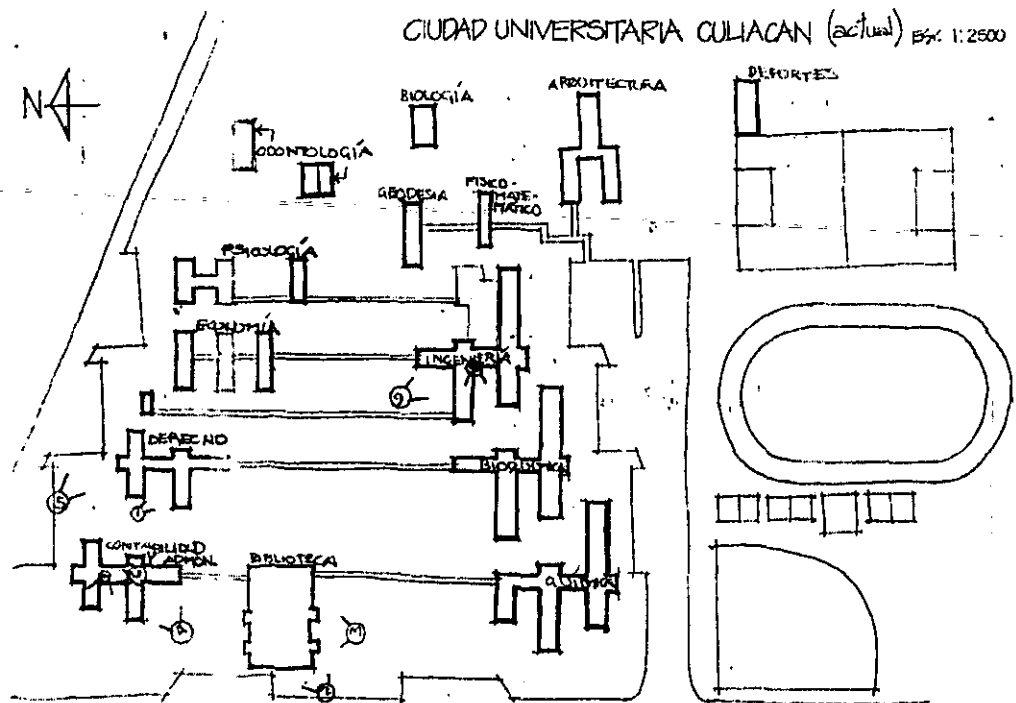


Fig. 76 Ciudad Universitaria, planta esquemática de conjunto actual (EA).

Finalmente, se puede comentar que a pesar de que muchas realizaciones arquitectónicas en general, difieren poco o mucho de las ideas originales del proyecto, el caso de la propuesta de la ciudad Universitaria de Agustín Hernández para la UAS, además de su alteración original, ha sufrido subsecuentes intervenciones.

Desde ampliaciones y agregados, hasta la construcción de nuevas escuelas, como la de arquitectura, han

terminado por borrar la idea armónica del conjunto concebida por el diseñador. Las razones que lo explican, van desde la necesidad de responder a la masificación de la matrícula, la insuficiente inversión federal, la rigidez de los criterios constructivos del CAPFCE, hasta la ausencia de planificación que norme en el tiempo las intervenciones, no siempre atinadas, de los directores de las escuelas y la dirección de construcción y mantenimiento, de la propia universidad (figs. 77 y 78).



Fig. 77 Ciudad Universitaria estado actual (JCR).

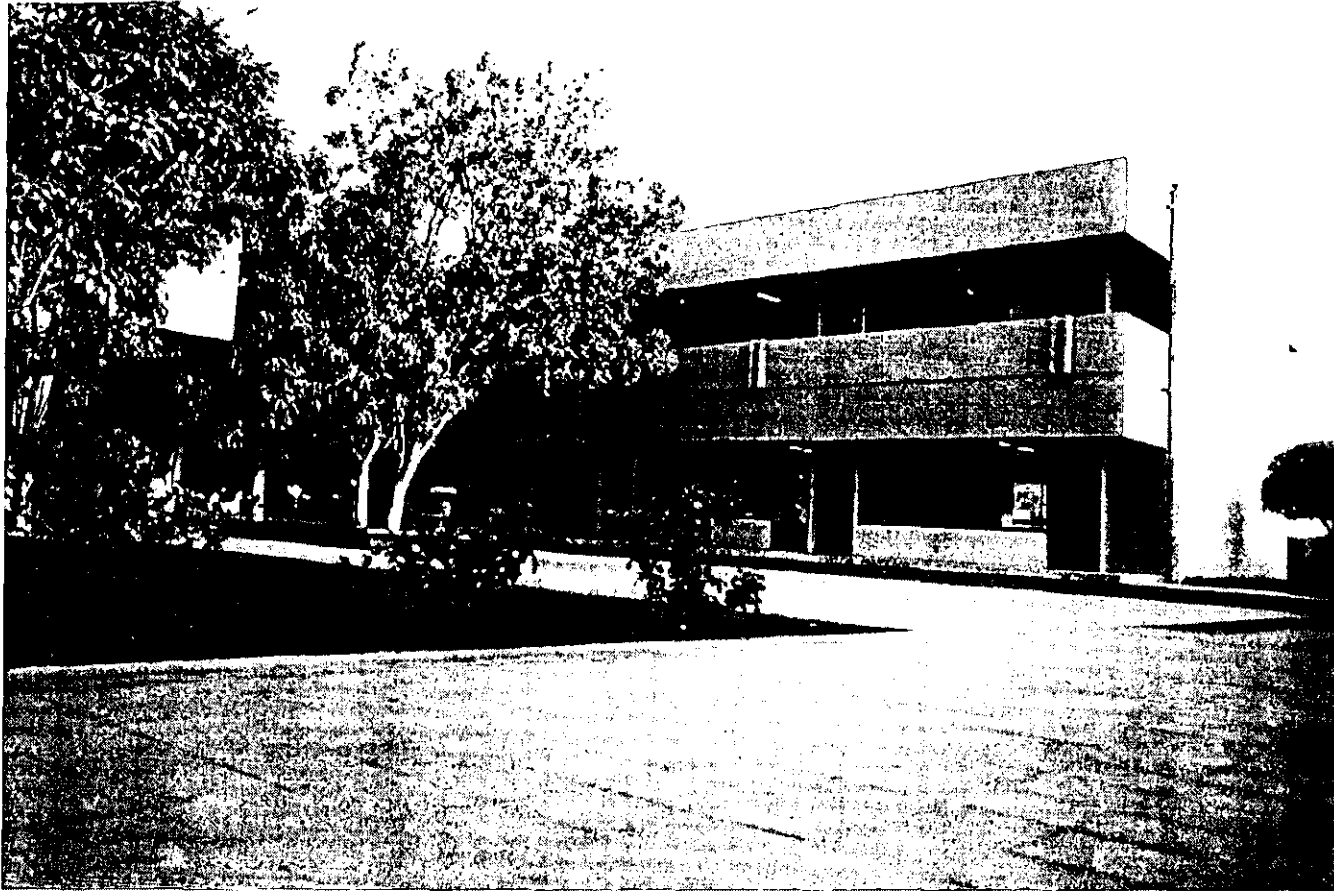


Fig. 78 Ciudad Universitaria, aulas (JCR).

De otros constructores e intervenciones urbanas

De 1950 a 1970 hubo otros constructores y arquitectos que dejaron alguna huella significativa en la ciudad. Los ingenieros Jorge Acero y Humberto Bátiz, como socios e independientes realizaron varios edificios y casas habitación (fig. 79). Al ingeniero Acero se debe fue el Seminario, ubicado en la colonia Tierra Blanca. A su vez, otro constructor del que ya me referí como precursor de la modernidad, el ingeniero Constantino

Haza, continuó activo casi hasta su muerte en 1971. Fue jefe de Obras Públicas e intervino en el Puente Hidalgo, donde quitó las viejas estructuras de acero construidas por el arquitecto Luis F. Molina a principios del siglo XX. Realizó el puente a desnivel en el cruce del malecón y la avenida Obregón. El ingeniero Haza además de construir varias casas habitación, trazó y promovió colonias como Las Quintas, Nuevo Culiacán Mazatlán y Ejidal, y en esta última construyó el cine de mismo nombre.

De la ciudad de México hubo una constructora que realizó algunas obras, Mahrnos (Mariscal Hermanos). Ellos, basándose en un proyecto realizado por el arquitecto Jorge Molina Montes, concluyeron el Colegio Montferrat. También de la capital del país llegaron dos arquitectos de relevancia nacional, Mario Pani y Enrique de la Mora. El primero, aparte de la versión de que presentó un proyecto para hotel, su presencia en Sinaloa

sólo quedó en sus planes reguladores para las ciudades de Mazatlán y Culiacán en 1954.⁴⁹ En el caso de Enrique de la Mora, se dice que al plantear su proyecto para el Banco Provincial, en la esquina de Obregón y Rosales, propuso un ordenamiento espacial y de proporciones para los nuevos portales funcionalistas de la ciudad, mismos que, poco a poco, fueron sustituyendo los viejos portales del siglo XIX.⁵⁰

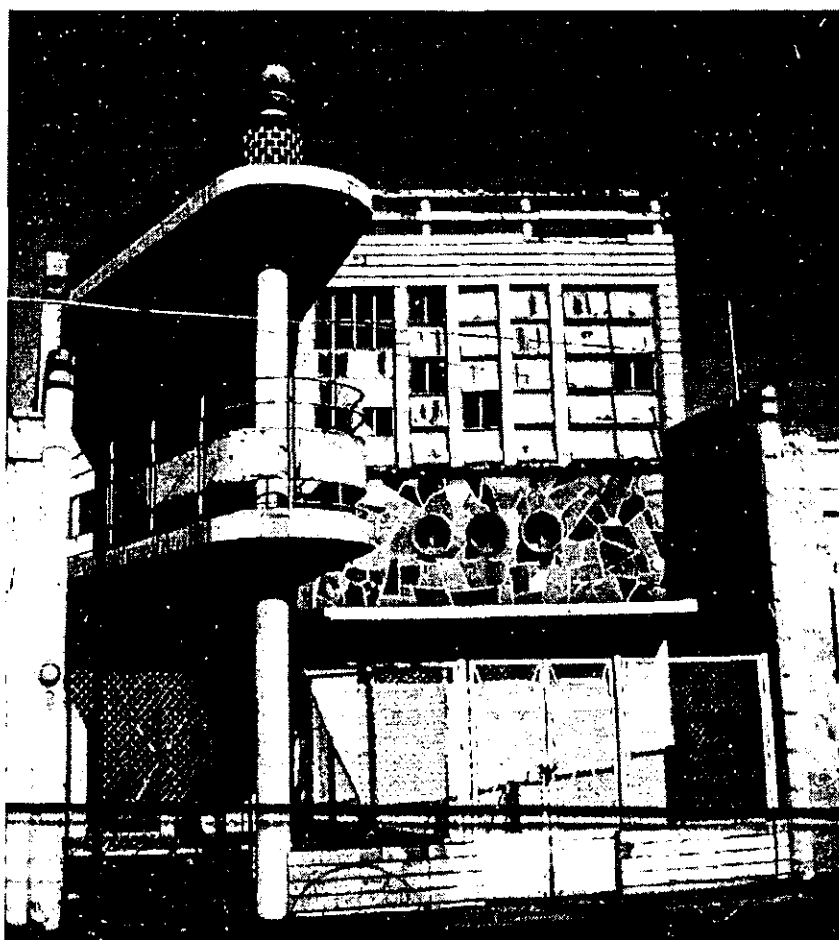


Fig. 79 Casa en calle Rubí (AOV).

⁴⁹ Entrevista al arquitecto Mario Pani en la ciudad de México en abril de 1991. Véase Revista *Arquitectura*, núm. 47, septiembre de 1954.

⁵⁰ El dato sobre el proyecto para el banco, así como para los portales, aparentemente realizados por el arquitecto de la Mora, me fue dado en las entrevistas realizadas al arquitecto Bazúa, ya referida, así como al ingeniero Miguel Báez (julio de 1989). No obstante, ni en el Ayuntamiento de Culiacán, ni en el banco, ni en el archivo del arquitecto de la Mora se ha podido encontrar referencia gráfica o escrita alguna que corrobore lo dicho por Bazúa y Báez.



Fig. 80 Escuela Benito Juárez, Navolato, Sinaloa (AOV).

CAPÍTULO IV

TIPOLOGÍAS Y OBRAS REPRESENTATIVAS DE LA MODERNIDAD

Después de ubicar históricamente las condiciones de implantación de la modernidad arquitectónica de Culiacán, así como sus principales protagonistas, en este capítulo se enfatizarán las características tipológicas, así como lo ejemplos significativos de esos momentos de gran renovación en la arquitectura de la ciudad. Conceptos como racionalismo, funcionalismo, estilo internacional, o primera y segunda modernidad, utilizados en buena parte de la literatura arquitectónica en general, nos demuestran que el llamado movimiento moderno no fue un cuerpo teórico y práctico homogéneo, sino que más bien, implicó distintas versiones e interpretaciones. En los siguientes apartados, se intentará desglosar una lectura tipológica arquitectónica, con el objeto de reconocer etapas, variantes y aportaciones de la arquitectura de Culiacán, realizada aproximadamente entre 1940 y 1970.

La arquitectura del movimiento moderno implicó no sólo variantes estilísticas respecto a la ecléctica dominante hasta los años veinte del siglo XX, sino que también, abarcó los tipos arquitectónicos que funcional, formal, espacial y constructivamente, significaron un cambio sustancial en la concepción arquitectónica de la época, no obstante que los nuevos materiales y técnicas de construcción se habían introducido desde

el siglo XIX, como fueron el hierro, el vidrio y el concreto, así como el uso de estructuras y armaduras metálicas. Es más, estas innovaciones trascendieron a lo meramente constructivo y estructural, sólo hasta que las vanguardias del racionalismo y funcionalismo se implantaron en la arquitectura internacional. Es decir, que con estos movimientos, la modernidad arquitectónica se convirtió en un tipo integral que recogió los mayores avances del momento.

Es bien conocido, como se introdujo toda esta dinámica de cambios en la arquitectura de la ciudad de México a partir de las obras de arquitectos como José Villagrán García y Juan O’Gorman, entre otros, desde mediados de los años veinte. En el caso de Sinaloa es determinante, por un lado, su distancia respecto a la capital del país y, por el otro, su estrecha relación con Estados Unidos desde el siglo XIX; el comercio marítimo intenso Mazatlán-San Francisco y la intentona frustrada de crear una colonia americana “socialista” en Topolobampo, y de donde repercutiría la creación de Los Mochis por los mismos norteamericanos a principios de siglo. Esta situación provocaría, por ejemplo, que por el puerto de Mazatlán se introdujera a Sinaloa el lenguaje del *art déco*, partiendo de las manos de dos hermanos oriundos del lugar, pero que habían estudia-

do en San Francisco. Ellos fueron José y Guillermo Freeman, que desde 1931 construyeron gran cantidad de obras, precursoras junto con la de otros autores de la modernidad arquitectónica local. Por lo que se refiere a Culiacán, sin dejar de ser determinante su relación económica y su contacto con el país del norte, su arquitectura, incluso desde el porfiriato y en gran medida desde la década de los años cuarenta, ha sido obra, de arquitectos directamente llegados del centro, y hasta de los de generaciones más recientes que también se formaron en la ciudad de México. Este reconocimiento de los orígenes de las influencias exteriores en la arquitectura sinaloense, no significa que no se hayan dado aportaciones propias y, sobre todo, adecuaciones a las condicionantes climáticas de la región.

ANÁLISIS TIPOLÓGICO

Tipos funcionales

La implantación de la modernidad arquitectónica en Culiacán en el periodo de 1935 a 1970, significó variaciones importantes en cuanto a las tipologías tradicionales. En una mínima clasificación, éstos serían algunos de los tipos funcionales más característicos.

Habitacional

Al introducirse la modernidad arquitectónica en Sinaloa a partir de los años treinta, una de las variantes del tipo habitacional fue el de la vivienda exenta o

aislada. Sin embargo, a pesar de que en ella ya se aplicaban preceptos de la zonificación funcionalista, el partido arquitectónico reproducía una tradición porfiriana. Efectivamente, desde principios de siglo se introdujo en el estado la vivienda unifamiliar exenta, conocida en la localidad como “quinta”, representativa de las clases sociales poderosas de la época, con influencia norteamericana y que se localizaban precisamente en los sitios de mayor población norteamericana, como eran Mazatlán y Los Mochis. La “colonia americana” de esta última ciudad reprodujo fielmente el modelo de vivienda aislada y rodeada por jardines. Las casas eran de dos niveles, con pórtico frontal y posterior, aunque también hubo casos con portales continuo o “períptero”, como fue la que recientemente se reutilizó para albergar el Museo del Valle del Fuerte. En Mazatlán la característica principal fue su emplazamiento frente al mar y sobre los cerros, el ejemplo más famoso en la Quinta Echeguren, ya destruida y que se ubicaba en el Paseo del Centenario. No obstante se insertaron, también en el tejido urbano continuo provocando el inicio de su ruptura morfológica, al prevalecer hasta el momento una arquitectura con paños hasta la calle. En Culiacán, el antecedente de la vivienda exenta, lo encontramos hasta principios de los años treinta y todavía con un lenguaje neoclásico, como es el caso de la casa ubicada en la esquina de las calles Obregón y Doctor Romero en la colonia Chapultepec.

La difusión del concepto de vivienda aislada o exenta había empezado en parte por la creación de las primeras colonias en las ciudades. La expansión significó, sobre todo para los estratos altos, salir del centro que poco a poco ha ido modificando sus usos del suelo, de habitacional a comercial. Era el fenómeno de la ciudad liberal moderna que se vivió en Europa desde el siglo XIX y en la ciudad de México desde la Reforma. Para Sinaloa es hasta tiempos posrevolucionarios, cuando estos cambios empezaron a darse y los límites de la ciudad tradicional fueron rebasados, hacia una expansión constante (fig. 81).

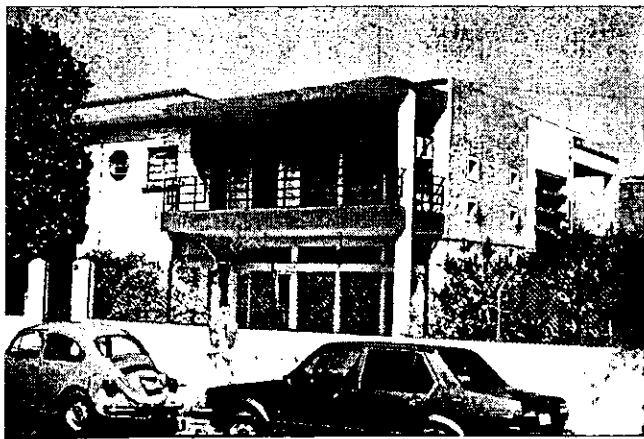


Fig. 81 Casa en Avenida Madero (AOV).

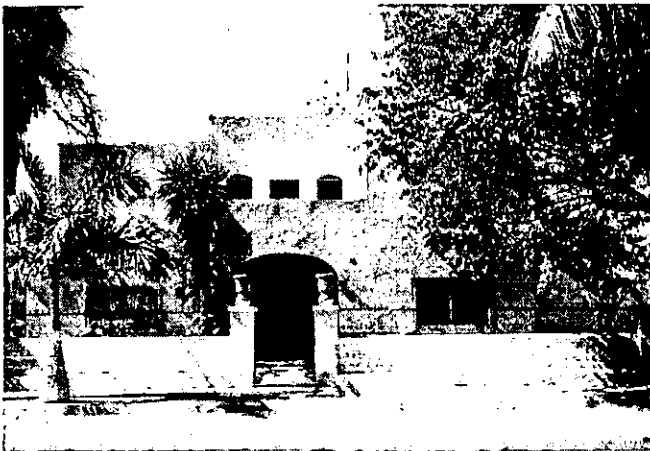
De esta manera en el caso de Culiacán, la creación del Paseo Niños Héroes al borde del río Tamazula, a finales de los años treinta, significó una de las primeras obras de modernización urbana, con inmejorables condiciones de aprovechamiento del paisaje natural y que inmediatamente fue tomado por la burguesía local como modelo para construir sus residencias. Con la

disponibilidad de terrenos amplios y total infraestructura se edificó el tipo de la casa exenta o aislada, convirtiéndose además, las casas y todo el tramo, en protagonistas del nuevo paisaje moderno de la ciudad. Se retomó el viejo partido arquitectónico porfiriano, de la construcción al centro y con jardines alrededor, pero incorporando el diagrama funcional de la metodología de diseño racionalista, de modo que las áreas públicas, privadas y de servicio ya estaban perfectamente definidas. Los primeros ejemplos fueron las casas propiedad de las principales familias de la ciudad, los Zaragoza, los Ritz, los Tamayo, los Podesta, etcétera, quienes además eran en varios casos connotados agricultores e inversionistas inmobiliarios, fruto del desarrollo agro-industrial tan significativo en la región a partir de los años cuarenta (figs. 82 a 85).



Fig. 82 Casa neocolonial en Paseo Niños Héroes (AOV).

Es también en estos años, cuando por el crecimiento demográfico y el aumento de los precios del suelo, la vivienda multifamiliar es introducida. De nuevo, el



Figs. 83 (arriba) y 84 Casas en Paseo Niños Héroe (AOV).

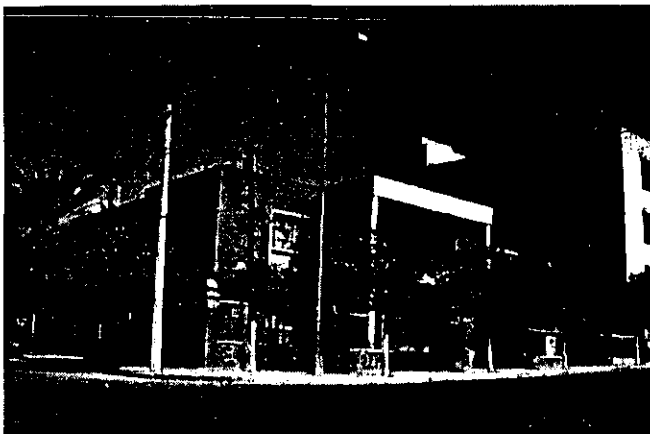


Fig. 85 Casa en Avenida Obregón, Colonia Guadalupe (AOV).

método racionalista de diseño se adecua a estas necesidades, y los edificios de departamentos surgen como respuesta a los requerimientos de una población urbana cada vez mayor. En Mazatlán los introductores de esta tipología fueron los hermanos Freeman, que realizaron muchos de esos edificios desde los años treinta, y en Culiacán y Los Mochis, el principal constructor fue el arquitecto Germán Benítez (fig. 86).

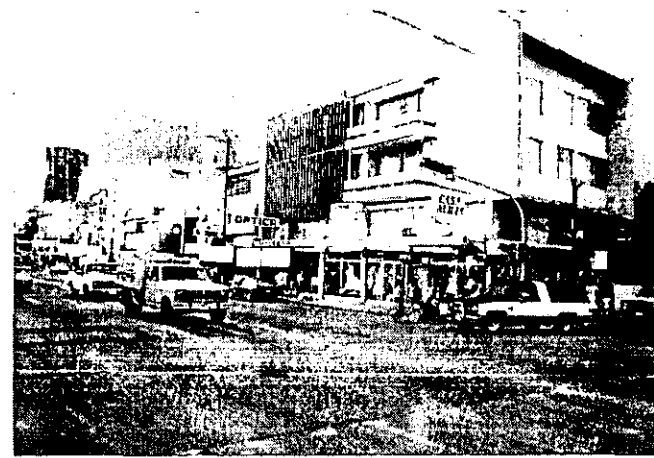


Fig. 86 Edificio comercial y habitacional en Avenida Obregón y Colón (AOV).

Educación

Desde la creación del CAPFCE a nivel nacional y la llegada de Juan Segura a Sinaloa como jefe de zona, se estableció un esquema tipo para las escuelas públicas (fig. 80). Los ejemplos más representativos de ese momento fueron los de Culiacán y Navolato. El partido se definía por tres ejes transversales y uno longitudinal

que ligaba con los primeros. En este último se ubicaba un salón de usos múltiples, que podía ser cancha deportiva o espacio para ceremonias o actos culturales. En los otros ejes, estaban el vestíbulo, la administración y las aulas. A su vez, para lograr la ventilación cruzada, Segura dispuso ventanas por un lado y orificios circulares por el otro, recurso que O'Gorman ya había utilizado en sus escuelas de los años treinta (figs. 87 a 90).

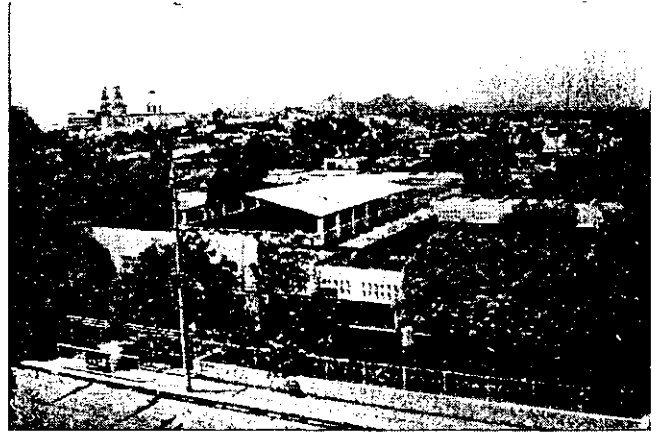


Fig. 88 Escuela "tipo" (AOV).

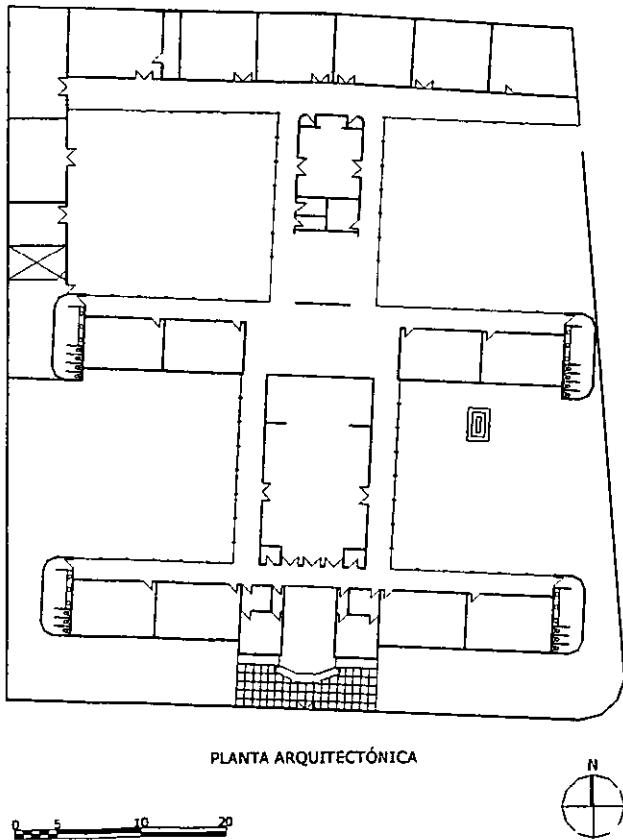


Fig. 87 Escuela "tipo" Manuel Ávila Camacho (AOV).



Fig. 89 Escuela de Música UAS (AOV).

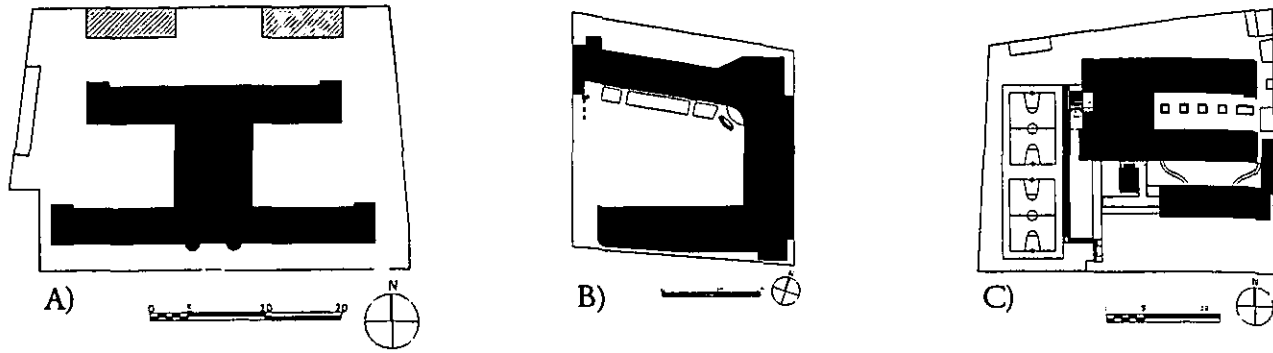


Fig. 90 A) Escuela Benito Juárez; B) Antigua Normal y C) Preparatoria Central (plantas de conjunto) (AOV).

Oficinas y Administración

El incremento de las actividades terciarias en las ciudades, significó una respuesta arquitectónica a los requerimientos administrativos, comerciales y financieros. El tipo funcional de origen colonial de “tasa y plato” se siguió reproduciendo en la arquitectura del siglo XX, ampliándose a la variedad de las nuevas actividades. Se presenta así una amplia gama de combinaciones: habitación-comercio, habitación-oficinas y en algunos casos habitación-comercio-oficinas. Los ejemplos más re-

presentativos son el edificio Echavarría (1944), La Lonja (1957) y La Nacional (1958). Este tipo de solución incorporó una de las aportaciones mayores —precisamente a nivel funcional— de la modernidad arquitectónica del siglo XX: la planta libre. Por la diversidad de actividades, el espacio tuvo que ser más flexible y la estructura de columnas y losas de concreto permitió suprimir los muros de carga y distribución fija de las áreas (figs. 91 a 95).

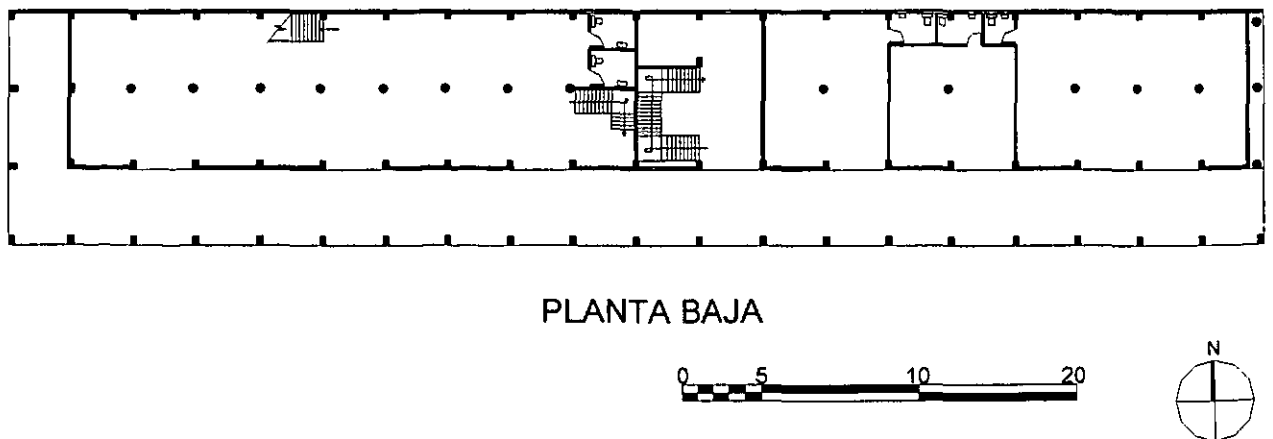


Fig. 91 Edificio La Lonja (AOV).

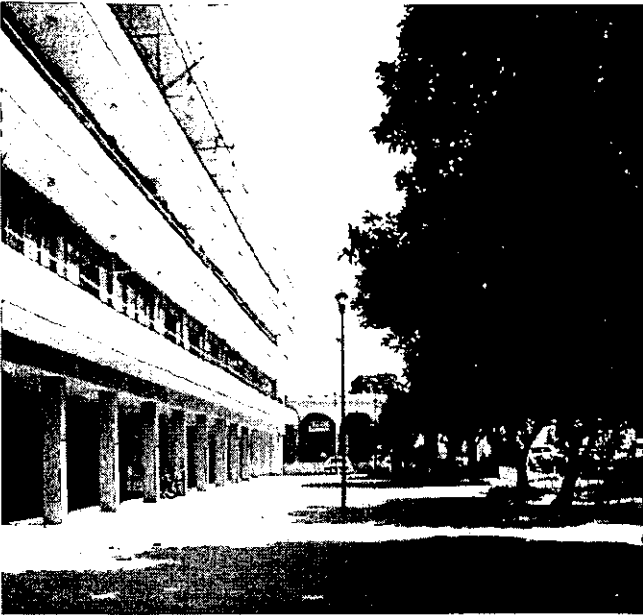


Fig. 92 Edificio La Lonja y antiguos portales (AOV).

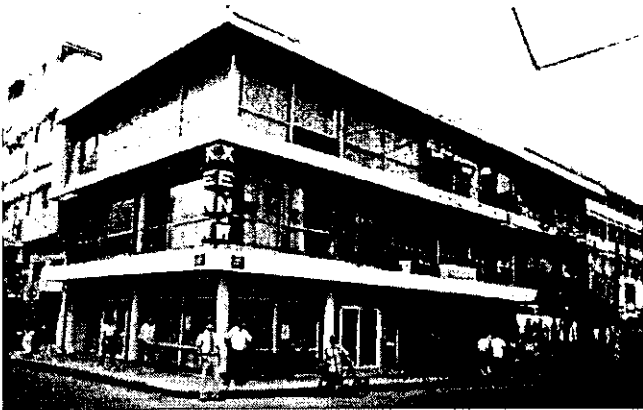


Fig. 93 Edificio de oficinas en Carrasco y Colón (AOV).



Fig. 94 Edificio habitacional y comercial (AOV).

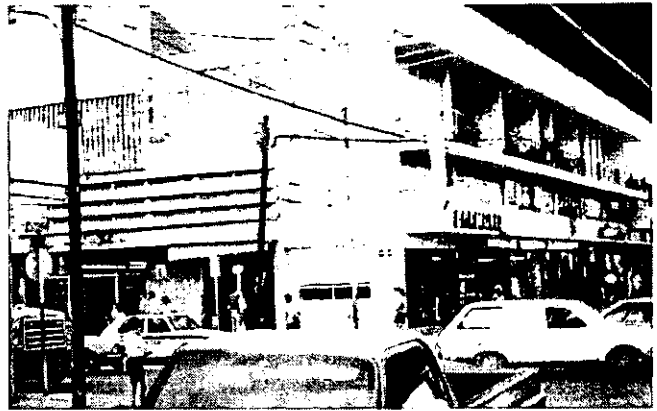


Fig. 95 Edificio habitacional y comercial (AOV).

Tipos formales

Como esquema de análisis, intentaremos ahora precisar las versiones de la arquitectura moderna de Culiacán en cuanto a sus características compositivas. La clasificación pretende distinguir los rasgos formales, que aplicaron los arquitectos y constructores de la región a partir de la lectura de los modelos centrales, considerando o no, las condiciones físicas del sitio. A su vez, la definición de dichas versiones marcarán la diferencia entre el racionalismo de una primera modernidad local, y un funcionalismo de la etapa más internacional, es decir, un primer momento de implantación no violenta en el contexto urbano-arquitectónico tradicional, respecto a otro, de franca ruptura frente al mismo.

Racionalismo sobrio

Fue la arquitectura producida aproximadamente entre 1935 y 1945, proyectada y construida en gran medida por ingenieros o simplemente constructores. También significó, desligarse de los códigos académicos del eclecticismo que sin llegar a ser extremadamente rígida, sí

presenta un carácter masivo y a veces hasta pesado. Como ejemplos característicos de esta tendencia hay dos edificios de oficinas en avenida Obregón, dos apuestas por un nuevo código de lenguaje que irrumpía en la ciudad tradicional (fig. 96).

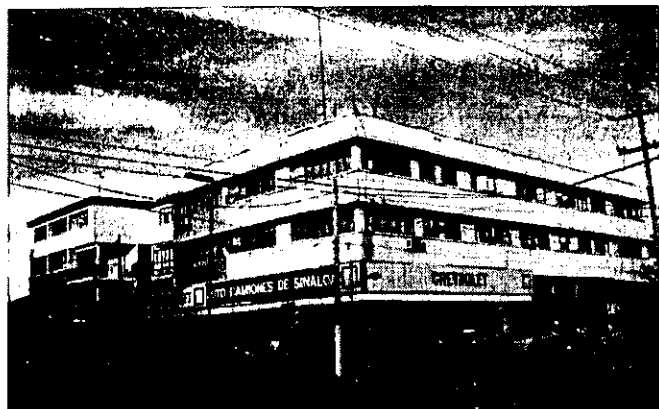


Fig. 96 Edificio en Avenida Obregón, colonia Guadalupe (AOV).

Racionalismo déco

El *art déco*, estilo arquitectónico presente en la ciudad de México desde finales de los años veinte con la obra de Juan Segura y Francisco Serrano, entre otros, llega a Sinaloa a principios de la década siguiente con las primeras construcciones de los hermanos Guillermo y José Freeman en la ciudad de Mazatlán. Ellos, —nacidos en el puerto—, iniciaron su formación y práctica profesional en San Francisco, California y en Hawaii, por lo que en sus proyectos evidenciaron la influencia del *déco* norteamericano, más que la del desarrollado en el centro del país, que incorporaba algunos elementos nacionalistas.

En el caso de Culiacán y otras ciudades del estado, el *art déco* se simplificó al grado de ser sólo el recurso para enfatizar accesos y remates de fachadas. Así, el racionalismo sobrio al cual ya nos referimos pudo suavizarse por medio de ciertos detalles decorativos. El Casino Culiacán vuelve a ser un buen ejemplo de esta tendencia, precisamente porque, a raíz de la solución de la fachada principal, jerarquizada con una puerta monumental que a su vez se encuentra enmarcada con bandas en desvanecimiento, logra aligerar de esta manera, la pesadez de todo el conjunto arquitectónico (fig. 97).



Fig. 97 Casino Culiacán y su portada *déco* (AOV).

En la década de los años cuarenta, el *déco* todavía estuvo presente en la arquitectura en escuelas construidas por el estado. Un ejemplo fue la Escuela Primaria Ángel Flores, ubicada sobre la avenida Obregón en la colonia Gabriel Leyva (fig. 98). A diferencia de las propuestas del CAPFCE, en la misma época, que desligó cualquier elemento decorativo, la Escuela Ángel Flores recurrió al énfasis del acceso en esquina, por medio de un muro en diagonal que se prolongaba hacia arriba, y remataba con una asta bandera. Este motivo arquitecto-

tónico —que incluso incluía círculos perforando el muro— se emparentaría con la tendencia dominante —el racionalismo dinámico— durante la década de los años cuarenta.



Fig. 98 Escuela Ángel Flores (AOV).

Racionalismo dinámico

La arquitectura racional de los años treinta y buena parte de los cuarenta, significó el primer paso hacia una renovación que transformó códigos y metodologías de diseño. Desde un funcionalismo radical representado con las obras de Juan O’Gorman, Álvaro Aburto, Juan Legarreta y Enrique Yáñez, hasta un racionalismo dinámico que bien representaron los primeros trabajos de arquitectos como Mario Pani, Ricardo Robina, Héctor Mestre y Carlos Lazo entre otros (fig. 99). Precisamente, con la obra realizada por Pani en la ciudad de México entre 1940 y 1947: casa y departamentos en las Lomas de Chapultepec, edificio de apartamentos en la calle de Hamburgo, y por supuesto las más

emblemáticas de esta época, Escuela Normal de Maestros y Conservatorio Nacional de Música, encontramos varios elementos que se observan en la arquitectura de Culiacán, durante el mismo periodo y años posteriores. No sería la única influencia, con certeza, pero sí un referente para ubicar un modelo específico.

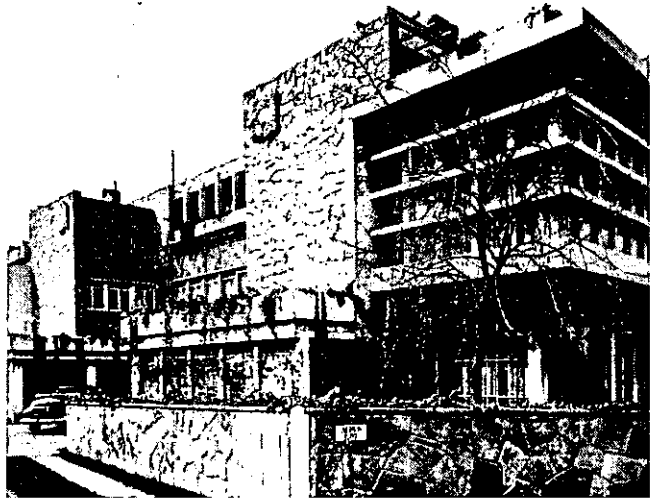


Fig. 99 Casas en Lomas de Chapultepec, arquitecto Mario Pani (ML).

Esta versión, que denominamos racionalismo dinámico, se desarrolló en la capital de Sinaloa aproximadamente entre los años de 1943 y 1953. Una de sus características fue el uso de un tipo de parasol en forma de cuadrícula, sobre todo para jerarquizar las fachadas principales y como protección al asoleamiento, celosías o parasoles, tanto en sentido vertical como horizontal. También fue distintivo de esta versión la riqueza de texturas —piedra, madera, tabique aparente, aplados, vanos circulares, el llamado estilo “barco” o “naval”, así como las superficies en forma de curva, balco-

nes con jardineras y barandales tubulares. Arquitectura que pone un fuerte énfasis en el volumen, que resaltó texturas, propuso terrazas apergoladas y, en última instancia, logró también resolver el problema funcional de manera eficiente. Algunos de los ejemplos más representativos fueron el edificio Echavarría (1944), la Escuela Normal de Sinaloa y el edificio CAADES, (1948), el Hotel San Luis (1953), y las casas habitación Zaragoza (1949) y Ritz (1951) (figs. 100 a 103).



Fig. 102 Clínica Rosales (AOV).



Fig. 100 Casas alineadas en Avenida Nicolás Bravo (AOV).



Fig. 103 Edificio CAADES (JCR).

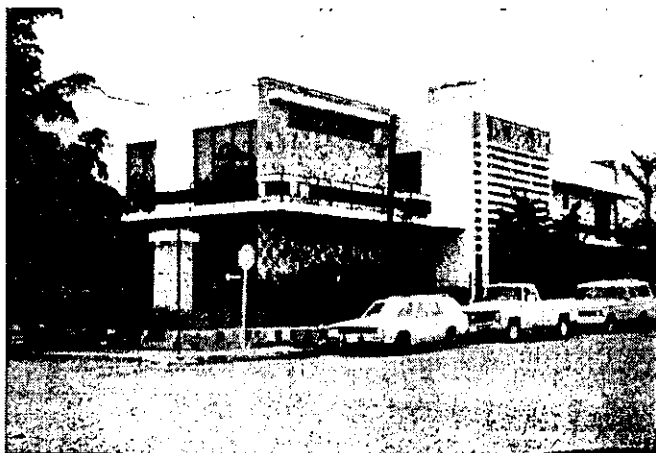


Fig. 101 Casa en Paseo Niños Héroes y Donato Guerra (AOV).

Funcionalismo rígido

Bajo esta variante podemos ubicar algunas obras de Germán Benítez, pero sobre todo las escuelas de Jaime Sevilla para el CAPFCE construidas entre 1948 y 1952. El propósito de “la forma sigue a la función” aquí está representado fielmente, sin ninguna concesión a los decorativismos —como incluso podría considerarse lo que sucedió con el racionalismo dinámico, apegado estrictamente a una precisión funcional, límites de pre-

supuesto y elementos mínimos. Obra pública que rescata la estética de los funcionalistas radicales O'Gorman, Legarreta y Aburto que, a principios de los años treinta, trataron de enfrentar la realidad social con una propuesta arquitectónica de bajo costo. Algunas de las escuelas del arquitecto Jaime Sevilla fueron la de El Dorado y Sócrates de Culiacán, así como la casa para el gobernador de entonces, general Macías Valenzuela. En ésta también, la rigidez de la fachada estaba presente (fig. 104 a 106).



Fig. 106 Cinema Reforma (AOV).

Funcionalismo internacional

La producción se dio aproximadamente entre 1953 y 1968. Es la etapa de la máxima ortodoxia y de mayor apego a las propuestas y avances tecnológicos del estilo internacional. Los materiales predominantes fueron vidrio, acero y concreto aparente. Formalmente la composición se simplificó, manejando más el plano que el volumen, lo mismo que proporciones horizontales (fig 107).



Fig. 104 Edificio en calle Juárez (AOV).



Fig. 105 Seminario de Culiacán (AOV).



Fig. 107 Librería México (AOV).

Fue la versión del funcionalismo, que cada vez tendió a ser más “formalista”, contradiciendo uno de sus postulados de origen, es decir, aquella postura respecto a la arquitectura y su papel social, que ahora se diluía para mantener la rigidez de un lenguaje establecido. El estilo internacional, más allá de cualquier manifestación local, ya sea en el aspecto físico-ambiental o en el cultural y la tendencia a manifestarse, mayormente con el espíritu de la época —tendiente ya a desgastarse— que con el espíritu del lugar (fig. 108).

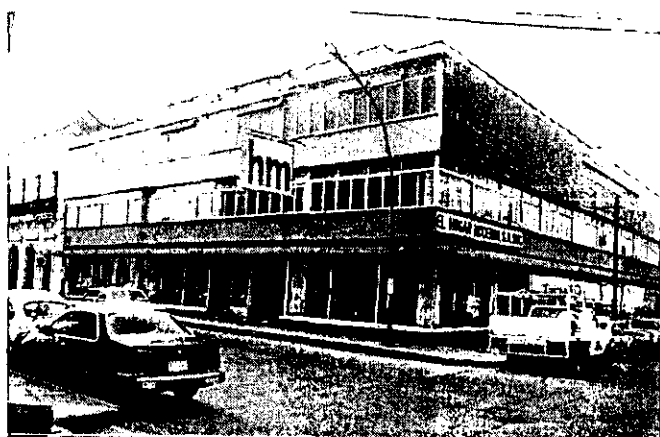


Fig. 108 Edificio en Ángel Flores y Morelos (AOV).

Sin embargo, a pesar de esta limitante compartida por toda la arquitectura de esos años, hubo aportaciones específicas de interés y sobre todo, con esta arquitectura se logró consolidar la imagen urbana de modernidad de la capital de Sinaloa. Algunas obras fueron: Edificios La Lonja, 1956; La Nacional, 1958; Jaqueline, 1957, la casa del arquitecto Alfredo Ayala, 1963 y la Preparatoria Central, 1958. En esta última,

resaltó como propuesta formal, el dejar la estructura metálica del vestíbulo principal a la vista. Elemento que en su momento, resultó verdaderamente innovador (figs. 109 y 110).

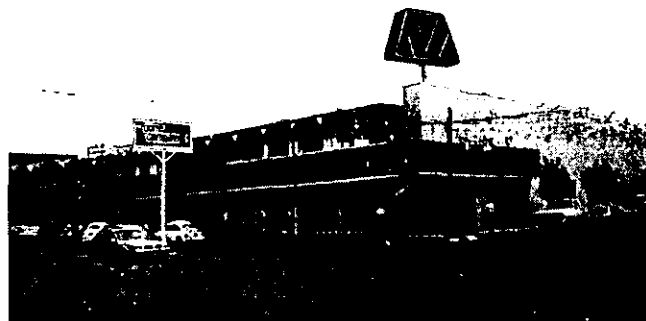


Fig. 109 Almacenes Zaragoza en Zapata (AOV).

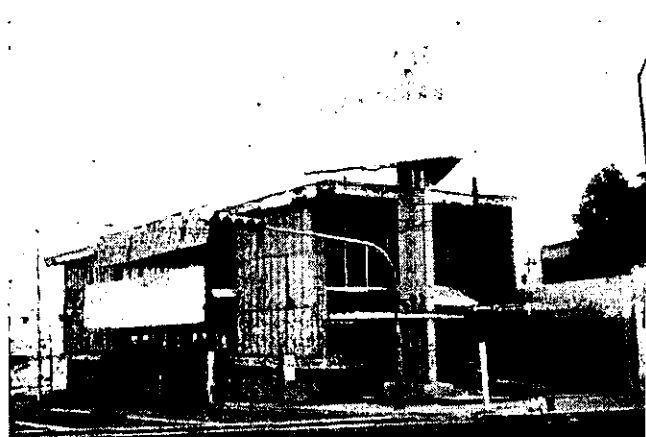


Fig. 110 Edificio Nicolás Bravo (AOV).

OBRAS REPRESENTATIVAS:

UN ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO

El análisis tipológico permitió ubicar el universo de estudio a través de ciertas características, que desde la función y la forma se hacen presentes en diversos ejemplos de la arquitectura de Culiacán. Toca ahora referir de los edificios citados, algunos que resaltan por sus valores arquitectónicos, siendo en lo general representativos y

sea de un tipo funcional, formal o tecnológico, pero también relevantes por su impronta de modernidad y su impacto en el paisaje y arquitectura de la ciudad.

Casino Culiacán.

El primer edificio moderno de la ciudad

Esta obra inaugura la modernidad arquitectónica de Culiacán debido a la innovación tecnológica, ya que fue el primer edificio de concreto armado y formal al introducir el racionalismo-*déco*. Así como por su monumentalidad y emplazamiento urbano, el Casino debió ser el principal hito o referente de modernidad en la época.

Localizado en la esquina de dos vialidades primarias, avenida Álvaro Obregón y Paseo Niños Héroes, al pie del borde natural del río Tamazula, el Casino manifiesta mediante su volumen compacto una evidente sobriedad formal. Sólo su portada principal y balcones de esquina en curva permiten suavizar el conjunto arquitectónico. El autor, quizás sin referencias a las nuevas metodologías de diseño de la modernidad, recurrió al esquema académico de la simetría, y efectivamente, la fachada de acceso y partido general, guardan correspondencia a tal propósito.

Funcionalmente, encontramos que después de traspasar la puerta de acceso, se llega a un vestíbulo de proporciones medianas, a doble altura y por donde se eli-

ge, o quedarse en la planta baja para dirigirse a lo que fue la zona para jugar billar, dominó o tomar la copa, o subir a través de una escalera que va haciendo un semi-círculo y donde al final se llega al gran salón de fiestas. Este, que es cubierto por una losa de concreto, sostenida por medio de columnas aisladas dispuestas de manera más o menos regular, tiene dimensiones amplias, aproximadamente 240 m², y en el lado norte grandes ventanales que permiten apreciar el río. Hubo también en este nivel, bares, pista, lugar para la orquesta y sanitarios (fig. 111).

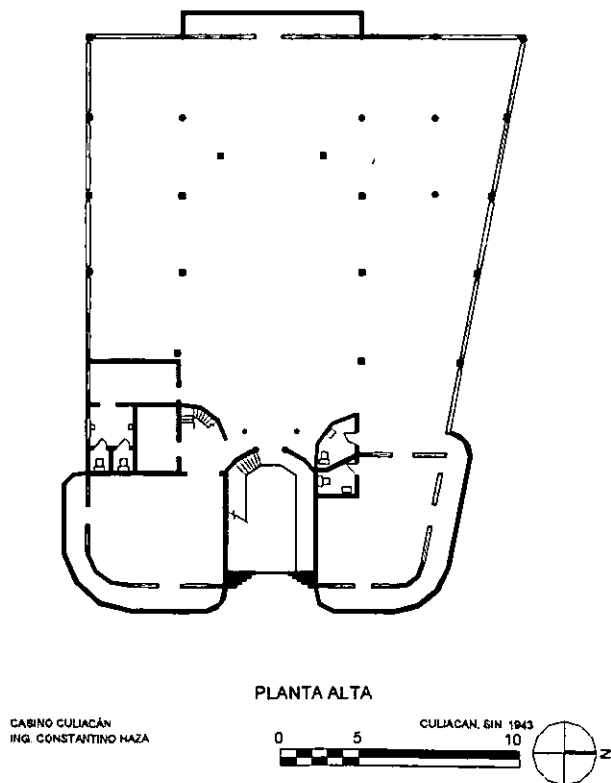


Fig. 111 Casino Culiacán (AOV).

Formalmente, como ya dijimos, la solución es compacta, salvo los balcones que partiendo de la portada de acceso se prolongan como en abrazo, tanto en la fachada norte como sur. El tratamiento en curva de los mismos balcones para las esquinas, que se repiten también en algunas partes del interior, y el proyecto de fachada *déco* para el acceso, son en buena medida lo relevante de la propuesta formal. El acceso se resolvió por medio de bandas verticales que se van remetiando y se prolongan hasta el segundo nivel del edificio, y además se asientan en la parte alta de una discreta escalinata. A su vez, el marco de toda esta portada se resalta por el cambio de color y de material respecto al resto del conjunto, además de extenderse hacia la parte baja —como rodapié— y más todavía, por inscribir, como era muy usual en la época, el nombre del edificio: Casino Culiacán. Por lo que toca a las fachadas sur y norte, la relación proporcional vano-macizo es totalmente arbitraria, es decir, grande en los salones y pequeña en los baños o bodegas, dando como resultado composiciones muy desequilibradas (fig. 112).



Fig. 112 Casino Culiacán (AOV).

Finalmente, por ser contemporáneo al origen de la modernidad urbana y arquitectónica de Culiacán, y todo lo que implicó como sitio de reunión indiscutible para la sociedad local por muchos años, el Casino fue merecedor de un rescate como “Casino de la cultura”, a partir de 1994. La intervención para su reutilización respetó gran parte del edificio original; sin embargo a la fachada principal se agregaron unos faldones que afectaron considerablemente las proporciones de la composición de origen (fig. 113).



Fig. 113 Casino Culiacán, estado actual (AOV).

Escuela Benito Juárez

La relevancia de un Juan Segura poco conocido

El arquitecto Segura fue nombrado por José Villagrán García —entonces director del CAPFCE— como jefe de zona en Sinaloa, en 1945, permaneció en el cargo hasta 1947, y la escuela Benito Juárez en Navolato fue concluida hasta 1950 por el sustituto de Segura, el ingeniero arquitecto Jaime Sevilla.

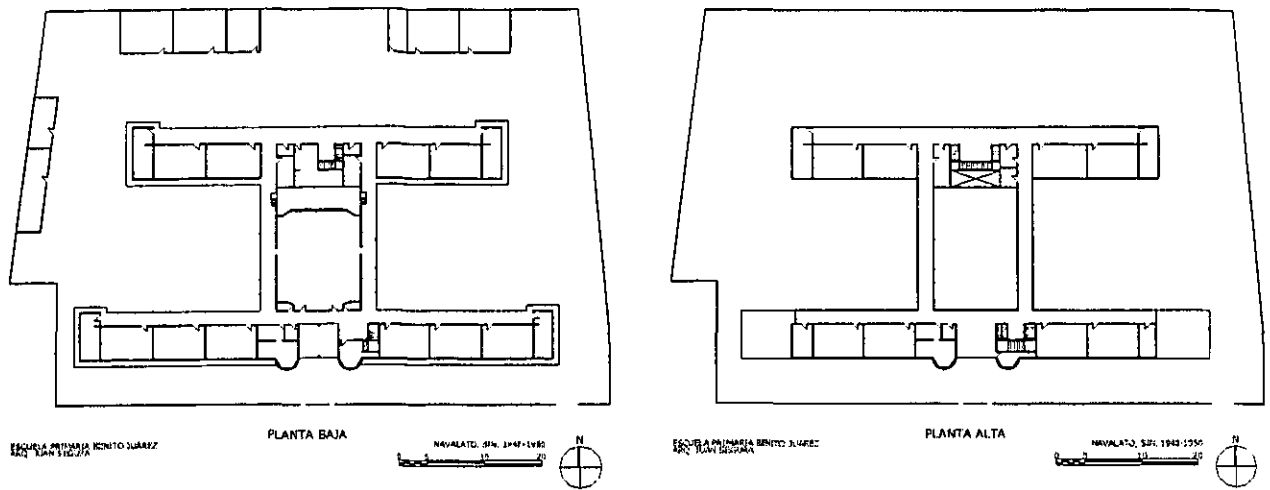
La obra resulta ser un caso muy especial por las siguientes razones: sus dimensiones físicas fueron las mayores de cualquier escuela de la época en la región, incluso más grande que las de Culiacán, los criterios para sus soluciones formales y funcionales fueron la combinación entre una tradición académica y una eficiente adecuación al sitio y, por último, fue la obra más representativa en la fase final de Segura como arquitecto diseñador.

Como ya lo mencionamos, el arquitecto empezó a trabajar todavía siendo estudiante, en 1920, sin embargo su etapa más productiva y prolija fue la desarrollada a finales de los años veinte y principios de los treinta. En esa época construyó, entre otras obras, el edificio Ermita, el edificio Isabel y otros proyectos para la Fundación Mier y Pesado en la ciudad de México. Para esta fundación, años después haría un asilo en la ciudad de Orizaba, Veracruz, edificio de especial interés para nosotros, por corresponder tipológicamente, como veremos más adelante, a la escuela de Navolato. Antes de ir a Sinaloa, Segura participaría en el concurso para el Banco Capitalizador de América, finalmente no realizado. El arquitecto no ganó, pero lo que más llama la atención fue su propuesta de rascacielos “neoyorkino con perfiles *déco*” en 1945. En este año, Juan Segura, con 47 años de vida, llegó a Culiacán.

La Escuela Benito Juárez fue resuelta funcionalmente, a partir de dos alas paralelas a la calle. La prime-

ra de ellas que es por donde se accede, está compuesta por: vestíbulo, área administrativa, seis aulas, escalera al primer nivel y dos cuerpos de sanitarios en los extremos, además del pasillo que une a todas estas áreas. La disposición es simétrica, repartiendo aulas y baños en los dos lados y dejando el acceso, vestíbulo y circulación vertical en el centro. Esta primera ala se une a la otra por medio de dos corredores que circundan un cuerpo central donde se ubica el salón de actos. La segunda ala es menor que la primera por tener sólo cuatro aulas, repitiéndose el par de sanitarios en los extremos y un área central de escalera y bodegas. Todo esto se une por medio de un pasillo porticado —así como todos los demás— que da hacia un patio posterior. En él y ya adosados a la colindancia, se encuentran otros dos cuerpos con dos aulas cada uno, lo mismo que baños. Aquí, a pesar de que parecen ser del mismo periodo de construcción que el resto de la escuela, nos atrevemos a suponer que no eran parte del proyecto original, por su misma disposición aislada (figs. 114 y 115).

Formalmente, la simetría ya comentada en la disposición funcional, ahora se resalta por el uso de dos volúmenes cilíndricos que enmarcan el acceso de la escuela. Este recurso ya había sido utilizado por Segura en el asilo construido en Orizaba, Veracruz, (1936 - 1939). Sin embargo, fuera de estos dos volúmenes centrales de proporción vertical, la fachada principal enfatiza con sus vanos la horizontalidad. A su vez, se observa



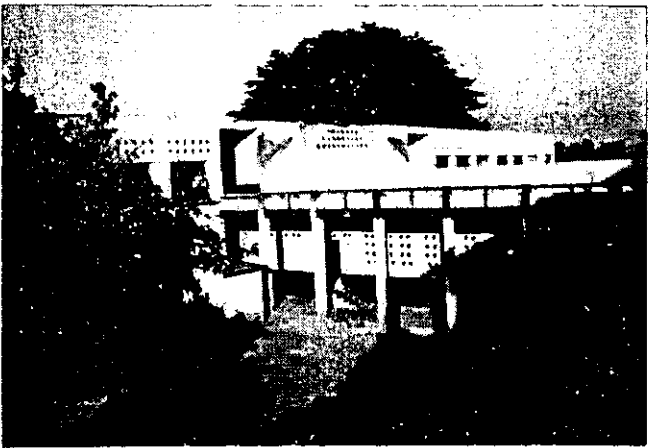
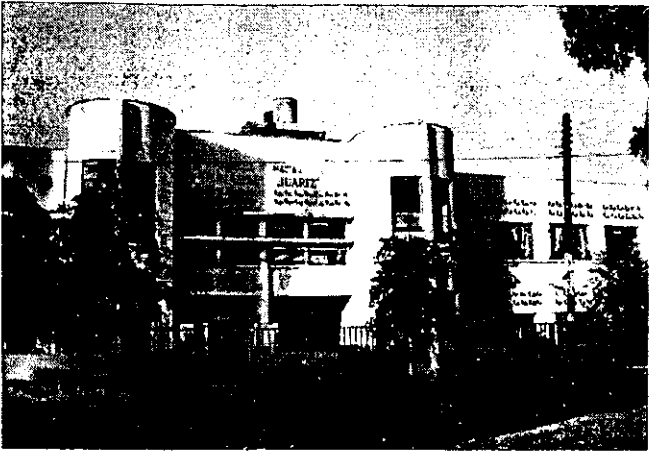
Figs. 114 y 115 Escuela Benito Juárez, Navolato, Sinaloa, plantas arquitectónicas (AOV).

una doble "actitud"⁵¹ en la relación lleno/vacío, puesto que las vistas hacia el norte se caracterizan por el predominio del vacío sobre el lleno, por encontrarse ahí los pasillos porticados. En cambio, en las vistas hacia el sur la relación se invierte predominando el lleno sobre el vacío. No obstante, este lleno de las fachadas sur no implican pesadez en el conjunto, puesto que la relación vano-macizo es equilibrada, aproximadamente 50 y 50%. El uso de vanos circulares, tanto los paralelos a los volúmenes cilíndricos de la fachada principal, como los del salón de actos, corresponden al lenguaje característico de la modernidad arquitectónica en la región durante los años treinta y cuarenta, y también ayudan a suavizar la volumetría del conjunto (figs. 116 a 119).

Ya se ha comentado que en buena parte de la arquitectura racionalista de los años cuarenta, existió la pre-

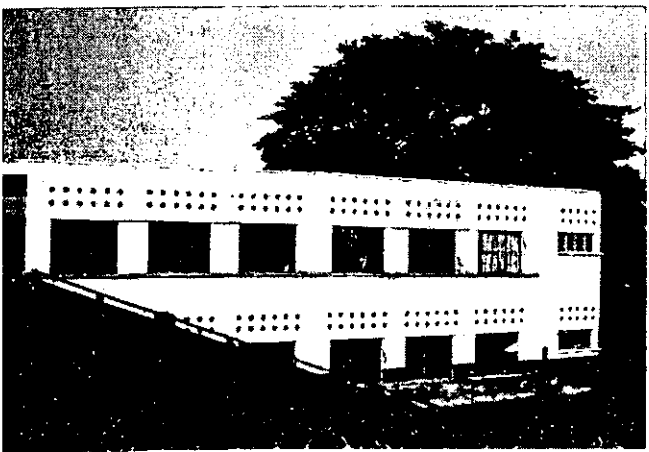
ocupación por parte de los diseñadores, de resolver adecuadamente el problema del asoleamiento, así como el de la ventilación. Obras internacionales o nacionales como el Ministerio de Educación en Río de Janeiro, la Escuela Normal y el Conservatorio Nacional en la ciudad de México, o el edificio de Teléfonos de Hermosillo, Sonora, son ejemplos en cuanto al uso de celosías o parasoles para protegerse de los rayos directos del sol. Más para la ventilación cruzada, y en particular la aplicada en escuelas, el antecedente es lo realizado por Juan O'Gorman a principios de los años treinta en la ciudad de México, cuando construyó varias escuelas utilizando una especie de ventilas, hechas con tubos de drenaje ubicados en las partes altas de las aulas en dos de los muros paralelos. Idéntica solución fue retomada por Juan Segura para sus escuelas en Sinaloa, definiendo así una postura, todavía más congruente de adecuación climática (fig. 120).

⁵¹ Como referencia a la lectura formal aplicada, en general, en todos los análisis arquitectónicos de la tesis, véase Fernando Vázquez Ramo (coordinador), *Dictamen Técnico-Arquitectónico del estado actual y las posibilidades de restauración del Antiguo Colegio Rosales*, Escuela de Arquitectura, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1986, pp. 6, 33 - 39.



Figs. 116, 117 y 120 (arriba, centro y abajo)
Escuela Benito Juárez (AOV).

Figs. 118 y 119 (arriba y abajo)
Asilo de la Fundación Mier y Pesado, Orizaba, Veracruz (AOV).



Ahora, de acuerdo con lo planteado al principio de este análisis respecto a lo particular de este proyecto, intentaré dilucidar las causas. Ciertamente, que las 24 aulas de la Escuela Benito Juárez de Navolato parecen demasiadas para la población que había en ese entonces, aproximadamente 7 000 habitantes.⁵² La Escuela “tipo” de Culiacán, por ejemplo, también realizada por Segura, sólo tiene 13 y la ciudad ya llegaba a los

⁵² *Foro Urbano*, núms. 15-16, primavera-verano de 1991, Secretaría de Planeación y Desarrollo del Gobierno del Estado de Sinaloa.

50 000 habitantes, en 1950. Sin embargo, la capital del estado contaba con otras escuelas y en cambio en Navolato, la Benito Juárez fue la única hasta hace pocos años. Con todo, lo que podría explicar una aparente desproporción es que la década de los cuarenta, ha sido la de mayor densidad de población de esta localidad que para esas fechas dependía fundamentalmente, a nivel económico, del ingenio La Primavera. Seguramente se previó un crecimiento intenso que a la postre no se dio, puesto que Navolato para 1992 llegó aproximadamente a los 26 000 habitantes. No obstante cabe decir, que pueblos y rancherías cercanas a esta ciudad por mucho tiempo han dependido de sus servicios y equipamientos, principalmente los educativos.

En cuanto al criterio funcional y formal de la escuela, su simetría axial tiene que ver con una composición de influencia académica, como se observa también en la Escuela Benito Juárez de Carlos Obregón Santacilia (1925), en la ciudad de México. A su vez, el lenguaje arquitectónico, aunque sobrio, deja ver una tardía referencia a los rasgos *déco*. Sin embargo, los dos hechos tienen que ver con una formación del arquitecto (1917-1923), todavía supeditada a los postulados de la Academia, una trayectoria posterior apegada a esos principios, aunque incorporando otros más modernos, como serían los detalles *déco*, y que por lo demás están presentes aún después de su etapa más productiva (1926-1934). ¿Qué nos indica esto?

Entre otras cosas, que Juan Segura junto con otros de su generación, pioneros de la modernidad en México, arrastrara todavía para estos años, los cuarenta, rasgos compositivos definitivamente académicos.⁵³ Con sus escuelas de Sinaloa, en particular la Benito Juárez de Navolato, muestra una eficiente adecuación climática pero además, signos de un estancamiento en las soluciones formales en la trayectoria del arquitecto hecho que se confirma, en las pocas obras realizadas después de su experiencia sinaloense. En suma, una aportación para la arquitectura local, pero que sin embargo, no logra superar una etapa previa brillante, de Juan Segura joven y audaz que realizara una de las obras maestras de la arquitectura moderna mexicana es el edificio Ermita.

Finalmente, cabe mencionar un aspecto muy importante de esta escuela de Navolato y es la del emplazamiento justo enfrente de la plaza principal de la ciudad, cabecera del municipio del mismo nombre desde 1982, y ubicada a 25 k de Culiacán. Esta situación va a ser determinante en su definición como parte del nodo principal de la localidad, mismo que está conformado además de la escuela, por la iglesia, el palacio municipal —demolido a finales de 1997—, el Club de Leones y la misma plaza, que aparte de sus funciones cívicas tiene otras también de carácter recreativo. De esta manera, el edificio escolar, con todas las cualidades propias que ya hemos mencionado, adquiere una relevancia

⁵³ Para ampliar el tema de la prolongación de los criterios de composición académicos, en el periodo racionalista véase Alejandro Ochoa Vega, "La primera modernidad arquitectónica en México, 1925-1950. Los casos de las ciudades de México, Culiacán y Mazatlán". En *Síntesis*, Depto. de Síntesis Creativa. CYAD, UAM-Xochimilco, año 4, núm. 18, primavera de 1994.

cia urbana definitiva, misma que se contradice al verificar su estado actual, en franco deterioro. Es interesante constatar en este sentido, que el arquitecto Antonio Toca, funcionario de Desarrollo Urbano del gobierno estatal en la gestión 1987-1992, además de su reconocida labor como estudioso de la arquitectura, propuso en determinado momento, la reutilización de la escuela como palacio municipal. Dicha propuesta no prosperó y, a la fecha, aun con la preocupación de algunos padres de los niños que asisten al recinto escolar, nada se ha hecho para mejorar su mantenimiento (fig. 121).

Edificio CAADES. La obra cumbre de la tríada: Artigas, Best y Benítez

El edificio CAADES resultó ser el último realizado por la tríada, por demás significativa para Culiacán, de los arquitectos Artigas, Benítez y Best. Ese mismo año de 1948, Artigas emigró a la ciudad de México, y Best hizo lo propio, cinco años después. Benítez permaneció, y con su obra, aunada a la de otros, Culiacán consolidó la propuesta moderna en la arquitectura de la ciudad. Precisamente, la zona donde se localiza el edificio CAADES, en la esquina de Zaragoza y Carrasco, a

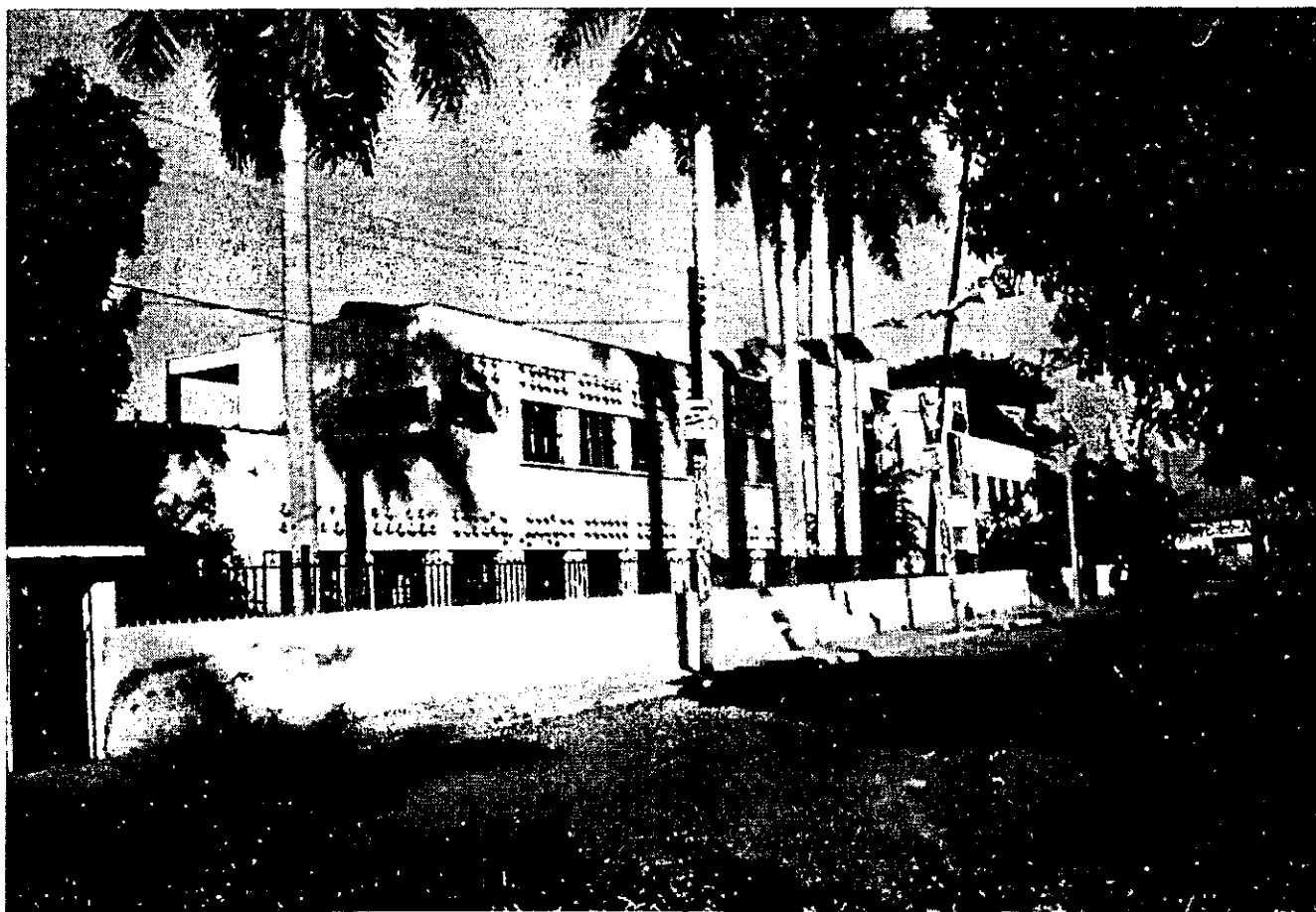


Fig.121 Escuela Benito Juárez (AOV).

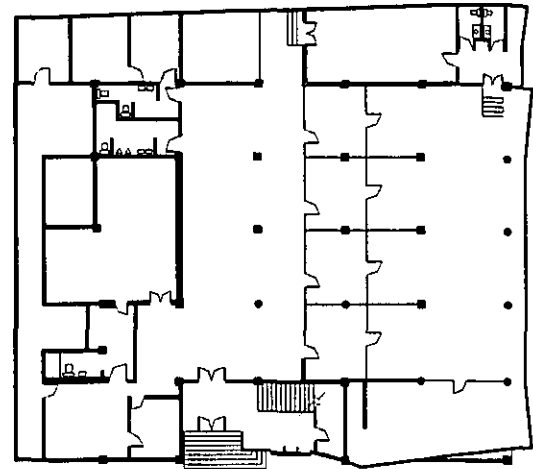
una cuadra del malecón, es una de las de mayor presencia del racionalismo arquitectónico de Culiacán (fig. 122).



Fig.122 Edificio CAADES (AOV).

El edificio de oficinas de la Confederación de Asociaciones de Agricultores del Estado de Sinaloa (CAADES), en su solución se requirió de una modulación para efectos funcionales y estructurales. La planta es casi cuadrada, de 30 x 30 aproximadamente, y está subdividida en seis módulos de cada lado, con 5 m de claro, creando así, los ejes longitudinales y transversales de las columnas de apoyo. Por lo mismo, la organización de los espacios interiores es flexible y en el tiempo ha tenido diversos cambios (figs. 123 y 124).

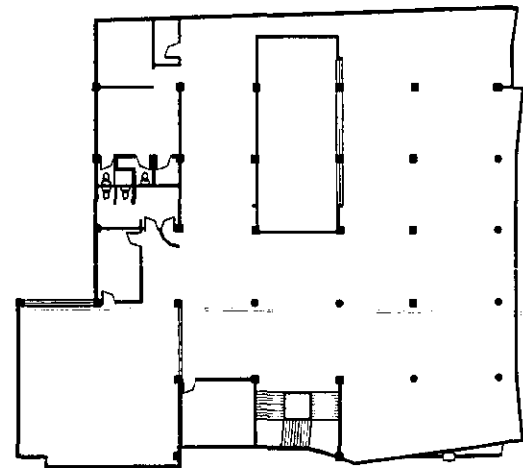
El programa arquitectónico original para el edificio de los agricultores estaba definido por las siguientes áreas: oficinas, sala de exposiciones, sala de juntas, hotel para uso de los confederados, sanitarios y bodega. A la fecha se mantiene prácticamente igual, salvo los cuar-



PLANTA BAJA

EDIFICIO CAADES
ARQS. FRANCISCO ARTIGAS, FERNANDO BEST Y
GERMAN BENITEZ

CULIACÁN, SIN. 1949



SEGUNDO PISO

EDIFICIO CAADES
ARQS. FRANCISCO ARTIGAS, FERNANDO BEST Y
GERMAN BENITEZ

CULIACÁN, SIN. 1949



Figs. 123 y 124 Edificio CAADES (AOV).

tos de hospedaje y la sala de exposiciones en cuyo lugar ahora se encuentran más oficinas. Precisamente, en el centro del cuadrángulo del edificio, donde originalmente estaba el área de exposiciones, hay una triple altura que permite una mejor iluminación y ventilación de los espacios interiores. En cuanto al acceso, éste se ubica en la fachada oriente, la de la calle Rubí, subiendo una escalinata que salva medio nivel. De esta manera, el sótano sobresale otro medio nivel y obtiene mejor luz y aire del exterior, así como la planta baja que se realza del nivel de la calle. Cabe decir, que en este acceso del edificio existió una escultura actualmente desaparecida. Al entrar hay un pequeño vestíbulo, donde se encuentra la escalera y se ingresa al área de oficinas de la planta baja.

Formalmente la solución es muy dinámica. En la fachada oriente, que es la del acceso, ya se mencionó el recurso de la escalinata que junto con la losa sostenida por una columna delgada y exenta, enfatiza la entrada principal del edificio. A su vez, en la parte superior izquierda sobresale un cuerpo de celosía en líneas horizontales para proteger del asoleamiento; en la parte central, el paramento de la fachada se mueve a través de dos curvas, la primera cóncava y la segunda convexa. En ellas se encuentran, por un lado, un gran vano en proporción vertical que alcanza los tres niveles del inmueble y que es donde está la escalera, en cambio la siguiente superficie en curva se divide en cuatro partes:

un macizo de base, un vano remetido, otro macizo y de nuevo un vano, pero de dimensiones amplias, cubriendo dos niveles. Finalmente se remata con el marco de la terraza jardín de la azotea. El resto de la fachada oriente, sería el gran muro de piedra de proporción casi esbelta, por salvar el medio sótano, los tres niveles principales, la terraza superior y extenderse hasta culminar con las letras CAADES, que se asientan en él. Éste es un muro de evidente fuerza expresiva, que además resalta por el juego de luz y sombra que producen algunos trozos de la misma piedra salidos de manera dispersa en toda la superficie y los pequeños vanos de forma cuadrada dispuestos verticalmente (figs. 125 y 126).

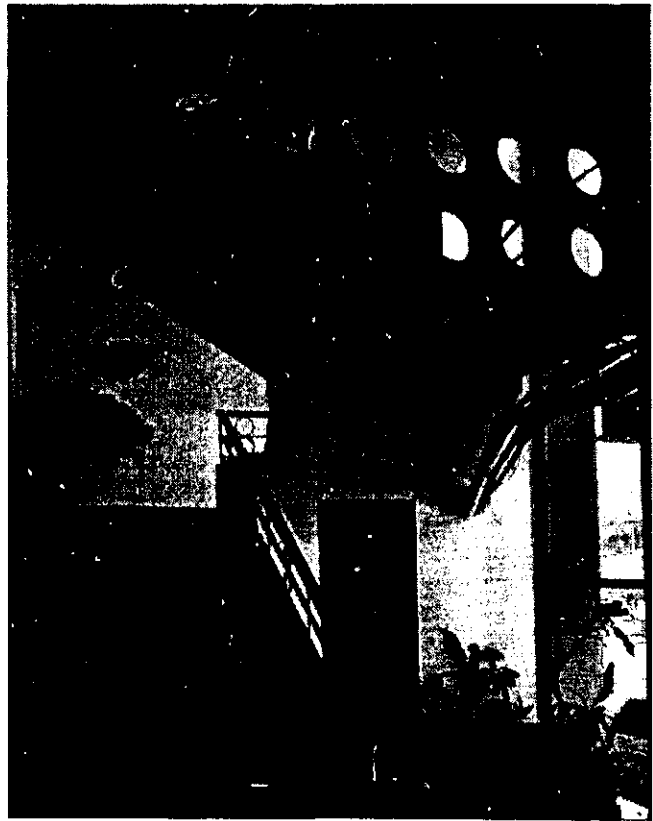


Fig. 125 Edificio CAADES, detalle escalera y vestíbulo (AOV).



Fig. 126 Edificio CADES (AOV).

En cuanto a la fachada norte, la propuesta formal es más unitaria debido a que la textura dominante es suave: aplanado pulido o vidrio. En este sentido, por fotos tomadas al edificio cuando recién se había terminado⁵⁴, se aprecia que en todo el paramento de los dos últimos niveles, se usó el vano continuo que es un recurso innovador para la época en México, puesto que la pared cortina se hizo constante, más bien hasta la década siguiente. Sin embargo, se desconocen las razones del cambio de esa solución y lo que ahora se ve, es

la no menos típica ventana horizontal. En la parte inferior lo que serían la planta baja y el medio sótano visible, el volumen se remete y sólo resaltan las columnas portantes, que casi adquieren la expresión de los “pilotes” lecorbusianos. En el extremo derecho se ubican dos balcones que corresponden a los últimos niveles. Igual que en la fachada oriente, existe un marco para la terraza de la azotea, que en este caso se soluciona con delgadísimas columnillas que sostienen una losa perforada con círculos.

⁵⁴ En el proceso de investigación, al consultar el archivo del arquitecto Benítez, resguardado por su familia, pude observar la foto de la época de construcción.

En conclusión, el edificio CAADES refleja todas las características de ese racionalismo dinámico al que ya nos referimos antes, debido a la riqueza volumétrica, de texturas y cuidado por las orientaciones y vistas. Una arquitectura que recuerda por algunos elementos —pilotes, planta y fachada libre, así como la terraza jardín— a la obra de Le Corbusier. Sin embargo, por el recurso de materiales tradicionales como la piedra, también la acerca a Mario Pani y sus trabajos de la década de los años cuarenta. Una obra relevante y de fuerte impacto urbano, aunque por su cercanía al río no resalta como hito de la ciudad. Tal vez por eso, ahora resista el paso del tiempo, más por su buena factura, que por su adecuado mantenimiento y valoración como patrimonio arquitectónico de Culiacán.

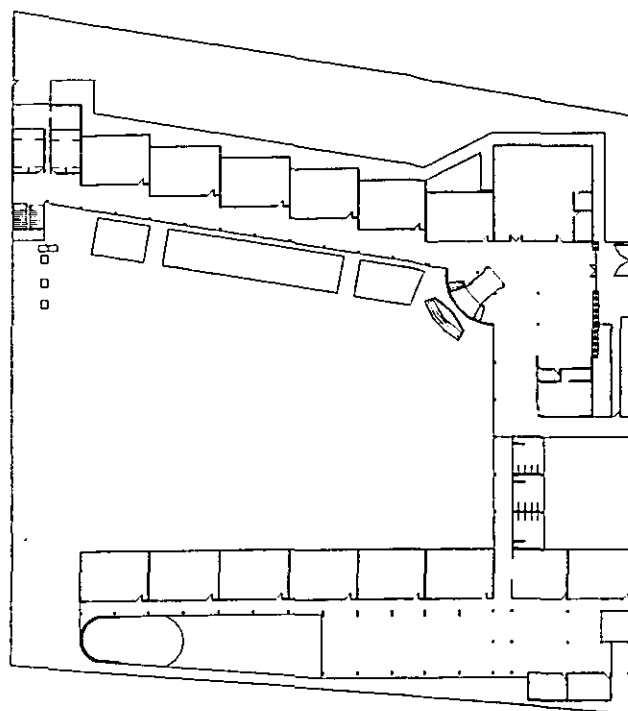
Antigua Escuela Normal de Sinaloa,
o la sugerente propuesta de la primera
modernidad en la arquitectura escolar

Esta obra es representativa de otro partido arquitectónico para escuelas, debido a que, a diferencia del esquema de Juan Segura en que planteaba dos alas paralelas unidas con otra perpendicular, la antigua Normal del ingeniero arquitecto Saavedra Reyes es en forma de “L”. Esta alternativa se podría explicar en cuanto a que, lo poco que se sabe del arquitecto Saavedra es que trabajó para Obras Públicas del estado, y efectivamente, la gran cantidad de escuelas construidas en esa época a instan-

cias del gobierno estatal, tuvieron esa solución. Sin embargo, aunque este hecho nos pueda llevar a pensar que el citado arquitecto Saavedra, pudo ser el único proyectista, la certeza sólo existe respecto a la autoría de la antigua Normal.

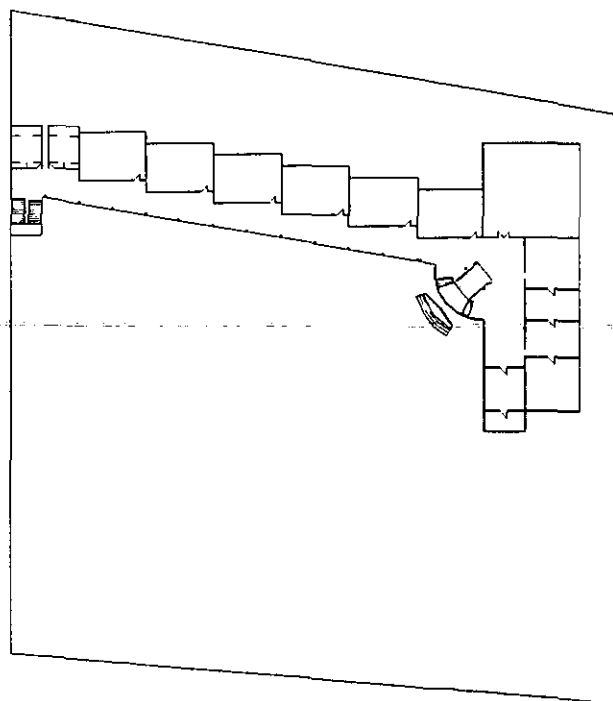
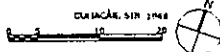
Funcionalmente las dos alas mencionadas, una, la más pequeña y que da hacia el oriente, es donde se encuentra el acceso, el vestíbulo, la administración, baños y bodegas, así como la escalera que lleva a la planta alta. En la otra, más extensa y que da al norte, se ubican las aulas de manera escalonada y definiendo una diagonal que culmina con un cuerpo de sanitarios y escalera. Así, se crea el espacio semienvolvente del patio principal hacia el interior. A la vez, al remeterse la construcción respecto al alineamiento de las calles Juárez al norte y Guadalupe Victoria al oriente, se crea un espacio de transición con un colchón verde, al ser más amplio resuelve para las aulas el problema del ruido exterior. Finalmente, en la planta alta se ubica la biblioteca, más aulas, sanitarios y cubículos (figs. 127 y 128).

Respecto al criterio formal, la fachada principal nos presenta un plano en cuadrícula, que además de enfatizar el acceso, sirve de partesol al vestíbulo y cubículos de la planta alta. Este recurso, aunque es común en muchas obras de la época en gentes como Mario Pani y otros, aquí es muy eficiente por las características climáticas. El resto de esta cara oriente del edificio, es



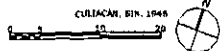
ANTIGUA NORMAL
ING. ARQ. ROBERTO SAAVEDRA REYES

PLANTA BAJA



ANTIGUA NORMAL
ING. ARQ. ROBERTO SAAVEDRA REYES

PLANTA ALTA



Figs. 127 y 128 Antigua Normal, plantas arquitectónicas (AOV).

un juego de macizos con diversas texturas, como piedra, aplanados rústicos y lisos, además de cuatro vanos circulares y un muro que intersecta la fachada, prolongándose un tanto y rematando con un asta bandera (fig. 129).

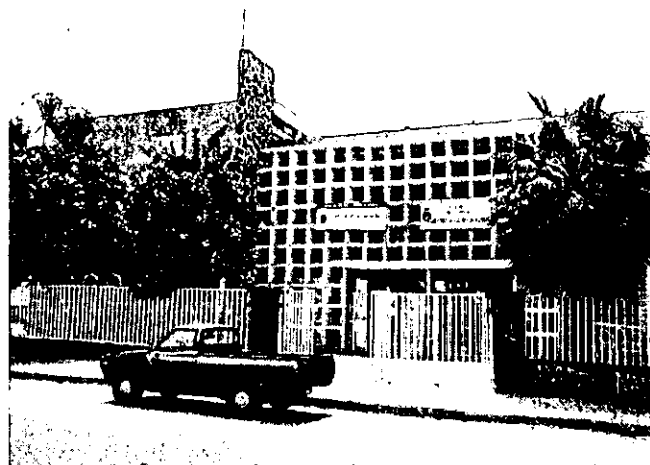


Fig. 129 Antigua Normal, acceso (AOV).

La fachada norte es la que corresponde a las aulas. Formalmente implicó una propuesta volumétrica escalonada que permite una expresión muy dinámica del conjunto. Esto es acentuado por los siguientes elementos: texturas, de piedra y ladrillo aparente, planos horizontales de las losas en volado, juego de luz y sombra provocado por los rematamientos de cada aula y por la adecuada proporción vano-macizo. En este último aspecto, aunque exista mayor área de vanos, la fuerza de las texturas produce un equilibrio en toda la fachada de aproximadamente 120 m de longitud (figs. 130 y 131).

Hacia el interior, el vacío sobre el lleno se expresa a partir de los pasillos-pórtico y se acentúa la horizontalidad del conjunto por medio del barandal faldón del primer nivel, que sólo se rompe con el elemento vértice del cuerpo de la escalera principal. Éste, siguiendo un trazo semicircular, contrasta con el predominio del macizo de toda la fachada interior al usar prácticamente sólo vidrio en su paramento. Es decir, que este cuerpo de unión de las dos alas permite la entrada de la luz, de manera directa y desde el poniente, sólo porque es un espacio de circulación y no de permanencia. Otros que sí lo son, como las aulas y biblioteca, están debidamente orientados y si no, protegidos con partesoles. A su vez, todos los espacios principales tienen ventilación cruzada (figs. 132 y 133).

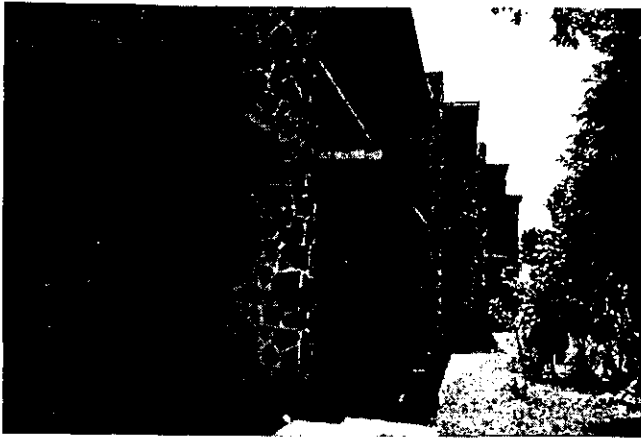


Fig. 130 Antigua Normal, fachada lateral (AOV).



Fig. 131 Antigua Normal, pasillo interior (AOV).

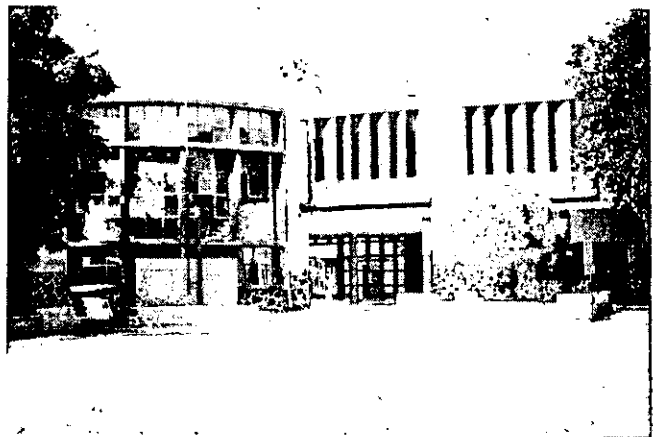


Fig. 132 Antigua Normal, patio (AOV).

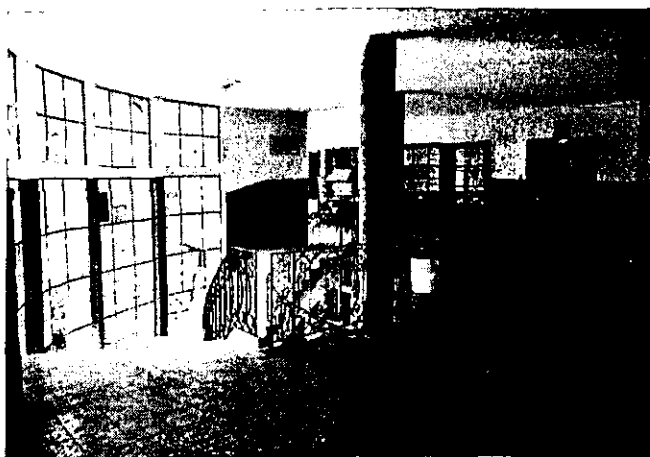


Fig. 133 Antigua Normal, escalera (AOV).

La Escuela Normal de Sinaloa se inscribe en una propuesta moderna de arquitectura para escuelas, que aun reconociendo sus referencias a otras obras similares, su adecuación al sitio y gran dinámica formal, la hacen representativa del mejor racionalismo arquitectónico en Culiacán.

Motel San Luis. Un emplazamiento privilegiado, para una sencilla solución

El Motel San Luis se ubica en la zona conocida como La Lomita en lo que era en los años de su construcción, 1953, el extremo sur de la ciudad de Culiacán y adyacente al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, también conocido como “la iglesia de La Lomita”. Cabe decir que dicho templo comenzó a construirse al año de que el motel se había concluido, no obstante que ya existía un antiguo Santuario edificado en la época porfiriana. Esta vecindad de usos tan distintos arquitectónicamente, resultó armónica, puesto que ambos edificios corresponden al lenguaje funcionalista del momento. Sin

embargo, su relación con la ciudad guarda características opuestas. Por un lado, la iglesia es el remate sur de la avenida Álvaro Obregón —la principal de la ciudad—, en cambio el motel define su partido arquitectónico teniendo a la ciudad como remate o vista prioritaria. Ésta es en gran medida, la determinante mayor del proyecto.

Siguiendo el perfil natural del terreno, el motel se emplazó horizontalmente, con el área de estacionamiento que va de extremo a extremo y sirve de acceso central, con dos niveles de habitaciones y la entrada principal de huéspedes en el límite oeste del mismo terreno. Al entrar encontramos el vestíbulo, la recepción, el espacio de estar, el privado, la cocina, el restaurante y los sanitarios; todo esto integra la “cabeza” administrativa y de servicios de donde surgen las dos alas de cuartos. Estos, que en total suman 34, por tener la ciudad en su conjunto como paisaje, y al estar sobre “La Lomita”, definen la fachada norte del conjunto, básicamente de cristal. La última área del motel es la recreativa, ubicada en la parte más baja del terreno y donde se encuentran la alberca, los asoleaderos, las terrazas y los jardines (fig. 134).

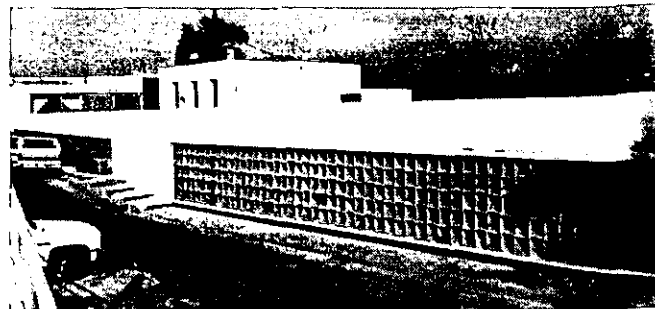


Fig. 134 Motel San Luis, fachada desde el estacionamiento y acceso (AOV).

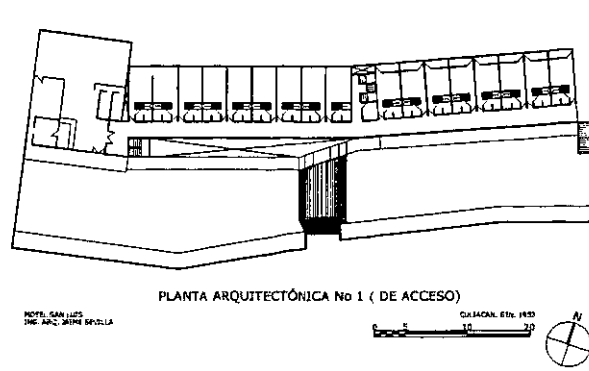
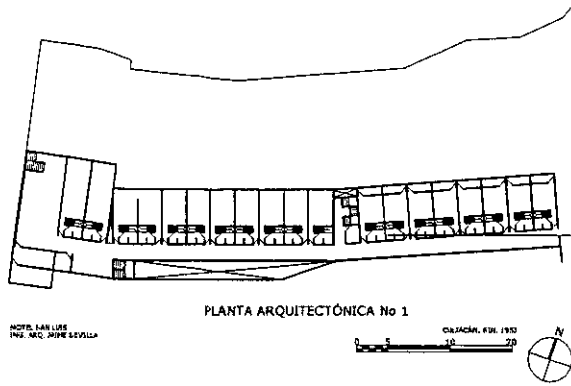


Fig. 135 y 136 Motel San Luis, plantas (AOV).

Finalmente el Motel San Luis es el resultado de un partido arquitectónico congruente con las condiciones topográficas del terreno, de una relación lógica y armónica con la ciudad, al definirse como edificio mirador, además de tener un criterio formal mesurado, y apegado a las actividades funcionales. El edificio fue remodelado en 1993 y al año siguiente se inauguró una ampliación del hotel, que en buena medida afectó la vista e integridad del inmueble original (figs. 135 y 136).

Preparatoria central de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Las estructuras metálicas y el funcionalismo apropiado

Habiendo constatado en esta lectura tipológica de algunas obras de la modernidad arquitectónica de la ciudad de Culiacán, que lo producido en la década de los años cuarenta se debía en mucho, al criterio de composición académica, en cuanto a las soluciones del diseño,

el caso de la Prepa Central de la UAS ya construida en los años cincuenta, va a significar la variante moderna del proyecto de escuelas, por razones tecnológicas, funcionales, formales y espaciales. A continuación intentaré explicar por qué.

Por un lado, los pioneros de la modernidad arquitectónica que desde los años treinta y cuarenta implantaron nuevos lenguajes, casi todos se formaron con postulados académicos y su obra refleja mucho o poco esa herencia. Juan Segura es un buen ejemplo para ilustrarlo. En cambio, los de la siguiente generación adquirieron una formación ya definitivamente funcionalista. Es justo el caso de los arquitectos Bazúa y Mexía, por lo que el edificio de la preparatoria que ellos realizaron siendo todavía muy jóvenes está más cerca de las búsquedas de un internacionalismo innovador y experimental que de cualquier tradición académica (fig. 137).

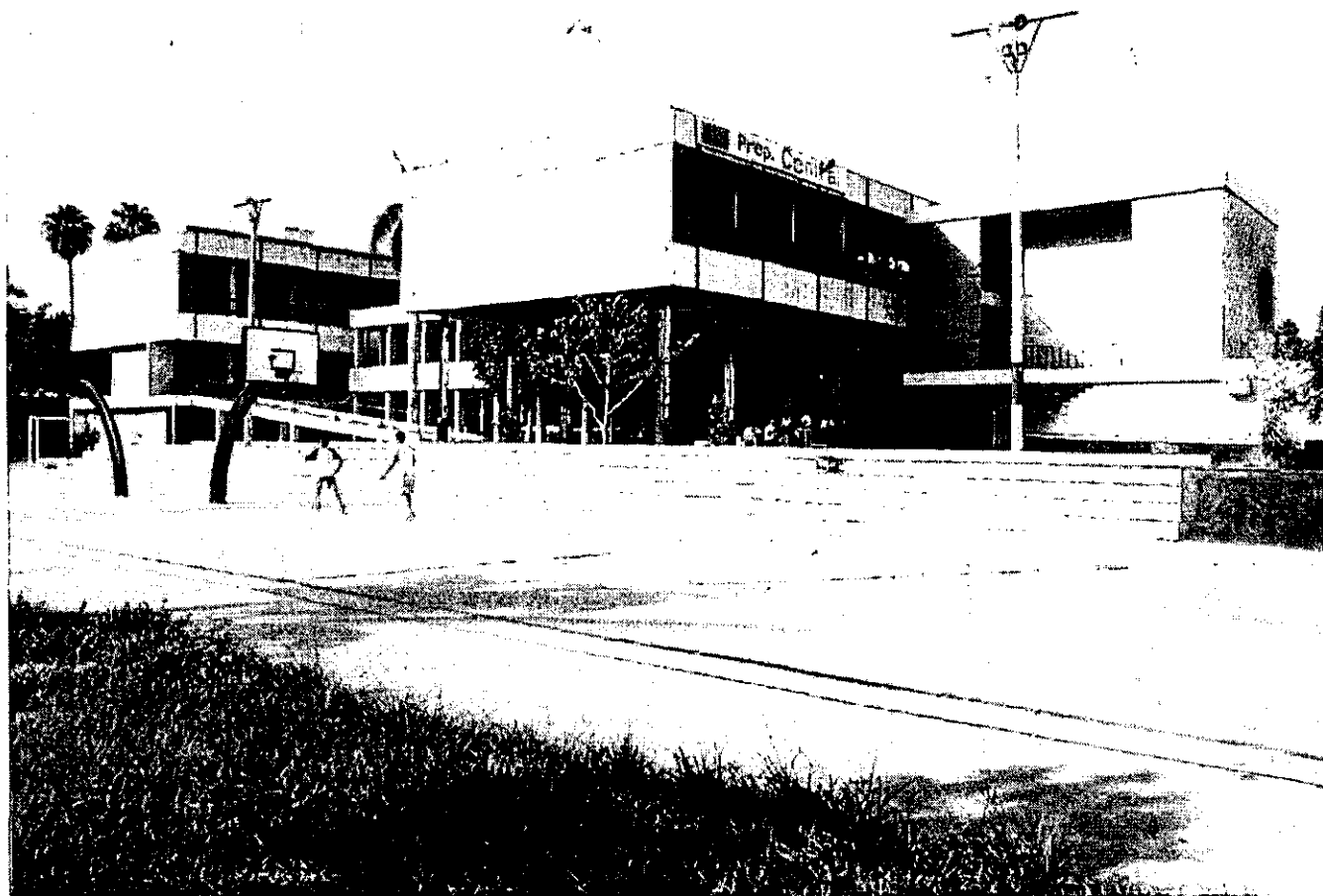


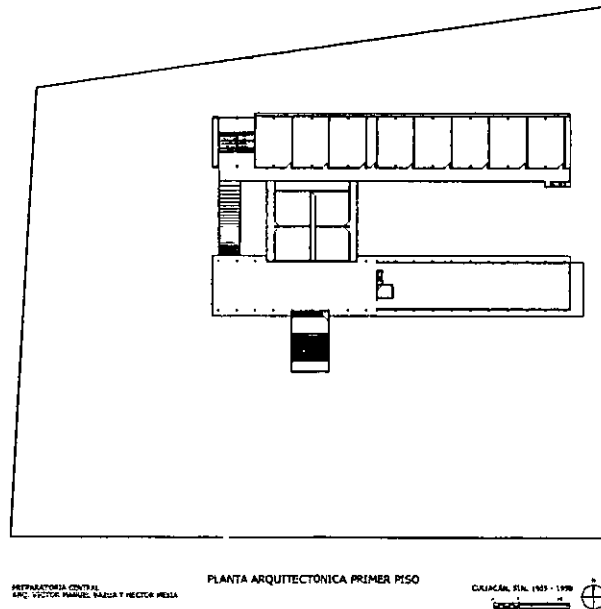
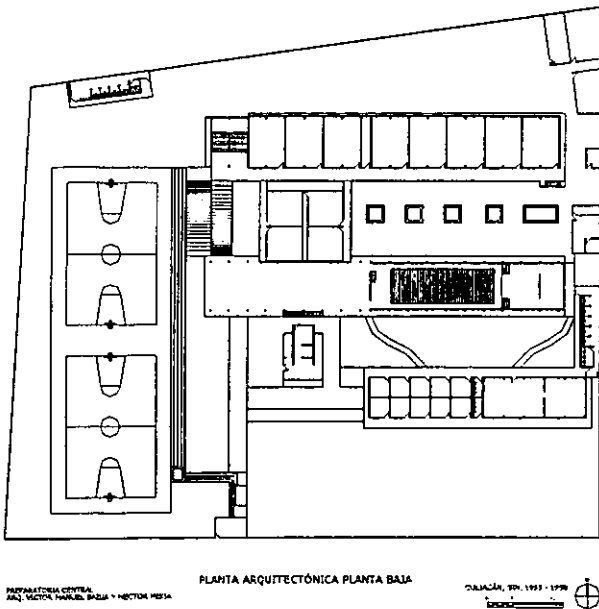
Fig. 137 Preparatoria Central, UAS (AOV).

En un terreno de aproximadamente de 120 x 100 m, se emplazó la Preparatoria con dos alas de salones de clase en sentido norte-sur y otra que las atraviesa, donde también hay aulas, escaleras y la zona administrativa. En el extremo poniente del predio, hacia la avenida Nicolás Bravo, se dispusieron dos canchas de basquetbol. El acceso, que se ubica en el lado más largo del terreno, sobre la calle Rafael Buelna, no está en el centro, sino desplazado hacia el poniente, entre la zona deportiva y lo que es el conjunto construido del centro escolar. Este dato, por ejemplo, ya marca una diferencia respecto a las escuelas de Segura, donde invariable-

mente el acceso fue central y enfatizado formalmente. En la Preparatoria, la propuesta se reduce a una entrada que tan sólo es una puerta, tras la cual existe una plaza alargada, a manera de vestíbulo descubierta adonde se llega a otro, ya semicubierto. Este espacio resulta ser neurálgico para todo el recinto. De ahí se parte y se llega desde cualquier punto, es centro de reunión y de acceso a corredores, escaleras, dirección de oficinas y auditorio, incluso también, excelente plataforma para observar los partidos de basquetbol. Es también un vestíbulo monumental resuelto a doble altura donde resaltan dos elementos significativos para la se-

sación espacial de los usuarios: el mural y la estructura metálica visible. El primero, resultado de efusivas manifestaciones ideológicas posteriores al 68, de calidad mediana, pero finalmente, de innegable impacto en el ambiente. En cuanto a la estructura, es producto original de los proyectistas, por la cual la Preparatoria resultó en su momento, la obra más avanzada constructivamente, para la ciudad (figs. 138 y 139).

to arquitectónico, como premisa de una nueva arquitectura. En la década de los años cincuenta, con el auge del funcionalismo internacional, aquello que fue esporádico en los años treinta, ahora era lo más común. Particularmente Víctor Manuel Bazúa, por lo que se vio en su trayectoria posterior, tuvo siempre interés por las estructuras y lo definido desde la construcción de la Preparatoria, lo cual llegará a ser característico en toda su obra.



Figs. 138 y 139 Preparatoria Central (AOV).

Dicha solución, con la estructura portante a la vista, responde a dos intenciones de los arquitectos: por un lado lograr una ligereza estructural que igual soportara las cargas específicas y, por el otro, explotar las posibilidades estéticas del metal. Dos objetivos, que considero, se consiguieron ampliamente. Ya O’Gorman, más de veinticinco años atrás, planteó tal desnudez del obje-

Vale recalcar, que por la aplicación de tal tipo estructural, los efectos espaciales son muy atractivos y funcionales, aún en la actualidad. El principio ejecutado de la estructura de soportes aislados, permitió la transparencia en vestíbulos y corredores, además de que por el uso de muros divisorios bajos en las aulas, la ventilación cruzada —tan básica en esta ciudad— está

totalmente garantizada. La Preparatoria Central de la UAS es, a final de cuentas, la síntesis de un “funcionalismo apropiado”, que sin concesiones se integra a la innovación, siempre posible, de la mejor arquitectura moderna mexicana (fig. 140).

Con este último caso relevante de la arquitectura moderna de Culiacán, en el siguiente capítulo se abordará lo sucedido en los años recientes. No obstante cabe recalcar la importancia de las obras seleccionadas

de esta etapa de consolidación de la modernidad, por su presencia urbana y vigencia a lo largo de los años, sin olvidar otros muchos casos de casas habitación que a su escala, resolvieron igualmente los requerimientos de sus usuarios. La huella de la arquitectura racionalista y funcionalista de la ciudad, no sin agregaciones y deterioros, está ahí, como parte del patrimonio del siglo XX que Culiacán lega a las generaciones posteriores, y con merecimientos suficientes para su permanencia.

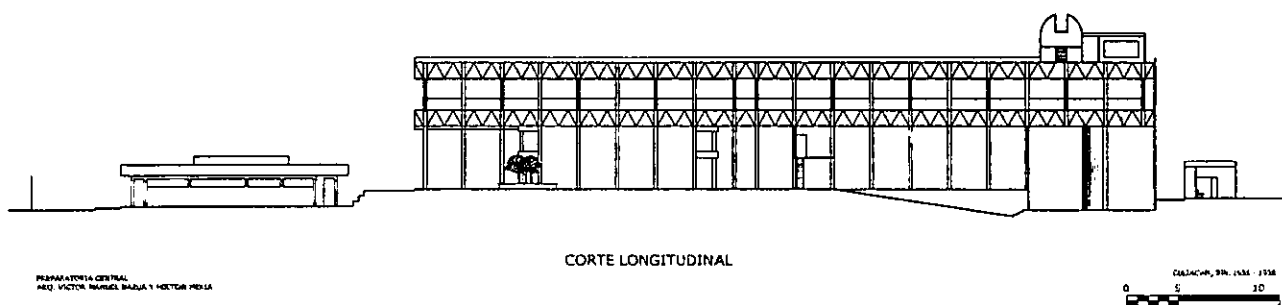


Fig.140 Preparatoria Central (AOV).

TERCERA PARTE
FIN DE SIGLO EN CULIACÁN



Fig. 141 Edificio bancario en avenida Obregón y Ángel Flores (ΛΟΥ).

CAPÍTULO V

CONTINUIDADES, RUPTURAS, BÚSQUEDAS Y CONTRADICCIONES DE LA ARQUITECTURA RECIENTE DE CULIACÁN, 1970-2000

DEFINICIÓN DE UNA POSTURA

La arquitectura contemporánea nacional e internacional muestra una heterogeneidad de expresiones como posmodernidad, tardomodernidad, deconstructivismo o regionalismo. Éstas son sólo algunas de las más utilizadas en la literatura especializada. Autores como Charles Jencks, Paolo Portoghesi, Kenneth Frampton, Josep María Montaner, y los latinoamericanos Enrique Brown, Christian Fernández Cox, Marina Waisman y Antonio Toca, entre otros, se han aproximado desde distintas perspectivas, a la producción arquitectónica y su lenguaje de las últimas décadas del siglo xx.⁵⁵

Aunque me referiré a varios de estos autores a lo largo de este capítulo para definir mi postura de cómo explicar las características de la arquitectura reciente de Culiacán, lo planteado por J. M. Montaner en su texto *Después del movimiento moderno, la arquitectura de la segunda mitad del siglo xx* (1993), es lo que me interesó como propuesta historiográfica. Este autor de origen catalán asume la dificultad de poder valorar lo más reciente en arquitectura, precisamente por la proximi-

dad temporal. Pero además, Montaner arremete contra los términos demasiado ambiguos para calificar diversas actitudes arquitectónicas como *arquitectura posmoderna, deconstrucción o regionalismo crítico*; todos ellos conceptos impuestos por la crítica de carácter imperialista y monopolista, llenos de generalidades y ambigüedades que los convierten en inútiles para entrar a interpretar la arquitectura actual”.⁵⁶ En contraparte propone el concepto de *posición arquitectónica* el cual se basa en la consideración de que “en la actividad de ciertos arquitectos se dan opciones en cuanto a tipo de espacios, materiales, lenguaje, tecnologías y relación con la ciudad. Estas opciones mantienen cierta coherencia y permiten delimitar ciertas posiciones determinantes”.⁵⁷

De esta propuesta ligada a los autores y sus obras sin prescindir de su ambiente cultural, plantearía en mi caso una similar, pero relacionada con las *actitudes* que los arquitectos de esta época enfrentan respecto a la cultura que les es contemporánea. Rebasado el siglo

⁵⁵ En lo nacional, además de Antonio Toca, otros autores como Humberto Ricalde, Gustavo López, Louise Noelle, Michel Adriá, Rafael López Rangel, Rodolfo Santa María, Manuel Larrosa, y Ernesto Alva, por medio de sus frecuentes publicaciones, han planteado distintas posibilidades para comprender la producción reciente de la arquitectura mexicana.

⁵⁶ Josep María Montaner, *Después del movimiento moderno la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Arquitectura con Textos, Gustavo Gili, Barcelona, 1993, p. 178.

⁵⁷ *ibidem*, p. 178.

xx, nadie podría negar que nuestro momento actual está impregnado de una "tradición moderna",⁵⁸ heredada de todos los avances tecnológicos y culturales de la presente centuria. Sin embargo esa tradición en algunos casos convive con otras más antiguas por lo que su peso específico, como factor de identidad, puede variar. Si hablamos de México, por ejemplo en las ciudades de Morelia, Guanajuato o Zacatecas, su tradición virreinal es más determinante que la modernidad del siglo xx; en cambio, otras como Monterrey o Culiacán mantienen mucho de la ciudad moderna, ya que su pasado colonial, fue muy incipiente e irrelevante, o ha desaparecido como huella tangible. Se hace necesario entonces, ubicar la producción arquitectónica reciente, mediante la posición o actitud que se tenga respecto a esas tradiciones. En el caso de Culiacán, no cabe duda que la que más pesa es la de la modernidad racionalista y funcionalista, por lo que identifiqué cuatro actitudes hacia ella en su arquitectura contemporánea: continuidad, ruptura, búsqueda y contradicción.

Antes de explicar y ejemplificar cada una de estas actitudes conviene advertir que las tres primeras conllevan aportes y casos relevantes hacia la arquitectura contemporánea local, no obstante, la cuarta, según los apartados siguientes deriva de las tres primeras pero con una carga especulativa, comercial y de muy bajo oficio

arquitectónico. Así, no merecerá nuestra atención como una postura congruente y positiva, pero sí, desafortunadamente, como la que se apropia más dramáticamente de la ciudad.

CONTINUIDAD REVISADA Y ACTUALIZADA DEL FUNCIONALISMO INTERNACIONAL

Con todo y que en los años recientes la multiplicidad de tendencias en la arquitectura han sido constantes, la realidad es que los paradigmas del funcionalismo aún están presentes como respuesta a gran cantidad de programas arquitectónicos. Por lo menos lo que se refiere a los criterios de zonificación, planta y fachada libre, así como la racionalización constructiva, siguen siendo eficientes recursos en las propuestas de diseño. De esta manera, las innovaciones del funcionalismo en los últimos años han sido más bien en el plano de la tecnología, con nuevos materiales y sistemas constructivos y estructurales, así como con una mayor libertad formal que aportan fuera de los excesos una superación de la rigidez basada en esta máxima: "la forma sigue a la función". Identificamos por lo menos tres variantes formales de la arquitectura de continuidad:

1. Funcionalismo integral,⁵⁹ el cual recupera ciertos elementos locales o regionales como son, entre otros, los materiales de construcción.

⁵⁸ Alexis Nouss, *La modernidad*, México, Conaculta (¿Qué sé?) y Publicaciones Cruz, 1997, p. 17.

⁵⁹ Louise Noelle, *Tendencias actuales de la arquitectura mexicana*, (Texto y video), México, UNAM-IE, 1994, y *Breve historia de la arquitectura de la Ciudad de México*, en *Guía de Arquitectura de la ciudad de México*, México, Junta de Andalucía, Gobierno de la ciudad de México y Colegio de Arquitectos de la ciudad de México, 1999.

2. Neofuncionalismo, el que mantiene el lenguaje abstracto y racional del estilo internacional, pero que se renueva con tecnologías y tratamientos más contemporáneos.

3. Funcionalismo tardío, el que implica rutina, racionalidad económica, aplicación de una fórmula probada por años, y donde la aportación queda en el mejor de los casos, en los aspectos funcionales del programa.

Se pretende desglosar los tipos funcionales y formales de esa posición arquitectónica de continuidad, presente hasta nuestros días, así como distinguir sus modalidades socioeconómicas, recurriendo a la ubicación de los tipos constructivos más usados y a los grupos sociales a los que se destina.

Así, se ubican tres modalidades principales:

1. La institucional que puede ser pública o privada,
2. La de interés social o popular
3. La rentable o comercial

Se explicarían también algunos casos de deformación en las versiones baratas de la arquitectura comercial y su contrapartida al aplicarse para resolver problemas de vivienda popular. Al final se analizarán algunas obras en particular.

Aproximación tipológica a la arquitectura de la continuidad

Tipo funcional: oficial o administrativo.

Tipo formal: funcionalista integral o tardía

Modalidad: institucional, pública y privada

Es la desarrollada para instituciones o dependencias públicas, como el Instituto Mexicano del Seguro Social y secretarías de estado, aunque también para edificios de oficinas, bancos, escuelas, hoteles, y de comercio. Sobriedad y eficiencia podrían considerarse como las características más importantes de este tipo, además que por los constantes adelantos constructivos se han ido incorporando técnicas y materiales nuevos, concretos martelinados, cerámicas, cristal espejo, etcétera, e incluso estructuras tridimensionales. Es la versión de un funcionalismo actualizado, que por su renovación constante mantiene una posición moderna, con todo y que su esquema funcional siga partiendo del definido por Le Corbusier y otros maestros del movimiento moderno, desde las primeras décadas del siglo XX (fig. 142).

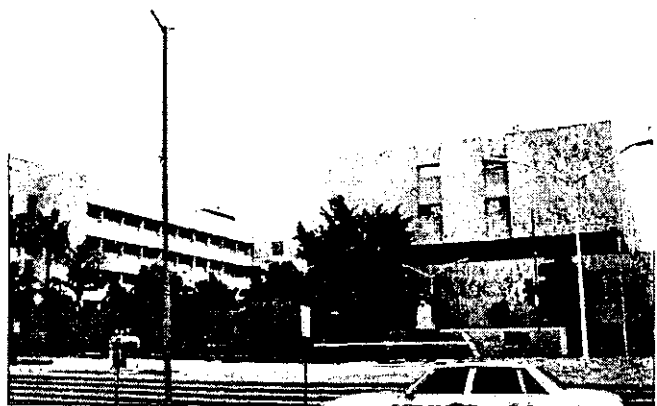


Fig. 142 Hospital del Seguro Social (Aov).

Tipo funcional: de comercio y habitacional

Tipo formal: funcionalista tardío

Modalidad: rentable

Se define como “rentable”, precisamente por el sentido mercantil de los objetos arquitectónicos producidos, ya sea para edificios que alojan una actividad de compra y venta —centros comerciales— o para conjuntos residenciales de la iniciativa privada. Modalidad existente desde los orígenes de la ciudad liberal o capitalista en el siglo XIX, y donde el valor de cambio del suelo urbano y de la construcción, predomina sobre cualquier otro, incluso del mismo valor de uso. El funcionalismo, como propuesta simplificadora y de bajo costo resultó muy eficiente para tales fines comerciales. Sin embargo vale la pena reconocer que aún con estas condicionantes, no siempre han sido proyectos de baja calidad, como ocurrió en la primera etapa de la modernidad en que a pesar de que se buscaba una ganancia, lo que se ofrecía generalmente estaba bien realizado. Algunas construcciones habitacionales y de comercio en la ciudad de México, así como los primeros edificios de departamentos de Culiacán son un buen ejemplo de esa combinación: ganancia económica-oficio arquitectónico.

Al paso del tiempo, esa combinación fue cambiando hacia otra donde la ganancia significó esquematización y pobreza arquitectónica. Aquel cuidado inicial

en la composición de los distintos elementos, tanto funcionales como formales se perdió para sólo quedar en la reproducción de un modelo básico; planta libre y fachada resuelta con volados y faldones en sentido horizontal. Fue la prolongación de una receta mal aplicada, y que hizo estragos en el centro histórico de Culiacán desde finales de la década de los sesenta, hasta principios de la de los años ochenta, justamente en aquellos casos donde se sustituyeron viejos edificios decimonónicos. Pero además de esa inserción dañina en el casco consolidado, también en las nuevas propuestas arquitectónicas para el comercio, como fueron los centros comerciales Plaza Ley y Plaza del Río, realizadas en la década de los setenta, en zonas más distantes del centro, su arquitectura definió lo que algunos llaman, para esta fase y versión tardía del movimiento moderno, como la del *funcionalismo ramplón*⁶⁰ (fig. 143).

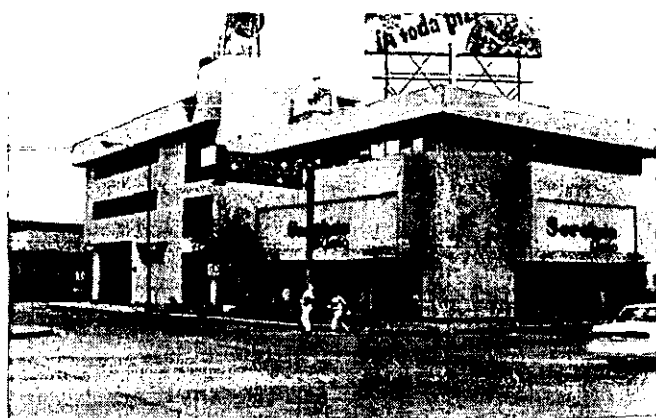


Fig. 143 Edificio en avenida Obregón y Leyva Solano (AOV).

Retomando la arquitectura habitacional, esta modalidad comercial también se ha hecho presente en las

⁶⁰ Denominación establecida por el arquitecto José María Buendía, en una reunión del Seminario de Arquitectura Latinoamericana de la UAM Xochimilco, al observar mis diapositivas sobre la arquitectura de Culiacán, noviembre de 1991.

iniciativas de viviendas de clase media alta en los años sesenta, como fueron las distintas secciones de la colonia Las Quintas. Para los años setenta y ochenta, este tipo de programas creados por empresas inmobiliarias, como la Constructora Solano, el grupo social atendido se amplió a las clases media y media baja, aunque la calidad funcional, formal y espacial llegó al límite de pobreza. Consideraciones mínimas, como por ejemplo el clima que suele ser tan caluroso en el lugar, se desecharon por completo, al no propiciar ventilaciones cruzadas ni alturas adecuadas para la circulación del aire. Lo importante era ofrecer, según su lema una “vivienda económica, con todos los servicios y facilidades de pago”. A la fecha, las condiciones de fraccionamientos como Villa Satélite y Loma Linda son paupérrimas, aunque el negocio de la inmobiliaria vaya viento en popa.

Tipo funcional: habitacional

Tipo formal: funcionalista tardío

Modalidad: de interés social o popular

Durante la década de los setenta se crearon diversas instituciones oficiales con la idea de promover la vivienda de interés social para los trabajadores, entre ellas, el INFONAVIT y el FOVISSSTE. A lo largo y ancho del país empezaron a surgir en las inmediaciones y periferia de las ciudades, conjuntos habitacionales con los cuales de

alguna manera se intentaba reducir el gran déficit de vivienda. Así, la propuesta del diseño urbano arquitectónico del funcionalismo fue y sigue siendo en gran medida, la solución aplicada técnica y espacialmente, para tales demandas habitacionales. Estandarización, simplificación tipológica, espacios colectivos con áreas verdes, andadores, estacionamientos y plazas, son algunas de las características, que a casi treinta años de las primeras experiencias, pueden aún observarse. Sin embargo, la pretendida eficiencia y racionalización de estos programas sociales de vivienda popular no correspondió con la expectativa de una mejor calidad de vida para los usuarios. El funcionalismo rígido de estos conjuntos fracasa aún más no sólo por sus condiciones intrínsecas de aridez y monotonía formal y espacial, sino por su baja calidad constructiva y falta de mantenimiento en el tiempo. Sólo se necesita ver el estado actual de los conjuntos del Infonavit Las Flores y del Humaya para verificar esta situación.

No obstante, del conjunto Chapultepec construido en Culiacán por parte del FOVISSSTE (1974-1978), se pueden rescatar aportaciones de un proyecto adecuadamente emplazado y un cuidado mayor en el diseño de los espacios exteriores. De este ejemplo, integrante de la modalidad del funcionalismo como respuesta de una demanda social, me ocuparé más adelante.

Las obras de la continuidad funcionalista

Edificio El Dorado

Este ejemplo fue realizado entre 1973 y 1974 por el arquitecto Guillermo Ruiz (D.F. 1941) y se ubica en la esquina de dos vialidades primarias de la ciudad de Culiacán, avenida Álvaro Obregón y Bulevar Francisco I. Madero. El propósito de los propietarios era dar servicio a profesionistas por medio de espacios funcionales y flexibles, es decir, coadyuvar con la arquitectura misma en la definición de una imagen de actualidad, modernidad y eficiencia (figs. 144 y 145).

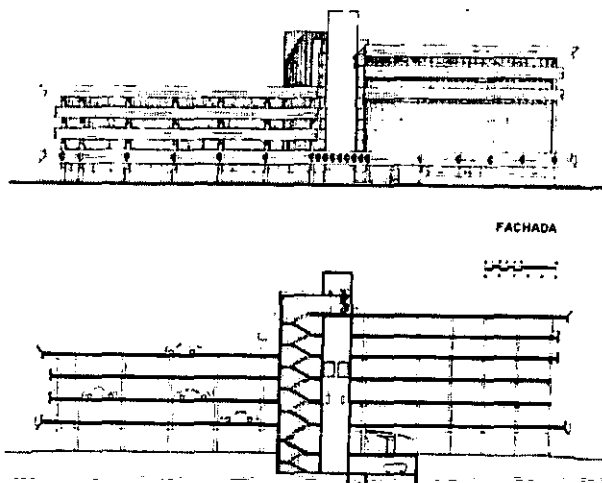


Fig. 144 Edificio El Dorado, alzado y corte (AOV).

El programa arquitectónico se definió a partir de actividades para un edificio de renta, con zona comercial en planta baja y áreas de oficinas en los cuatro pisos superiores. Éstos a su vez, se conectarían con los cuatro niveles de estacionamiento, originalmente planteado para uso exclusivo de usuarios y visitantes, y posterior-

mente ampliado al público en general. En cuanto a lo formal, la fachada sur y principal que va de calle a calle —Obregón y Carrasco—, se resolvió por medio de dos cuerpos, el del estacionamiento que enfatiza la horizontalidad con faldones fileteados a manera de cornisa, y el de las oficinas que deja su piel exterior con cristal ahumado continuo. Líneas y masa reflejante que se unen por medio de un elemento central y de mayor altura, el de las circulaciones verticales. No era lo mejor la orientación sur para dejar una cara de cristal, pero

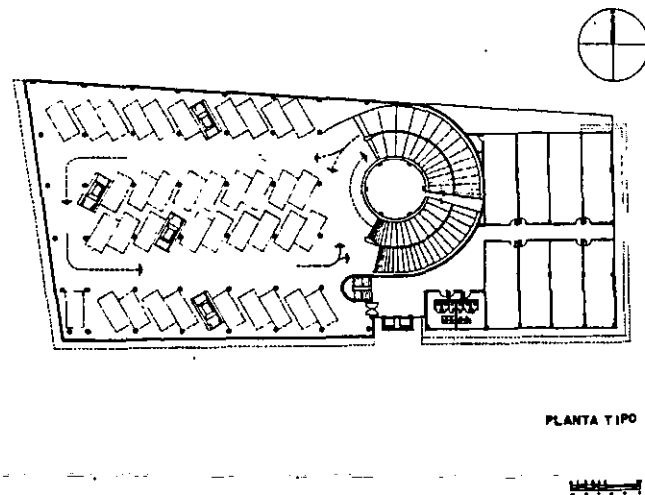


Fig. 145 Edificio El Dorado, planta tipo (AOV).

si la concesión asumida por el arquitecto hacia una modernidad más desarrollada tecnológicamente. El edificio El Dorado junto con el Hotel Ejecutivo, ubicado en la esquina de enfrente y construido en los mismos años, se convirtieron en los nuevos referentes urbanos, para el Culiacán de aquel momento (fig. 146).



Fig. 146 Edificio El Dorado y Hotel Ejecutivo (AOV).

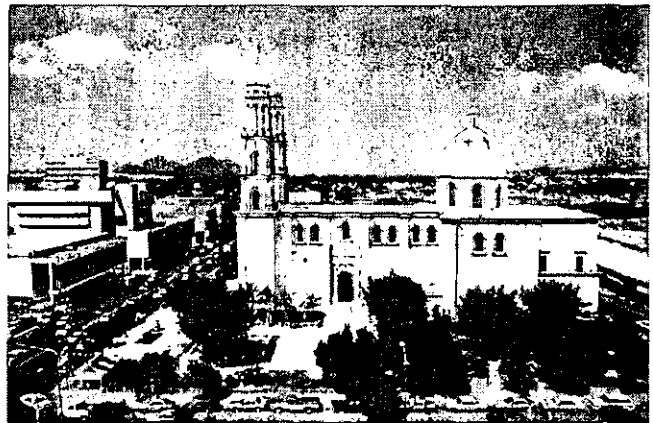


Fig. 147 Banco y Catedral (JCR).

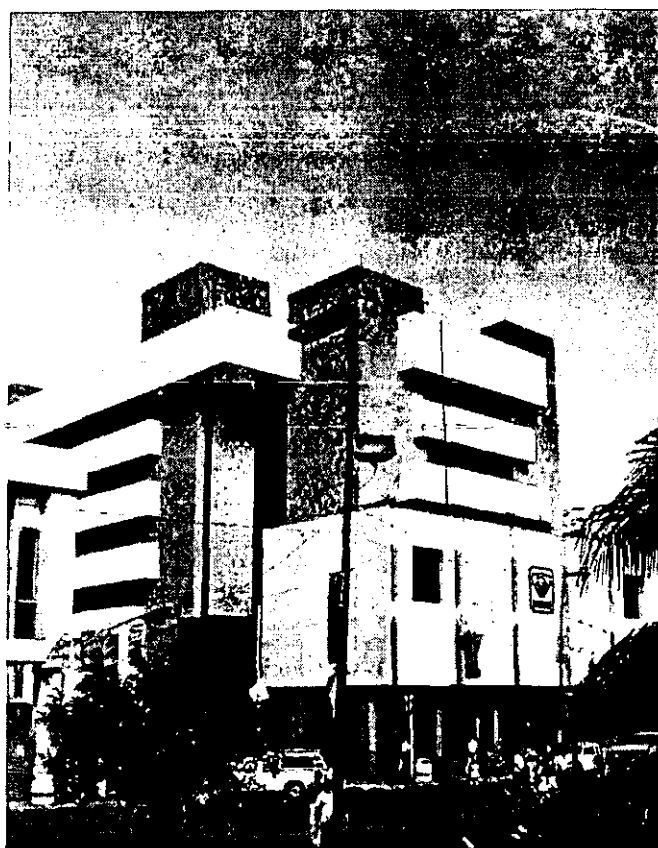
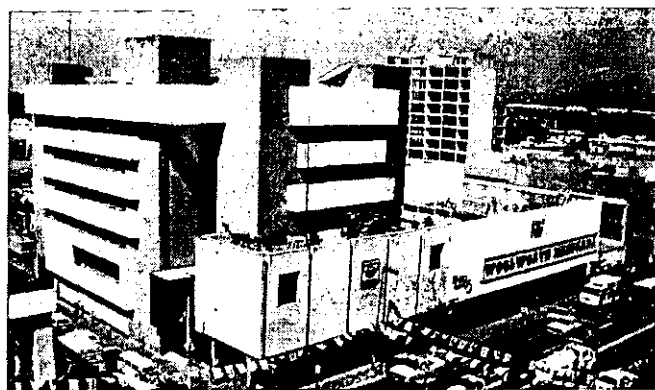
Un banco de cara a la catedral

Otro ejemplo contemporáneo es la matriz de lo que fue el Banco del Noroeste (BANORO), después Banca CONFIA, hoy Bancrecer representante también de ese funcionalismo arquitectónico monumental y de fuerte presencia urbana. Construido en la esquina de la antes citada avenida Álvaro Obregón y la calle Ángel Flores, casi enfrente de la Catedral, contribuye a definir lo que desde la edificación del edificio La Lonja (1957), hacia el lado norte de la plaza, sería el entorno físico del corazón de la ciudad. El espacio portal sobre la avenida principal se respeta y reproduce con lenguaje moderno. Así, el nuevo banco continúa las proporciones de profundidad y altura que en edificios realizados en épocas anteriores se había considerado, como eran el Banco Provincial —después BANORO de Obregón y Rosales—, así como la Casa Grande, hoy Parisina, ambos construidos a principios

de los años sesenta en la línea poniente de la plaza y avenida principal (fig. 147).

Esta experiencia de morfología urbana y tipología arquitectónica en las edificaciones recientes del centro de la ciudad de Culiacán es relevante en cuanto a que muestra una modernidad que se implanta, no como un fragmento u objeto aislado, sino como aquel que se integra a un conjunto y que pretende tener armonía. Característica muy peculiar que distinguirá a esta ciudad y donde el edificio del Banco sobresale respecto a sus “hermanos modernos”. Esto es porque aparte del diálogo espacial con el entorno, la sede bancaria crece verticalmente “a discreción”, considerando no competir con el monumento de enfrente, la catedral. Los niveles superiores se remeten y así reducen la impresión de verticalidad. La línea recta es predominante, pero también el juego volumétrico y las texturas pétreas de mármol y cantera.

Del autor o autores del diseño arquitectónico, sólo se sabe que surgió de la oficina de proyectos de la misma institución bancaria en la ciudad de México, aunque en el proceso de construcción sí participaron profesionales de la localidad (figs. 148 y 149).



Figs. 148 y 149 (arriba y abajo)
Banco en avenida Obregón y Ángel Flores (AOV).

Edificio del Atlántico

A finales de la década de los años setenta, se realizó otro edificio para oficinas en el centro de Culiacán. En la planta baja se ubicaría un banco y en los ocho niveles superiores, despachos, donde incluso en uno de ellos estaría finalmente, el del arquitecto diseñador del inmueble, Gustavo Villa Velázquez (Culiacán, 1947). De nuevo un edificio en esquina y con un monumento del siglo XIX enfrente, el Palacio Municipal. Aquí ya no hay portales, pero sí un contexto arquitectónico de líneas funcionalistas, menos relevante que el que rodea a la catedral. El entorno de la sede del Ayuntamiento de Culiacán ha sido tomado desde los años cincuenta por comerciantes y constructores de pobre criterio para contribuir al patrimonio de la ciudad. El edificio del Atlántico, conocido así por corresponder al nombre del banco que alojó por casi veinte años, sólo resalta por su altura y pulcritud formal, la verticalidad permitió una explotación mayor del suelo, por su ubicación en un terreno muy pequeño (figs. 150 y 151).

Unidad administrativa: palacios de gobierno y de justicia
Al final de los años setenta, como culminación de su gestión, el gobernador de Sinaloa, Alfonso G. Calderón, decidió construir los nuevos palacios de Gobierno y Justicia en Culiacán, y 17 unidades administrativas en cada una de las cabeceras municipales del estado. Ambiciosa obra, que en el caso de la capital significó regenerar una parte del poniente de la ciudad, además de concentrar múltiples dependencias, hasta entonces dispersas. El



Fig. 150 Edificio del Atlántico (AOV).



Fig. 151 Desde el jardín del Palacio Municipal (AOV).

conjunto se desarrolló en una superficie de 140 000 m², de los cuales 67 873 m² corresponden a la sede del Poder

Ejecutivo con sus cinco niveles, 11 500 m² para la plaza cívica, 20 000 m² para estacionamiento y 7 800 m² para la sede judicial con sus tres niveles. El proyecto implicó también la urbanización de 13 000 m² para uso de un fraccionamiento comercial. Esta nueva zona administrativa y comercial se conoció desde entonces como el Centro Sinaloa.⁶¹

Las obras se iniciaron el 20 de octubre de 1978 y concluyeron veinte meses después, es decir, medio año antes de terminar el sexenio del gobernador. Fue un tiempo récord si consideramos la magnitud de la obra. En cuanto a la dirección general del proyecto arquitectónico y de la construcción, ésta corrió a cargo del arquitecto Eduardo de la Vega Echavarría (Culiacán, 1938) y un equipo de colaboradores (fig. 152).

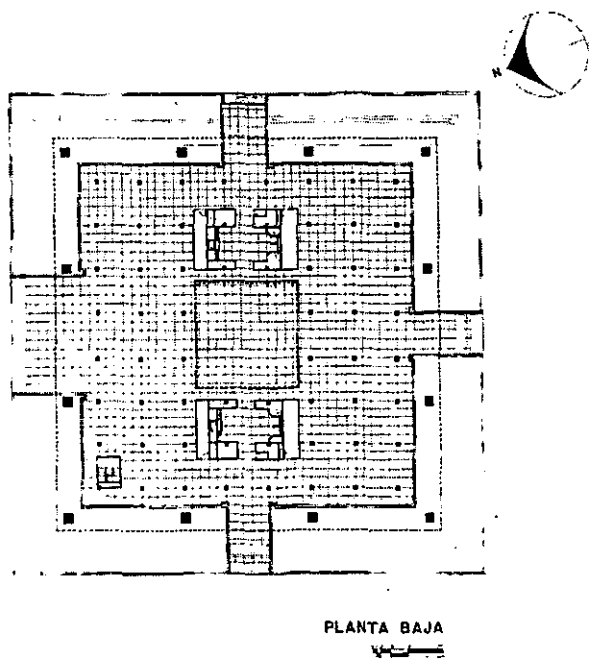


Fig. 152 Palacio de Gobierno, planta baja (AOV).

⁶¹ *Unidad administrativa estatal. La razón de una obra*, Gobierno del Estado de Sinaloa, s/f (1980).

Las premisas, según un documento oficial de la época eran: “sencillez y magnitud(...), estilo moderno y sobriedad...”. “Debe durar, ser símbolo de la soberanía sinaloense, las modificaciones se permitirán en el interior, no en el aspecto exterior. Se puede modificar su funcionalidad, no su aspecto estético”. Esto se logró a partir del recurso de la planta libre y el partido general tomó el tipo arquitectónico de patio central, recurso añejo que los diseñadores reviven y enfatizan con la línea recta. Columnas y losas de concreto en la estructura por un lado y faldones estriados, pisos de mosaico y concreto como elementos constructivos por el otro, son algunas de sus características. Formalmente, el carácter monumental está presente por medio de doce columnas colosales abarcando todos los niveles y con remate de faldón continuo. Los distintos pisos se distinguen por sendos balcones remetidos que acentúan la horizontalidad del conjunto. Los accesos se jerarquizan por medio de grandes escalinatas y la vista oriente, por el balcón y campana es de uso exclusivo para la ceremonia del grito de Independencia el 15 de septiembre de cada año (fig. 153).

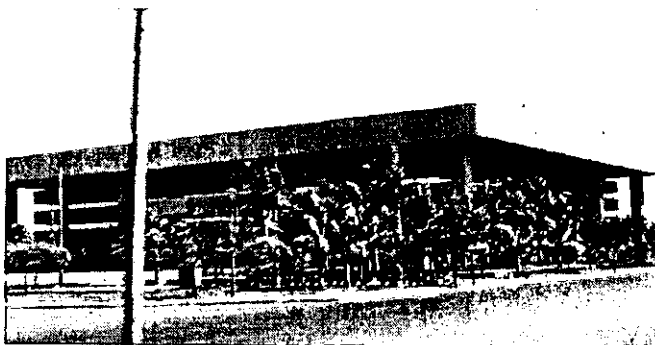


Fig. 153 Palacio de Gobierno (AOV).

El nuevo Palacio de Gobierno o Unidad administrativa como también se le denomina, es un conjunto monumental que originalmente preveía una escultura gigante en el patio central, finalmente no realizada, y que a pesar de la vegetación, zonas verdes y plazas, no deja de ser una edificación fría y hasta un tanto pesada. No obstante, hay que reconocer que su presencia urbana es indiscutible, a favor de la imagen “moderna” que se ha pretendido para Culiacán desde hace varias décadas.⁶² Incluso, su repercusión en su zona próxima, Centro Sinaloa, se antojaba prometedora para producir un conjunto de formas arquitectónicas, no uniformes ni repetitivas, pero sí armoniosas hacia un lenguaje funcionalista dominante. Más de veinte años después de iniciado tan ambicioso proyecto, con ya múltiples construcciones nuevas en el sitio, la imagen urbano-arquitectónica, va más hacia lo heterogéneo y discordante del patrón original, eventualmente a seguir. Considero que este hecho, está significando perder la oportunidad de construir un nodo e hito urbano identificable de la ciudad moderna de fin de siglo, es decir, la posibilidad de “crear lugar” sobre un contexto y ambiente morfológico, cada vez más caótico (fig. 154).

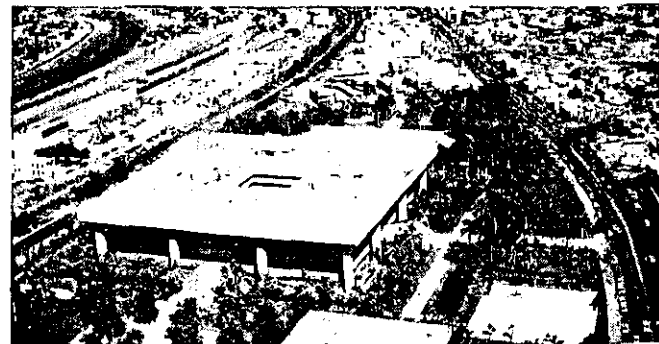


Fig. 154 Unidad Administrativa, vista aérea (ES).

⁶² Véase capítulo II, primer apartado, “Desarrollo agroindustrial en la región y su impacto urbano arquitectónico”.

En este sentido, cabe rescatar tres edificios ubicados en la zona descrita, que con todo y sus particularidades de programa, dialogan entre sí, y con el espíritu y lenguaje original de la Unidad Administrativa. Me refiero en primer lugar, al edificio del Banco de Comercio Exterior, originalmente sede de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (UNPH), realizado por el arquitecto Francisco Gil Leyva (Culiacán, 1944) en 1985, así como al edificio-torre de oficinas contiguo, obra del arquitecto Antonio Toca Fernández (D.F. 1943) y concluido en 1992. Por último a la torre Américas terminada en 1993 y proyectada por el arquitecto Luis Alonso Gil Leyva (Culiacán, 1956). Al primer caso me referiré de inmediato, pero los otros dos los dejaré para líneas más adelante, cuando me aproxime, por un lado, a otras obras del arquitecto Toca realizadas en Culiacán, y por el otro cuando acentúe las aportaciones de los arquitectos de generaciones recientes, en esta modalidad del funcionalismo integral.

Edificio del Banco de Comercio Exterior

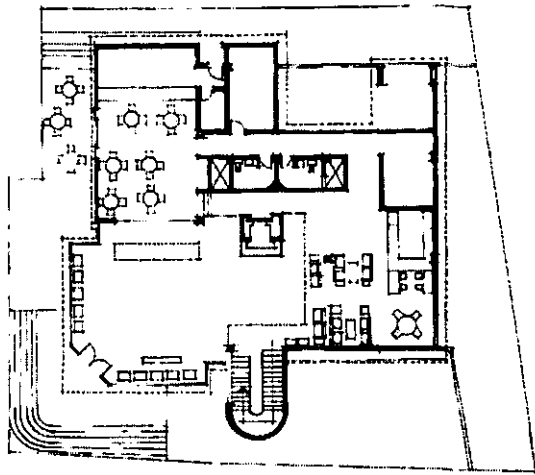
La nueva sede para la entonces sociedad de horticultores fue resuelta a partir de cuatro niveles ligados entre sí por un vestíbulo a una altura equivalente en todos los pisos. De esta manera se accede a un espacio amplio donde se domina una estructura metálica visible, soporte de una piel de cristal escalonada, además de un elevador transparente, un puente volado en el tercer nivel y como remate en lo alto del espacio, un vitral

que simboliza la transformación del suelo, agua y tierra en alimentos. En cuanto a los materiales, predomina el mármol para pisos y algunos muros, cristal para ventanas y división de cubículos, y concreto armado para la estructura (figs. 155 y 156).

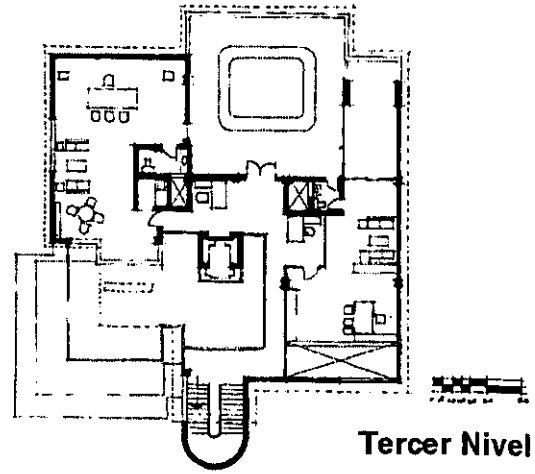
Formalmente, el edificio presenta un juego volumétrico, resultado del énfasis que se le da al cuerpo de la escalera y por la superficie escalonada que cubre el acceso principal. Esta combinación entre una forma cilíndrica y otra piramidal, además del resto del cuerpo del edificio, más compacto pero delineando líneas horizontales en vanos reflejantes y macizos estriados, define una fachada dinámica y atrayente (fig. 157).

Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Sinaloa

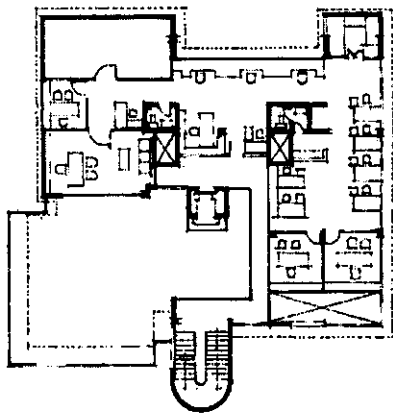
Otra de las obras que se inscribe también en esta línea del funcionalismo integral contemporáneo es la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Sinaloa concluida en 1987. Dicha obra fue el resultado de un esfuerzo colectivo entre universitarios y pueblo en general, puesto que para su construcción hubo campañas de acopio de recursos, organizadas por la misma institución, y a la que respondieron los más disímbolos agentes y grupos de la sociedad local; partidos políticos, Iglesia, gobierno estatal y municipal, iniciativa privada e individuos de todas las clases sociales.



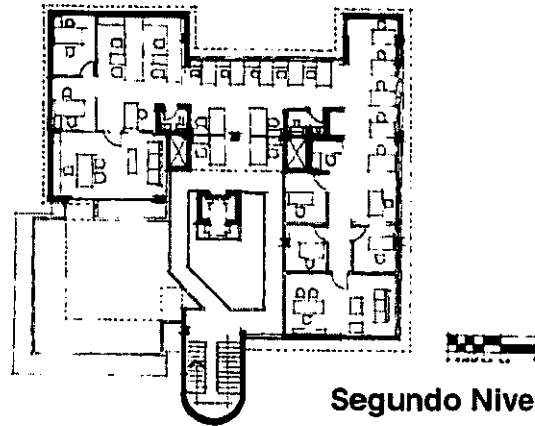
Planta Baja



Tercer Nivel



Primer Nivel



Segundo Nivel

Figs. 155 y 156 Banco de Comercio Exterior, plantas arquitectónicas (CAL).

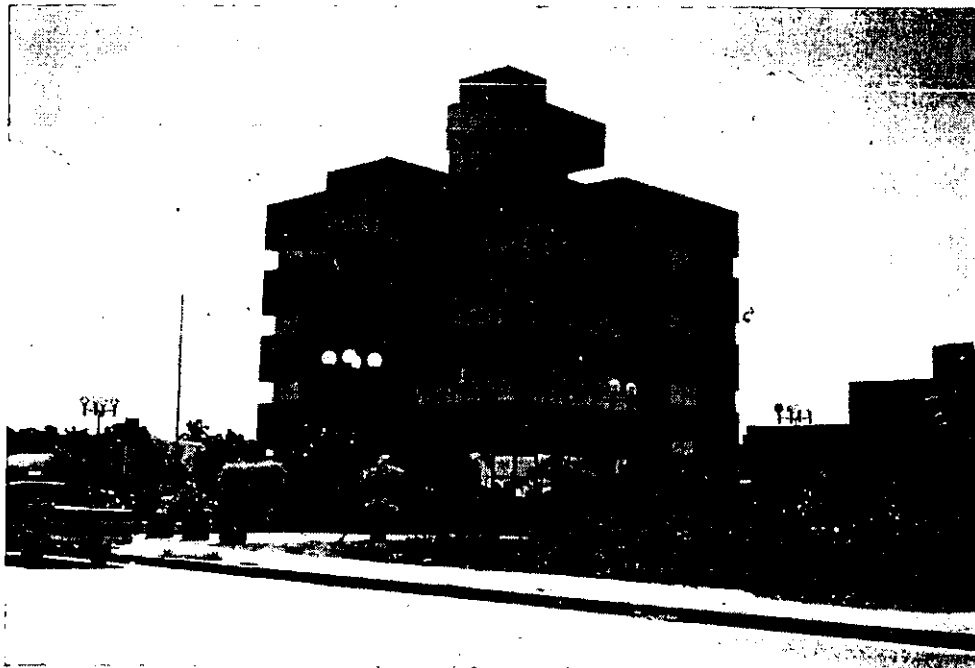


Fig. 157 Banco de Comercio Exterior (AOV).

La biblioteca fue construida en la Ciudad Universitaria, donde originalmente estaría el edificio de gobierno planteado por Agustín Hernández en 1966 cuando ganó el concurso convocado por la Universidad de Sinaloa para su nuevo campus. Sin embargo, aunque aquel proyecto sólo se realizó parcialmente, la solución arquitectónica de la nueva biblioteca recogió mucho del espíritu que propuso el arquitecto Hernández, además su integración a los edificios ya existentes, es muy evidente (fig. 158).

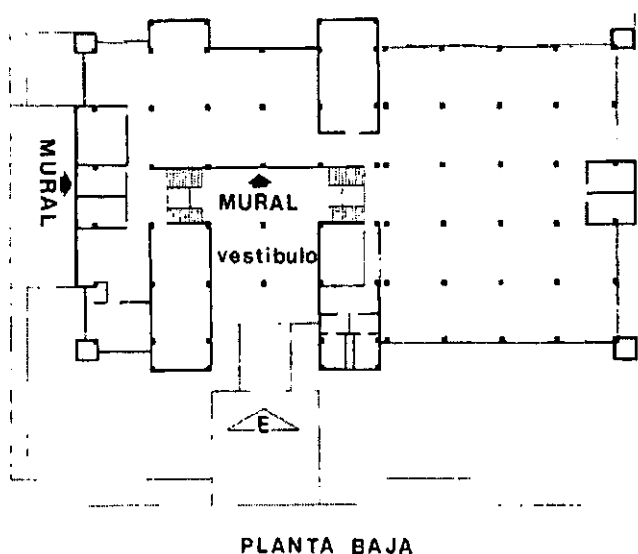


Fig. 158 Biblioteca Central, planta esquemática (AOV).

Aparte de los recursos económicos ya mencionados para la edificación de la biblioteca, fue determinante también lo que aportó el CAPFCE tanto en dinero como en tecnología. No obstante, los proyectistas, arquitectos Roberto Rosas Durán y José Ángel Rodríguez —el primero, director de Mantenimiento y construcción de la Universidad en esos años, y el segundo, profesor

de la Escuela de Arquitectura de la misma—, se ajustaron a las restricciones técnicas que marcó la institución federal, pero en cambio lograron cierta flexibilidad para aplicar en interiores y exteriores, motivos más allá de lo estrictamente funcional. Es así, que tanto en el vestíbulo principal, como en la fachada que da a la avenida Las Américas fue contratado el artista Alfonso Villanueva para realizar sendos murales (fig. 159).

En cuanto a sus características arquitectónicas, funcionalmente la biblioteca se resolvió en dos niveles dejando el vestíbulo principal a doble altura y donde se distribuyen las áreas de acervo, salas de lectura, administración, cubículos y otros servicios como la sala audiovisual, cafetería, sala de computo y hemeroteca. Especialmente la planta libre estableció una uniformidad que sólo se rompió con la doble altura del vestíbulo principal. El resto de los espacios se subdividió de acuerdo con las necesidades dimensionales específicas, aunque cabe decir que al ubicarse la cafetería en el segundo nivel, próxima al vestíbulo, su perspectiva y panorámica espacial se enriqueció, además de poderse apreciar desde ahí el mural interior (figs. 160 y 161).

En cuanto al criterio formal, el nuevo edificio para albergar el acervo bibliográfico universitario, presenta la sobriedad de todo el conjunto del campus, aunando el carácter monumental de su función. Su emplazamiento, prácticamente al centro del campus, le da im-

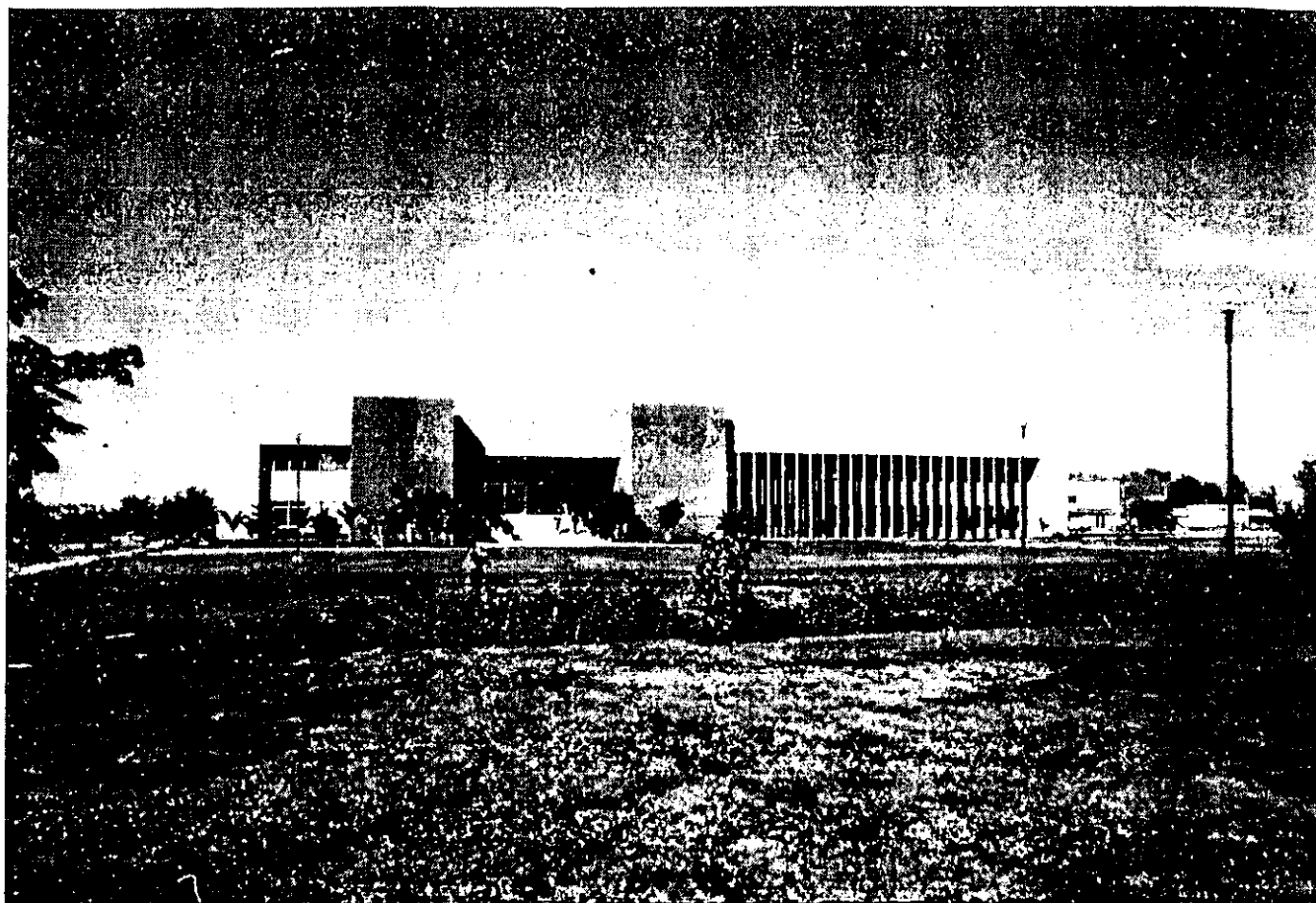


Fig. 159 Biblioteca Central UAS (AOV).

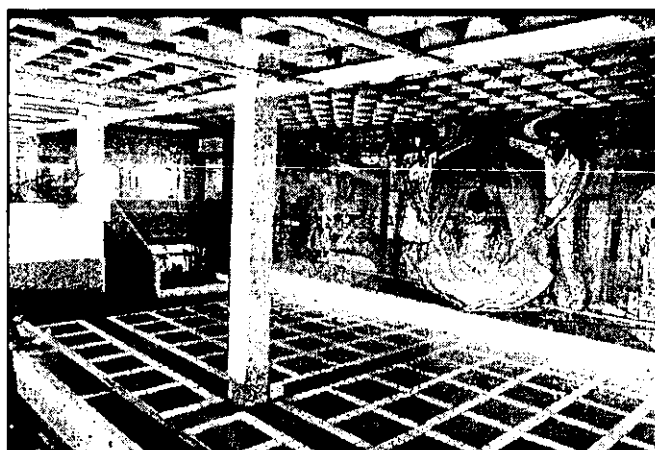


Fig. 160 Biblioteca Central UAS, vestíbulo y mural (JCR).



Fig. 161 Biblioteca Central UAS, mural exterior (JCR).

portancia y jerarquía respecto a todo el conjunto. De esta manera, teniendo una gran explanada de área verde contigua a su plaza de acceso, la biblioteca queda exen-

ta y libre en el espacio, y así, el mural exterior y tratamiento de la fachada principal, resuelto con dos grandes volúmenes verticales y escalinata que enfatizan e

acceso, se pueden apreciar como una solución integral, ligada a las distintas facultades que también acuden, formalmente, a ese tipo de elementos de énfasis.

Vale decir que la deuda con la modernidad racionalista en este proyecto de los arquitectos Rosas y Munguía, se hace evidente por el uso de los partesoles verticales y por la masividad presente en todo el edificio. A su vez, el uso del concreto aparente como material dominante, integrado a ciertas superficies en mosaico y el mural policromado de la fachada paralela a la avenida, suman una totalidad formal del edificio que es sobria, por las condicionantes económicas y del entorno mencionadas, pero también, audaz y propia en el sentido de recurrir por un lado a un mural de expresión más contemporánea —el del exterior— y por el otro de recuperar elementos congruentes con el sitio y clima, como es el caso de los partesoles y solución de acceso.

La obra de Antonio Toca en Sinaloa

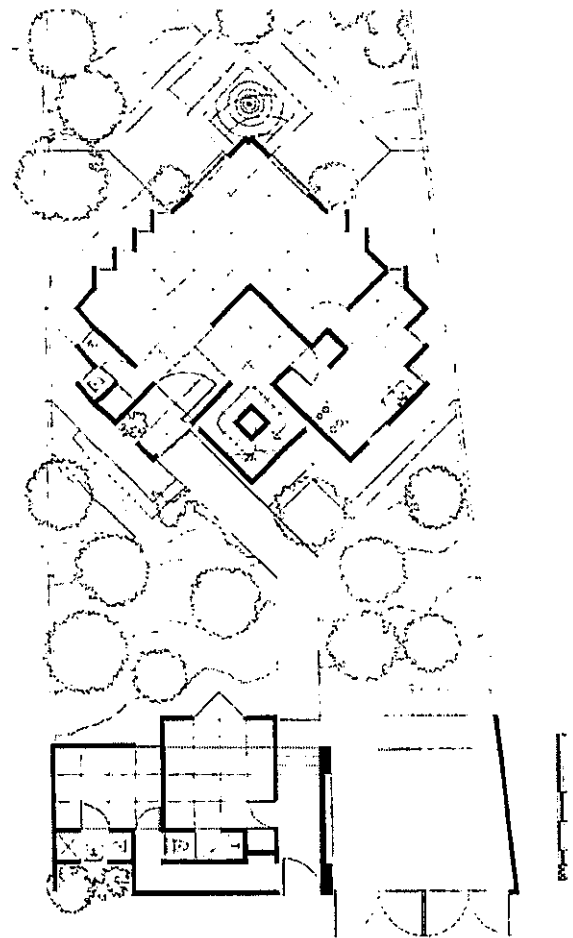
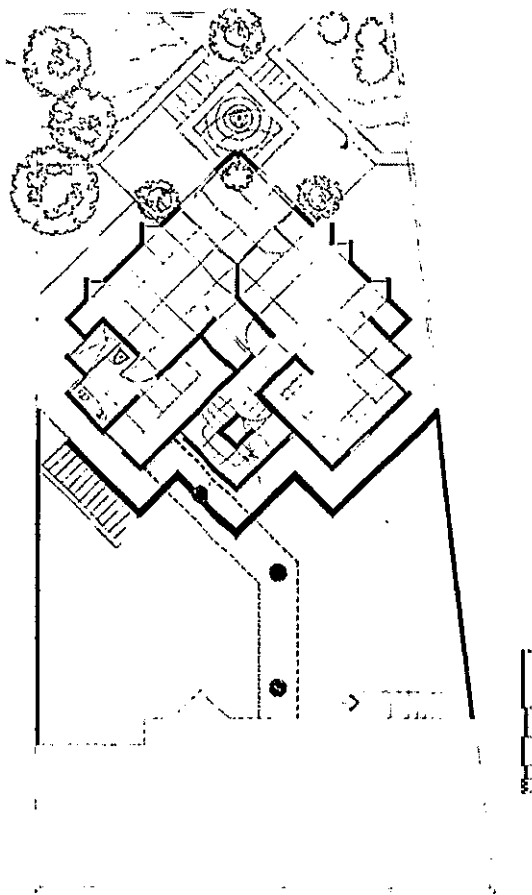
Inscribo la obra del arquitecto Toca (ciudad de México, 1943) en esta línea del funcionalismo integral, debido a su apego a una racionalidad constructiva y funcional que, sin embargo, trasciende a la reproducción de dogmas internacionales para fincarse en buena medida en las características del sitio. Es esa *modernidad apropiada*, que él mismo y otros autores latinoamericanos han tratado de definir y sustentar con su propia obra, como son los casos de Enrique Browne, Rogelio Salmona y otros.⁶³

La coyuntura que se le presentó a Antonio Toca de llegar a Culiacán desde la ciudad de México, como funcionario del gobierno estatal como subsecretario de Desarrollo Urbano e Infraestructura, coincidió con la oportunidad de realizar importantes encargos, tanto oficiales como privados. Éstos fueron, el Teatro de la Ciudad de Los Mochis (no construido), y en Culiacán el Palacio Legislativo, el Centro de Ciencias de Sinaloa, un edificio de oficinas y su propia casa (figs. 162 y 163). Además de su intervención en el ambicioso proyecto urbano para transformar la capital del estado de Sinaloa en una de las ciudades más modernas del noroeste: el proyecto Tres Ríos.

“Un moderno alcázar”⁶⁴ es como el mismo Toca define su morada, la cual concluyó en 1990, en la colonia residencial Colinas de San Miguel, al sur de la ciudad. Sobre un terreno de fuerte pendiente, la casa se resolvió a manera de torre, unida a la calle por medio de un puente y dejando el área familiar e íntima en los niveles bajos. Así se accede al área social, se baja a las recámaras, o se sube a la azotea-terraza. El partido arquitectónico es un cuadrado deslizado diagonalmente con relación al terreno rectangular y exento en los cuatro lados, por lo que el elemento esquina-vértice está trabajado en todos los perfiles de la construcción, incluso con buena parte de las ventanas, que para quedar orientadas hacia el norte, se abren sobre el plano. Esto al final provoca un volumen general compacto, pero a

⁶³ Entre otros, véase Enrique Browne, *Otra arquitectura en América Latina*, México, Gustavo Gili, 1988.

⁶⁴ Véase *Un moderno alcázar en Escala*, número 162, Bogotá, Colombia, 1993.

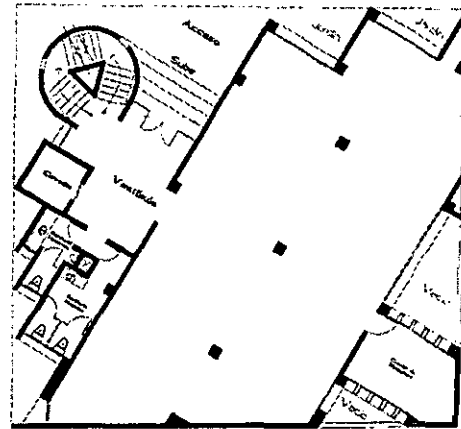


Figs. 162 y 163 Casa Antonio Toca, plantas de acceso y baja (AOV).

su vez, con relieves continuos y dispuestos en un ritmo integral. Sin embargo, cabe decir también, que por tal deslizamiento del partido, buena parte de las vistas desde los espacios interiores se restringen al grado de no aprovechar al máximo el extraordinario panorama del valle y la ciudad, quedando sólo la terraza a descubierto del último nivel, como alternativa de mirador (fig. 164 y 165).

Se había comentado anteriormente, que el arquitecto Toca proyectó un edificio de oficinas en el Centro Sinaloa, enfrente de la antigua sede de la UNPH y muy cerca del Palacio de Gobierno. Precisamente, el diálogo formal que se da entre la nueva torre de oficinas, concluida a finales de 1992, y el edificio ahora convertido en banco es muy evidente, por recurrir ambos a superficies escalonadas y cilíndricas. Sin embargo, en el

proyecto de Toca, como se observó en el caso de su casa, el cuidado por las orientaciones es tal, que de nuevo el prisma se desliza para dejar sus principales vanos hacia el norte provocando también que las fachadas sean muy dinámicas por el juego de luz y sombras. Con todo, las plantas tipo de los ocho niveles al ser irregulares, posiblemente no sean tan funcionales a la hora de disponer el mobiliario respectivo (figs. 166, 167 y 168).



Planta Baja

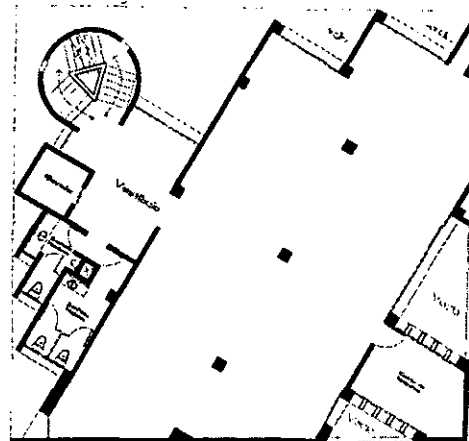


Fig. 166 y 167 Edificio de oficinas, plantas arquitectónicas (AOV).

Figs. 164 y 165 Casa Antonio Toca (AT).

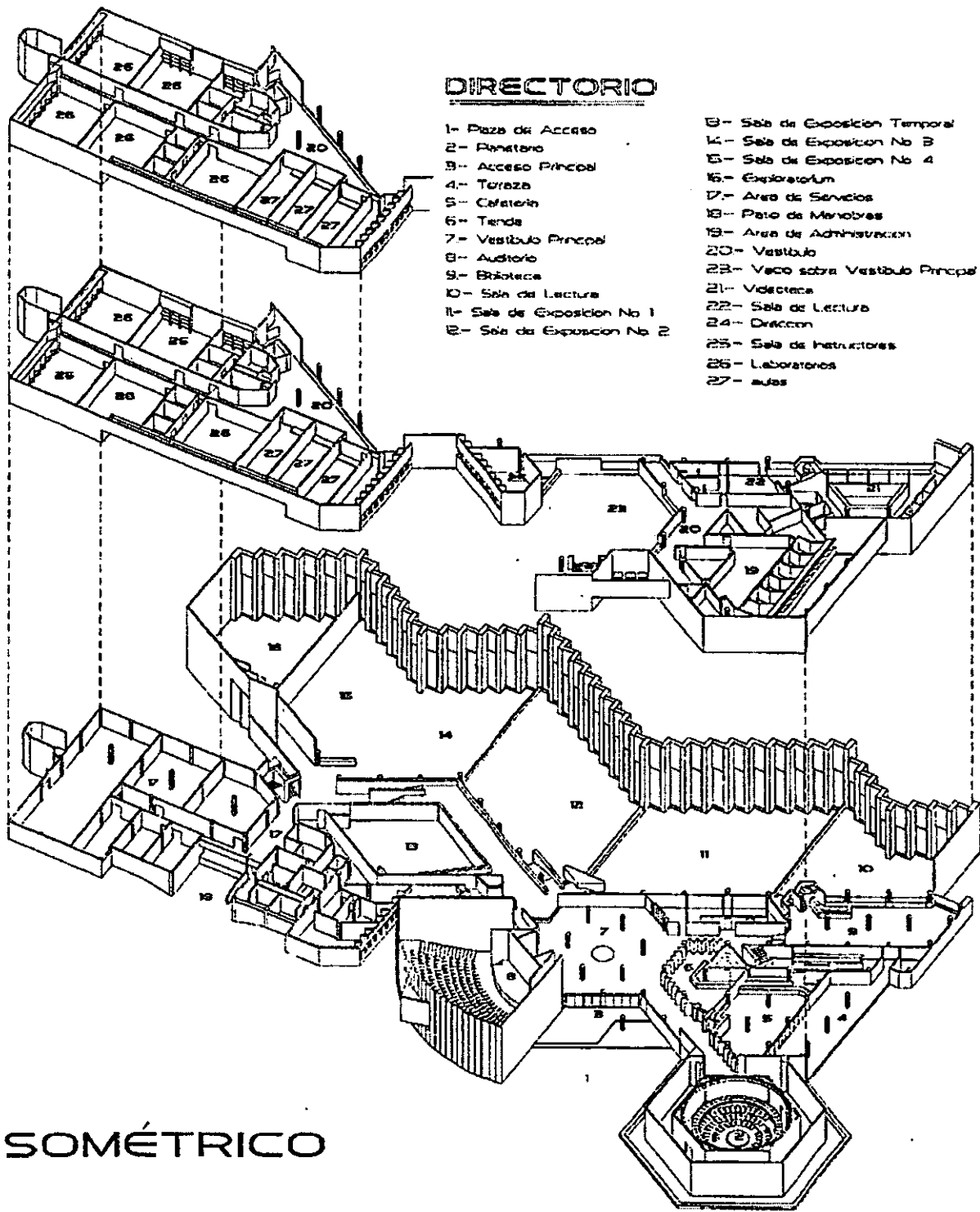


Fig. 168 Edificio de oficinas (AOV).

Las otras dos obras realizadas por Antonio Toca en Culiacán fueron financiadas por el gobierno estatal y de alguna manera también significaron una parte sustantiva de la herencia patrimonial en la gestión del licenciado Francisco Labastida Ochoa (1986-1992) para Sinaloa. Éstas fueron, el Centro de Ciencias de Sinaloa y el nuevo Palacio Legislativo, concluidos en los primeros meses de 1993. De ambos proyectos se observa una definición del partido arquitectónico a partir de la intersección de figuras geométricas precisas, como en las obras ya descritas pero también la particularidad de

emplazarse en terrenos libres, es decir, fuera del tejido urbano continuo, permitiendo así que los edificios emerjan como hitos e islas monumentales, dentro de la trama de la ciudad (fig. 169).

El Centro de Ciencias se encuentra ubicado en la confluencia de las avenidas Américas y Universitarios, en la parte noreste de la ciudad y justo enfrente del campus de la Universidad Autónoma de Sinaloa al cual me referí cuando hablaba de la Biblioteca Central de esa institución. La organización espacial resulta de una serie de ejes diagonales propiciados por el juego de hexágonos que se alargan, superponen o diluyen en superficies escalonadas o curvas. Esto propicia una serie de remates y líneas visuales, que aunado a iluminaciones cenitales, el espacio se abre, se cierra o se levanta de acuerdo con cada uso específico. Formalmente se aprecian dos actitudes distintas entre sí, hacia el norte y oriente las fachadas son masivas, creando sólo dos vacíos importantes, el del acceso y el del pórtico de la cafetería; en cambio, toda la portada norte del Centro se define por una línea continua, ondulada y con perfiles escalonados y, a su vez, es donde el vano se presenta como dominante. La parte poniente, se podría decir que es la fachada posterior donde se ubican los talleres y laboratorios, tanto porque es la más interior y escondida respecto a la vista desde las calles circundantes, como por su solución, pobre y sin relación con el resto del conjunto. En este sentido cabe señalar algunos pro-



DIRECTORIO

- | | |
|-----------------------------|--------------------------------------|
| 1- Plaza de Acceso | 8- Sala de Exposición Temporal |
| 2- Pasadizo | 14- Sala de Exposición No 3 |
| 3- Acceso Principal | 15- Sala de Exposición No 4 |
| 4- Terraza | 16- Laboratorio |
| 5- Cafetería | 17- Área de Servicios |
| 6- Tienda | 18- Pabellón de Menores |
| 7- Vestíbulo Principal | 19- Área de Administración |
| 8- Auditorio | 20- Vestíbulo |
| 9- Biblioteca | 21- Vóculo sobre Vestíbulo Principal |
| 10- Sala de Lectura | 22- Videoteca |
| 11- Sala de Exposición No 1 | 23- Sala de Lectura |
| 12- Sala de Exposición No 2 | 24- Driacón |
| | 25- Sala de Instructores |
| | 26- Laboratorios |
| | 27- autos |

ISOMÉTRICO

Fig. 169 Centro de Ciencias (AOV).

blemas del edificio, sobre todo al enfrentar la idea del proyecto original con la de su uso y vida intensa desde mediados de 1993 (figs. 170 y 171).

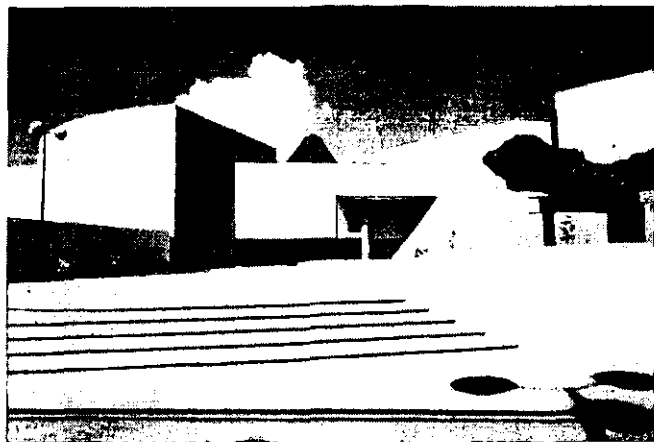


Fig. 170 Centro de Ciencias (AT).

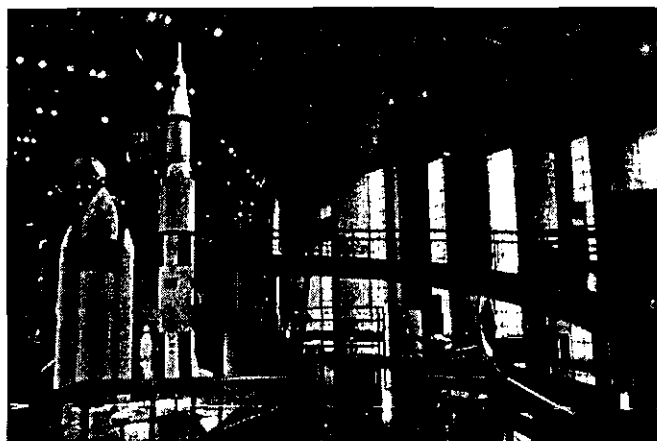


Fig. 171 Centro de Ciencias, interior (JCR).

Resulta extraño el que no se hallan considerado las necesidades específicas para el aire acondicionado de todo el Centro, puesto que la solución para el mismo, a partir de grandes cilindros pegados, —cuatro sobre la fachada norte y otros dos sobre la sur, y de donde brotan múltiples ductos hacia el interior del edificio—,

parece más bien una respuesta emergente hacia un cálculo no previsto originalmente para dichas instalaciones especiales. Así, se tienen estos seis gigantescos cilindros —que sobrepasan la altura media del inmueble— con sus respectivas “tripas”, acompañando un, de por sí, contradictorio concierto formal del Centro. A su vez, aunque menos grave, es incomprensible el sentido de contraste entre las fachadas masivas sur y oriente, y la norte donde predomina el vano y aparece el recurso del plano ondulante y escalonado, quizás, donde el arquitecto buscó un mayor dinamismo formal, además de en su relación con los cilindros y ductos ya señalados, su relación con el espacio interior —salas museográficas— resulta incongruente puesto que la matización de la luz en estas áreas tiene que ser más controlada. De esta manera la uniformidad exterior poco tiene que ver con las necesidades propias del interior⁶⁵ (figs. 172 y 173).

La última obra significativa realizada por el arquitecto Toca Fernández en Culiacán fue el nuevo Palacio Legislativo. Su emplazamiento definitivo en un terreno no federal del libramiento que da salida desde Culiacán hacia el Aeropuerto, así como a Navolato y las playas de Altata y El Tambor, no deja de ser extraño, puesto que en primera instancia al planearse el Centro Sinaloa (1977), lugar donde se construyeron los palacios de gobierno y judicial, no se incluyó el legislativo, cuando era lo más lógico teniendo tanto espacio urbanizado

⁶⁵ Roberto Rosas, “El Centro de Ciencias de Sinaloa: la arquitectura del poder”, *El Noroeste*, 10 de marzo de 1994.

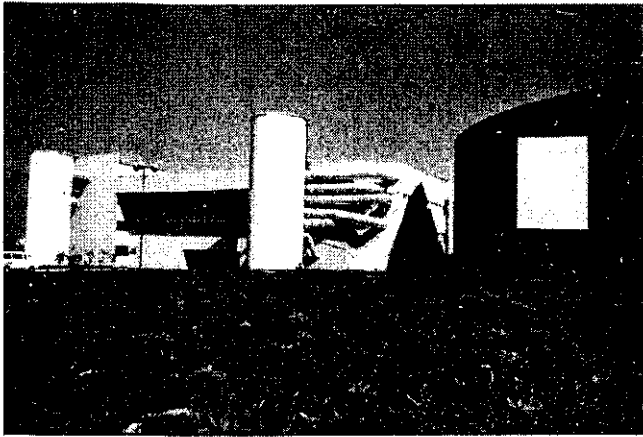


Fig. 172 Centro de Ciencias, fachada sur (JCR).

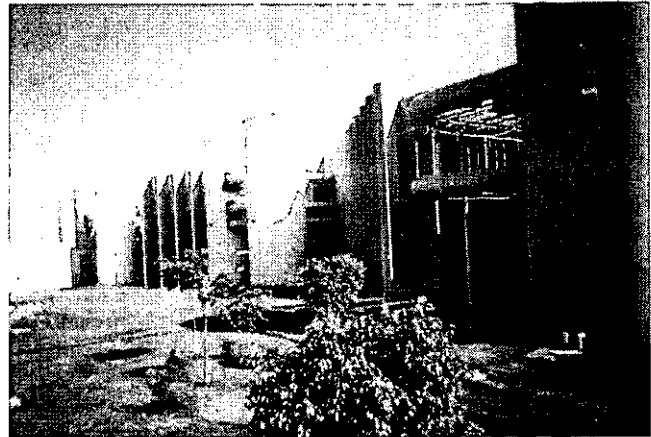


Fig. 173 Centro de Ciencias, fachada norte (JCR).

disponible. Sin embargo, quince años después cuando finalmente el gobierno del estado decide sustituir la vieja sede legislativa de la calle Antonio Rosales, en el centro de la ciudad, la dificultad de encontrar un terreno adecuado fue considerable. Una de las propuestas fue precisamente edificarlos junto al Centro de Ciencias, zona donde también se encuentra el Jardín Botánico de la ciudad. Sin embargo, no faltaron las protestas por parte de los ecologistas y finalmente se decidió construirlo donde ahora está. Un lugar que sin estar tan distante del centro urbano, por haber vías de tren,

puentes y escasa urbanización contigua, no parecen relacionar demasiado al nuevo Congreso del estado, con la dinámica urbana (fig. 174).

De la organización espacial y funcional, el proyectista resolvió un partido arquitectónico donde se hace más evidente la modulación y búsqueda geométrica, siempre constante en su obra. Con todo, a diferencia del Centro de Ciencias en que los hexágonos actuaban como delimitantes reales y virtuales del espacio, y como prueba de un trazo más suelto y dinámico, en el Pala-

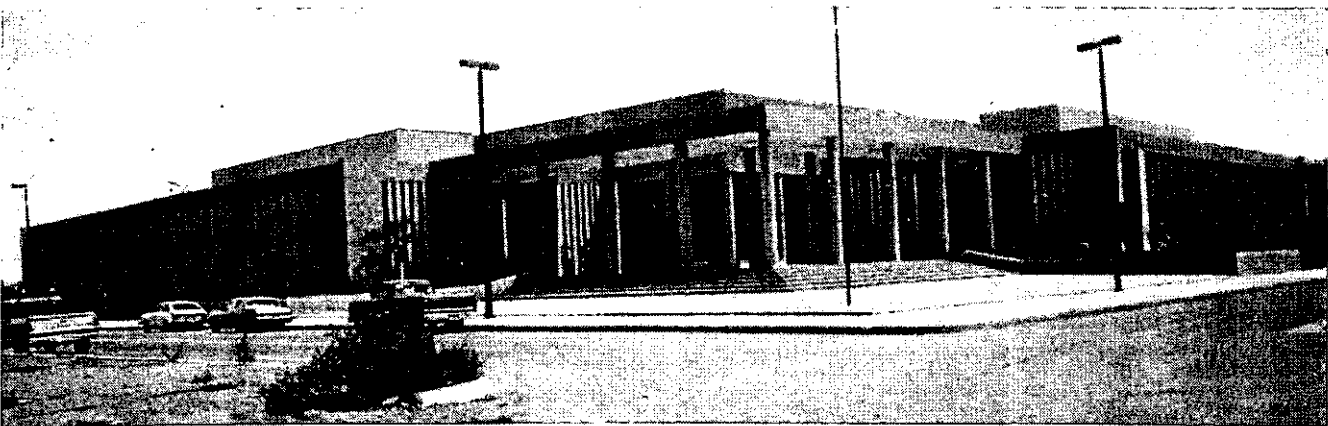


Fig. 174 Congreso del Estado (AOV).

cio Legislativo el módulo de 5 x 5 m y la composición en planta con base en la relación de cuadrados con rectángulos, configura una solución de diseño más compacta y sobria (fig. 175).

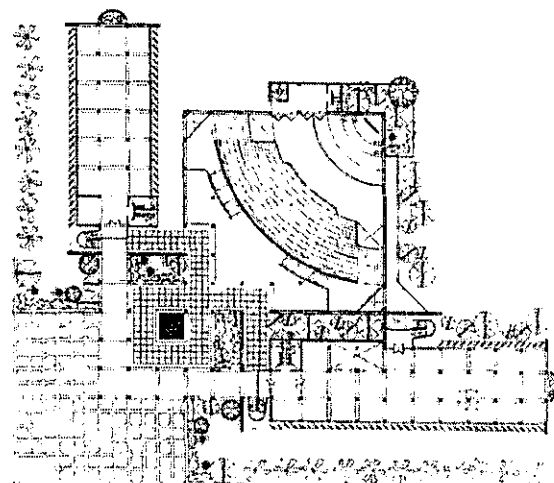
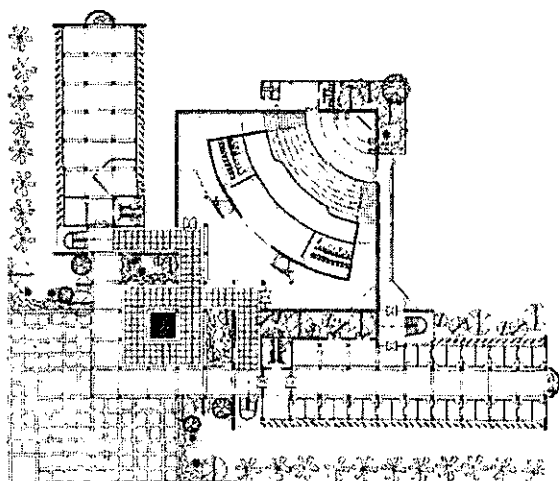


Fig. 175 Congreso del estado, plantas (MNA).

De la gran plaza de acceso, subdividida por un espacio abierto y un pórtico que a su vez envuelve otro patio interior descubierto, se ingresa tanto al vestíbulo de la Cámara de diputados, como a las dos alas donde se ubican diversas áreas de oficinas y cubículos para los legisladores. Es ahí donde se distinguen los tres ejes de distribución espacial, dos que conforman la "L" del área administrativa y otro diagonal que atraviesa seis vértices de otros tres cuadrados superpuestos, el de la plaza, el del pórtico y el de la Cámara. Son precisamente estas intersecciones de planos virtuales, de espa-

cios abiertos, semiabiertos y cerrados donde se logra mayor riqueza en el conjunto. En cuanto a lo formal existe una actitud homogénea de las dos fachadas hacia la calle secundaria y avenida principal, donde dos blo-

ques de dos niveles se resguardan de cualquier asoleamiento posible con sendos partesoles verticales, un recurso que le da unidad y que a su vez dialoga con la solución del pórtico de acceso, mismo que por lo demás, se levanta tíbilmente de las alturas generales, para enfatizar su propia función de antesala a los recintos interiores. Sin embargo, considero que la proporción en la sección de las columnas y el ancho de la trabe y pretil que las corona, no fue la adecuada para manifestar la fuerza de un edificio oficial, de estas características —ver la solución de los Palacios de Gobierno y

Judicial del mismo Culiacán. Se podría decir que la solución de este pórtico aportó transparencia y ligereza en la masa constructiva, pero perdió la expresión y carácter del tipo arquitectónico que representa. No obstante, el recurso del partido en "L", con su acceso en esquina ligeramente levantado, permitió esconder el gran volumen ciego del salón de sesiones, así como los estacionamientos que quedan en la parte posterior (figs. 176 y 177).

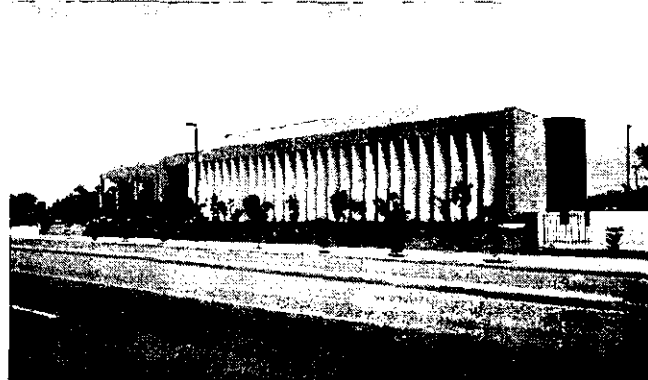


Fig. 176 Congreso del estado, fachada poniente (AOV).

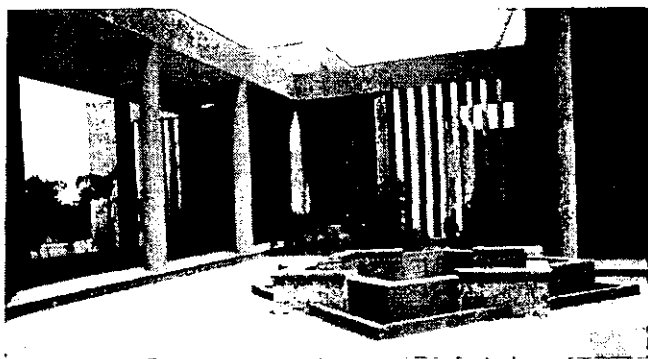


Fig. 177 Congreso del estado, patio (AT).

La obra neofuncionalista de una nueva generación de arquitectos

De las generaciones más recientes de arquitectos, es decir, las de los nacidos después de 1950, hay también los

que han continuado con la tradición de la modernidad funcionalista, aunque actualizada, sobre todo en los aspectos de sistemas y materiales constructivos. Efectivamente, la prefabricación industrial es cada vez más común en la arquitectura reciente de la ciudad. Elementos constructivos como el multipánel, cristal espejo o reflejante, precolados de concreto y las posibilidades de éste como "piel" de los edificios; liso, martelinado, serroteado, con estrías, etcétera, son las nuevas caras y texturas de la modernidad de las décadas ochenta y noventa. Sin embargo, las propuestas funcionales, formales y espaciales no tienen mayor novedad y la receta de la planta libre, faldones horizontales y uniformidad de los espacios es la dominante en los proyectos.

En esta línea podríamos encontrar al arquitecto Mario Betancourt Ramírez, nacido en Culiacán en 1951, y del cual sólo me referiré en particular por su proyecto para el edificio almacén y de oficinas de la empresa DISPAMOCUSA, (Distribuidora Pacífico y Modelo de Culiacán) realizado en 1989, con la colaboración del arquitecto Juan Bonardel Andrade. "Fundamentalmente el concepto de diseño se basó en un edificio con personalidad de permanencia, de línea moderna y sobria, de sencillez en su composición espacial y funcional".⁶⁶ Esta aseveración del mismo arquitecto Betancourt reproducida de una ficha descriptiva del edificio, muestra propósitos que efectivamente se observan en el producto terminado (fig. 178).

⁶⁶ Ficha descriptiva del edificio realizada por el arquitecto Betancourt en 1991, para una pretendida y hasta ahora frustrada publicación del DIFOCUR, sobre la arquitectura moderna de Sinaloa.

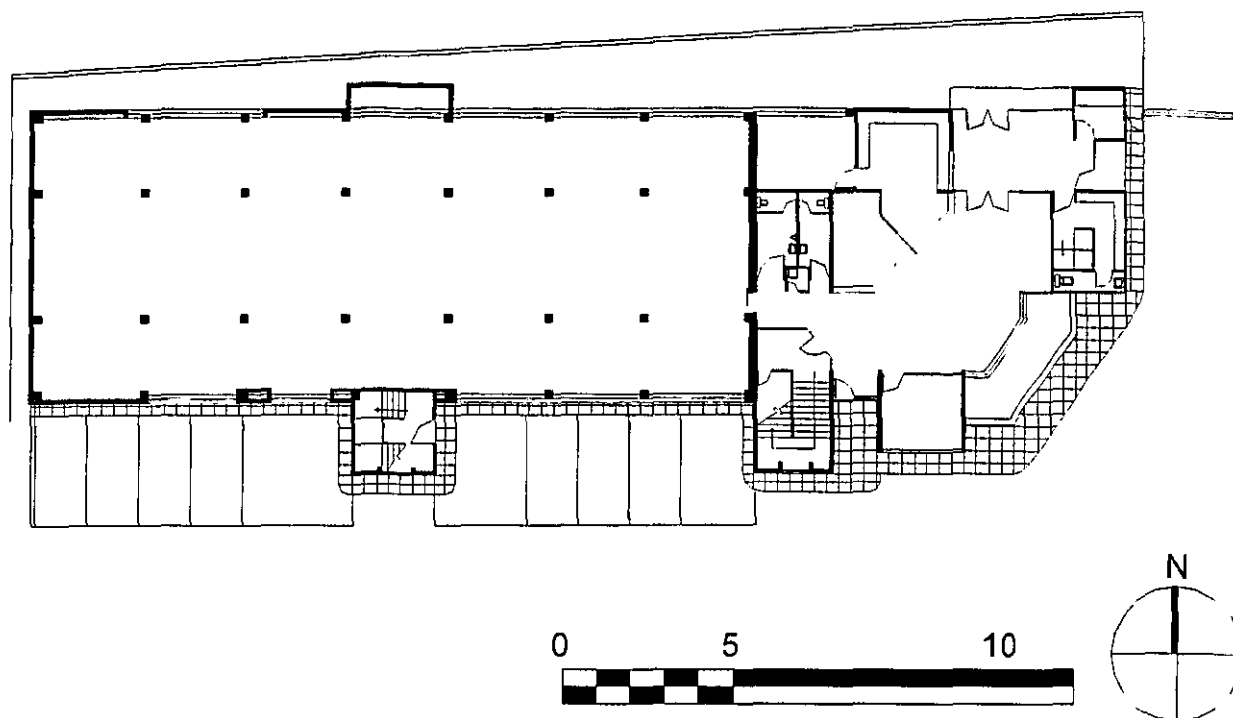


Fig. 178 Edificio DISPAMOCUSA, planta arquitectónica (AOV).

Ubicado sobre una arteria primaria al suroeste de la ciudad, cerca del aeropuerto y en una área donde se encuentran diversas plantas industriales, el nuevo edificio de DISPAMOCUSA se distingue por sus líneas horizontales, pulcritud de texturas y agradable combinación de los colores azul y gris. A su vez, la libertad de este neofuncionalismo de disponer de elementos como los faldones para crear volumetrías falsas en sentido horizontal y vertical, y con esto componer una fachada más dinámica, se hace evidente en este proyecto puesto que la forma arquitectónica no corresponde literalmente a las necesidades funcionales del interior. De esta manera se observa un tratamiento casi idéntico para lo que es el cuerpo de oficinas y, por otro lado, la bodega

general y auditorio. Sin embargo, dicha libertad formal, a mi juicio se justifica puesto que el edificio conserva una unidad que frente a un funcionalismo ortodoxo y rígido, difícilmente se hubiera logrado.

La distribución funcional y espacial se resolvió por medio de la relación geométrica entre un cuadrado, las oficinas, que se quiebra diagonalmente en uno de sus ángulos, y un rectángulo, bodega y auditorio, con dos cuerpos sobresalientes y equidistantes, además de dispuestos simétricamente en los lados más extensos de la figura. Así, el partido arquitectónico corresponde a una zonificación racional, debido a la relación lógica de los componentes de servicio, vestíbulos y áreas de trabajo y a una sensación

espacial atractiva por provocar circulaciones diagonales, remates visuales y una adecuada alimentación de luz natural en todas las zonas del edificio (fig. 179).

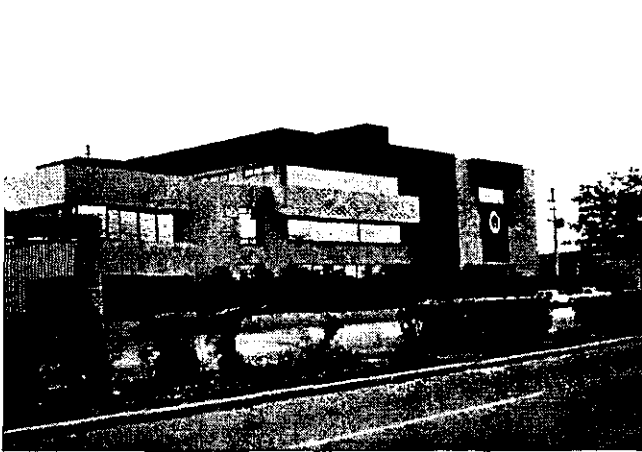


Fig.179 Edificio de oficinas y almacén DISPAMOCUSA (AOV).

bra con estos dos elementos verticales que contrastan con un manejo de vano —macizo en sentido horizontal de todo el inmueble (fig. 180).

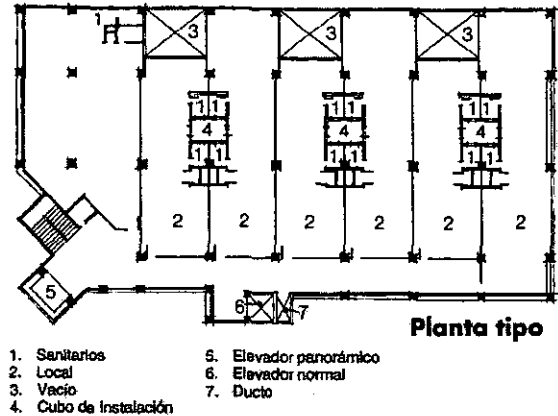


Fig. 180 Torre Américas, planta tipo (RO).

La tercera obra de importancia en el Centro Sinaloa, a la cual referí líneas atrás cuando analizaba la zona colindante a la Unidad Administrativa, es la Torre Américas, proyectada y concluida en 1993 por el arquitecto Luis Alonso Gil Leyva, mismo que forma parte de esta generación de profesionales del diseño. Emplazada en una de las esquinas de la avenida Insurgentes, una de las más bonitas de la ciudad, según el propio arquitecto,⁶⁷ la torre tiene siete niveles y un sótano. Así se aprovecha tal situación “ochavándose” el vértice del edificio, además de plantear una innovación en la región, como es el uso del elevador panorámico logrando por lo tanto enfatizar la verticalidad del conjunto, que a su vez se complementa con el otro volumen del elevador regular. De esta manera, la forma arquitectónica se equili-

Sin embargo, la solución del acceso principal resuelta a partir de dos escalinatas que se encuentran en la puerta del ingreso, misma que se remata con un plano en vitrobloc y dos más en cristal continuo que la flanquean, resulta por demás tímida, puesto que volumétricamente pudo ser el elemento de encuentro entre los dos grandes pilares de circulación vertical. En cuanto a lo funcional, la disposición de las plantas tipo para oficinas corresponde a las necesidades del programa en cuanto a la “flexibilidad y comodidad” que se planteó el proyectista. Áreas generosas, ventilación e iluminación de los espacios homogéneas, sanitarios e instalaciones adecuadas, en suma, una respuesta eficiente a los requerimientos (fig. 181).

⁶⁷ Véase María Teresa González Lojero, *Volumetría y función*, en México “Obras”, núm. 251, noviembre de 1993.



Fig. 181 Torre Américas (JCR).

La Torre Américas del arquitecto Luis Alonso Gil Leyva es tal vez el ejemplo más ambicioso de esta generación de neofuncionalistas, congruente formalmente en el contexto, limpio y sobrio en su presencia urbana, tecnología constructiva, aunque tibio en su propuesta integral como arquitectura de fines del siglo XX.

Otros arquitectos nacidos en la década de los años cincuenta y que también ubico en esta línea del funcionalismo integral o neofuncionalismo, son Rodrigo García de Alba Montoya, Saulo Valdez Jiménez, y en menor medida Tomás Arroyo Malacón. Cabe decir, que

exceptuando al arquitecto Arroyo, los otros, además de Mario Betancourt, son egresados de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, por lo que su formación del mismo origen es congruente con su práctica profesional, que ante todo demuestra oficio (fig. 182).

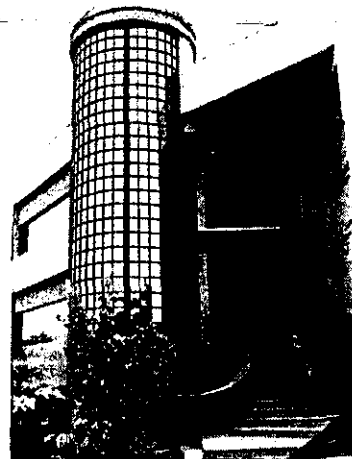


Fig. 182 Oficinas.
Edificio de arquitecto Saulo Valdez Jiménez (AOV).

La propuesta funcionalista para la vivienda de interés social: el caso del Fovissste Chapultepec.

El crecimiento de las ciudades durante el siglo XX ha significado enfrentar el problema de la vivienda en un sentido colectivo y de conjunto más que individual y aislado respecto a la trama urbana. La aparición de los edificios de departamentos fue un primer paso para resolver mayor número de casas en menos espacio, sin embargo para la segunda mitad del siglo XX ya fue insuficiente y fue necesario recurrir a los grandes conjuntos habitacionales para enfrentar la necesidad masiva de vivienda. Así, las propuestas de Le Corbusier de la Villa Radiante, o la de los racionalistas alemanes con los Siedlung, conjuntos habitacionales realizados en los años veinte, fueron los antecedentes y referencias que posteriormente se aplicaron en todo el mundo para la solución de la vivienda masiva.

El concepto básico de este urbanismo racionalista estriba en la propuesta de la súper manzana, misma que se define como un núcleo de viviendas en bloque, con los servicios inmediatos autosuficientes, andadores, áreas verdes, bahías de estacionamiento y vialidades periféricas. En México, los primeros casos de esta experiencia fueron los conjuntos habitacionales Miguel Alemán y Benito Juárez realizados por Mario Pani entre 1949 y 1952. Después surgirían

muchos otros también en la ciudad de México, tales como la Unidad Modelo, Santa Fe, Kennedy, Nonoalco Tlatelolco, hasta llegar a los años setenta cuando al crearse organismos públicos como el Infonavit y el Fovissste, el modelo de vivienda colectiva y popular se disemina por todo el país.

En cuanto al conjunto Fovissste Chapultepec concebido por el arquitecto Jorge Tarriba Rodil (Culiacán, 1928), entre 1974 y 1978, se inscribe con otros tantos realizados en el país por la institución federal ISSSTE para resolver el problema de vivienda de sus trabajadores. Su ubicación en el sector noreste de la ciudad, cerca del río Tamazula, vecino de la colonia residencial Chapultepec y del campus de la Universidad Autónoma de Sinaloa, le da la infraestructura y equipamiento de primer nivel para una unidad habitacional de características socioeconómicas de nivel medio, es decir, con ingresos familiares, de tres a cinco salarios mínimos (fig. 183).

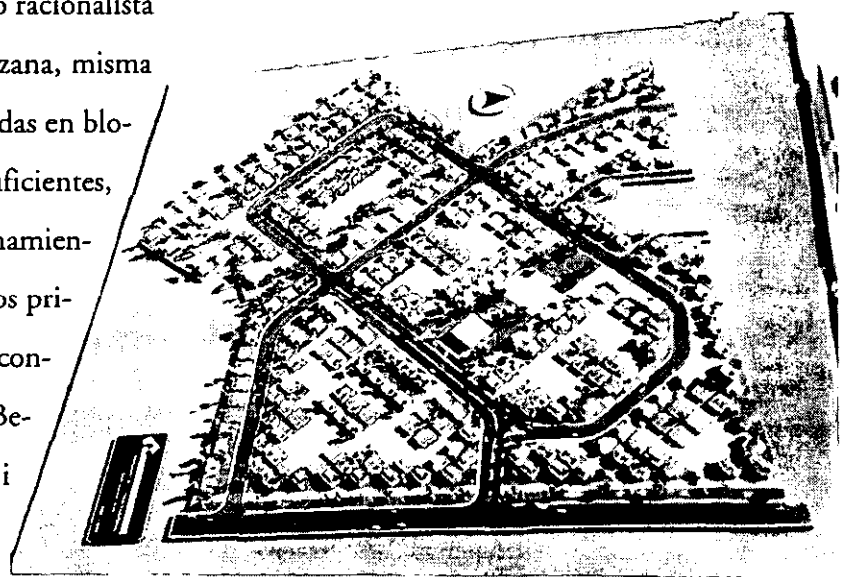


Fig. 183 Fovissste Chapultepec, maqueta (JTR).

La avenida Josefa Ortiz de Domínguez es por donde se accede al conjunto, pero al ser una vialidad primaria, el arquitecto decidió disponer de un colchón verde y arbolado, que por un lado aísla visual y auditivamente a la unidad respecto al tráfico intenso, y por el otro gana un espacio verde que bien funciona como paseo urbano. Seis son las zonas en que se divide el conjunto, cada una con plazas, estacionamiento, áreas verdes y andadores, en la central es donde se encuentra el centro de barrio, una escuela primaria y la plaza principal.

Para la vivienda, originalmente se plantearon 5 prototipos dúplex basados en un estudio socioeconómico de los potenciales usuarios⁶⁸, mismos que conformarán la cantidad de 628 casas para un total aproximado de 3140 habitantes. Sin embargo hubo una ligera variante que hizo aumentar un poco estos números, cuando en el proceso de construcción se propuso un prototipo más y que fue el de los edificios de cuatro niveles. Éstos terminarán ubicándose en el borde de la unidad, que da hacia la avenida Josefa Ortiz de Domínguez (fig. 184).



Fig. 184 Fovissste Chapultepec, departamentos (AOV).

Respecto a la propuesta arquitectónica, las condicionantes de presupuesto logran una uniformidad que en el caso del Fovissste Chapultepec no significó necesariamente monotonía. Las formas se definieron de acuerdo con ciertas pendientes en los techos, en rematamientos de volúmenes que implicaron claroscuro sobre las superficies y en variantes de texturas y colores que hacían del conjunto un todo dinámico. Estas aportaciones de su arquitectura, así como su buen mantenimiento, hasta hace algunos años, la hicieron una de las unidades habitacionales de interés social, más exitosas y agradables de la ciudad de Culiacán. Sin embargo, al desligarse el ISSSTE como instancia de administración de estos conjuntos y quedar en manos de sus usuarios, han producido un deterioro inevitable, tan pronunciado como el de los mismos Infonavit, a lo largo y ancho de todo el país (figs. 185 y 186).



Figs. 185 y 186 Fovissste Chapultepec, casas unifamiliares (JTR).

⁶⁸ Dirección Social, Subdirección Social, Departamento de Estudios Socioeconómicos. *Estudio socioeconómico preliminar al financiamiento de un conjunto habitacional en la ciudad de Culiacán, Sinaloa* noviembre, 1974, (fotocopias proporcionadas por el arquitecto Tarriba en julio de 1991).

LA RUPTURA EXPRESADA EN CIERTAS LÍNEAS DE LA POSMODERNIDAD

De entrada, una revisión conceptual

El establecer la existencia de arquitectura posmoderna en la ciudad de Culiacán, implica reconocer la influencia e interpretación muy particular, de diversas manifestaciones arquitectónicas contemporáneas en el contexto de la cultura occidental, y en particular de Estados Unidos de América. Incluso, esa lectura tan libre y en muchos casos distorsionada de ciertos modelos de la posmodernidad, me llevan a plantear la no existencia de un verdadero espíritu de esa tendencia en la arquitectura de Culiacán. Si de por sí se encuentra muy entredicho el concepto de posmodernidad para los estudiosos de lo contemporáneo en la cultura arquitectónica, las propuestas tibias, simplistas y caricaturescas de lo construido en la capital sinaloense, verifican una actitud superficial, irresponsable y hasta frívola. Sin embargo, habría que preguntarse realmente qué es la posmodernidad, cómo surge, por qué, cuáles son sus posturas y manifestaciones, así como su aplicación en el contexto nacional y local.

El posmodernismo comprende una multiplicidad de enfoques que se alejan del paternalismo y del utopismo de sus predecesores, pero que todos tienen un lenguaje doblemente codificado, es decir, en parte moderno y en parte algo más. Las razones para esta doble codificación son tecnológicas y semióticas: el ar-

quitecto trata de usar una tecnología actual, pero también comunicar con un público determinado. Acepta la sociedad industrial, pero la reviste de una imaginería que sobrepasa a la máquina, la del lenguaje moderno.

De esta definición de Charles Jencks,⁶⁹ se pueden desprender dos aspectos para entender el concepto de posmodernidad en la arquitectura: primero, la multiplicidad de enfoques de la producción arquitectónica reciente, a partir de la crítica a la ortodoxia de la modernidad funcionalista, vigente hasta los años sesenta; y segundo, esa doble codificación resultado de la asimilación de la tecnología contemporánea y de la necesidad no sólo de resolver problemas funcionales, sino de significado.

Ahora, esa heterodoxia de las posiciones de la arquitectura actual en el mundo occidental, podrían implicar prácticamente todas las manifestaciones de la producción de los últimos treinta años, sin embargo, tratando de ser más precisos, consideramos que en la posmodernidad no sólo se busca la pluralidad, sino que se expresa una actitud crítica respecto a una modernidad ortodoxa y autoritaria. En este sentido, los textos de Robert Venturi⁷⁰ son un ejemplo de ese intento de fundamentación teórica y en los que según Josep Maria Montaner, lo que Venturi cuestiona es la intolerancia de la arquitectura moderna que prefiere cambiar el ambiente existente y los usuarios en vez de intentar interpretarlos y

⁶⁹ Charles Jencks, *Movimientos modernos en arquitectura. Epílogo: tardomoderno y postmoderno*, Biblioteca Básica de Arquitectura, Hermann España, Blume Ediciones, 1983, p. 376.

⁷⁰ *Complejidad y contradicción en la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1972; *Aprendiendo de Las Vegas, El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1978.

revalorizarlos; que prefiere suprimir las complejidades y contradicciones que son inherentes a toda obra de arte y experiencia, Venturi en cambio, parte del deleite de la realidad".⁷¹ Sin embargo en el devenir de la obra arquitectónica del mismo Venturi, Eduardo Subirats argumenta: "El efecto del collage expresivamente utilizado por el dadaísmo, el cubismo y el surrealismo, es transmutado en el efecto del pastiche, al desproveer a los elementos formales de su significado particular. Tal sucede en los más espectaculares proyectos de Venturi, en los que el juego irónico con iconografías populares pierde enteramente la fuerza de sus manifestaciones espontáneas al ser estilizado bajo el rigor semiológico de la estética del consumo publicitario".⁷²

Respecto a los orígenes de la posmodernidad arquitectónica, prácticamente todos los autores coinciden en que fue a partir de los años sesenta cuando las voces críticas respecto a una modernidad, según algunos ya desgastada, fueron cada vez más frecuentes. Sin embargo como lo manifiesta Antonio Fernández Alba, "el ataque frontal a los principios del movimiento moderno fue más a los aparatos dogmáticos que a su repercusión en el diseño y construcción de espacios físicos".⁷³ Los textos pioneros de Aldo Rossi, Vittorio Gregotti, y años después Paolo Portoguesi, en Italia,⁷⁴ con todo y sus diferencias, coinciden en la búsqueda de una nueva

interpretación de la arquitectura, basada en la revisión de los postulados, personajes e hitos originales de la modernidad. Así, ante lo planteado por Le Corbusier, la Bauhaus o la Carta de Atenas, se proponen o replantean conceptos como: memoria colectiva, permanencias, identidad, pertenencia, tipología arquitectónica e historia, entre otros. Esta nueva teoría de la arquitectura permitió, que en la obra construida de los autores citados, se observara un apego y respeto al contexto de edificación, y una preocupación por la conservación de la imagen de los centros históricos tan significativos y relevantes, como pueden ser los de las ciudades italianas.

En contrapartida a esos contextos europeos de tradición cultural y de tejidos urbano arquitectónicos consolidados, la experiencia de Estados Unidos de América refleja una actitud más relacionada con la forma arquitectónica que se relaja en grados de máxima frivolidad, pero que a su vez se acompaña de la más alta tecnología. Aparte de Robert Venturi, que con sus textos y obras intentó superar los elementos arquitectónicos "limpios, rectos, articulados, aburridos, sencillos, directos y claros, para lograr otros híbridos, distorsionados, ambiguos, tergiversados, redundantes, reminiscentes, irregulares y equívocos",⁷⁵ están los autores de las obras del Manifiesto de la posmodernidad: Charles Moore

⁷¹ Josep Maria Montaner, *op. cit.*, p. 153.

⁷² Eduardo Subirats, "Signos de una época final", en *Más allá del Posmoderno, crítica de la arquitectura reciente*, México, Gustavo Gili, 1986, p. 12.

⁷³ Antonio Fernández Alba, "Delito y estuco. Las mariposas del Rockefeller Center (A modo de fábula)", en *Más allá del Posmoderno, crítica de la arquitectura reciente*, México, Gustavo Gili, 1986, p. 11

⁷⁴ Aldo Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1971. Paolo Portoghesi, *Después de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981.

⁷⁵ Josep Maria Montaner, citando a Robert Venturi; *op. cit.*, p. 155.

(St. Joseph Fountain en la Plaza de Italia en Nueva Orleans, 1975-1978), Michael Graves (Ayuntamiento de Portland, 1980-1983) y Philip Johnson (Edificio de la AT&T en Nueva York, 1978-1984) (figs. 187, 188 y 189).

para captar la demanda sociológica y apuntalar el soporte demagógico implícito en el alegato ideológico. El resultado aparecía como el producto de una filosofía cínica del concepto de la fachada, y el cinismo formal más que una provocación, lo que reproducía era una baratura espiritual de una sociedad en decadencia, de tal manera que si tuviéramos que in-



Fig. 187 Plaza Italia, Charles Moore (ASXX).



Fig. 188 Edificio AT & T, Philip Johnson (ASXX).

Antonio Fernández Alba en una feroz e irónica crítica de lo que inferimos se ajusta en mucho a la posmodernidad estadounidense, afirma:

los posmodernos declaraban en sus manifiestos que utilizaban la copia de los elementos figurativos consagrados para desatar el poder evocador de la nostalgia, para construir edificios más comunicativos, familiares y comprensibles, argumentación populista y de matiz paternalista esgrimida por los epígonos

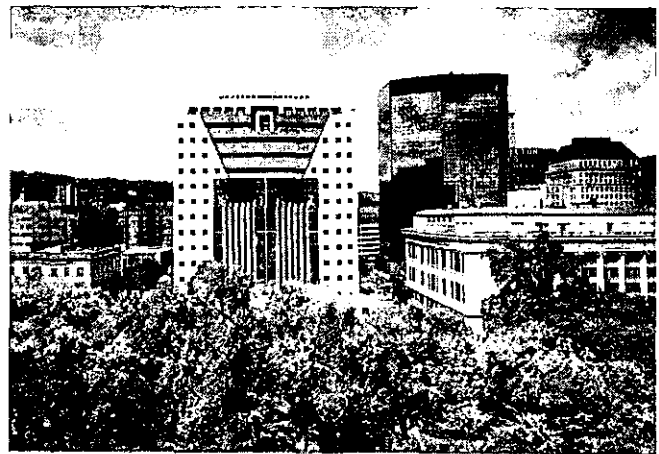


Fig. 189 Ayuntamiento de Portland, Michael Graves (ASXX).

tentar comprender la ciudad, en aquella época edificada, por los mensajes icónicos de muchas de estas propuestas, nunca podríamos llegar a entender la realidad de la ciudad, que oculta, detrás de estos paradigmas de la cosmética, una destrucción sistematizada de la historia, su alienación y soledad, y la consiguiente exclusión de unos datos positivos y concretos que suministraban la ciencia, la literatura y las ciencias sociales tan desarrolladas en aquellos tiempos. La esperanza estética, virtud cardinal de los epígonos, era devorada por el milagro de la multiplicación de los bienes de consumo, que reproducía la sociedad afluyente de los monopolios. Estos objetos más sutiles, más ellos, reflejan con peculiaridad el imaginario popular de la época, enterrando los exquisitos e incomprensibles edificios post, que emergían flotando entre las espumas de los mares del kitsh [...]»⁷⁶

Así, la llegada del posmoderno a los contextos latinoamericanos, mexicanos y sinaloenses tiene que ver con las lecturas e interpretaciones propias, pero también con las influencias culturales críticas o acríicas presentes en esos sitios. De tal manera que ante la tremenda penetración de la economía estadounidense en los países latinoamericanos, exceptuando, obviamente a Cuba, y que en muchos casos se prolonga a niveles políticos y culturales, no es de extrañar que en la arquitectura también se vean rasgos de esa influencia. Miguel Ángel Roca en Córdoba, Argentina y Ghorstein Arquitectos en la ciudad de México y en Acapulco son algunos de los autores con esta posición (figs. 190 y 191). Con proyectos a gran escala, como hoteles, centros comerciales o departa-

mentos de lujo estas firmas recuperan repertorios historicistas con cierto nivel de sofisticación, por el alto costo de los materiales utilizados y conocimiento de los elementos arquitectónicos de referencia. Veamos lo sucedido en nuestro caso de estudio: Culiacán.

Las obras de la ruptura posmoderna

Como antecedente de las variantes de la arquitectura contemporánea de Culiacán con rasgos posmodernos historicistas, se puede identificar la casa ubicada en el Bulevar Anaya de la colonia Chapultepec. Realizada en



Fig. 190 Hotel Marquis, ciudad de México (EV).

⁷⁶ Antonio Fernández Alba, *op. cit.*, pp. 24-25.



Fig. 191 Hotel Crown Plaza, en Paseo de la Reforma, ciudad de México (AOV).

1982 por el arquitecto Berthé Dabdoub, la novedad de la propuesta formal fue el recurso de un pórtico que aunque remetido al centro de dos volúmenes, resalta por sendas columnas clásicas y en adecuada proporción. Otros casos precursores se encuentran en la colonia La Campiña, en el oriente de la ciudad, zona habitacional creada a finales de los años setenta; donde dos casas sobre la continuación del malecón recurren a ciertos elementos ornamentales, como son, cornisas, enmarcamiento de vanos y remates a manera de cúp-

la, entre otros. Ambas propuestas desechan la sencillez formal del funcionalismo ortodoxo para plantear más bien composiciones tradicionales y expresiones de carácter masivo (figs. 192 a 194).

De estos ejemplos incipientes, donde la arquitectura local recuperó la ornamentación como recurso formal aunque todavía con una presencia discreta, se pasó a otros casos, ya de la segunda mitad de los años ochenta y principios de los noventa, donde lo mesurado de las formas fue un valor desechado. Arquitectura con fines sobre todo para el comercio, desde boutiques y mueblerías hasta plazas o centros comerciales, sin dejar de manifestarse en otros géneros como bodegas, edificios de oficinas o de departamentos, y casas habitación. No en pocos ejemplos, esta ver-

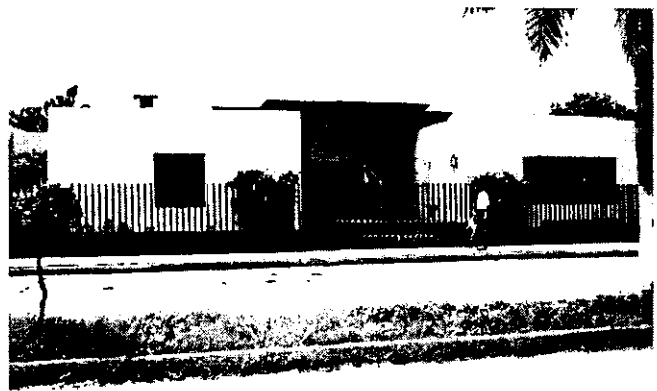


Fig. 192 Casa en bulevar Anaya (JCR).



Fig. 193 Casa en bulevar Anaya (JCR).



Fig. 194 Casa en colonia La Campiña (AOV).

tiente se manifiesta en remodelaciones sobre edificios ya existentes, algunos incluso con valores arquitectónicos del buen racionalismo de Culiacán, y donde la mayoría de las veces, la intervención ha empobrecido la imagen de la construcción original.

Formalismo a ultranza en la obra de Eugenio Barraza

Eugenio Barraza, arquitecto dedicado sobre todo a la construcción de arquitectura habitacional realizó a finales de los años ochentas algunas obras para empresas

comerciales. Tal es el caso de Zaragoza Muebles, tienda ubicada sobre la avenida Álvaro Obregón, esquina con la calle Escobedo y en donde se intervino un edificio construido previamente por el arquitecto Germán Benítez, para el mismo fin. La remodelación implicó, entre otros aspectos, el cambio de algunos acabados al introducir cerámicas en los elementos de remate, así como incorporar volúmenes falsos que buscaron dinamizar la fachada. No obstante, se respetó casi todo el espacio original, manteniendo el edificio, una expresión básicamente moderna (fig. 195).



Fig. 195 Zaragoza Muebles (AOV).

En sentido opuesto, el mismo arquitecto Barraza realizaría la tienda Serchas, en la calle Ángel Flores, entre la avenida Álvaro Obregón y la calle Carrasco. Aquí la intención de plantear un lenguaje absolutamente posmoderno y de influencia norteamericana es muy evidente. Contiguo al edificio de Bancrecer, antes Banoro, descrito previamente como uno de los rescates de la década de los años setenta, y a otras cons-

trucciones de nulo valor arquitectónico, Serchas contribuye a acrecentar la confusión morfológica del sitio. De dos niveles, la tienda ofrece sendas vitrinas continuas donde se muestra la mercancía a los potenciales consumidores que circulan tanto por la banqueta inmediata o por la acera de enfrente. El volumen del primer piso sobresale provocando una sombra sobre el plano de la planta baja, sin embargo la proporción es equívoca puesto que al agregarse un faldón recubierto de cerámica como remate, la sensación es de pesadez, con todo y el gran vano de la vitrina. Y es en ese faldón, así como en un volumen remetido casi imperceptible, donde el arquitecto plasmó todas sus inquietudes formales; al recurrir a texturas y recubrimientos en cerámicas de varios colores, cornisas escalonadas simulando frontones, y en general todo un trabajo de aplicación ornamental gratuito, puesto que el interior de la tienda es de lo más convencional (fig. 196).

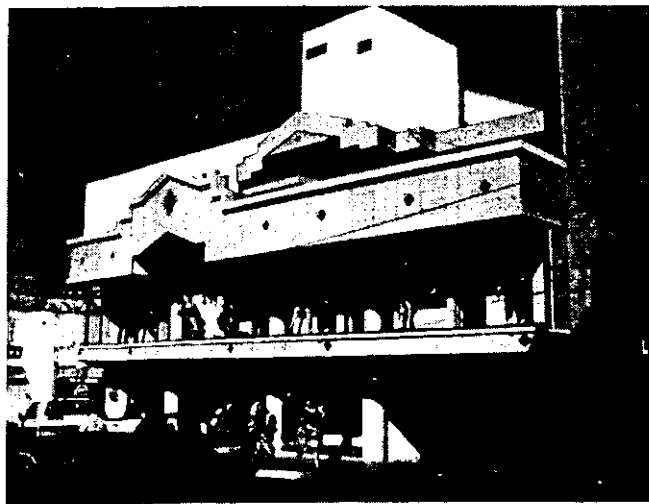


Fig. 196 Tienda Serchas (AOV).

Elocuencia y vacío en la obra de Rogelio Quintanilla

La obra del arquitecto Rogelio Quintanilla, (Ezatlán, Jalisco, 1956) llama la atención por sus elocuencias formales, las cuales lo han llevado a desarrollar una trayectoria rica en expresión, aunque desigual en su vigencia, como aportación a la arquitectura local. Intervenciones sobre edificios ya existentes, elementos o motivos de acceso en almacenes comerciales, o edificaciones de nueva creación son algunos de los encargos profesionales del arquitecto, que solo o en sociedad, ha desarrollado en Sinaloa desde su llegada en 1984 (fig. 197).

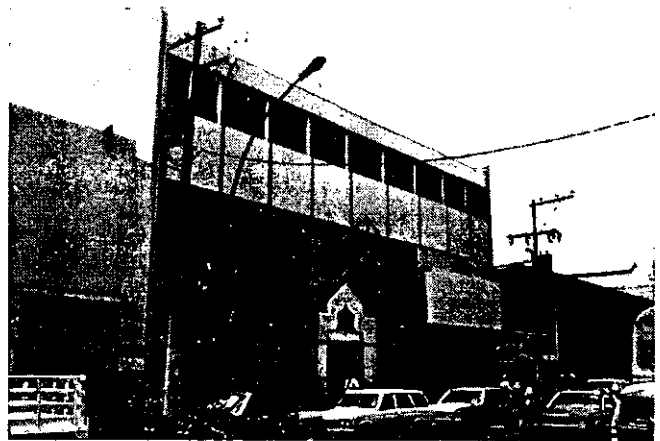


Fig. 197 Acceso Tienda Macdowell (AOV).

Sobre la principal avenida de la ciudad que va de norte a sur, la Álvaro Obregón, Rogelio Quintanilla tuvo la oportunidad de remodelar dos edificaciones de origen racionalista. La primera, ubicada en la colonia Guadalupe, es un edificio de tres niveles en planta baja para uso comercial, y en los siguientes pisos para oficinas y una terraza jardín en la parte superior. La propuesta implicó masificar la fachada a través del predo-

minio del lleno sobre el vacío, acentuar una columna esquinera con otro color y textura, además del uso de perfiles diagonales que rematan el edificio. También, la forma arquitectónica quiso dinamizarse por medio del escalonamiento volumétrico, aplicado sobre todos los vanos horizontales. El resultado fue un edificio que resaltó en el contexto urbano por sus claroscuros, pero que poco resistió debido a que en poco tiempo los propietarios decidieron desaparecer los escalonamientos citados sobre las ventanas y de esa manera se demostró lo endeble del proyecto (fig. 198).



Fig. 198 Edificio en la colonia Guadalupe (AOV).

En contrapartida, el mismo arquitecto Quintanilla reutilizó una antigua casa de la colonia Almada, contigua a lo que fue el Hotel San Luis, para convertirla en una agencia de viajes. En este caso, la intervención sobrepuso sobre la fachada original, otra que mantuvo en lo general la geometría rectilínea de la modernidad, pero actualizada con signos más contemporáneos. Es decir que por el cambio de uso, se decidió anteponer la

imagen de la actividad nueva, sobre la original, y de carácter habitacional. La composición se resolvió a través de un volumen ciego central, curvo en una de sus esquinas y recubierto en cerámica, como fondo un paramento acristalado y otro macizo como remate, este último perforado con grandes y pequeños cuadrados. Como complemento se recurrió a una cuadrícula metálica que en plano vertical recorre desde el piso hasta lo alto de la fachada, y donde se ubicó el logotipo de la empresa. El resultado es armónico como integración de las partes, congruente —aunque aparentemente la niega— con la arquitectura de origen, respetuoso e integrado al contexto racionalista, pero más como una propuesta visual, que espacial (fig. 199).

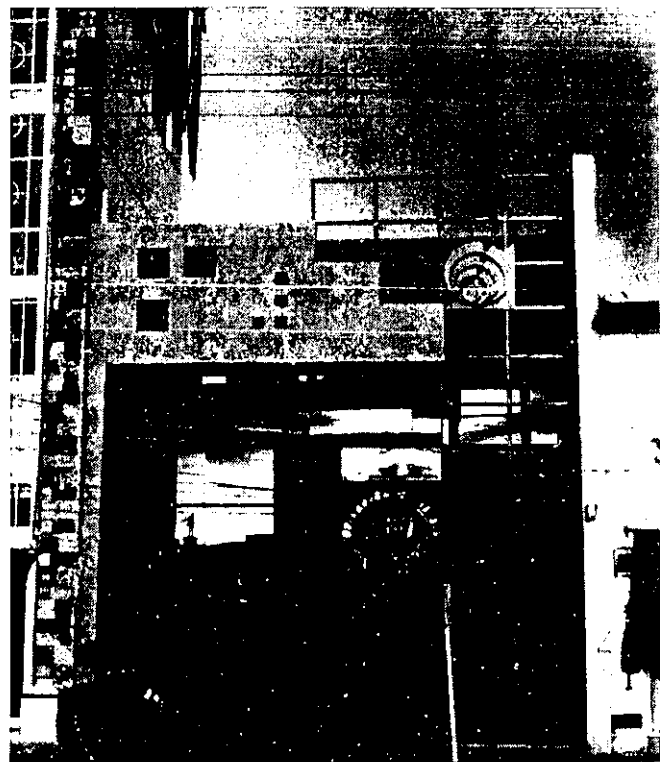
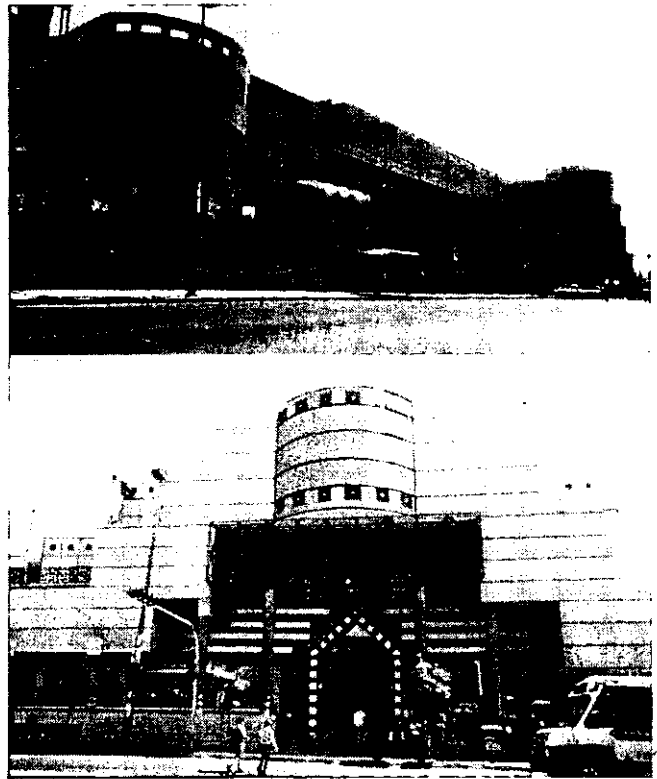


Fig. 199 Edificio en la colonia Almada (AOV).

Una obra ambiciosa, pero que por razones presupuestales demoró mucho tiempo en concluirse, fue Classis Plaza, justo enfrente del Palacio de Gobierno, es decir en el Centro Sinaloa. Con la tienda Macdowel como ancla, con 16 módulos de locales comerciales repartidos entre pasillos, dos plazas, tres accesos y un estacionamiento subterráneo, además de un edificio de oficinas; el centro comercial apuesta por una expresión arquitectónica de impacto, al contradecir en gran medida a su contexto inmediato. De entrada, se cuestionaría esta falta de sensibilidad del proyectista que tan sólo en aras de crear una imagen propia, y la del cliente, haya pasado por alto el compromiso con la ciudad. Si la idea era contrarrestar cierta rigidez, pesadez y monotonía de la arquitectura de la Unidad Administrativa, su propuesta formal a través de volumetrías falsas, colores estridentes y texturas varias, lejos quedó de trascender. Esto es, sobre todo al descubrir que detrás de la pantalla de la fachada, los espacios interiores en poco o nada se enriquecen, con recursos como remates visuales, iluminación y cambio de niveles o alturas, entre otras posibilidades (figs. 200 y 201). El arquitecto Rogelio Quintanilla ha desarrollado también varias obras en sociedad con el arquitecto José Carlos Rodarte; como la Unión de Crédito Agroindustrial y Comercial en el Centro Sinaloa, el Bolerama de la nueva zona ganada por el proyecto Tres Ríos y algunas casas habitación (figs. 202 y 203).



Figs. 200 y 201 Classis Plaza (AOV).

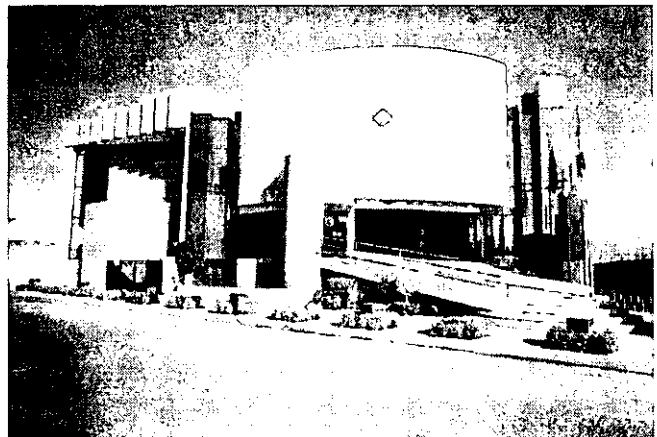


Fig. 202 Unión de Crédito Agroindustrial y Comercial (JCR).

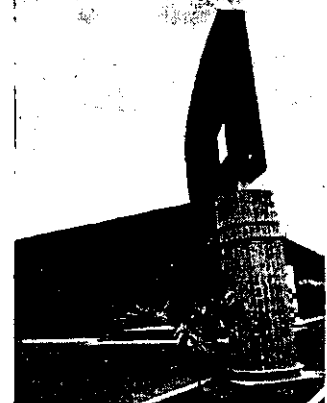


Fig. 203 Bolerama (JCR).

El comercio se viste de luces: las tiendas Ley

La expansión de la empresa de tiendas de autoservicio Ley, desde la mitad de los años ochenta realizó el proyecto y construcción de nuevos conjuntos en todo el noroeste. Desde Baja California hasta Nayarit el emporio de la familia Ley, de origen chino y llegada a la región a principios de siglo, ha crecido y con él, una imagen arquitectónica importada de Estados Unidos, en particular de ciudades como San Diego, California, y Miami, Florida. Los encargados para llevar a cabo, tal transformación de la imagen de la empresa y sus conjuntos comerciales, fueron COSO, S.A. de C.V.; con el arquitecto Jaime Sevilla como presidente, su hijo Jacobo como vicepresidente, ingeniero arquitecto egresado del IPN, y el arquitecto Mario Maldonado Astorga, jefe del departamento de proyectos de la empresa, hasta hace algunos años.

Entre 1987 y 1992, Coso y Ley realizaron tiendas en ciudades como Tijuana, Mexicali, Ciudad Obregón, Navojoa, Guasave, Culiacán y Mazatlán entre otras. Del lenguaje sobrio tardofuncionalista que predominó en las construcciones de la empresa todavía a mediados de los años ochenta, se pasó a otro posmodernista *neo déco*, aplicado desde el proyecto de la Plaza Cachanilla de Mexicali de 1988 y vigente hasta Plaza del Valle en la ciudad de Culiacán, de 1991. Dos fuentes principales son las retomadas por la oficina de proyectos de COSO para la definición de la nueva imagen; una, Horton

Plaza en San Diego y la otra, el barrio remodelado *art déco* de Miami.⁷⁷ En el primer caso, en lo que era un parque desolado frecuentado por los *homeless* de la ciudad, se decidió construir un enorme *mall* como núcleo revitalizador para esa parte céntrica de San Diego. Inaugurado a principios de los años ochentas, Horton Plaza es un contenedor imponente con varias tiendas ancla, estacionamientos, una calle interior articuladora del conjunto y cuatro niveles para locales comerciales, además de la consabida plaza de comida rápida, un teatro y cines. En contexto se define por torres del centro financiero urbano, grandes hoteles y conjuntos habitacionales de lujo ligados al mar y al centro de convenciones; pero también, a una zona regenerada del San Diego de principios de siglo XX, llena de cafés, galerías y bares (Fig. 204).

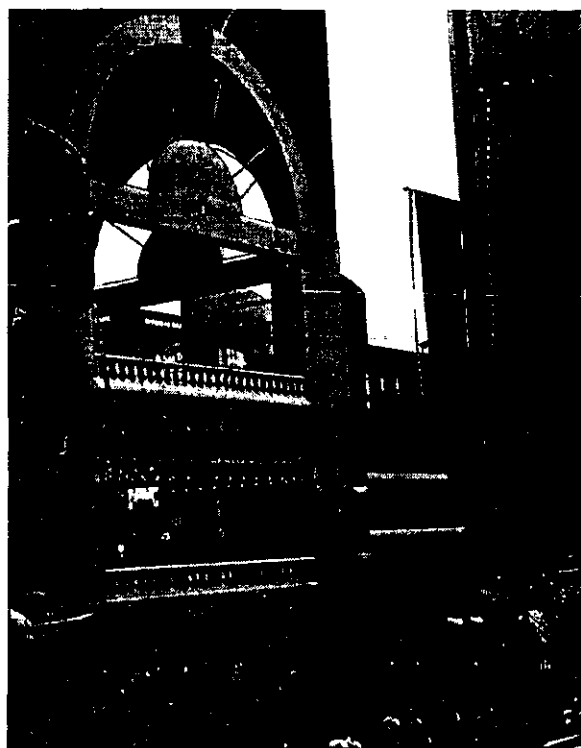


Fig. 204 Horton Plaza, San Diego California (AOV).

⁷⁷ Véase Roberto Rosas, "Plaza del Mar: el regreso del pasado", en *Solar*, Gaceta de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa, núm. 1, noviembre de 1991, Culiacán, Sin., p. 3.

En el caso de Miami, no fue la construcción de un nuevo conjunto, sino una intervención significativa en varios edificios de la parte *art déco* de la ciudad de los años veinte y treinta (fig. 205). También con el objetivo de regenerar un sector urbano antiguo y céntrico, pero ya venido a menos en los últimos años, el rescate de este barrio ha sido pauta para recuperar algunos similares, de otras ciudades norteamericanas como Los Ángeles, California. Es así, que más que por el contenido de regenerar o revitalizar sectores urbanos, presente en estos proyectos norteamericanos de referencia, los arquitectos de COSO sólo retomaron el lenguaje arquitectónico, la libertad formal y el recurso del ornamento, así como la policromía y diversidad de texturas. Los resultados, no dejaron de tener cierta sorpresa y novedad para el paisaje de las ciudades, y para los usuarios recurrentes, de estos nuevos núcleos de identidad urbana de fin del siglo XX.

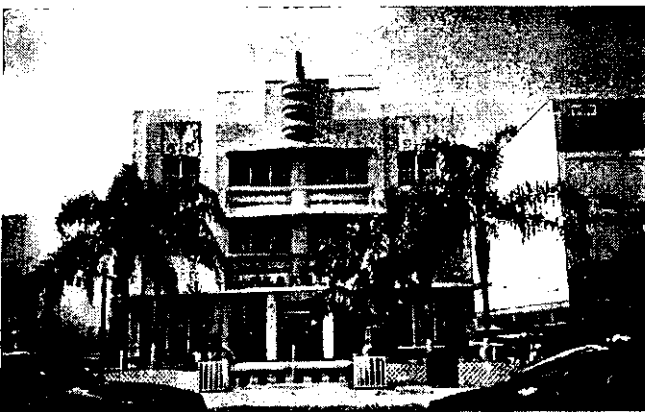


Fig. 205 Edificio en Miami, Florida (AOV).

Con todo, el caso de Plaza del Valle en Culiacán resulta un tanto *sui géneris* debido a su emplazamiento semiurbano, más como un espacio de intercambio entre la ciudad y el campo que como un equipamiento netamente urbano. En el cruce de dos carreteras, las de Navolato y Culiacancito, el acceso al centro comercial se define por medio de un volumen a 45 grados respecto a la esquina, a manera de pórtico neoclásico, con sendas columnas como marco, y rematado con un frontón. El resto de la fachada se resuelve con vanos en planta baja para los locales comerciales, y macizos en la parte superior, adornados con molduras en colores pastel, unidos en lo alto por medio de una pequeña cornisa continua. Al llegar esta volumetría a la zona de estacionamiento, los proyectistas decidieron incorporar vanos en forma de arco rebajado, por los que se dejan ver las rampas de concreto que unen los distintos niveles. Cabe decir, que como conjunto Plaza del Valle integra materiales y colores con acierto, sobre todo en los interiores, sin embargo las proporciones de la composición de la fachada no se cuidaron, además de hacer muy evidente lo formalista de la propuesta (figs. 206 y 207).

Después de esta ambiciosa expansión de las tiendas Ley, por todo el noroeste mexicano hasta principios de la década de los años noventa, la empresa asumió desde 1993 a través de su propia constructora, Leyca, los proyectos para los nuevos conjuntos o remodelaciones de los ya existentes. De esta manera, en Culiacán se inter-



Fig. 206 Plaza del Valle (JCR).



Fig. 207 Plaza del Valle (interior) (JCR).

vinieron las pioneras plazas comerciales de la ciudad: Plaza Ley y Plaza del Río, esta última incluso demolió el Cinema Culiacán 70, para ampliar el estacionamien-

to y la zona de venta. En estos casos, se implantó el nuevo lenguaje de los proyectos de Coso, aunque con mayor moderación decorativa, la cual prácticamente va a desaparecer, en lo que se refiere a los nuevos conjuntos, como fueron las plazas Palmito y Tres Ríos. Incluso, el esquema varió a tal grado que desapareció la propuesta de centro comercial, para sólo resolver específicamente la tienda de autoservicio, por lo que el énfasis formal se redujo al acceso principal y cierto tratamiento de texturas en los macizos restantes (fig. 208).



Fig. 208 Ley Tres Ríos (AOV).

Y el fenómeno había cundido...⁷⁸

No cabe duda que las obras de los arquitectos Barraza, Quintanilla y de las tiendas Ley, abrió el camino para que otros constructores y comerciantes, vieran en el lenguaje festivo de la posmodernidad, una posibilidad para llamar la atención. El fenómeno cundió de tal forma que no sólo centros comerciales, sino prácticamente todos los géneros arquitectónicos fueron escenario

⁷⁸ Véase Alejandro Ochoa Vega, "Culiacán 1992, Reflexiones sobre una ciudad", en *Solar*, Gaceta de la Escuela de Arquitectura de la UAS, núm. 11, septiembre de 1992, Culiacán, Sinaloa.

para el nuevo lenguaje. El problema es que ese lenguaje de nuevo tenía muy poco, y su vigencia a lo largo de pocos años demostró su obsolescencia. Sí, efectivamente, esta pseudo posmodernidad de la ciudad de Culiacán tuvo un *boom* de no más de tres años, para después irse moderando, hasta prácticamente desaparecer. No obstante, todavía sobreviven ciertos ejemplos por demás contradictorios que son prueba de un oficio arquitectónico empobrecido, donde los “neoelecticismos” de fin del siglo XX dejaron su huella (fig. 209).

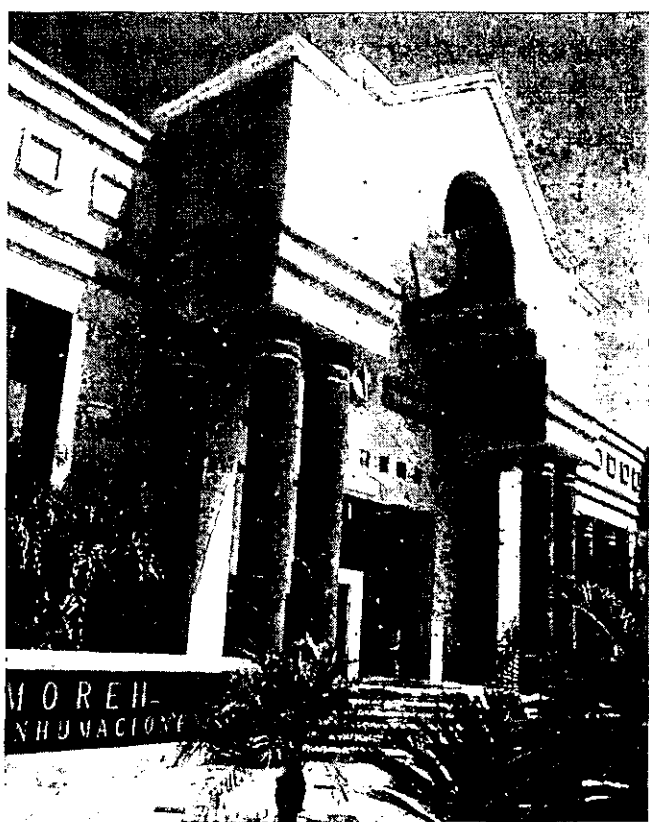


Fig. 209 Funeraria Moreh (JCR).

Funerarias, plantas refresqueras, edificios de oficinas, tiendas de ropa, bodegas y hasta remodelaciones de edificios modernos, verdaderos iconos urbanos, han

sido víctimas de tal deformación arquitectónica. El caso más grave de estas intervenciones, fue la realizada en el Edificio La Nacional, por el arquitecto Jorge Hernández Monge, ubicado en pleno Centro Histórico de la ciudad, obra del mejor funcionalismo local y proyectado en 1957 por el arquitecto Augusto H. Álvarez; la intervención según palabras del mismo Hernández Monge, tuvo por objetivo “respetar el lenguaje e imagen colonial del centro de Culiacán, a preocupación y recomendaciones del propio gobernador del estado”.⁷⁹ El ahora Hotel Holiday Inn de Culiacán, efectivamente borró la imagen original, “simple y fría” del inmueble original, para plantear otra de “sabor colonial”⁸⁰ (fig. 210).



Fig. 210 Hotel Holiday Inn (JCR).

⁷⁹ Entrevista *in situ* con el arquitecto Jorge Hernández Monge, marzo de 1994.

⁸⁰ *Ibidem.*, véase también Alejandro Ochoa Vega, “En defensa de la arquitectura moderna de Culiacán. El caso del Edificio La Nacional”, Página de arquitectura, *La Hora de Sinaloa*, 18 de abril de 1994, p. 8.

Los gestos posmodernos de la arquitectura reciente de Culiacán, salvo lo realizado por COSO y Rogelio Quintanilla, en que asumieron conscientemente el repertorio historicista como propuesta visual, el resto manifiesta escasos conocimientos de los referentes del pasado, por lo que la distorsión de cualquier fuente histórica es lo más común. De esta manera, buena parte de lo pretendidamente posmoderno en las construcciones recientes de la ciudad, más bien caen en el ámbito de la arquitectura de la contradicción, manifestación que abordaré al final de este capítulo.

BÚSQUEDAS DE LA ARQUITECTURA RECIENTE

¿Regionalismo crítico?, ¿arquitectura emocional?, otra revisión conceptual

Louise Noelle en su clasificación de la arquitectura contemporánea en México, establece tres tendencias principales, la del funcionalismo integral, la de expresiones escultóricas y la de la arquitectura emocional. Los protagonistas principales de cada una de ellas, respectivamente son Teodoro González de León, Agustín Hernández y Ricardo Legorreta. La autora refiere la importancia de la postura de la arquitectura emocional por “su profundo apego a los valores nacionales al trascender la simple copia de las obras vernáculas tomando de ellas tan sólo su espíritu, y al conservar los preceptos arquitectónicos contemporáneos en cuanto a las necesidades funcionales; aparece así un movimiento en que

el nacionalismo depurado forma parte de la obra de arquitectura”⁸¹ Además, la historiadora Noelle señala el origen de esta búsqueda, desde Luis Barragán y su obra más personal, que efectivamente marcó, por lo menos a dos generaciones de arquitectos que le siguieron, y ahora hasta se habla de una escuela “barraganiana” en la arquitectura mexicana; la cual por cierto, no parece haber cundido en la producción arquitectónica de la ciudad de Culiacán.

Sin embargo, una actitud muy cercana a la emocional, es la regionalista, discutida a nivel mundial sobre todo a partir del texto de Kenneth Frampton, *Lugar, forma e identidad: hacia una teoría del regionalismo crítico*.⁸² En este caso, sí se pueden considerar, coincidencias o influencias de esa postura, en las ideas y obras, por lo menos en un arquitecto de la capital sinaloense Carlos Ruiz Acosta. Pero además, como explicación del fenómeno, la teoría de Frampton es muy cercana a las características de una ciudad como Culiacán.

Frampton dice:

El fenómeno de la universalización, aunque es un avance de la humanidad, al mismo tiempo constituye una especie de sutil destrucción, no sólo de las culturas tradicionales, lo cual quizá no sería una pérdida irreparable, sino también de lo que llamaré —en lo sucesivo— el núcleo creativo de las grandes culturas, el núcleo sobre el cual interpretaremos la vida, lo que denominaré el núcleo ético y místico de la humanidad. Para después añadir: Para poder llegar al camino de la modernización ¿es necesario descartar el viejo pasado cultural que ha sido la razón de ser de una nación? [...] Es un hecho: no cualquier cultura pue-

⁸¹ Louise Noelle, *op. cit.*

⁸² Reproducido y traducido por Antonio Toca Fernández en *Nueva arquitectura en América Latina: presente y futuro*, México, Gustavo Gili, 1990.

de soportar y absorber el choque de la civilización moderna. La paradoja es: cómo llegar a ser moderno y regresar a los orígenes; cómo revivir una vieja civilización dormida y tomar parte en la civilización universal.

Tal disyuntiva parece haber impactado en ciertos sectores del pensamiento arquitectónico desde la década de los ochenta, puesto que conceptos como tradición, modernidad, identidad, lo local, lo universal, entre otros, han sido recurrentes. La realidad de este fin de siglo, deterioro del medio ambiente, destrucción del patrimonio cultural y de los centros históricos, han propiciado una crítica cultural donde la apuesta ya no es ciega hacia una modernización agresiva y contundente, sino a la posibilidad de conciliar el desarrollo con los valores propios y tradicionales. Incluso Frampton, no sólo apela a una teoría de regionalismo crítico, es decir, un escenario donde se reconoce lo propio sin eludir las aportaciones de lo "ajeno" que puedan ser apropiables, sino que agrega el concepto de resistencia para fortalecer una actitud, frente a la innegable globalización de la cultura contemporánea. De eso y sobre el estilo, el mismo autor apunta:

Debido a que el término *ismo* tiende a connotar un estilo, parece que esto es etimológicamente antitético a la condición que trato de evocar. No deseo negar el estilo o repudiar el hecho de que formas de "regionalismo crítico" aparecen en ciertos lugares bajo condiciones específicas, pero al mismo tiempo no deseo enfatizar el estilo en sí. Quizá es necesario añadir que uso el término resistencia de varias maneras diferentes: primero, para aludir a la resistencia intrínseca del oficio a los procesos cíclicos de producción y

consumo; segundo, para referirme a la resistencia del edificio construido a los procesos erosionantes del tiempo y finalmente, pero no menos importante, deseo sugerir que la arquitectura, cuando se elabora adecuadamente, posee una capacidad latente para resistir a las fuerzas de la dominación global.⁸³

Como puntos básicos de la teoría del regionalismo crítico de K. Frampton identificaríamos los siguientes:

1. Arquitectura generalmente de escala pequeña.
2. El acento es más en el territorio que en el edificio aislado.
3. La arquitectura como un hecho tectónico.
4. Construcciones sensibles a las condiciones del sitio: topografía, clima, luz, etcétera.
5. Propuestas ligadas a la experiencia del lugar, es decir, las sensaciones frente al calor, frío, humedad, vientos, aromas y sonidos.
6. Opuesta a la simulación de la tradición vernácula, y al hermetismo frente a lo externo y contemporáneo. Ligada sí, a la construcción de una cultura mundial de base regional.
7. Contraria a la postura de los centros culturales dominantes y hegemónicos, rodeados de satélites dependientes.⁸⁴

Ahora, respecto a estos conceptos de Kenneth Frampton, la crítica argentina Marina Waissman creía:

que la comprensión y la práctica del regionalismo entre nuestros arquitectos, por el contrario, consiste en buscar caminos propios, en dirigirse hacia la conformación de una cultura arquitectónica original, en una posición eminentemente activa que difiere pro-

⁸³ Kenneth Frampton, *op.cit.* p.11.

⁸⁴ Kenneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Barcelona, Gustavo Gili, 1998, p. 332.

fundamente de la actitud de atrincherarse en terreno conocido para impedir la invasión. Por eso contrapongo la idea de divergencia— separación de los caminos aparentemente obligados— a la de resistencia. Todo lo que me hace pensar que estamos más cerca de una vanguardia que de una retaguardia. Al menos, estamos marchando en lugar de permanecer.⁸⁵

Por mi parte, disiento de esta opinión que si pensamos las ideas de Frampton pueden aplicarse en la periferia y no en la metrópoli. Es decir, cuando el contexto crítico posee una fuerte carga histórica, la propuesta arquitectónica sí se podría dar en los términos que plantea Weissman, pero si la realidad es otra, como la del noroeste mexicano, donde las ciudades o son muy nuevas, o de plano han destruido su pasado antiguo convendría impulsar una resistencia hacia la globalización galopante. Las ciudades mexicanas históricas, las que mantienen un pasado virreinal vivo, tienen con qué defenderse y, en algunos casos, en sus centros de enseñanza se discute un pensamiento actualizado y crítico. En contrapartida, en las ciudades del norte —sin esa presencia física de una tradición histórica y además por su proximidad geográfica con los Estados Unidos—, lo que domina es el pragmatismo y la “norteamericanización”.

Como salida posible a esa realidad, recorro a la misma Marina Weissman, quien señala que:

una región se rige por sus propias pautas y no reconoce centro alguno al cual deba esperar modelos y juicios. Una región es una unidad cultural entre otras,

ninguna de las cuales puede erigirse en modelo ni reivindicar una posición rectora[...] En ese sentido el reconocimiento de la región como una unidad cultural diferente en sí misma, con cualidades y requerimientos específicos, no puede ser considerado, a mi juicio, como una actitud reaccionaria, sino como un avance hacia una nueva y más adecuada concepción de la Modernidad.⁸⁶

De esta forma plantearía un regionalismo, no como un estilo, ni como una actitud pasiva frente a los retos de nuestro tiempo, sino como una posibilidad de diálogo entre tradición y modernidad.

Regionalismo, una posición más que aislada

En el panorama de la arquitectura reciente de Culiacán las búsquedas deliberadas por rescatar elementos de la región, sobre todo de la arquitectura rural, son mínimas. La tradición del pórtico o “porche”, como un espacio intermedio entre el exterior e interior —típica en ranchos y pueblos del estado y muy eficiente para contrarrestar lo agreste de las altas temperaturas locales— apenas en casos aislados se presenta. La mirada hacia fuera de las ciudades sinaloenses, incluyendo su capital, con todo y que hasta la segunda mitad de nuestro siglo ganaron una auténtica imagen urbana,⁸⁷ no fomentó su patrimonio histórico ni su identidad. El movimiento latinoamericanista de la década de los años ochenta que revaloró los procesos culturales internos, y donde la arquitectura fue protagonista,⁸⁸ en Culiacán tuvo escasos casos representativos e influencias. Sin embargo, el ar

⁸⁵ Marina Waisman, “Un proyecto de modernidad”, en *Modernidad y postmodernidad en América Latina. Estado del debate*, Bogotá, Ed. Escala (Historia y Teoría Latinoamericana), 1991, p. 93.

⁸⁶ *Ibidem.*, p. 92.

⁸⁷ Como ejemplo se puede decir que Culiacán para 1970 no pasaba del 50% de calles pavimentadas.

arquitecto Héctor Guillermo Peña Tamayo (Culiacán, 1953), con algunas casas construidas con tabique aparente,⁸⁹ a principios de los años ochenta, reconoce la influencia de la “colonia americana” de principios de siglo en ciudad Los Mochis. La obra del arquitecto Carlos Ruiz Acosta, ampliará todavía más la expresión regionalista en el Culiacán de las últimas décadas del siglo XX.

Carlos Ruiz Acosta y el reconocimiento de lo propio

Egresado de la Escuela de Arquitectura de la UNAM, Ruiz Acosta (Culiacán, 1944), refleja en su obra una mesura expresiva, casi inédita en la arquitectura reciente de la ciudad. Lejos de elocuencias formalistas, y heredero del buen oficio de sus maestros funcionalistas, comparte las búsquedas de los modernos renovados, pero además, por su apego y sensibilidad a la cultura regional, aporta una arquitectura de espacios cálidos y sorprendidos, correcta funcionalidad y de formas serenas. Obra mínima en cantidad, pero muy cuidada en sus detalles: materiales, texturas y remates visuales, entre otros. Ruiz Acosta fue también director de la Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional (DIFOCUR) de 1987 a 1991, principal institución de cultura del estado de Sinaloa; actualmente dirige la empresa de consultoría PLANURBE.

A principios de los años noventa, el arquitecto Ruiz Acosta escribió la ponencia *Arquitectura reciente de Culiacán*, de donde he seleccionado algunos fragmentos que definen su postura como arquitecto.

Propuesta para una arquitectura regional

La propuesta que les expongo corresponde a mi modesta experiencia como arquitecto diseñador y constructor y a muchos años de observar los cambios que ha tenido esta ciudad y el estado de Sinaloa:

1. Los elementos de la naturaleza

Tenemos el sol, el aire y la vegetación. Aunque parezca ridículo, hay que decir que al que hay que vencer es al sol que es el que genera el calor; la propuesta es hacerlo de la siguiente manera:

- a. Al rayo solar debemos alejarlo de los vanos, evitando la exposición directa de ventanas y puertas.
- b. Al aire hay que cruzarlo por todas las habitaciones posibles; de no poder cruzarlo, por problemas de colindancia, entonces habrá que crear tiros de aire en los techos, o sea, simples aberturas.

Se pueden crear tiros de aire por medio de extracción mecánica del aire interior por medio de abanicos o turbinas eólicas que cambien el aire interior. Sabemos que la vivienda se calienta y que el aire exterior es más fresco que el interior; entonces, hay que sacar esa masa de aire.

- c. Utilizar la vegetación densa y profusa, combinando árboles de sombra con otras plantas, tal como lo ha demostrado en todas sus obras un ingeniero de la localidad, Carlos Murillo, quien desde los años cincuenta a la fecha ha dado espléndidos ejemplos de arquitectura y de su binomio inseparable: la vegetación.

⁸⁹ Durante los años ochenta y principios de los noventa, en ciudades como Cali, Buenos Aires, Manizales, Tlaxcala, Santiago, Sao Paulo, entre otras, tuvieron lugar las reuniones del Seminario de Arquitectura Latinoamericana. En dichas reuniones y sus memorias quedó asentada una preocupación general, por recuperar las identidades regionales.

Entrevista con el arquitecto Héctor G. Peña Tamayo, Culiacán, abril de 1991.

2. Los elementos de la arquitectura

Existen algunas fuentes de donde podemos tomar gran variedad de elementos arquitectónicos, y que son los que le pueden dar a la arquitectura su carácter regional:

- a. La arquitectura rural de Sinaloa aporta un elemento fundamental: el portal. El portal es un espacio techado que antecede a las primeras habitaciones de la casa rural, proporcionándole dos elementos: área de sombra que impide la acción directa de los rayos solares sobre la vivienda y espacio social para sus moradores y, el otro: las ventanas pequeñas.
- b. La arquitectura urbana del siglo pasado dio la relación espacial de la planta: altura de techos, abertura de vanos como control climático. Así mismo, proporcionó el patio porticado con arcadas.
- c. La arquitectura de las décadas de los cuarenta y cincuenta, aportó el uso de parteluces horizontales y verticales que impiden la exposición directa de las ventanas a los rayos solares, así como los tiros de aire en la parte superior de las habitaciones.
- d. La arquitectura de la década de los sesenta ofreció la racionalidad de las soluciones arquitectónicas, la simplicidad extrema y los voladizos imprescindibles para nuestro medio, para crear zonas de sombra y penumbra. Así mismo, legó terrazas y pórticos que son igualmente necesarios.
- e. En las dos últimas décadas la aportación más importante la hizo la industria a la arquitectura. El desarrollo de la industria del block de concreto en sus modalidades de acabados para fachadas me permite pensar, por las enormes posibilidades que tiene este material, que valdría la pena explorar sus límites. A falta de un ladrillo de calidad que resista la intemperie, me parece que el block puede convertirse en el material que distinga a la región, y, por qué no, transformarse en una poderosa industria.⁹⁰

Este planteamiento demuestra lo explícita que puede ser una posición de la arquitectura contemporánea, y de donde se pueden desprender... condicionantes fi-

sicas propias, así como las aportaciones de una arquitectura regional a lo largo de su historia. Es más, resulta evidente a la alusión no sólo a lo vernáculo rural sino a las manifestaciones urbanas desde el siglo XIX hasta nuestros días. Actitud lógica y congruente, si se piensa no sólo en la búsqueda de una arquitectura de identidad, sino también de otra, coherente respecto de racionalidades constructivas y adecuado funcionamiento. Estas ideas y propuesta, que en muchos casos sólo queda en eso, se hace realidad en la obra del arquitecto Carlos Ruiz, que ahora analizaré en parte.

Las obras de la búsqueda regionalista

En 1979 los arquitectos Carlos Ruiz Acosta y Efraín González Quiñones⁹¹ construyeron la casa Félix en la colonia Chapultepec, donde se manifestó una constante en su obra, en este caso total, de ventanas hacia la calle. Más que problema de orientación, esta fachada principal rehúye el ruido del tráfico intenso de la avenida y la pobreza de las construcciones cercanas. Superficies blancas en paramentos, teja en las cubiertas en pendientes y frondosa vegetación circundante, hacen de esta residencia, edificada sobre un terreno de 30 por 25 m, un caso de arquitectura limpia y serena en el contexto de la ciudad. Las dimensiones generosas permiten que la terraza del jardín interior sea elemento rector de la casa. Dicho espacio de transición reproduce, incluso con maderas de encino en las vigas y cantera en las columnas, recuperadas de demoliciones, el tradicional pórtico sinaloense (figs. 211 y 212).

⁹⁰ Carlos Ruiz Acosta, *La arquitectura reciente de Culiacán*. Ponencia presentada en el ciclo de conferencias Arquitectura y ciudades de Sinaloa, México, D.F., UAM-Xochimilco, febrero de 1993.

⁹¹ La sociedad Ruiz-González se mantuvo de 1980 a 1986.

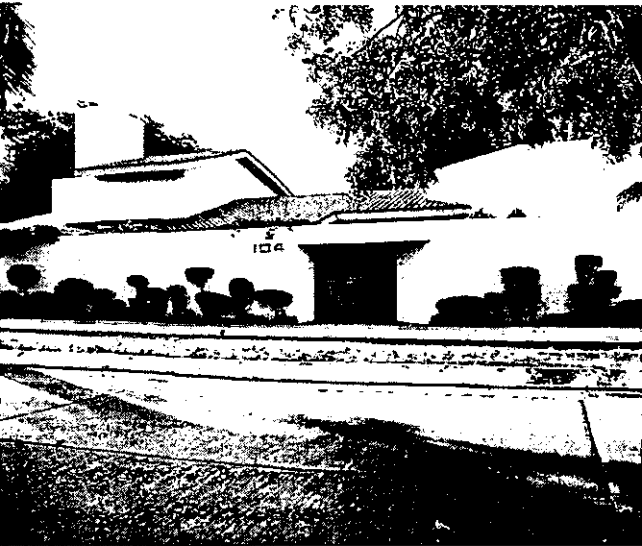


Fig. 211 Casa Félix, fachada (CRA).



Fig. 212 Casa Félix, terraza interior (CRA).

Entre 1980 y 1981 la misma sociedad de arquitectos construye la casa para el arquitecto José Carlos Rodarte. En un terreno todavía más generoso de 30 por 70 m, y con una ligera pendiente, el diseño decidió ajustarse en su planta a un triángulo rectángulo donde se resolvieron eficientemente las partes constitutivas de la casa. Lejos de forzarse la propuesta, por este planteamiento de una geometría preestablecida como premisa formal los espacios interiores ganaron dinamismo y la forma se enriqueció con algunos volúmenes cilíndricos de las circulaciones verticales, además de la característica terraza hacia el jardín interior (fig. 213).⁹²

En contrapartida a los dos casos anteriores, Ruiz Acosta en lo individual tuvo que resolver un proyecto de casa en esquina, en la colonia Chapultepec, donde el terreno era muy pequeño: 11 por 17 m. La casa Pico, realizada en 1986 de nuevo se diseñó negando su entorno, todavía más inhóspito: postes de todo tipo y tamaño, lavadero de carros, arquitecturas habitacionales ampulosas y cruce de dos avenidas de tráfico intenso. Así, desde la calle lo que se observa es una pequeña construcción de paredes blancas, techos en pendiente y con teja, además de mínimas aberturas para accesos y ventanas. Oficina, cochera, área social (a doble altura) y de servicios en planta baja, así como la zona de recámaras en planta alta, definen una distribución de actividades eficiente, donde la vida siempre es hacia adentro (figs. 214 y 215).

⁹² Véase Antonio Toca/Aníbal Figueroa, *México: nueva arquitectura*, México, Gustavo Gili, 1991. pp. 148-151.

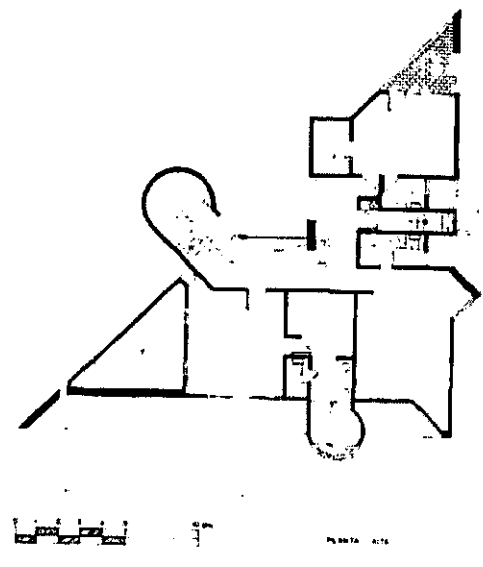
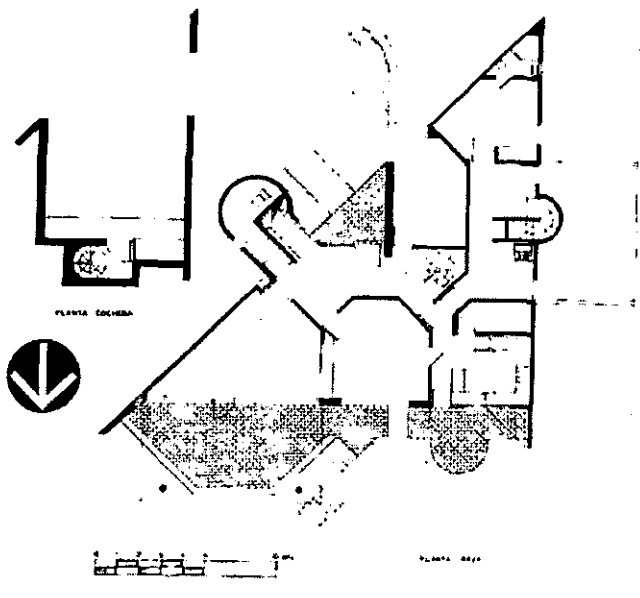


Fig. 213 Casa Rodarte, plantas arquitectónicas (MNA).

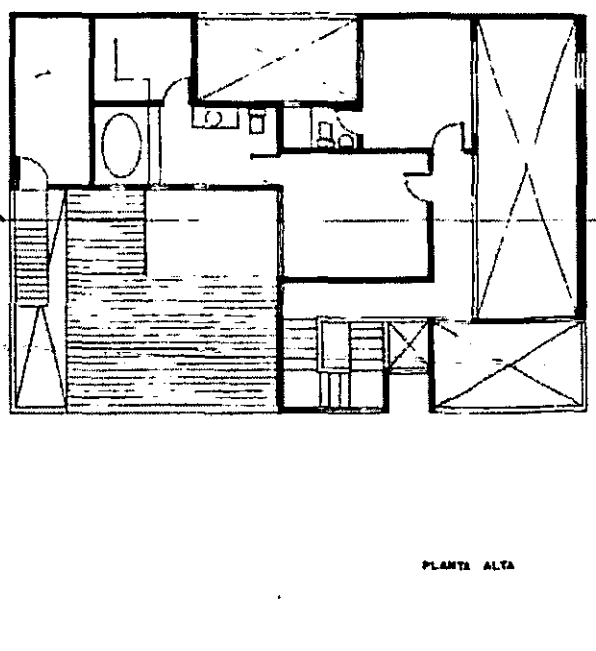
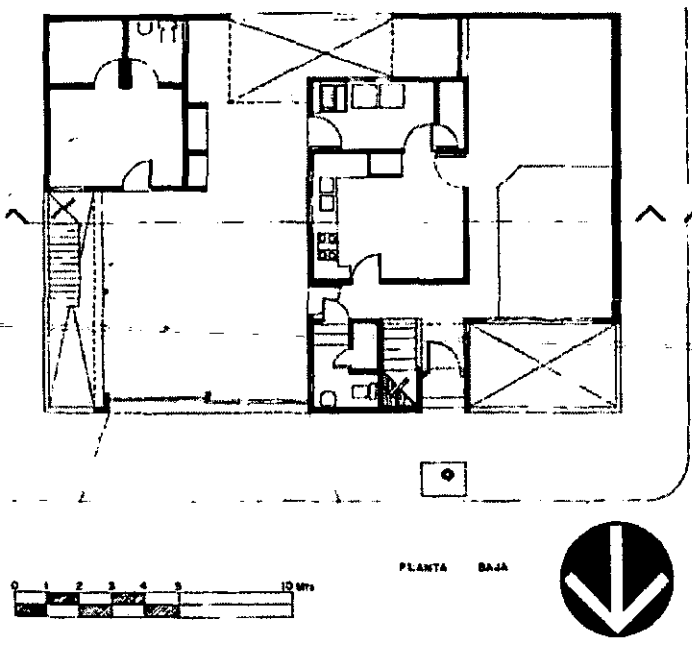


Fig. 214 Casa Pico, plantas arquitectónicas (CRA).

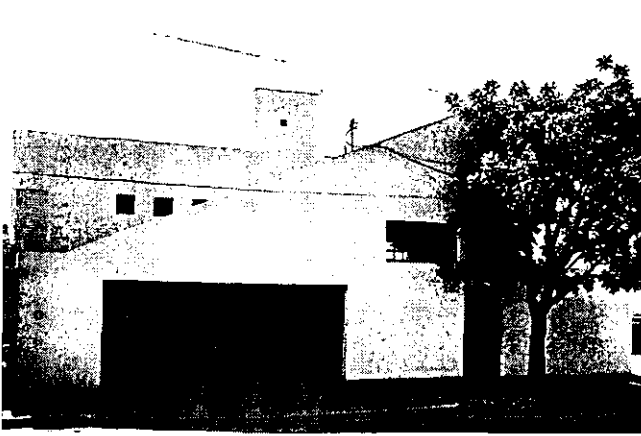


Fig. 215 Casa pico (CRA).

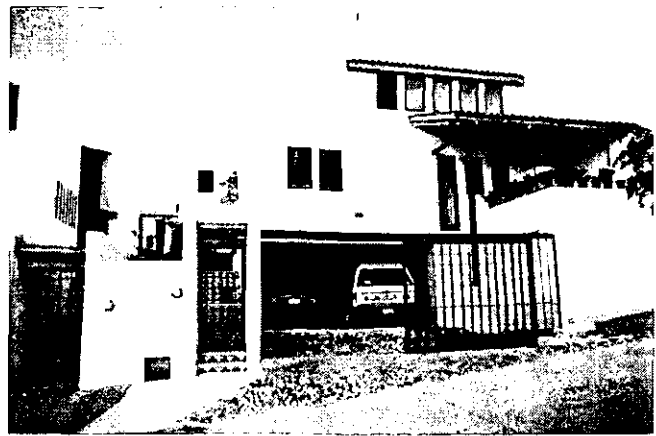


Fig. 216 Casa Ruiz Acosta (CRA).

Para 1985, el arquitecto Ruiz proyectó su casa, la cual habita desde 1988. Ubicada en Colinas de San Miguel al sur de la ciudad, en sus espacios se plasma, tanto la racionalidad en la respuesta al asoleamiento protegido, como de las ventilaciones cruzadas; así como espacios agradables y cálidos por su intimidad. La propia morada del arquitecto y su familia privilegia la vida interior más que la imagen y forma externa que lejos de querer competir con sus vecinos próximos, por demás pretenciosos, expresa sencillez y sobriedad. Adentro: escalas diversas para espacios íntimos, sociales o de servicio; afuera: volúmenes puros y blancos, apenas con los vanos necesarios. La fachada, por un lado gana para sus usuarios un portal mirador con una vista envidiable; sin embargo propició, por el beneficio de los interiores, una composición un tanto confusa (fig. 216).

En uno de los nuevos *ghettos* de la ciudad, el Fraccionamiento Álamos, donde lo que se aprecia es la ne-

gación de lo urbano, donde el aislamiento es sinónimo de estatus, el arquitecto Ruiz realizó en 1992 la casa para el doctor Víctor Díaz. De nuevo, en un contexto de arquitectura ampulosa, de alta inversión económica pero de pobreza arquitectónica, surge una propuesta serena y discreta, que si “desentona” es más por su singularidad minimalista, que por agredir a sus vecinos. En un terreno plano de aproximadamente 450 metros², la casa se resuelve a manera de escuadra, con el acceso en el vértice y donde, en el segundo nivel, se encuentran lo más alto de los techos en pendiente, un balcón de paramento curvo. Área social con terraza, zona de servicios con un cuarto en el tercer nivel, al que se llega por una escalera helicoidal y zona íntima con 4 recámaras, sala familiar y estudio conforman las necesidades que el arquitecto resolvió para la familia Díaz. El resultado es congruente y coherente con la obra previa de Carlos Ruiz Acosta: zonificación adecuada, forma arquitectónica sencilla y espacios cálidos y agradables (fig. 217).



Fig. 217 Casa Díaz (AOV).

De entonces a la fecha, el arquitecto decidió replantear su práctica profesional y orientarse más hacia el área de consultoría, la cual define el propósito y perfil de su actual empresa: PLANURBE. Desafortunadamente, esto demuestra la ausencia de un mercado, de por sí muy restringido en los tiempos actuales de crisis económica, hacia propuestas arquitectónicas de mayor calidad y respeto por las condiciones físicas y culturales de la región.

CONTRADICCIONES EN LA ARQUITECTURA DOMINANTE DE LA CIUDAD

Las consecuencias de un mundo capitalista globalizante y agresivo pueden ser dramáticas en la arquitectura y la ciudad. El valor de cambio predominante en los objetos construidos y espacios urbanos conforman paisajes de anuncios espectaculares, edificios-anuncio y arquitecturas para el comercio subordinadas a la publicidad de mayor impacto. Ante esto, cuando lo que cuenta es obtener la mayor ganancia por la menor inversión la calidad de los espacios, la eficiencia funcional y las formas arquitectónicas acordes con el tiempo y el espacio son premisas irrelevantes. Centros comerciales, fraccionamientos privados, condominios horizontales, salones de fiestas y hoteles, entre otros, son muestra en gran medida de pobreza arquitectónica y aparente éxito financiero. A su vez, la enorme mancha urbana, mediana o totalmente excluida de los servicios urbanos básicos, define una aplastante invasión de arquitecturas anónimas y anodinas que, además de reflejar carencias y desigualdades sociales, en algunos casos son la reproducción caricaturesca de paradigmas arquitectónicos establecidos. Esta arquitectura sin oficio y sin compromiso social desafortunadamente predomina en las ciudades contemporáneas. Culiacán no es la excepción (fig. 218).



Fig. 218 Edificio de oficinas (AOV).

Los múltiples casos de la arquitectura de contradicción

Ya sea en intervenciones sobre edificios preexistentes o construcciones nuevas, iniciativas oficiales o privadas, inversiones de clases altas o esfuerzos de clases medias o bajas la contradicción arquitectónica se hace presente en la ciudad, empobreciendo el paisaje y exhibiendo nuestras miserias, tanto sociales como de oficio. Vayan pues, algunas imágenes para ilustrar (figs. 219 a 226).



Fig. 220 Tienda Robert's (AOV).



Fig. 221 Boutique Vivianne (AOV).



Fig. 219 Hotel San Marcos, interior (JCR).



Fig. 222 Tienda Chrisfers (AOV).

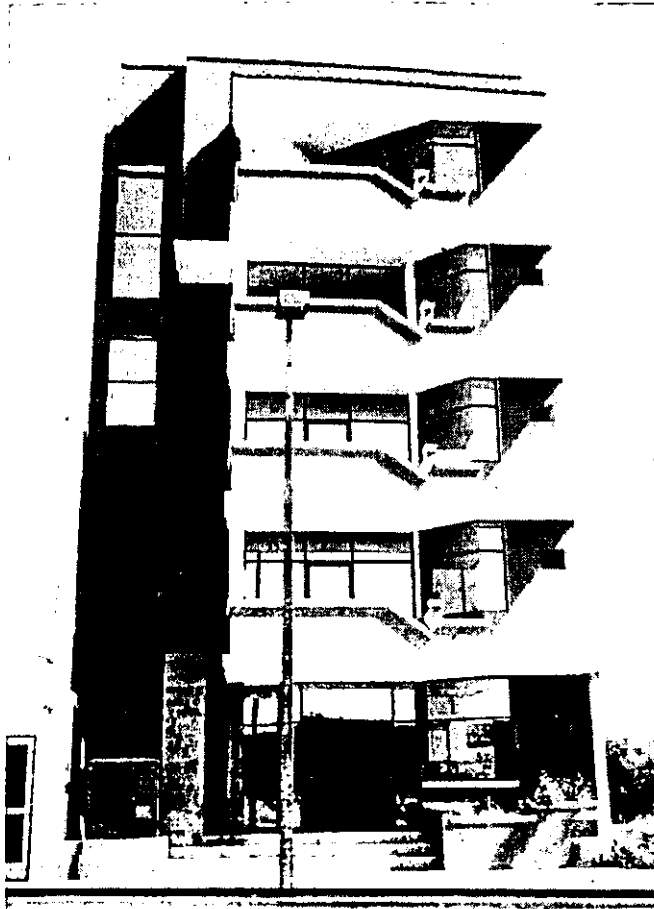


Fig. 223 Edificio de oficinas (AOV).



Fig. 225 Salón de fiestas Versailles (AOV).



Fig. 226 Bodega (AOV).

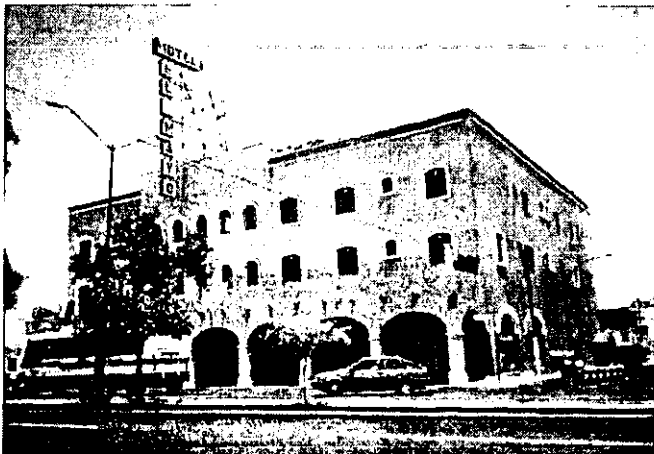


Fig. 224 Hotel Colonial (AOV).

La ciudad de fin de siglo (1970-2000)

Antes de concluir este capítulo que revisa lo acontecido en los últimos treinta años, vale detenerse un momento en una problemática más amplia: que es la ciudad misma y las iniciativas más recientes para su desarrollo. Culiacán llegó al fin del siglo XX, rescatando muy tímidamente, y con intervenciones cuestionables, su pasado decimonónico, pero ignorando su desarrollo moderno que le dio imagen e identidad durante treinta

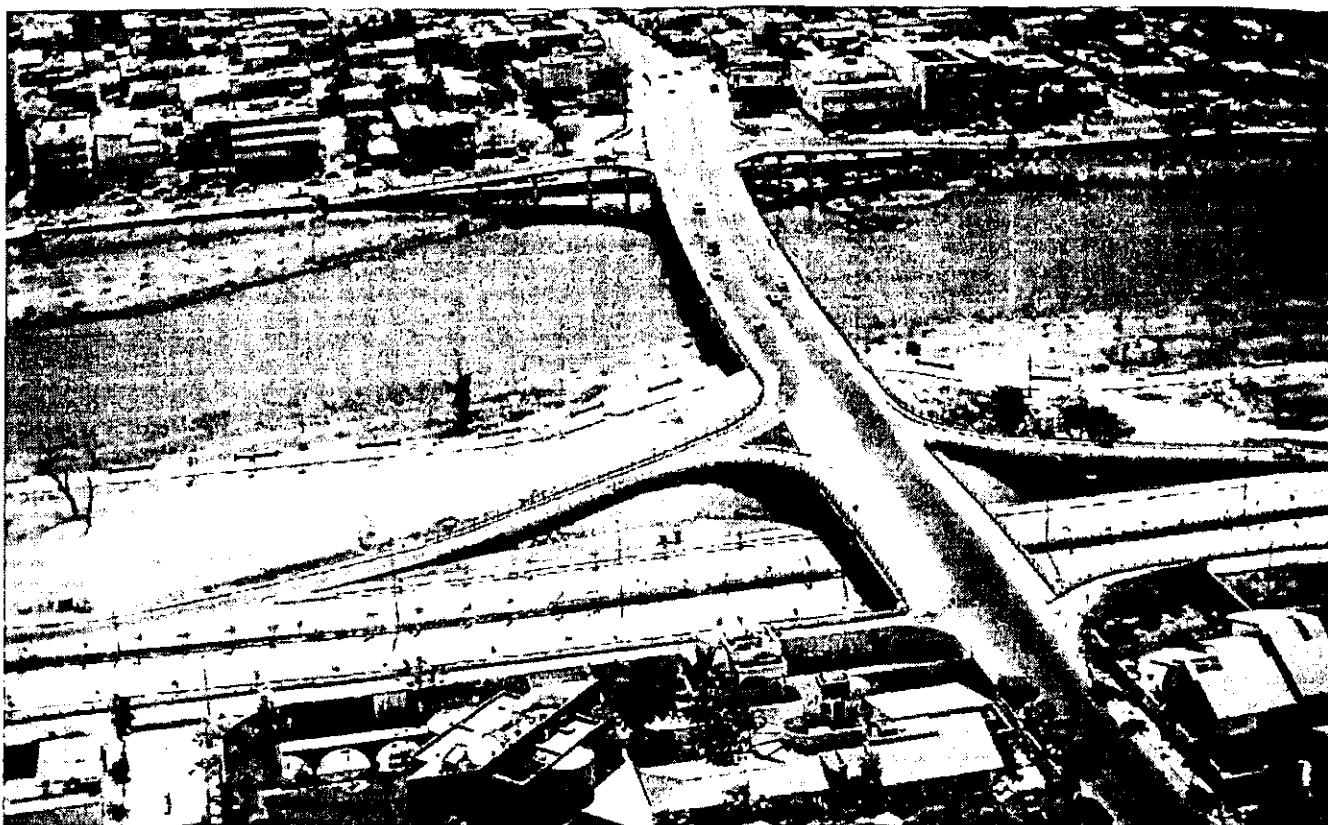


Fig. 228 Puente Morelos sobre el río Tamazula y nuevo malecón (ES).

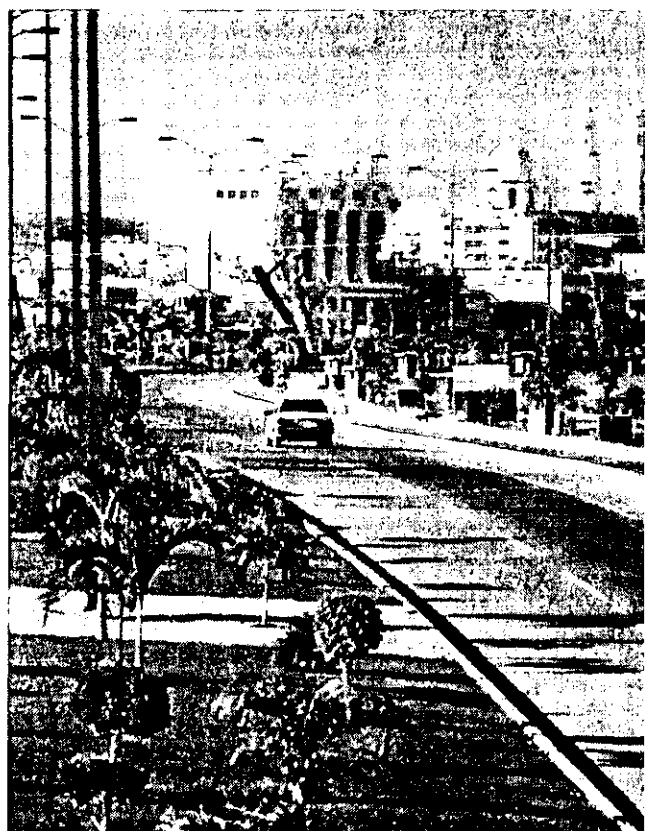


Fig. 229 Nuevo malecón (ES).

CUARTA PARTE
CONCLUSIONES, REFERENCIAS
Y
ANEXOS

TÉTRICO

Absolutamente tétrico
el espacio de estos racionalistas,
no sólo es por el tiempo y descuido,
es por la horda de reflexiones técnicas
y el necio progreso acariciado

Estos arquitectos de temple
estas tardes de trazo recto y limpio,
no fueron el sueño en desarraigo
sino la pérdida de tierra y sabor

Lejos están los silencios
y texturas de tabla y piedra
es más el vidrio
horizonte y transparencia
es más la ansiada modernidad
que mueve el ímpetu feroz
y el alma en movimiento

Absolutamente tétrico,
porque han quedado en el olvido
a pesar de su palpable vigencia
como los viejos muros diecinueve
como la ciudad que a cada instante,
la envejecen

Alejandro Ochoa Vega

El Suplemento, semanario cultural, Culiacán, Sinaloa, 5 de mayo de 1991.

CONCLUSIONES GENERALES Y PERSPECTIVAS

Al plantearnos de inicio en este documento el concepto de modernidad arquitectónica se observó que, independientemente de los cambios cualitativos que implica, uno de sus efectos inevitables es la destrucción de buena parte de las estructuras preexistentes, además de su implantación desigual y contradictoria, si nos referimos a lo económico y social. Así, podemos hacer una mínima evaluación de su impacto en nuestra ciudad de estudio a través de reconocer lo que se ganó y lo que se perdió, es decir, las aportaciones y las repercusiones de tal hecho cultural.

Culiacán ganó:

1. Un desarrollo urbano regional que permitió introducir infraestructura y equipamiento de carácter moderno.

A pesar de que la ciudad de Culiacán dio muestras de modernidad desde su arquitectura porfiriana, sobre todo en el aspecto tecnológico, la etapa que se inicia en 1940 con la inversión federal en la infraestructura de riego (presas, canales y caminos) fue la de mayor impacto a nivel urbano. Algunos de los factores fueron la introducción de nuevos equipamientos y servicios de carácter social, partidos arquitectónicos que cambiaron

la organización del espacio y esquemas funcionales vigentes desde la época colonial y el siglo XIX, y lenguajes arquitectónicos inéditos que transformaron radicalmente los códigos de composición tradicionales (figs. 230 y 231).

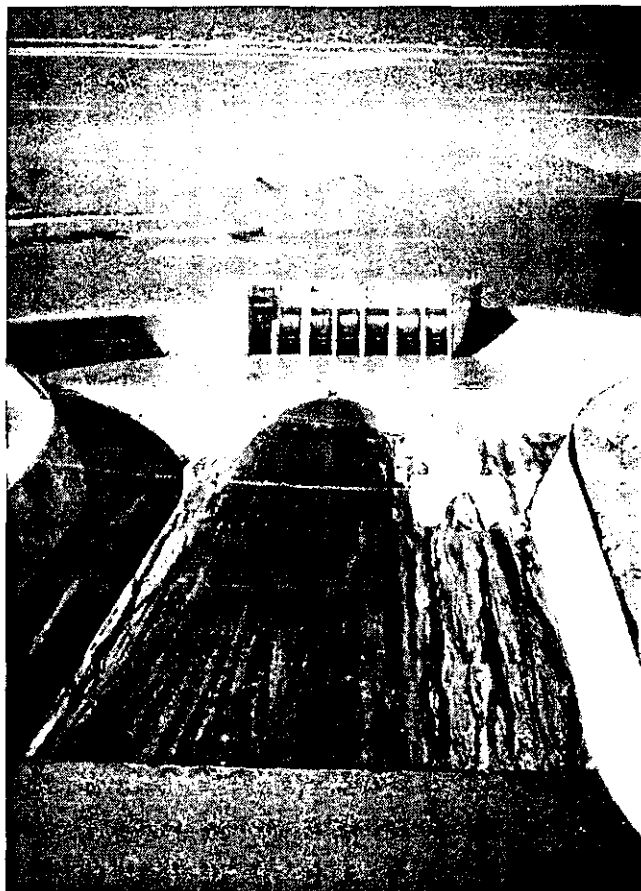


Fig. 230 Presa Adolfo López Mateos (ES).

2. Varios casos de aportación arquitectónica en construcciones de la primera modernidad (racionalista, 1940-1953), por su propuesta funcional, formal y espacial, así como por su sensibilidad ante el clima local.

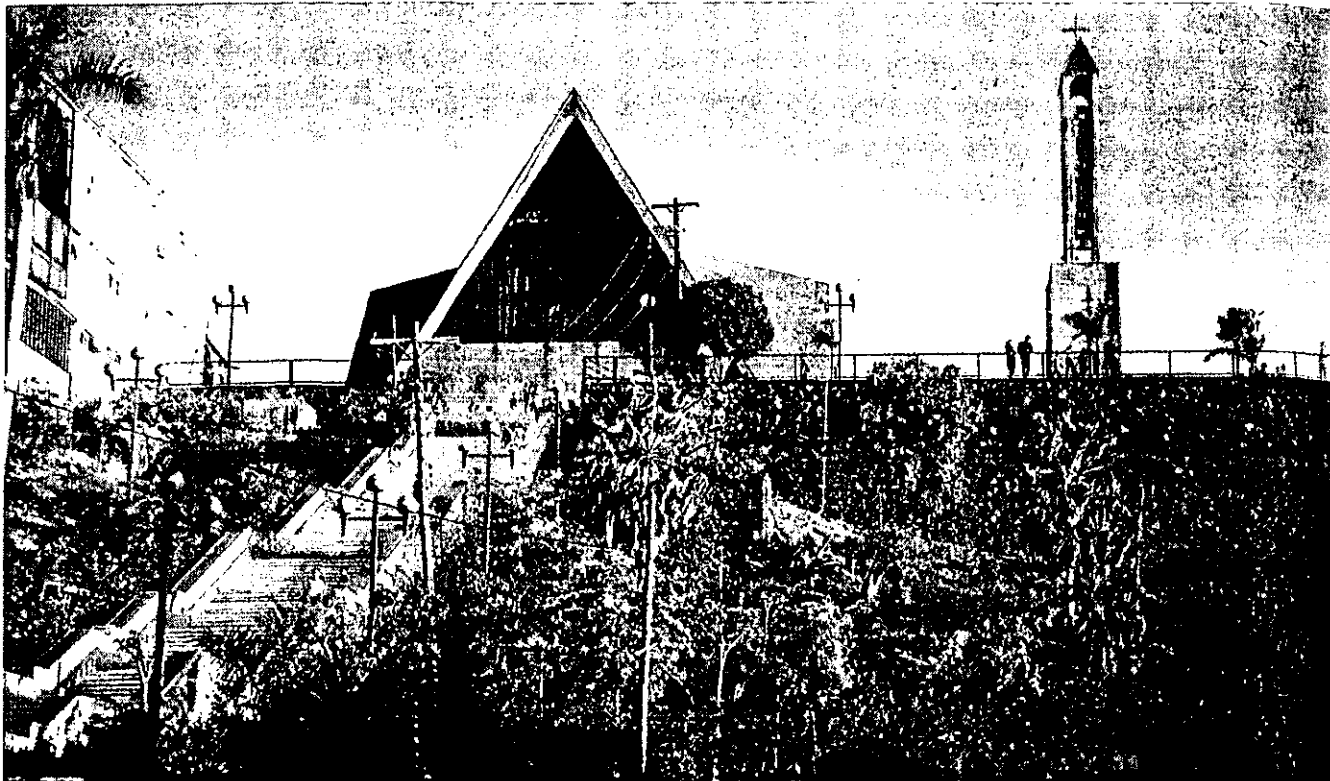


Fig. 231 Santuario de Guadalupe "La Lomita" (ES)

El distinguir por lo menos dos etapas de la modernidad arquitectónica del siglo XX permite reconocer que en la primera de ellas la inserción urbana a través de nuevos edificios no fue agresiva a las escalas y morfologías urbanas existentes, que, además, fue rica en expresiones formales y sensible a las condicionantes climáticas. Los denominados racionalismos *déco*, sobrio y dinámico dejaron en la ciudad de Culiacán muestras de calidad respecto a las necesidades funcionales que se demandaban, riqueza plástica a través de diversas texturas y dinámica volumétrica, además de la adecuación al clima por medio del uso de partesoles o celosías en las fachadas de exposición directa al sol (figs. 232 a 234).

3. Algunos ejemplos de arquitectura del funcionalismo internacional (1954-1970) que, unidos a los de la etapa anterior, conformaron la imagen de ciudad moderna que los tiempos demandaban.

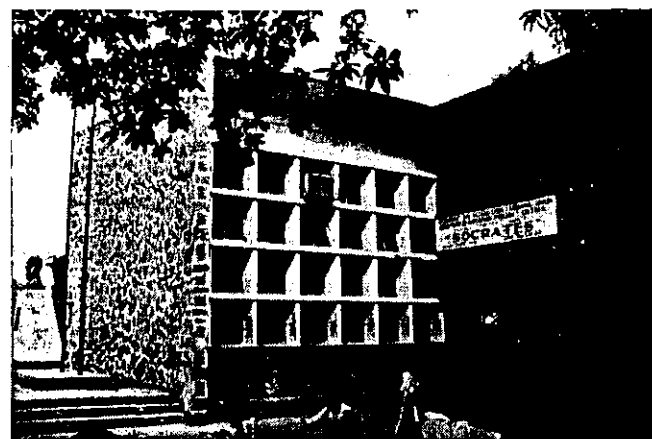


Fig. 232 Escuela Sócrates (AOV).



Fig. 233 Casa Habitación (AOV).



Fig. 234 Edificio CAADES (AOV).

La segunda etapa de la modernidad en Culiacán, englobada en los llamados funcionalismos rígido e internacional, representan la apuesta hacia una imagen de novedad, radical y contundente respecto a los cánones arquitectónicos tradicionales. Dicho objetivo tuvo sus efectos negativos no obstante es el momento de consolidación de la ansiada ciudad moderna, que desde los años veinte muchas voces locales demandaban, y no es sino hasta las décadas de los cincuenta y sesenta que se logra. Predominio del vano sobre el macizo, superficies enteras de cristal en las fachadas, uso más generali-

zado del concreto aparente e incremento en las alturas de los edificios, son algunas de las características de esta segunda modernidad (figs. 235 a 238).

4. Obras realizadas entre 1940 y 2000 por arquitectos de reconocimiento nacional (Francisco Artigas, Juan Segura, Augusto H. Álvarez y Agustín Hernández), así como otros que han enriquecido el patrimonio arquitectónico de la ciudad (Roberto Saavedra, Víctor M. Bazúa y Carlos Ruiz).

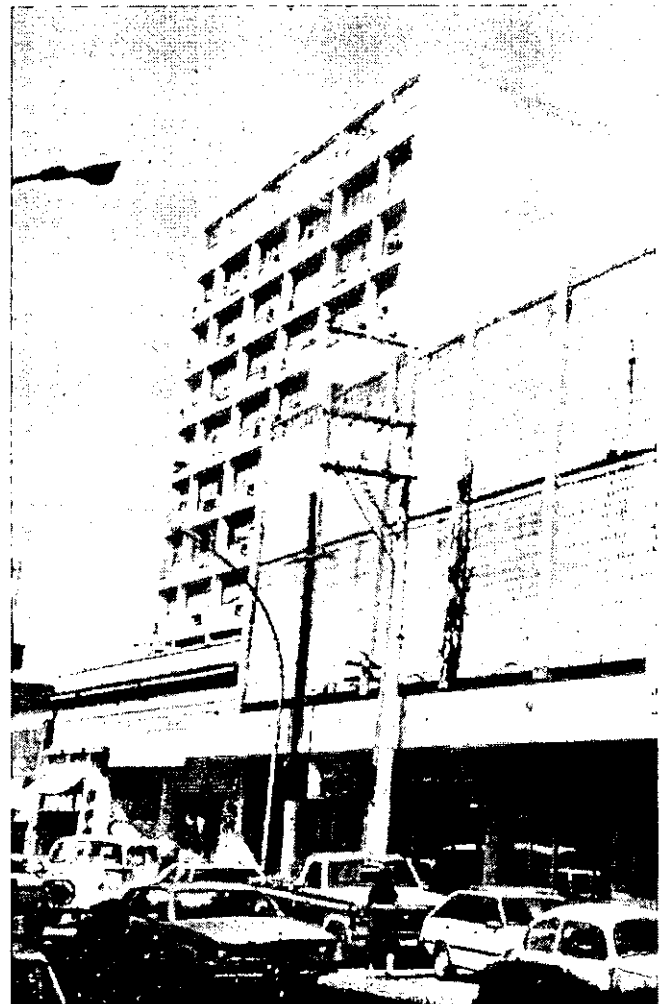


Fig. 235 Edificio La Nacional (AOV).

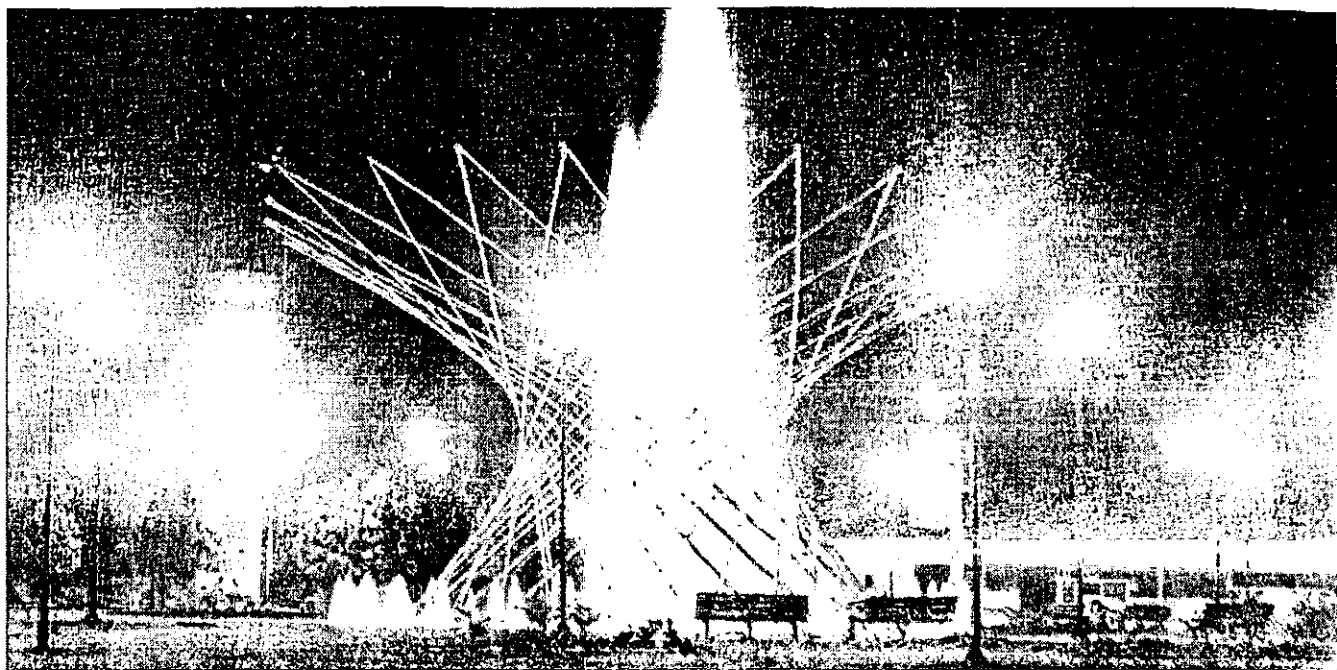


Fig. 236 Escultura urbana la "canasta", ya desaparecida (SL).

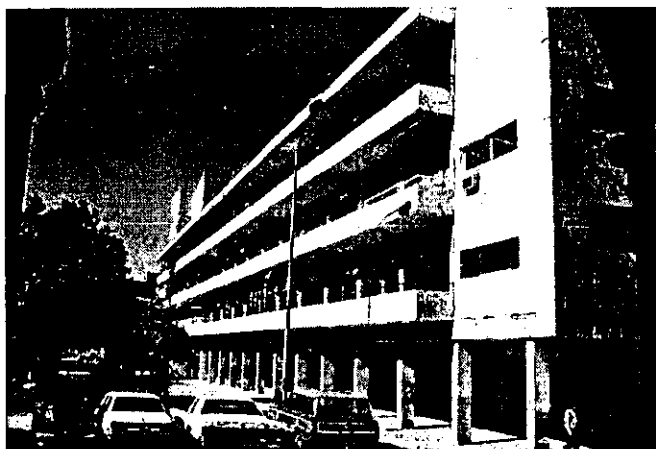


Fig. 237 La Lonja (AOV).

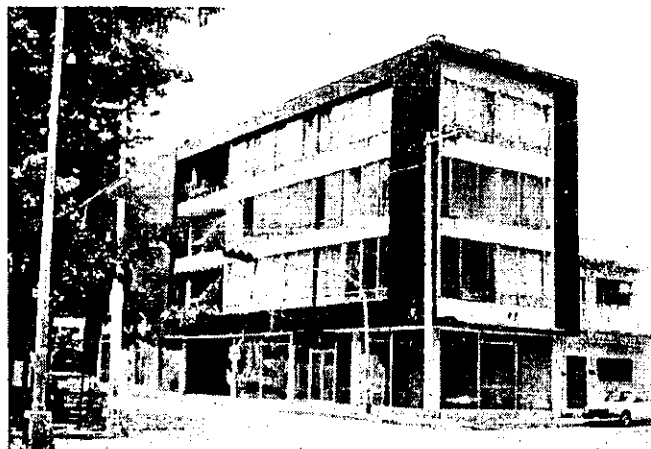


Fig. 238 Edificio Jaqueline (AOV).

lenguajes racionalistas y funcionalistas les dio una gran unidad. No obstante, por razones económicas y de reutilización en los espacios originales, muchas de estas obras han desaparecido o sufrido intervenciones por demás agresivas, demostrando tanto los propietarios como los constructores, ignorancia respecto al valor arquitectónico de esos inmuebles.

Aunque Culiacán no sea una ciudad con un patrimonio arquitectónico monumental, existen algunas obras de arquitectos muy conocidos a nivel nacional y de otros más del ámbito local, que en conjunto han enriquecido al paisaje urbano, como hitos o referencias o como respuestas puntuales y eficientes a las condiciones físicas del sitio, y por su diálogo con la cultura

regional. Edificios como CAADES, Antigua Normal, Escuela Tipo, La Nacional, Preparatoria Central, Ciudad Universitaria o la casa Ruiz Acosta, merecen sin lugar a dudas un espacio dentro de la historia de la arquitectura mexicana del siglo xx (figs. 239 a 241).



Fig. 239 Antigua Normal, Roberto Saavedra Reyes (AOV).



Fig. 240 Casa de Carlos Ruiz Acosta (CRA).

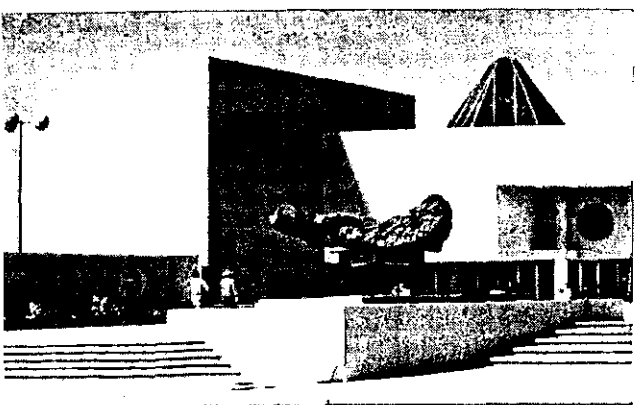


Fig. 241 Centro de Ciencias, Antonio Toca (AT).

5. Equipamiento urbano de carácter social: conjuntos habitacionales, escuelas, centros hospitalarios, deportivos y culturales, estadios, parques, auditorios, teatros y cines, entre otros. En todos ellos la premisa de la eficiencia económica y funcional de la modernidad racionalista funcionalista ha sido importante, al considerar los presupuestos generalmente magros para la construcción y mantenimiento de estas instalaciones.

El IMSS desde finales de los años cincuenta con sus complejos hospitalarios, el Infonavit, el Fovissste y el Stase (Sindicato de Trabajadores al Servicio del Estado) desde los setenta en la promoción habitacional, son algunas de las instituciones oficiales que han desarrollado proyectos de gran impacto social, que han sido parte de los diversos programas nacionales que se implementaron desde los años cuarenta. Sinaloa, además, durante la gestión del gobernador Macías Valenzuela, en los años cuarenta del siglo xx, se vio beneficiada con la edificación de múltiples recintos educativos. Incluso el Estado y los municipios han financiado la realización de parques, centros culturales y unidades administrativas entre otras obras. Cabe decir que, como sucede en el resto del país, en buena parte de estas iniciativas la obra trasciende más allá de cualquier pretexto u objetivo político para su construcción, por su impacto en la comunidad y en no pocos casos por su buena factura. En Culiacán, el Hospital del Seguro Social o el Parque Constitución así lo demuestran (figs. 242 a 244).

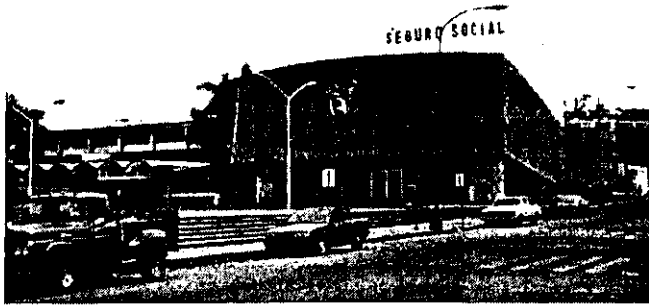


Fig. 242 Teatro del IMSS (AOV).

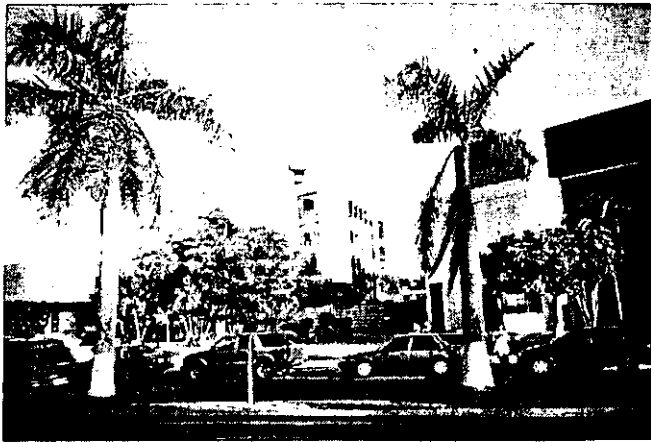


Fig. 243 Centro cultural Genaro Estrada, Difocur (AOV).

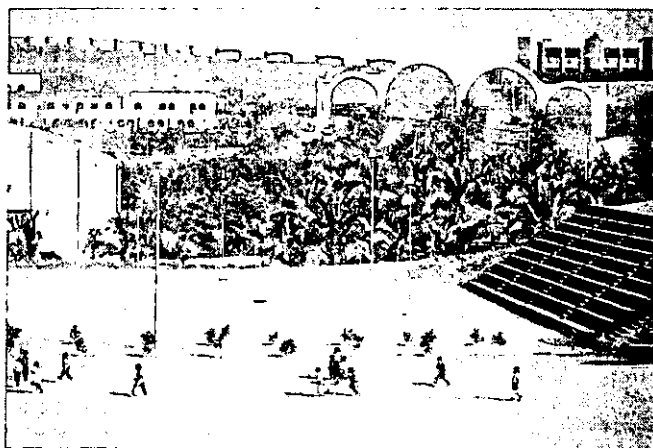


Fig. 244 Parque Culiacán 87 (ES).

Culiacán perdió:

1. La homogeneidad de la ciudad construida particularmente entre 1840 y 1940, debido a la alteración de escalas, tipologías arquitectónicas, alineamientos, criterios de composición formal, además de la irrupción de anuncios espectaculares, cables y el automóvil como protagonista urbano.

El proceso de cambio que el desarrollo agroindustrial en la región provocó en la economía y en las ciudades fue inevitable, así como la falta de previsión respecto a los posibles impactos. Culiacán paulatinamente fue modificando tanto su imagen como tipologías y morfologías urbanas. El problema fue que en algunos sectores la modernización mejoró las condiciones de producción y de vida en general, pero otros el daño fue irreversible. La ciudad en su conjunto empezó a vivir la permanente contradicción de conflictos entre lo nuevo y lo viejo, la paradoja de la menor calidad arquitectónica en muchas de las construcciones que sustituían a otras preexistentes, y la disyuntiva de establecer el sello moderno a pesar del clima local y sus agravantes. El resultado, hacen del Culiacán contemporáneo una prueba fehaciente de heterogeneidad y fragmentación, tanto en su estructura y morfología urbana como en su paisaje construido y arquitectura; esto aunado a fenómenos más recientes: la publicidad desmedida, las re-

des de cables por todos lados, el transporte público ruidoso y contaminante, y la explosión del parque vehicular, entre otros (figs. 245 a 254).



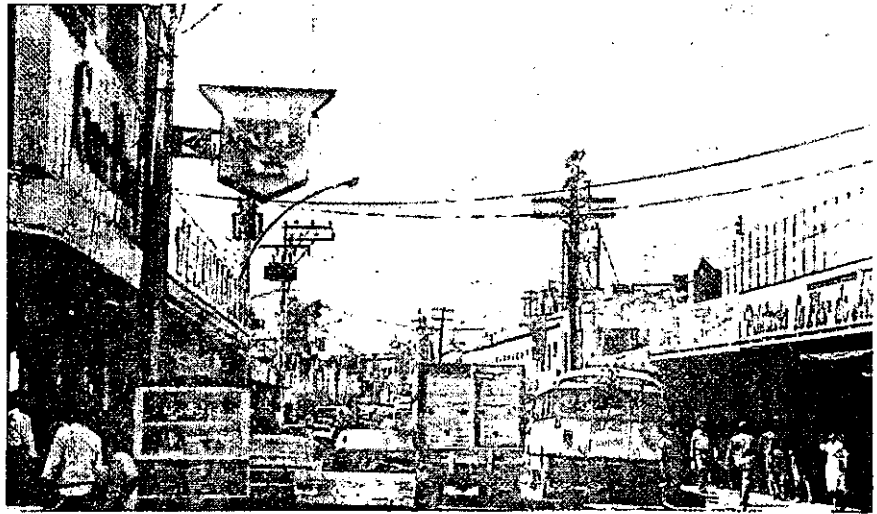
Fig. 245 Calle Rosales (CAH).



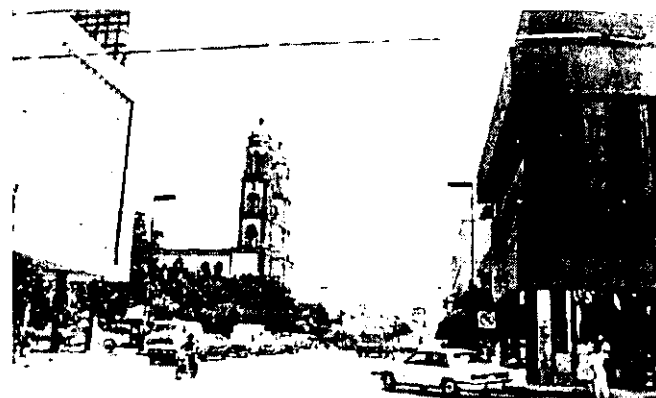
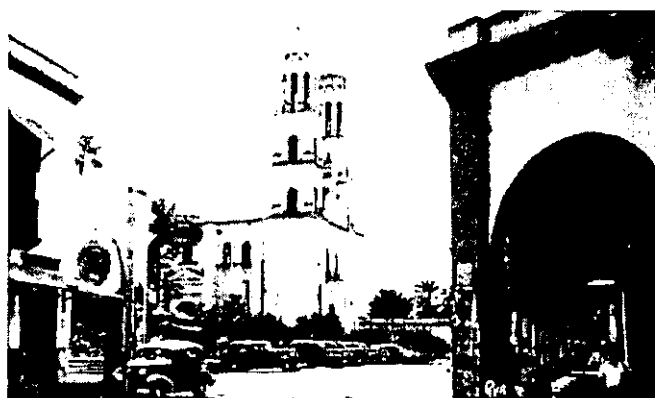
Fig. 246 Calle A. Flores, años cuarenta (SL).



Figs. 247 y 248 Calle Ángel Flores hacia el oriente, antes y después (CAH).



Figs. 249 y 250 Calle Ángel Flores hacia el poniente, antes y después (CAH).



Figs. 251 y 252 Av. Obregón, catedral y portales, antes y después (CAH).



Fig. 253 Av. Obregón, hacia el norte, años cuarenta (sl).

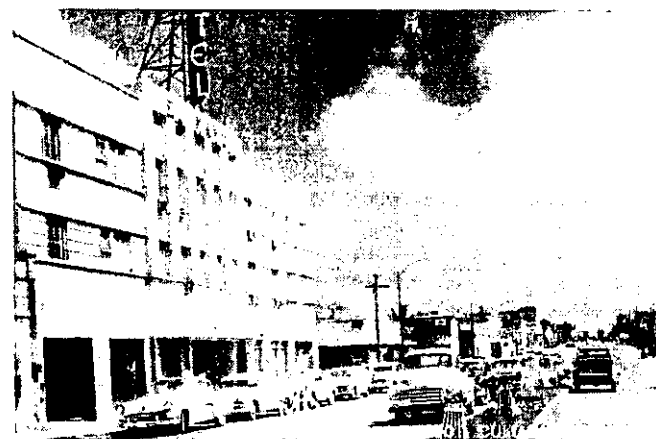


Fig. 254 Hotel Mayo y Av. Madero, años cincuenta (sl).

2. Desaparición de un porcentaje importante de los edificios construidos antes de 1940, entre ellos: 90 % de los portales de la plaza principal, el Teatro Apolo y muchos otros con valor propio y/o de conjunto.

La valoración de la sociedad local de la ciudad que habían construido desde la época colonial y el siglo XIX fue muy pobre, en razón de levantar otra con características modernas. De esta manera, desde los años cuarenta han desaparecido no solo construcciones anónimas y quizá modestas del viejo Culiacán, sino edificios

significativos como el Teatro Apolo que casi por sesenta años fue el escenario más importante en la vida cultural de la localidad. También sin más y de un plumazo, la capital de Sinaloa vió desaparecer los portales que hasta los años cuarenta rodeaban a la Catedral y sólo ha quedado un fragmento en la esquina de Paliza y Ángel Flores. Lo menos grave es que la ciudad incorporó ahí mismo nuevos espacios porticados, ya de carácter funcionalista. El precio del desmantelamiento de la ciudad vieja, con todo y los esfuerzos para detener ese proceso por parte de las autoridades y la sociedad

civil desde hace por lo menos quince años, es el de un centro histórico no consolidado,⁹⁴ que incluso provoca equívocos en diversas intervenciones en el sector en aras de recuperar “la arquitectura colonial de Culiacán”, cuando es bien sabido que de ésta quedan tan sólo ruinas y fragmentos aislados (figs. 255 y 256).

3. Incorporación de colonias populares sin equipamientos y servicios, así como de nuevos fraccionamientos de lujo, amurallados y dando la espalda a la ciudad, en el crecimiento urbano de su periferia.



Fig. 255 Antiguos portales (CAH).



Fig. 256 Teatro Apolo, desaparecido (LSL).

⁹⁴ Marina Waisman, *El interior de la historia*, Escala, Colombia, 1990, p.137.

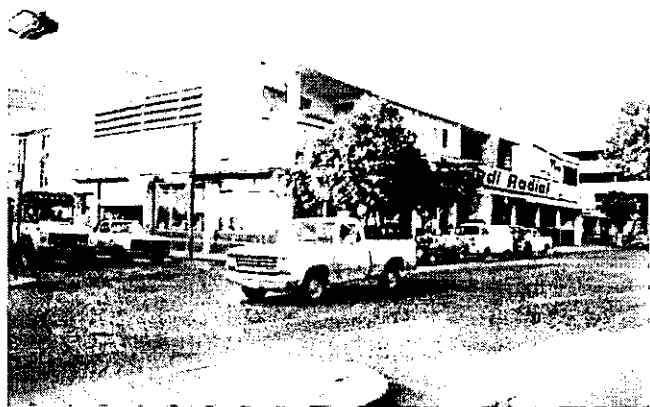
De acuerdo con la división social del espacio que una sociedad capitalista implica, Culiacán en su periodo moderno ha visto cómo se acentúa la distancia entre los de mayor y menor ingresos, tanto en sus condiciones de vida como en el acceso a servicios y la participación en la riqueza regional. Espacialmente en el ámbito urbano esto se ha expresado en la estratificación de barrios residenciales, medios y populares; los primeros ubicados en las mejores zonas de la ciudad (con todos los servicios disponibles y los últimos en los sectores más inhóspitos y carentes de infraestructura y equipamientos mínimos). Dicho fenómeno socioeconómico lejos de resolverlo, la modernidad acentuó aún más esas diferencias, en primera instancia las capas medias pudieron beneficiarse de ciertos satisfactores gracias a la inversión en los sectores productivos, sin embargo, en las últimas décadas el empobrecimiento general en gran parte de la población y la ostentación de la élite dominante se han hecho más palpables. Así, Culiacán, en su explosivo crecimiento de la segunda mitad del siglo XX, vio incrementar su mancha urbana con gran cantidad de colonias marginadas y desde los noventa, con fraccionamientos de lujo, que no sólo manifiestan su poder económico desde los metros cuadrados construidos, sino también con su emplazamiento aislado y amurallado respecto a la ciudad (fig. 257).



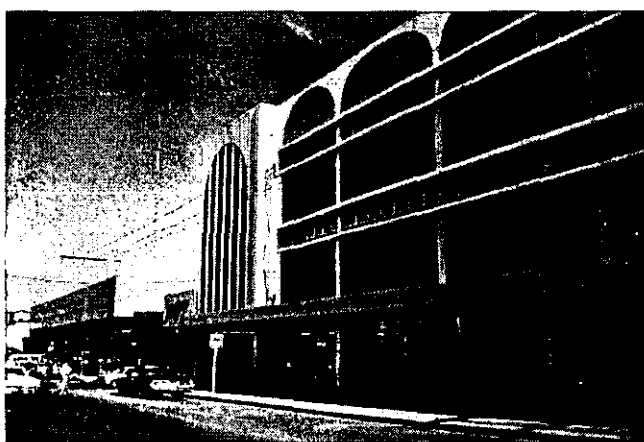
Fig. 257 Fraccionamiento colinas de San Miguel (JCR).

4. Al año 2000, varios ejemplos de arquitectura de la modernidad construidos entre 1940 y 1970 han desaparecido o se han visto afectados por intervenciones irrespetuosas del estilo original.

En pleno corazón de Culiacán, tanto en tramos de sustitución de viejos edificios (nuevos portales) como los otros de nueva creación (calle Zaragoza y Paseo Niños Héroes), el sello de modernidad se fue imponiendo en el paisaje construido. Lo mismo en sectores de expansión de aquel momento: las colonias Guadalupe, Almada, Chapultepec y Gabriel Leyva entre otras, el consenso sobre los lenguajes racionalista y funcionalista les dio una gran unidad. No obstante, por razones económicas y de reutilización en los espacios originales, muchas de estas obras han desaparecido o sufrido intervenciones por demás agresivas, demostrando tanto los propietarios como los constructores ignorancia respecto al valor arquitectónico de esos inmuebles (figs. 258 a 265).



Figs. 258 y 259 Antiguo edificio Ritz, después muebleria Famsa (AOV).



Figs. 260 y 261 Almacenes Zaragoza, antes y después (AOV).



Figs. 262 y 263 Clínica Rosales, antes y después (AOV).

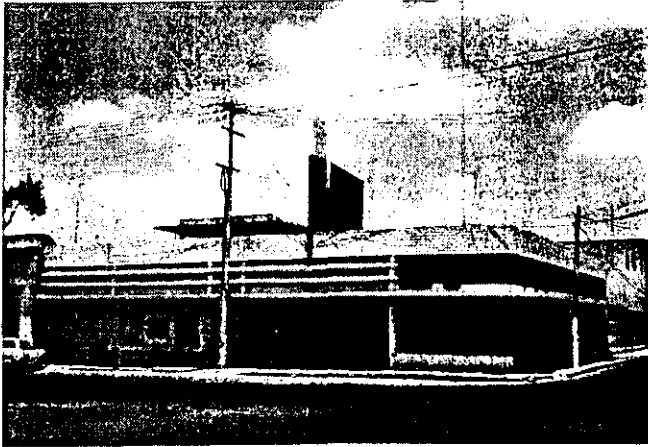


Fig. 264 Antigua agencia Ford (AOV).



Fig. 265 Cine Diana, desaparecido (AOV).

5. El periodo de 1970-2000 ha implicado una pluralidad de expresiones culturales, signo de la crisis del funcionalismo ortodoxo y de los tiempos posmodernos, con resultados muy diversos pero en su mayoría dentro de la llamada arquitectura de la contradicción.

En las últimas décadas del siglo XX podemos identificar por lo menos dos determinantes que explican la heterogeneidad y en buena medida pobreza arquitectónica. Por un lado, el fenómeno de la globalización económica ha incrementado a límites impresionantes el valor de cambio de los objetos urbanos y arquitectónicos, y reduciendo al mínimo los históricos y artísticos. La especulación del suelo y los privilegios del capital inmobiliario pesan mucho más que cualquier consideración cultural o valores arquitectónicos. La ciudad y su arquitectura son receptoras y soporte de publicidad, anuncios espectaculares y cualquier elemento que pueda resaltar el producto por vender. Por otro, la

masificación de las universidades públicas ha deteriorado el nivel académico de sus egresados, lo cual se refleja en la práctica profesional de los mismos. Aunado a esto, en general la construcción en los países subdesarrollados es realizada por la gente común, sin participación de profesionales y con criterios estereotipados de estética arquitectónica. El resultado de estas condiciones, debidas al volumen masivo de construcciones que conllevan nula composición arquitectónica, distorsión de elementos de referencia y negación al contexto, es una ciudad que termina siendo un mosaico de expresiones anodinas y agresivas al paisaje (figs. 266 a 268).



Fig. 266 Edificio en Av. Obregón (AOV).

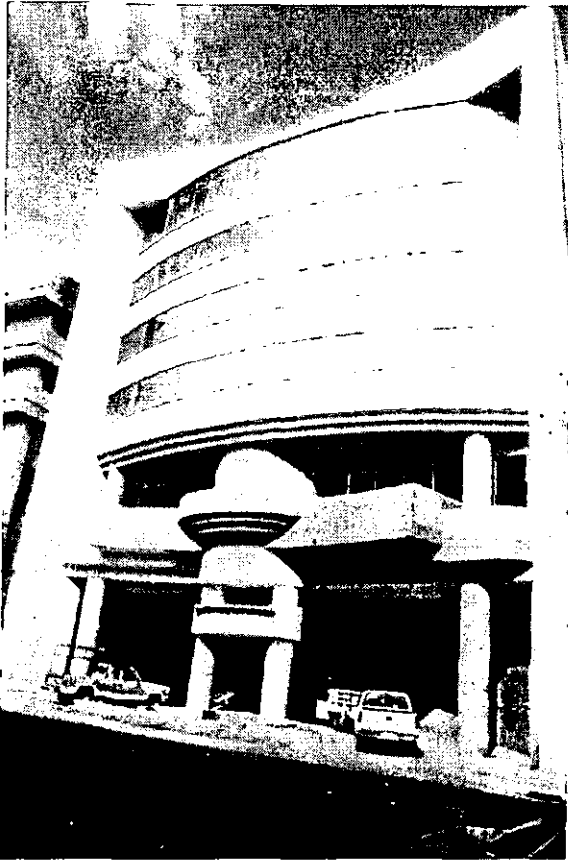


Fig. 267 Nuevo hotel San Marcos (AOV).

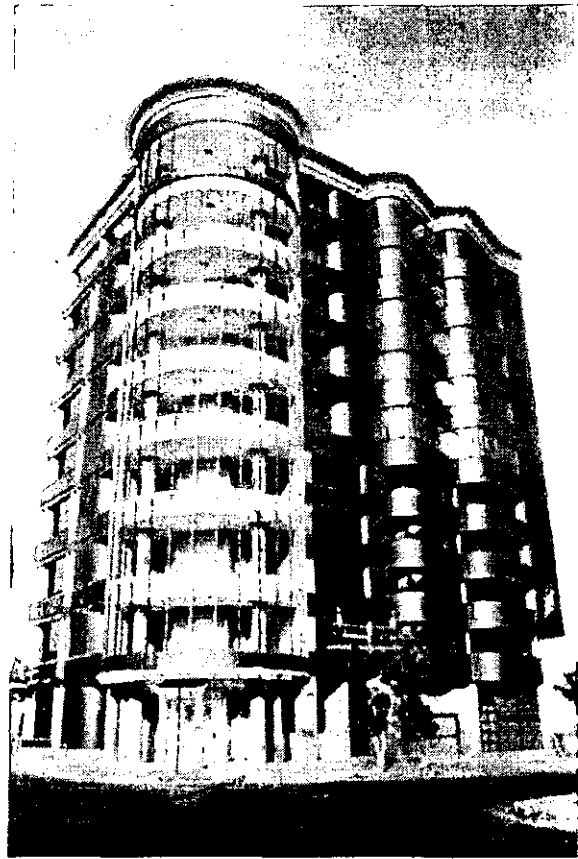


Fig. 268 Edificio propiedad de Julio Cesar Chávez (JCR).

Todavía está por verse los de otras acciones a gran escala, como el Proyecto Tres Ríos, sus alcances y las repercusiones. En primera instancia, nuevos malecones, sectores urbanizados y diversos equipamientos de comercio, habitación, recreo y hospedaje, hacen viable la iniciativa como posibilidad de potenciar un desarrollo urbano más equilibrado, sin embargo, aspectos ecológicos y de vialidades reflejan contradicciones, tal como es el caso del puente Teófilo Noris que desemboca en la antigua y tradicional Plazuela Rosales, provocando alteración en los paseos estudiantiles y en la vivencia del lugar; única huella tangible de espacio ur-

bano arquitectónico y de referencia al viejo Culiacán (siglo XIX), todavía perceptible hasta antes de la citada intervención (figs 269 y 270).



Fig. 269 Proyecto Tres Ríos, nuevos paseos urbanos (JCR).

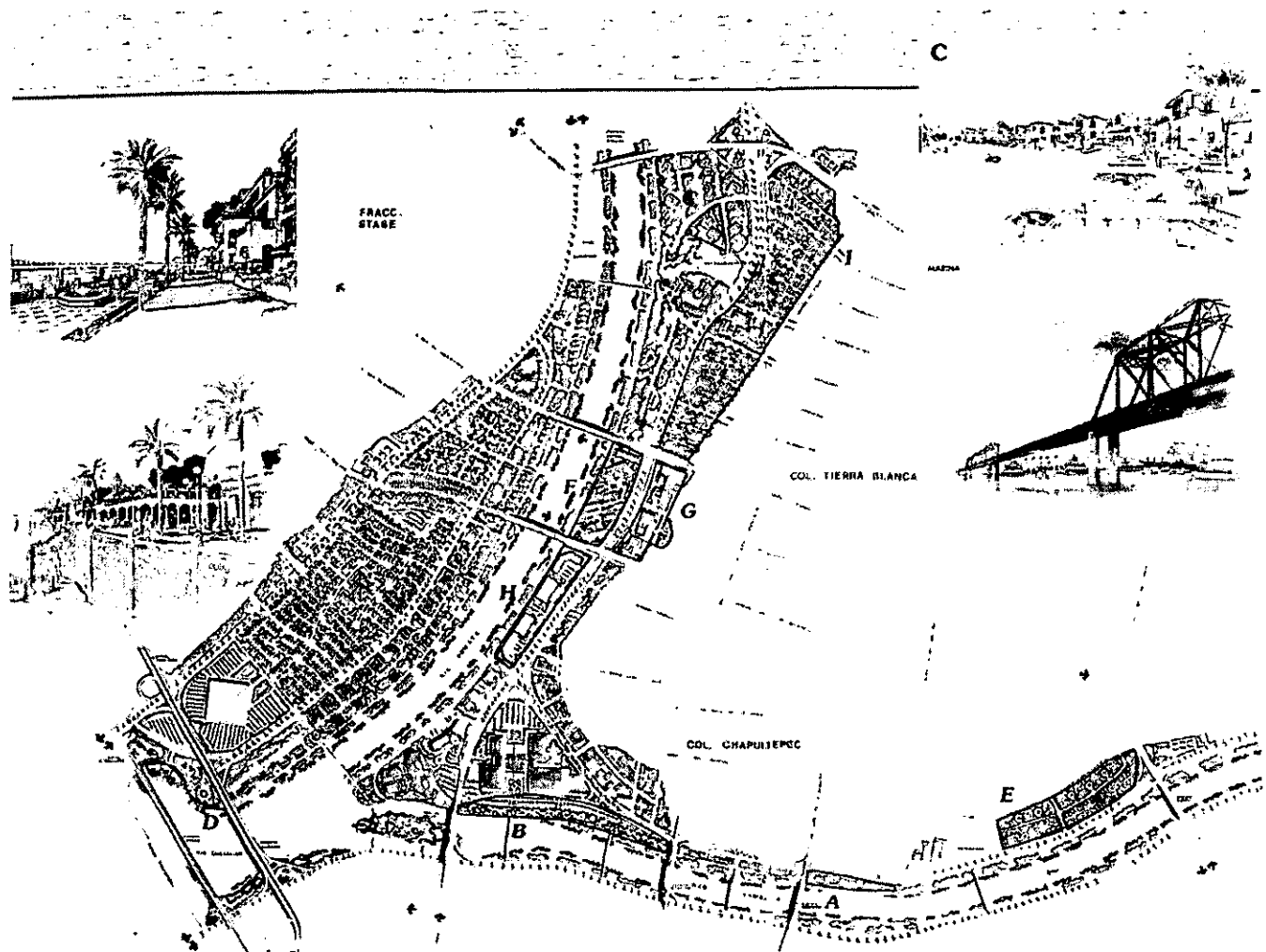


Fig. 270 Proyecto Tres Ríos, plano presentación (FOP3R).

Posibles perspectivas: Culiacán en el siglo XXI

Entre las aportaciones y repercusiones que la modernidad ha producido en Culiacán, el balance puede ser más negativo que positivo según el alcance que puedan tener los aspectos señalados en los diez puntos anteriores, lo importante sería entonces vislumbrar perspectivas de cambio y hacia un desarrollo equilibrado. De esta manera, acotaríamos algunos problemas por enfrentar desde un planteamiento de base.

Ante la disyuntiva de tratar de entender la totalidad urbana, la primera cuestión que hay que admitir es que Culiacán es la suma de fragmentos de la ciudad, en un proceso irreversible hacia cualquier esfuerzo de unidad. Por lo que propondríamos consolidar esas partes del todo, reconociendo las diferencias, respetando sus características arquitectónicas de origen y reforzando su vitalidad. Así, la aparente discontinuidad temporal y espacial de los diversos sectores de la ciudad tiene la posibilidad de integrarse y comprenderse, no sólo des-

de la homogeneidad estilística ya perdida incluso dentro de los mismos fragmentos, sino con la intensidad de la vida pública de los espacios.

Ahora, entre las ideas y las acciones, la ciudad ya ha recuperado monumentos y sectores antiguos de su Centro Histórico; el actual Museo de Arte de Sinaloa y tramos de las calles Rafael Buelna y Antonio Rosales (figs. 271 a 274). En cambio otros de la etapa racionalista funcionalista: CAADES, fragmentos de calles y avenidas (como Zaragoza, Paseo Niños Héroes, Álvaro Obregón) y partes de las colonias Guadalupe y Chapultepec, estarían en espera de que los propietarios, usuarios y arquitectos, reconocieran los valores arquitectónicos de los inmuebles, sin alterarlos (figs. 275 a 281). De tal suerte, Culiacán daría vida a sus sectores homogéneos en el tiempo y en el espacio, articulados a través del resto de la ciudad, enfatizando cada uno su referencia al pasado, pero actualizados en el uso y condiciones de la sociedad de inicios del siglo XIX. Por supuesto que esto implicaría la intervención de las autoridades, en el sentido de poder conciliar las necesidades comerciales de los agentes de inversión privada, sin que implicara apoyarse físicamente en la arquitectura de la ciudad para anunciarse. Incluso el municipio, la UAS y su Escuela de Arquitectura, así como la Difocur, la SEP, el Colegio de Arquitectos y las cámaras de Comercio pudieran integrarse para promover campañas de sensibilización hacia los valores históricos y arquitectónicos

que la ciudad tiene, y que la sociedad en su conjunto debe conocer.

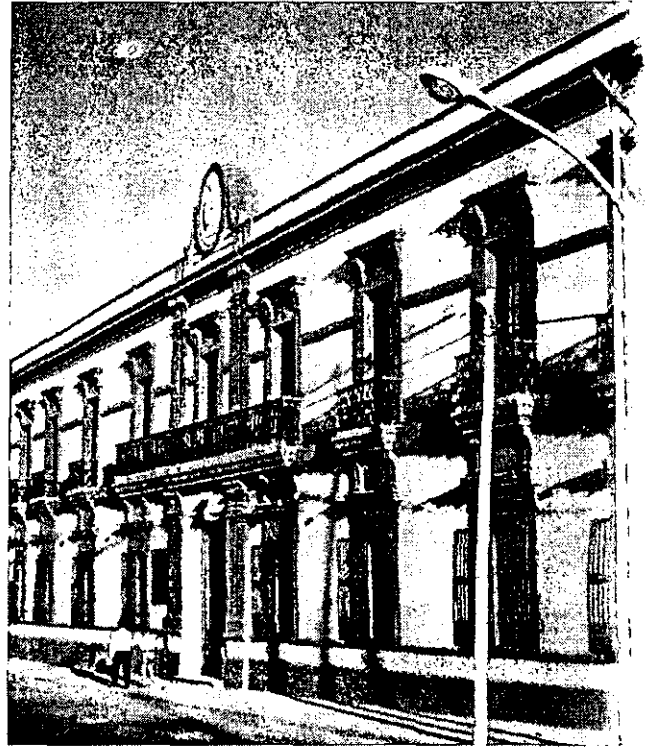


Fig. 271 Museo de arte de Sinaloa (ES).



Fig. 272 Antiguo Congreso, Rosales y Donato Guerra (ES).



Figs. 273 y 274 Tramo calle Rosales (AOV).

Esta lectura de las partes por consolidar de un todo serían la premisa y criterio principal para cualquier estrategia de planeación urbana para la ciudad de Culiacán. Lo cual también implica atacar los otros problemas de desintegración social, equilibrio en la dotación de infraestructura, equipamientos y servicios, así como mejorar la imagen urbana e intentar incorporar a los sectores excluidos (colonias populares) y los no urbanos (fraccionamientos hiper exclusivos) lo más posibles a la ciudad. En cuanto a los sectores de nueva creación, el proyecto Tres Ríos ya en marcha es una oportunidad para hacer ciudad, equilibrando los intereses de la iniciativa privada, pero sobre todo para dotar de servicios y paseos urbanos al grueso de la población. En cambio el Desarrollo la Primavera, en la periferia de la ciudad actual, con todo y sus premisas sustentables y de equilibrio ecológico, no es más que la promoción ya no de un fraccionamiento sino de una ciudad entera, aislada y excluyente.

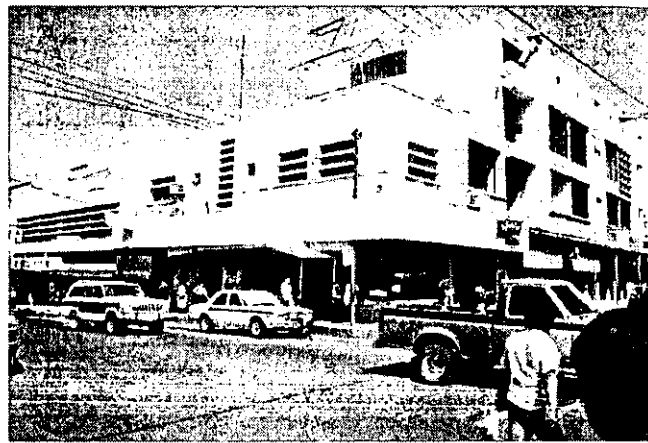


Fig. 275 Edificios en esquina Rubi y Escobedo (AOV).

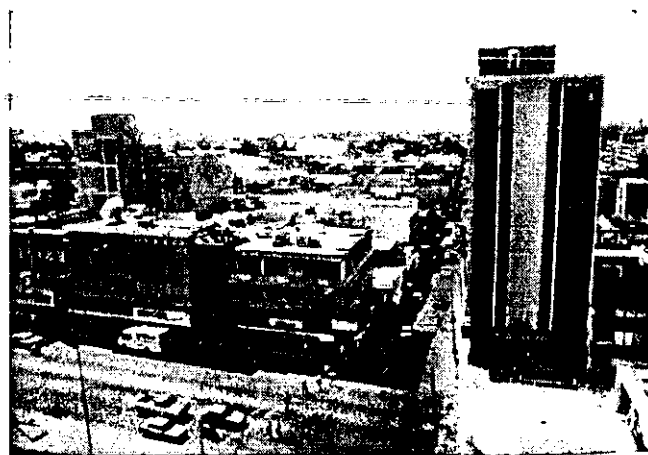


Fig. 276 Esquina avenida Obregón y Juárez (JCR).

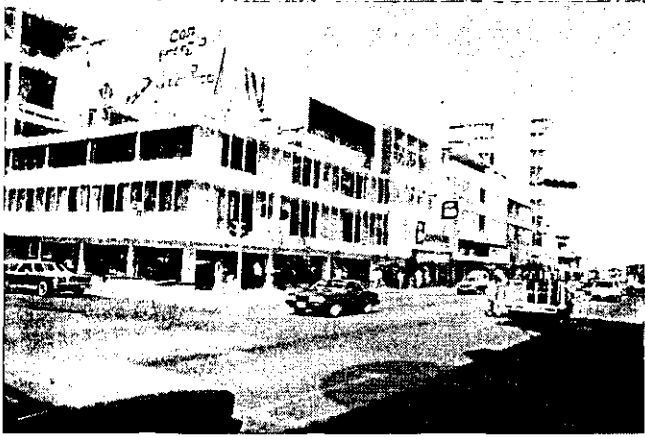


Fig. 277 Esquina avenida Obregón y Escobedo (JCR).



Fig. 279 Avenida Obregón, tramo entre Colón y avenida Madero (AOV).



Fig. 278 Avenida Obregón hacia el norte (AOV).

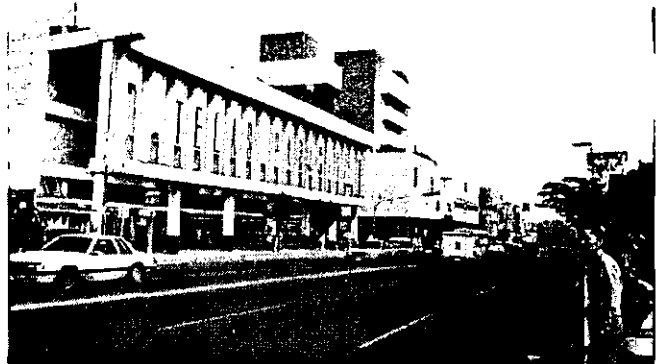


Fig. 280 Avenida Obregón portales funcionalistas (AOV).



Fig. 281 Esquina avenidas Madero y Obregón (AOV).

El reto es complejo, implica compromisos colectivos y no sólo particulares, conocimiento y comprensión de la historia de la ciudad y su arquitectura, sin olvidar la sensibilidad social y creatividad profesional. El presente estudio pretendió contribuir a ese proceso. Culiacán, en definitiva, en lo físico y humano tiene el

potencial para convertirse en un caso relevante de equilibrio entre tradición y modernidad (fig. 282).

Las fuerzas económicas, políticas, sociales y creativas de la ciudad, es decir, iniciativa privada, gobierno, habitantes de la ciudad y arquitectos, tienen la palabra.

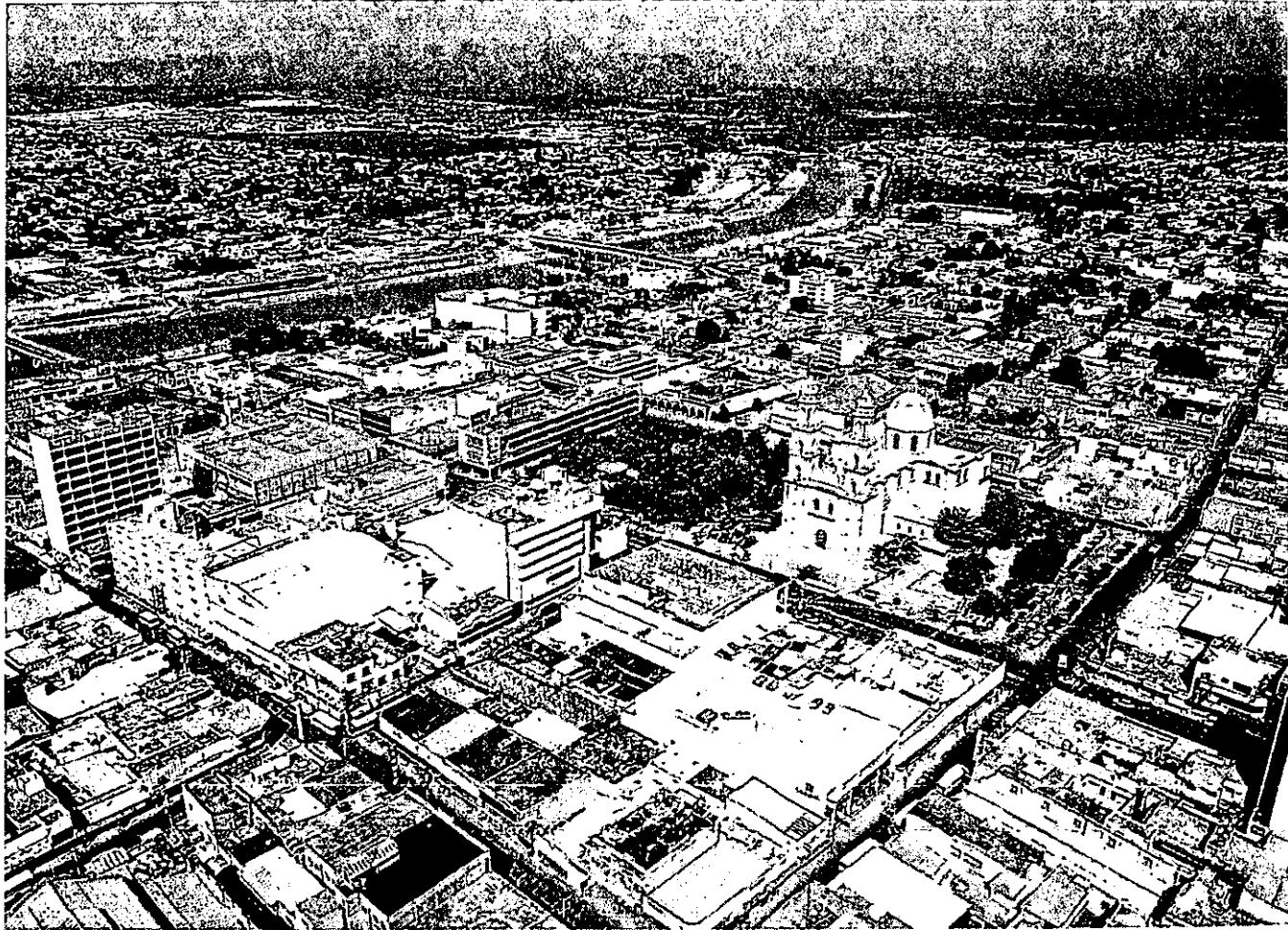


Fig. 282 Culiacán, la ciudad en el tiempo (FO3TR).

BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro Salazar, Francisco Haroldo y Alejandro Ochoa Vega. *La república de los cines*. Clío, México, 1998.
- Alderete Lozano, Fernando y Francisco Javier Ortiz de Montellano. *Sinaloa*. Sistema Bancos de Comercio. México, 1976.
- Benévolo, Leonardo. *Historia de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili. Barcelona, 1974.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo Veintiuno Editores. 2a. edición. México, 1989.
- Browne, Enrique. *Otra arquitectura en América Latina* Gustavo Gili. México, 1988.
- Carton de Grammont, Hubert. *Los empresarios agrícolas y el estado*. UNAM/IIS. México, 1990.
- Dirección del Gobierno del Estado. *Sinaloa ilustrado*. "El estado de Sinaloa, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras". 1898. Reedición de la Secretaría de Finanzas del Gobierno del Estado de Sinaloa. Culiacán, Sin. 1980.
- Fernández Roberto, *El laboratorio americano, arquitectura, geocultura y regionalismo* Biblioteca nueva, Madrid 1998.
- De Fusco, Renato. *Historia de la arquitectura contemporánea*. Hermann Blume Ediciones. Madrid. 1983.
- González Pozo, Alberto. *Enrique de la Mora, vida y obra*. Cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico. Número 14. INBA. SEP. México, 1981.
- Jenks, Charles. *Movimientos modernos en arquitectura. Epílogo: tardomoderno y posmoderno*. Biblioteca Básica de Arquitectura. Hermann Blume Ediciones. España, 1983.
- Larrosa, Manuel. *Mario Pani, arquitecto de su época*. UNAM. México, 1985.
- López Rangel, Rafael. *La modernidad arquitectónica mexicana, antecedentes y vanguardias, 1900-1940*, uam. Azcapotzalco, México, 1989.
- López Sánchez, Sergio. *Teatro Apolo, donde mueren las palabras*, Difocur-Fecas. Culiacán, Sinaloa, 1999.
- Márquez, Octavio y Sinagawa, Herberto. *Culiacán, ayer y hoy*. Ed. Diez mil amigos. Patronato pro-centro comunitario de la juventud A.C. S/F (1990).
- Montaner, Josep Maria. *Después del movimiento moderno, arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*. Gustavo Gili. Barcelona, 1993.
- Montaner, Josep Maria. *La modernidad superada. Arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*. Gustavo Gili, Barcelona, 1997.
- Noelle, Louise. *Tendencias actuales de la arquitectura mexicana*. Texto y video. UNAM-IIE. México, 1994.
- Noelle, Louise. "Una aproximación a la historia de la arquitectura de la Ciudad de México". En, *Guía de Arquitectura de la Ciudad de México*. Junta de Andalucía, Gobierno de la ciudad de México y Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México. México, 1999.
- Nouss, Alexis. *La Modernidad*. Conaculta, Colección ¿Que sé? y Publicaciones Cruz. México, 1997
- Ochoa Vega, Alejandro. *El Estado de Sinaloa*. Gobierno del Estado de Sinaloa y Grupo Azabache. México, 1994.
- Ortega, Sergio y Edgardo López Mañón (compiladores). *Sinaloa, textos de su historia*. Tomo I, gobierno del estado de Sinaloa, dirección de investi-

- gación y fomento de la cultura regional Difocur, y el instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora. México, 1987.
- Palleroni, Sergio y Rodolfo Santa María. *Carlos Mijares, tiempo y otras construcciones*, Escala, Bogota, 1989.
- Pineda, Antonio. *El vago del malecón*. Culiacán, Sinaloa, abril de 1988.
- Pinoncelly, Salvador. *La obra de Enrique del Moral*. UNAM. México, 1983.
- Portoguesi, Paolo. *Después de la arquitectura moderna*. Gustavo Gili. Barcelona, 1981.
- Proyecto Tres Ríos*. Folleto del gobierno del estado de Sinaloa. S/F. (1990)
- Rosas Durán, Roberto y Mario Vergara Balderas. *El desarrollo regional y urbano de Culiacán, 1940–1980* (estudio preliminar), julio de 1980, fotocopias.
- Rossi, Aldo. *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili. Barcelona, 1971.
- Ruiz Acosta, Carlos *La Arquitectura Reciente de Culiacán*. Ponencia presentada en el ciclo de conferencias *Arquitectura y Ciudades de Sinaloa*. UAM-Xochimilco, México, D.F., febrero de 1993. Documento fotocopiado.
- Segre, Roberto. Relator. *América Latina en su arquitectura*. UNESCO/Siglo XXI. México, 1975.
- Subirats, Eduardo. *La flor y el cristal, ensayos sobre arte y arquitectura modernos*. Anthropos, Editorial del Hombre. Barcelona, 1986.
- Téllez, Germán. *Rogelio Salmona, arquitectura y poética del lugar*, Escala, Bogota, 1991.
- Toca, Antonio (compilador). *Más allá del posmoderno, crítica de la arquitectura reciente*. Gustavo Gili. México, 1986.
- Toca, Antonio y Anibal Figueroa. *México: nueva arquitectura*. Gustavo Gili. México, 1991.
- Toca, Antonio. *México: nueva arquitectura 2*. Gustavo Gili. México, 1993.
- Vázquez Ramos, Fernando. *Culiacán entre la independencia y la revolución. (Notas para un estudio morfológico-histórico de la ciudad en 1861)*, ponencia en el II Congreso de Historia Sinaloense. Culiacán, Sin. 1985.
- Vázquez Ramos, Fernando. Coordinador. *Dictamen técnico arquitectónico del estado actual y las posibilidades de restauración del antiguo colegio Rosales*. Escuela de Arquitectura. Universidad Autónoma de Sinaloa. 1986.
- Vázquez Ramos, Fernando. Coordinador. *Monumento Históricos de Culiacán, notas para delimitación del casco original y la zona de protección de monumentos históricos*. Ponencia en el IV Congreso de Historia Sinaloense. Culiacán, Sin. 1987.
- Venturi, Robert. *Complejidad y contradicción en la arquitectura*. Gustavo Gili. Barcelona, 1972.
- Venturi, Robert. *Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la forma arquitectónica*. Gustavo Gili. Barcelona, 1978.
- Villanueva, Benjamín y Trnka, Milosh. *Arquitectura popular de Sinaloa*. Ed. Difocur. Culiacán, Sin. S/F. (1978).
- Waisman, Marina, et.al. *Modernidad y postmodernidad en América Latina. Estado del debate*. Escala, colección, Historia y Teoría Latinoamericana. Bogota, 1991.
- Waisman, Marina, *La arquitectura descentrada*, Escala, colección historia y teoría latinoamericana, Bogota 1995.

HEMEROGRAFÍA

- Revista *Bohemia Sinaloense*. Culiacán, Sin. 1 de febrero de 1898.
- Periódico *El Regional. El Diario de Sinaloa*. Culiacán, Sin. Años 1942, 1943, 1944, 1945 y 1950.
- Revista *Arquitectura*. No. 47. Septiembre de 1954. México, D.F.
- “Concurso para la Ciudad Universitaria de Sinaloa”, *Calli*, Núm. 19. Enero y febrero de 1966.
- Revista *Presagio*. Núm. 51. Septiembre de 1981. Culiacán, Sinaloa.
- Héctor R. Olea, “Semblanza del Ing. Luis F. Molina”. «*Academia*». Núm. 1, marzo-abril-mayo de 1987. Culiacán, Sinaloa.
- “Estudio Urbanístico de Culiacán”. Revista *Foro Urbano*. Secretaria de Desarrollo Urbano e Infraestructura. Año 2, No. 5, Otoño de 1988. Culiacán, Sinaloa. México.
- Revista *Foro*. Secretaria de Desarrollo Urbano e Infraestructura. Gobierno del Estado de Sinaloa. México. No. 5. Otoño 1988. Nos. 15 -16. Primavera-Verano de 1991.
- Sergio Valenzuela Escalante. “Las huellas virreinales de Culiacán”. *Solar* Gaceta de la Escuela de Arquitectura de la UAS. Núm. 1. Culiacán, Sin. Noviembre de 1991.
- Roberto Rosas, “Plaza del Mar: el regreso del pasado”. *Solar*, Gaceta de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Núm. 1, noviembre de 1991. Culiacán, Sinaloa.
- Alejandro Ochoa Vega, “Culiacán 1992, reflexiones sobre una ciudad”. *Solar*. Gaceta de la Escuela de Arquitectura de la UAS. Núm. 11, septiembre de 1992. Culiacán, Sin.
- “Un Moderno Alcázar” en *Escala* Núm. 162, Bogotá Colombia, 1993.
- María Teresa González Lojero. “Volumetría y función”. «*Obras*», No. 251, Noviembre de 1993. México.
- Alejandro Ochoa Vega. *La primera modernidad arquitectónica en México, 1925-1950, los casos de las ciudades de México, Culiacán y Mazatlán*. «En Síntesis». Depto. de Síntesis Creativa. CYAD, UAM-Xochimilco. Año 4, Núm. 18, Primavera de 1994.
- Alejandro Ochoa Vega. “En defensa de la arquitectura moderna de Culiacán, el caso del edificio La Nacional”, periódico *La hora de Sinaloa*, Culiacán, Sinaloa, 18 de abril de 1994.
- Eduardo Subirats. “Los malos días pasarán”. En Revista «*Astrágalo*», No. 8, marzo de 1998. España.

OTRAS FUENTES

Archivos

Ing. Arq. Germán Benítez
Arq. Carlos Ruiz Acosta
Arq. Eduardo de la Vega
Ing. Arq. Jaime Sevilla, (Coso)
Arq. Antonio Toca
Arq. Agustín Hernández
Arq. Mario Pani
Arq. Enrique de la Mora
Arq. Jorge Tarriba
Arq. Rogelio Quintanilla
Arq. Mario Betancourt
Arq. Luis Alonso Gil Leyva
Ing. Carlos Murillo
Lic. Sergio López
Catastro del gobierno del estado de Sinaloa
Municipio de Culiacán
Escuela de arquitectura de la UAS
Compañía Mexicana Aerofoto

Entrevistas

Arq. Mario Pani
Arq. Agustín Hernández
Arq. Jorge Tarriba
Arq. Augusto H. Álvarez
Ing. Arq. Reynaldo Pérez Rayón
Arq. Francisco Artigas
Arq. Fernando Best
Ing. Arq. Jaime Sevilla
Arq. Jorge Molina Montes
Arq. Víctor Manuel Bazúa
Arq. Alberto González Pozo
Arq. Eduardo de la Vega
Arq. Guillermo Orrantia
Arq. Alfredo Ayala
Arq. Mario Maldonado
Arq. Mario Betancourt
Arq. Luis Alonso Gil Leyva
Arq. Rogelio Quintanilla
Arq. Juan Bonardel
Arq. Francisco Gil Leyva
Arq. Gabriel Sánchez Hidalgo
Arq. Joaquín Sánchez Hidalgo
Arq. José Carlos Rodarte
Arq. Juan José León Loya
Arq. Antonio Toca
Arq. Carlos Ruiz Acosta
Arq. Guillermo Peña
Lic. Ricardo Gallegos
Ing. Carlos Murillo
Ing. Miguel Báez
Sr. Manuel Ojeda
Sr. Héctor R. Olea
Sr. Miguel Tamayo
Sr. Alfonso Zaragoza
Sr. Alberto Dávila Valencia
Sr. Francisco Echevarria
Sr. Jorge Batiz
Sr. Miguel Espinoza de los Monteros

REFERENCIAS FOTOGRÁFICAS Y DE PLANOS ARQUITECTÓNICOS

1. (AH) Archivo Agustín Hernández.
2. (Aerofoto) Compañía Mexicana Aerofoto.
3. (AOV) Archivo Alejandro Ochoa Vega.
4. (APS) Tomado de: *Arquitectura popular de Sinaloa*. Benjamín Villanueva y Milosh Trnka. Difocur, Culiacán Sinaloa. s/f (1978).
5. (AT) Fotografía de Antonio Toca.
6. (CAH) Tomado de: *Culiacán, ayer y hoy*. Octavio Márquez y Herberto Sinagawa. Ed. Diez mil amigos. Patronato pro-centro comunitario de la juventud A.C. s/f (1990).
7. (CN) Tomado de: *Carlos Mijares, Tiempo y otras construcciones*. Sergio Palleroni y Rodolfo Santa María. Bogota, 1989.
8. (CRA) Archivo Carlos Ruiz Acosta.
9. (EA) Archivo Escuela de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Sinaloa.
10. (ES) Tomado de: *El Estado de Sinaloa*. Alejandro Ochoa Vega. Gobierno del Estado de Sinaloa y Editorial Azabache. México, 1994.
11. (JCR) Fotografía de Juan Carlos Rojo.
12. (JTR) Archivo Jorge Tarriba Rodil.
13. (LCL) Tomado de: *Teatro Apolo donde nacen los palacios*. Sergio López. DIFOCUR-FECAS, Culiacán Sinaloa. 1999.
14. (ML) Tomado de: *Mario Pani, arquitecto de su época*. UNAM, México, 1985.
15. (MNA) Tomado de: *México: Nueva arquitectura*. Antonio Toca y Aníbal Figueroa. Gustavo Gili, México 1991.
16. (MNA2) Tomado de: *México: nueva arquitectura 2*. Gustavo Gili, México 1,993.
17. (PRES) Tomado de: Revista «Presagio» No 51. Septiembre de 1981. Culiacán Sinaloa.
18. (RA) Tomado de: Revista «Academia» No. 1 marzo-abril-mayo de 1987. Culiacán, Sinaloa.
19. (AO) Tomado de: Revista «Obras», No 251 Noviembre de 1993, México D.F.
20. (AS) Tomado de: Rogelio Salmona, *arquitectura y poética del lugar*. Escala, Bogota 1991.
21. (SI) Tomado de: *Sinaloa ilustrado. El Estado de Sinaloa, sus industrias comerciales, mineras y manufactureras*. 1898. Reedición de la secretaria de finanzas del Gobierno del Estado de Sinaloa. Culiacán, Sin. 1980.
22. (SL) Archivo Sergio López.
23. (SV) Fotografía de Saulo Valdez.
24. (ASXX) Tomado de: *Arquitectura del siglo xx*. Gossel, Peter y Gabriele Leuthauser. Taschen. Alemania, 1991.
25. (RV) Tomado de: Roberto, Rosas Durán y Mario Vergara Balderas. *El desarrollo regional y urbano de Culiacán, 1940 -1980*.
26. (FU) *Revista foro urbano*.
27. (FO3TR) *Proyecto Tres Ríos*. Folleto del gobierno del estado de Sinaloa. S/E. (1990).
28. (EV) Fotografía Ezequiel Villafan.

ANEXO I
ARQUITECTURA DE CULIACÁN
 CRONOLOGÍA DE OBRAS

OBRA	ARQUITECTO	AÑO
1.-Escuela Ángel Flores		40 ^{os}
2.-Hotel Mayo	Joaquín Cendejas	40 ^{os}
3.-Casino Culiacán	Ing. Constantino Haza	1943
4.-Antiguo Cine Avenida	Carlos Crombè	1943
5.-Edificio Echavarría	Artigas y Benítez	1944
6.-Edificio Ritz	Artigas-Benitez-Best	1945
7.-Almacenes Zaragoza	Artigas y Benítez	1947
8.-Iglesia del Carmen	Artigas-Benítez-Best	1947
9.-Edificio CAADES	Artigas-Benítez-Best	1948
10.-Escuela Tipo	Juan Segura	1948
11.-Antigua Normal	Roberto Saavedra Reyes	1948
12.-Casa Zaragoza	Artigas-Benitez-Best	1949
13.-Edificio de Correos		50 ^{os}
14.-Casa Ritz	Ing. Carlos Murillo	1950
15.-Cine Reforma		1950
16.-Seminario de Culiacán	Ing. Jorge Acero	50 ^{os}
17.-Edificio Clouthier	Ing. Constantino Haza	50 ^{os}
18.-Estadio Ángel Flores	Ing. Constantino Haza	1951
19.-Casa Habitación Familia Tamayo	Germán Benítez	1952
20.-Motel Tres Rios	Jaime Sevilla	1953
21.-Casa Habitación (Bon Bustamante)	Germán Benítez	1954
22.-Motel San Luis	Jaime Sevilla	1955
23.-Edificio de oficinas en Carrasco y Colón	Germán Benítez	1955
24.-Casa Habitación (Señor Sevilla)	Jaime Sevilla	1955
25.-Edificio La Lonja	Germán Benítez	1956
26.-Santuario La Lomita	Jorge Molina Montes	1958-1967
27.-Edificio La Nacional	Augusto H. Álvarez	1957
28.-Edificio Jacqueline	German Benítez	1957
29.-Preparatoria Central U.A.S.	Víctor M. Bazua y Héctor Mexía	1957
30.-Casa Habitación (Podesta)	Germán Benítez	1957
31.-Parque Constitución	Jaime Sevilla y Arturo Ortiz	1958
32.-Casa Habitación (H. Ramos)	Germán Benítez	1960
33.-Hospital del Seguro Social	Joaquín Sánchez Hidalgo	1960
34.-Parque Revolución	Jaime Sevilla	1962
35.-Caterpillar	Jaime Sevilla	1963
36.-Ciudad Universitaria	Agustín Hernández	1966

OBRA	ARQUITECTO	AÑO
37.-Plaza del Río		70"s
38.-Tienda Coppel Escobedo	Víctor M. Bazua	70"s
39.-Hotel Ejecutivo	Jorge Hernández Monge y Juan José Díaz Infante	70"s
40.-Agencia Automotriz Ford	Enrique Vélez	1971
41.-Edificio del PRI	Jaime Sevilla	1972
42.-Edificio El Dorado	Guillermo Ruiz	1973
43.-Edificio Banoro		1974
44.-Asociación SARH	Salvador Castillo	1975
45.-Fovissste Chapultepec	Jorge Tarriba	1978
46.-Banco El Atlántico	Gustavo Villa Velázquez	1979
47.-Casa Félix	Carlos Ruiz Acosta	1979
48.-Funeraria Moreh		80"s
49.-Centro Cultural Difocur	Carlos Flores Marini	1980
50.-Tienda Serchas, Ángel Flores	Eugenio Barraza	80"s
51.-Jardín Botánico		80"s
52.-Palacio de Gobierno	Eduardo de la Vega	1980
53.-Palacio de Justicia	Eduardo de la Vega	1980
54.-Oficinas Sr. Canelo	Eduardo de la Vega	1983
55.-Banco de Comercio Exterior (antes UNPH)	Francisco Gil Leyva	1985
56.-Casa Pico	Carlos Ruiz Acosta	1986
57.-Biblioteca Central UAS	Roberto Rosas y José A. Mungia	1987
58.-Edificio Banoro Zapata	Juan Ramos Martínez	1988
59.-Edificio Dispamocusa	Mario Betancourt y Juan Bonardel	1988
60.-Unión de Crédito	Rogelio Quintanilla y José Carlos Rodarte	1989
61.-Centro Deportivo	Salvador Castillo	1990
62.-Casa Toca	Antonio Toca	1990
63.-Restaurant Ventana	Jacobo Sevilla	1991
64.-Centro de Ciencias	Antonio Toca	1992
65.-Congreso del Estado	Antonio Toca	1992
66.-Torre Américas	Luis A. Gil Leyva	1993

ANEXO II

ARQUITECTOS Y CONSTRUCTORES DE CULIACÁN

PRIMERA GENERACIÓN: PRECURSORES DE LA MODERNIDAD

1.- Luis F. Molina	1864-1954
2.- Carlos Crombè	1888-1954
3.- Humberto Batiz	
4.- Jorge Acero	
5.- Santiago León Barreda	
6.- Joaquín Cendejas	
7.- Napoleón Ramos Salido	
8.- Matías Ayala	
9.- Eliseo Leysaola	
10.- Andrés Ochoa	
11.- Gabriel Tirado	
12.- Juan Paliza	
13.- Juan Segura	1898-1989
14.- Constantino Haza Peralta	1900-1971
15.- Enrique De La Mora Y Palomar	1907-1978
16.- Germán Benítez Cevada	1914-1987
17.- Augusto H. Álvarez Garcia	1914-1995
18.- Gabriel Sánchez Hidalgo	1915
19.- Francisco Artigas	1916-1999
20.- Fernando Best	1917-
21.- Joaquín Sánchez Hidalgo Bastidas	1921-
22.- Roberto Saavedra Reyes	1923-1991
23.- Jaime Sevilla Poyastro	1923-
24.- Agustín Hernández Navarro	1924-
25.- Carlos Murillo Depraet	1925-

SEGUNDA GENERACIÓN: EL CONSENSO

1.- Jorge Molina Montes	1927
2.- Jorge Tarriba Rodil	1928
3.- Álvaro Cal y Mayor	1929
4.- Víctor Manuel Bazua Fitch	1930-2000
5.- Héctor Mexia	
6.- Juan Cesar Ramos Martínez	1932
7.- Alfredo Ayala Zazueta	1933
8.- Juan José Díaz Infante	1936
9.- Enrique Vélez Reyna	1936
10.- Carlos Flores Marini	1938
11.- Eduardo de la Vega Echavarría	1939
12.- Salvador Castillo Avilez	1937
13.- Guillermo Orrantia Salido	1940
14.- Jorge Hernández Monge	
15.- Guillermo Ruiz Martínez	1941
16.- Miguel Leyson Castro	1941
17.- Ignacio Pérez Meza	1941
18.- Antonio Toca Fernández	1943
19.- Francisco Gil Leyva Morales	1944
20.- Carlos Ruiz Acosta	1944
21.- Roberto Rosas Durán	1945
22.- Gustavo Villa Velázquez	1947
23.- José Carlos Rodarte Salazar	1948
24.- José Ángel Rodríguez Munguía	
25.- Berthé Dabdoub	

TERCERA GENERACION LA PLURALIDAD

1.- Jacobo Sevilla	
2.- Mario Maldonado Astorga	
3.- Eugenio Barraza	
4.- Juan Bonardel	1951
5.- Mario Berancourt Ramírez	1951
6.- Héctor Guillermo Peña Tamayo	1953
7.- Tomás Arroyo Malacón	1953
8.- Saulo Valdez Jiménez	1954
9.- Luis Alonso Gil Leyva Morales	1956
10.- Rogelio Quntanilla	1956
11.- Jaime Raúl Zazueta	1963
12.- Rodrigo García de Alba	

ANEXO III

ARCHIVO INGENIERO ARQUITECTO GERMÁN BENÍTEZ CEVADA
RELACIÓN DE OBRAS (PLANOS ARQUITECTÓNICOS) POR DÉCADA

AÑOS CUARENTA

EDIFICIO	PROPIETARIO	UBICACIÓN	AÑO
1.- Edificio Comercio/Habitación	Sr. Jesús M. de Tamayo	Niños Héroes y Av. Morelos	1943
2.- Cine Avenida (Cine Diana)	Inversiones del Noroeste S.A.	Av. Alvaro Obregón entre Calle Colón y Blvd. Francisco I. Madero	1943
3.- Departamentos	Sra. Jesús Vda. de Esquer	C. Ignacio Zaragoza y Av. Alvaro Obregón	1944
4.- Edificio Comercial	Sr. Francisco Echavarría	C. Ángel Flores y Dr. Ruperto Paliza	1944
5.- Edificio Comercial	Sr. Lorenzo Tirado	Calle Mariano Escobedo y Av. Juan Carrasco	1945
6.- Edificio Inmobiliaria Sinaloense, (Pepsi Cola)			1945
7.- Edificio Comercio/Hab.	Sr. Francisco Vizcaino	Calle Mariano Escobedo	1945
8.- Cine Zaragoza	Explotadora de teatro y cine	Av. Miguel Hidalgo entre Aquiles Serdán y Morelos	1945
9.- Edificio Comercial/Hab.	Sr. Francisco Ritz	Calle R. Buelna entre Juan Carrasco y Domingo Rubí	1945
10.- Casa Habitación	Sr. Rafael Cornu	Paseo Humaya	1945
11.- Centro Social Tamazula	Sr. Othón Herrera	C. Dr. Romero y Av. Alvaro Obregón	1946
12.- Edificio Comercial Sinaloa Motors	Sr. José Félix Ceceña	Bld. Fco. I. Madero y Av. Alvaro Obregón	1946
13.- Edificio Comercial	Sr. Arturo Castillo y Salvador Castillo	Bld. Fco. I. Madero entre Donato Guerra y Fco. Villa.	1946
14.- Almacén	Sr. Salvador y Arturo Castillo	C. Epitasio Osuna Núm. 146 Col. Almada	1946
15.- Casa Habitación	Sr. Jesús López Castro	C. Juan Carrasco esq. Juan Jose Rios	1946
16.- Casa Habitación	Sr. Francisco Vizcaino	Av. Alvaro Obregón Núm. 30 Sur.	1946
17.- Casa Habitación	Sr. Francisco Echavarría	C. Mariano Escobedo Núm. 12 Pte.	1946
18.- Embotelladora Orange Crush	Sr. Alejandro A. Levy	C. Colón y Av. Riva Palacio	1947
19.- Iglesia de Nuestra Señora del Carmen	Pbro. José L. Barraza Motta	Av. Andrade y C. Fco. Villa	1947
20.- Edificio C.A.A.D.E.S.	C.A.A.D.E.S.	Av. Juan Carrasco y Calle Ignacio Zaragoza	1947
21.- Oficina Ingenio La Primavera	Ingenio la Primavera	Navolato, Sinaloa.	1947
22.- Casa Habitación	Sr. Jorge Almada	Navolato, Sinaloa.	1947
23.- Armaduras Edif. Chrysler	Sr. Manuel Rivas		1947
24.- Edificio Comercio/Hab.	Sr. José A. Gómez	C. Benito Juárez Núm. 47 Pte.	1947
25.- Edificio Comercial (Taller Chrysler)	Ing. Manuel Rivas		1947
26.- Edificio Comercio/oficinas	Sr. Alfonso Zaragoza	C. Rafael Buelna y Av. Domingo Rubí	1947
27.- Edificio Comercial (Tintorería del Noroeste)	Sr. Tomás Sánchez Gregoire	C. Benito Juárez No. 90 Pte.	1947
28.- Sanatorio	Dr. Jesús Díaz Gómez	Av. Domingo Rubí	1947
29.- Edificio Chrysler	Ing. Manuel Rivas	A v. G. Robles y C. Mariano Escobedo	1947
30.- Agencia Ford	J.M. Hiser y Cía. S.A.	C. Ángel Flores y Av. Riva Palacio	1947
31.- Industria	Bebidas Purificadas, S.A. (Pepsi-Cola)	C. Rafael Buelna entre N. Bravo y Guadalupe Victoria	1947
32.- Anteproyecto Banco Provincial		Av. Alvaro Obregón y Antonio Rosales	1947
33.- Edificio Comercial y	Sr. José A. Gómez	C. Benito Juárez Núm. 47 Pte.	1948
34.- Casa Habitación			1948
35.- Almacenes de Guasave S.A. de R.L.	Sr. Francisco Carranza		1949
36.- Edificio Comercial/Hab.	Sr. Manuel Cervantes	Av. Domingo Rubí y Mariano Escobedo	1949
37.- Fraccionamiento Col. Popular	Alberto Dávila	Dr. Ponce de León y Dr. Romero Col. Gabriel Leyva	1949
38.- Casa Habitación	Sr. German Benitez	C. Río Culiacán esq. Domingo Rubí	1949
39.- Remodelación Edificio Comercial Oficina	Sr. Alfonso Zaragoza	Rafael Buelna y Av. Domingo Rubí	1949

EDIFICIO**PROPIETARIO****UBICACIÓN****AÑO**

40.- Casa Habitación

Sr. Alfonso Zaragoza

Zaragoza y Niños Héroes

1949

41.- Casa Habitación

Sr. José Luis Gastélum

Col. Gabriel Leyva

1949

42.- Edificio

Sr. Enrique Riveros

Zaragoza entre Buelna y Rubí

1949

43.- Anteproyecto Hotel Riveros

Sr. Enrique Riveros

Av. Juan Carrasco y R. Buelna

1949

AÑOS CINCUENTA

EDIFICIO	PROPIETARIO	UBICACIÓN	AÑO
1.- Casa Habitación	Sr. Miguel Espinoza de los Monteros	Blvd Dr. Manuel Romero Núm. 18	1950
2.- Comercio	Hielo Purificado S. A.	Av. Nicolas Bravo y Calle Rafael Buelna.	1950
3.- Casa Habitación	Sr. José Rosario Eno.	Belisario Domínguez y callejón Galeana, Los Mochis, Sinaloa.	1951
4.- Casa Habitación	Sra. Refugio R. de Ramos	Paseo Niños Héroes y Av. Nicolas Bravo	1951
5.- Casa Habitación	Sra. Veneranda Batiz de Peña	Blvd Dr. Manuel Romero y Agustín Melgar	1951
6.- Casa Habitación	Sr. Raúl Batiz	Blvd. Dr. Manuel Romero y Agustín Melgar.	1951
7.- Casa Habitación	Sra. Refugio P. de Batiz	Blvd. Dr. Manuel Romero y Agustín Melgar.	1951
8.- Casa Habitación	Sra. Julieta Isabel Batiz	Blvd. Dr. Manuel Romero y Agustín Melgar.	1951
9.- Casa Habitación	Sr. Héctor Batiz	Blvd. Dr. Manuel Romero y Agustín Melgar	1951
10.- Casa Habitación	Sr. Alberto Dávila	Blvd. Dr. Manuel Romero y Agustín Melgar.	1951
11.- Casa Habitación	Sr. Manuel Olvera	Blvd. Dr. Manuel Romero y J. De la Barrera.	1951
12.- Palacio Municipal	Ayuntamiento de Ahome	Domicilio Conocido (Los Mochis, Sinaloa)	1951
13.- Casa Habitación	Sra. Ma. Laura G. de Gomez Palacio	Diego Redo, Agustín Verdugo, Alvaro Obregon y G. Leyva	1951
14.- Edificio Comercial Farmacia Colón	Sr. Alejandro M. Rodriguez.	Calle C. Colón y Av. D. Rubí	1952
15.- Casa Habitación	Sr. Miguel Sarabia Somoza	Dr. Ponce de Leon, Col Chapultepec	1952
16.- Casa Habitación	Sr. Francisco Valenzuela	Juan Escutia y Dr. Romero	1952
17.- Mercado R. Buelna y Terminal de Autobuses	Consesionado Ayuntamiento de Culiacán	Calle B. Juárez y/o calle Miguel Hidalgo	1952
18.- Bodega	Sr. Guillermo Corral	Av. D. Rubí Núm 28 Sur.	1952
19.- Casa Habitación	Sr. Héctor Zuñiga	Fco. Marques y Luis de la Torre	1952
20.- Almacén	Sr. Francisco Ritz	Av. Fco. Villa y Donato Guerra	1952
21.- Casa Habitación	Sr. Cuahutemóc Aviles	Baluarte y Piaxtla	1952
22.- Edificio Comercial Habitacional.	Sr. Guillermo Corral	Av. D. Rubí Núm. 159 y 149 Sur	1952
23.- Casa Habitación	Sr. Mario Tamayo	Blvd. Mariano Romero Col Chapultepec	1953
24.- Edificio Comercial	Sr. Francisco Valenzuela	Av. Alvaro Obregon y Calle M. Escobedo	1953
25.- Casa Habitación	Sr. Jesús L. Tamayo	Blvd. Dr. M. Romero y Agustín Melgar	1953
26.- Casa Habitación	Sr. Ricardo Tamayo	Rio San Lorenzo y/o Rio Elota	1953
27.- Casa Habitación	Sra. Natalia L. de Podesta	Calle 22 de Septiembre Núm. 947 Pte.	1953
28.- Casa Habitación	Sra. Emma R. de Niebla	Blvd. Ponce de Leon	1953
29.- Casa Habitación	Sr. Vicente Espino	Col Chapultepec.	1953
30.- Casa Habitación	Sr. Fernando Peña Batiz	Agustín Melgar y Dr Luis de la Torre col Chapultepec	1953

EDIFICIO	PROPIETARIO	UBICACIÓN	AÑO
31.- Edificio Comercial Habitacional	Sr. Francisco Ritz	Calle C. Colón y Av. D. Rubí	1953
32.-Escuela Primaria		Los Mochis, Sin.	1953
33.- Colegio Mochis	Patronato de Escuela	Carretera Mochis - Ahome	1954
34.- Casa Habitación	Sr. Samuel Bishop	Col Chapultepec	1954
35.- Casa Habitación	Sra. Josefina R. de Corral	Calle Rio Quelite y Av. Alvaro Obregon	1954
36.- Gimnasio Campestre	Club Campestre	Calle Dr. Mariano Rómero Col. Chapultepec	1954
37.- Residencia	Sr. Cornelio Batiz	Paseo Niños Héroes	1954
38.- Hotel	Sr. Balderrama	Av. Miguel Hidalgo	1954
39.- Casa Habitación	Sra. Ma. Antonieta G. de Hernández.	Bldv. Manuel Romero Núm. 125 Ote. Col Chapultepec	1955
40.- Casa Habitación	Sra. Josefina de Chaprales	Av. Alvaro Obregon Esq. calle río Quelite	1955
41.- Cuatro Casas Habitación	Sra. Rosario Grijalva	Los Mochis, Sin.	1955
42.- Edificio Comercial	Refrigeradora Comercial de Cullacán, S. A	Diego Redo y E. Buelna Col Gabriel Leyva	1955
43.- Casa Habitación	Lulú de Saracho	Paseo Niños Héroes y Av. Corona	1955
44.- Casa Habitación	Sra. Sofia E. de Batiz	Av. A. Obregon y Calle M. Hidalgo	1955
45.- Cine Mochis	Inversiones del Noroeste S. A.	Chihuahua e Hidalgo entre primera y Gabriel Leyva.	1955
46.- Casa Habitación	Sr. Francisco González Quiñones	Bldv. Manuel Romero	1955
47.- Edificio Comercial	Sr. Roberto Arata Acachi	Callejón Mercado esq. Zaragoza Núm.109 Los Mochis	1955
48.- Casa Habitación	Sr. Atilano Bon Bustamante	Bldv. Dr. Manuel Romero y Av. Obregón	1955
49.- Casa Habitación	Sr. Victor Ruffo	Bldv. Dr. Manuel Romero. Col. Chapultepec.	1955
50.- Edificio Comercial	Sr. Fco. Echaverría Jr.	Calle Ignacio Zaragoza	1955
51.- Edificio Comercial	Sr. Jesús Carrillo	C. Miguel Hidalgo y Av. Ramón Corona	1955
52.- Industria	Pepsi-Cola	Corregidora Nozagaray Guasave, Sin.	1955
53.- Casa Habitación	Bebidas Purificadas, S.A. (Pepsi-Cola)	C. Mina e Hidalgo. Los Mochis	1955
54.- Ampliación Oficina/Com.	Cfa. Embotelladora de Culiacán Coca Cola	Dr. de la Torre, Fco. Marquez	1955
55.- Casa Habitación	Sra. Josefina B. de Gastélum	Bldv. Ponce de León 96. Col. Chapultepec.	1955
56.- Almacenes	Inmobiliaria Sinaloense.	Guamuchil, Sin.	1955
57.- Edificio Comercial/Of.	Sra. Jaqueline O. de Benitez	C. Colón y Av. Juan Carrasco C.	1955
58.- Edificio La Lonja	Sr. Francisco Echaverría	Antonio Rosales y Obregón	1956
59.- Edificio Oficina	Sra. Lilia Tirado de Jiménez	Av. Alvaro Obregón No.42 Nte.	1956
60.- 4 casas habitación	Sra. Josefina G. de Chávez	Av. Mercado. Los Mochis, Sin	1956
61.- Hotel Beltrán	Sr. Rigoberto Beltrán	Zaragoza e Hidalgo. Los Mochis, Sin.	1956
62.- Edificio Comercial Hab.	Sr. Martín Oregel	C. Zaragoza Los Mochis, Sin	1956
63.- Casa Habitación	Lic. Francisco Gastélum		1956
64.- Edificio Comercial	Sr. Samuel Bishop	Av. Juan Carrasco Nte.	1956
65.- Hotel	Sra. Rosario Padilla de Liera	Ignacio Zaragoza y Juan Escútia Los Mochis	1956
66.- Casa Habitación	Sra. Ernestina E. de Acosta	C. Antonio Rosales entre Morelos y Donato Guerra	1956
67.- BIMBO OCC.	BIMBO	Carretera Culiacán-Navolato	1956
68.- Bodegas	Inversiones del Humaya- .S.A. Sr. Alfonso Zaragoza	Av. D. Rubí y C. Rafael Buelna	1956
69.- Edificio Comercial lhab.	Sra. Esther Rodríguez de Balderrama	C. Alvaro Obregon. Los Mochis	1957
70.- Edificio Comercial Sinaloa Motors	Sr. Ceceña	Bldv.Fco. I. Madero y Aquiles Serdán	1957
71.- Edificio Oficina/Comercio	Sra. Rosario Padilla de Liera	C. Ignacio Zaragoza	1957

72.- Casa Habitación	Sr. Rodolfo Ramírez Campos	Blvd. Dr. Manuel Romero entre Plan de Ayala y Campestre	1957
73.- Casa Habitación	Sr. Salvador de Santiago	Juan Escutia y Dr. de la Torre	1957
74.- Casa Habitación	Sr. Jesús I. Orrantia	Colonia Guadalupe	1957
75.- Edificio Suárez	Sr. Suárez	C. Ignacio Zaragoza	1957
76.- Casa Habitación	Bebidas Purificadas, S.A.	C. Mina e Hidalgo, Los Mochis,	1957
77.- Casa Habitación	Sra. Rosario de Zazueta	C. Ignacio Zaragoza Núm.319	1957
78.- Casa Habitación	Sr. José Ferros	Calle Angel Flores	1957
79.- Casa Habitación	Sra. María del Rosario y Maria de Jesús Carrillo	Av. Juan de la Barrera y Blvd. Dr. Romero.	1957
80.- Edificio Comercio/Hab.	Sra. Jaqueline Ojeda de Benitez	Blvd. Fco. I. Madero y Av. R. Paliza	1957
81.- Edificio Depros/Comercial	Sr. Germán Benitez	Av. Alvaro Obregón y Tercera Col. Tierra Blanca	1957
82.- Casa Habitación	Sra. Felisa O. de Harne	Calle Alvaro Obregón. Los Mochis	1958
83.- Edificio comercial /Hab.	Sra. Candida R. de Guillot	Calle Miguel Hidalgo y Angel Flores Los Mochis.	1958
84.- Casa Habitación	Sr. Francisco Gastélum	C. Ignacio Zaragoza y Av. José Marla Morelos	1958
85.- Casa Habitación	Sra. Blanca Podesta de López	Av. Domingo Rubi y Rio Mocorito	1958
86.- Casa Habitación	Sr. Julio Podesta	C. Antonio Rosales entre Sepúlveda y Granados	1958
87.- Casa Habitación	Sra. Emma Zazueta de Peña Bátiz	Blvd. Ponce de León Núm.65	1958
88.- Bodega	Sr. Julio Podesta	C. Antonio Rosales entre V. Guerrero y Sepúlveda	1958
89.- Bodegas y oficinas	A.A.R.C.	Carretera Culiacán-Navolato y Prolongación calle 3ra.	1958
90.- Escuela Primaria	A.A.R.C.	Calle tercera s/nombre	1958
91.- Casa Habitación	Sra. Rafaela López de Gastélum	Blvd. Ponce de León. Col. Chapultepec	1958
92.- Casa Habitación	Sr. José Luis Gastélum	Blvd. Dr. M. Romero y Juan Escutia	1958
93.- Casa Habitación	Sr. Francisco Gastélum	Av. José María Morelos y Calle Zaragoza	1958
94.- Casa Habitación	Sra. Margarita Sarabia de G.	Ciudades Hermanas/av. Ramón Corral y Progreso	1958
95.-Edificio Comercial/Hab.	Sra. Fe. Escarrega de Manteca	Av. Corona y Blvd. y Madero	1958
96.- Casa Habitación	Sr. Roberto Wong Leal	Dr. Luis de la Torre entre Buelna y Av. Verdugo. Col. Chapultepec.	1958
97.- Ampliación Casino Culiacán	Casino Culiacán	Av. Alvaro Obregón y Paseo Niños Heroes	1959
98.- Local Comercial	Sra. Teresa R.Vda. de Casillas	C. Cristobal Colón y Aldama	1959
99.- Oficina	Sr. Rigoberto Beltrán	Los Mochis, Sin	1959
100.- Casa Habitación	Sra. Amelia Cárdenas Yañez	Blvd. Ciudades Hermanas entre Alvaro Obregón y Av. Domingo Rubí	1959
101.- Edificio Departamentos	Sra. Ma. del Carmen Aguiar	Av. Vicente Guerrero y Blvd. Madero	1959
102- Edificio Comercial/Hab.	Sr Luis Jaus	Blvd. Fco. I. Madero entre Paliza y Av. Alvaro Obregón	1959
103.- Edificio Comercial/hab.	Sra. Fe Escarcega de Manteca	Blvd. Fco. I. Madero y Av. Ramón Corona	1959
104.- Local Comercial	Sra. Rafaela Clouthier de G.	C. Antonio Rosales y Av. Obregón	1959
105.-Edificio Comercial	Sr. Luis Jaus	Av. Dr. Ruperto Paliza Núm 30 Nte.	1959
106.- Casa Habitación	Sra. Amelia CArdenas de Yáñez	Blvd. C. Hermanas y Obregón y Paliza	1959
107.- Residencia	St. German Benitez	T. Villegas y Dr. Romero	1959

AÑOS SESENTA

EDIFICIO	PROPIETARIO	UBICACIÓN	AÑO
1.- Local Comercial	Sra. Rafaela Clouthier de Gaxiola	Calle Rosales Núm.3	1960
2.- Local Comercial	Sra. Teresa R. V da. de Casillas	Fco. I. Madero Núm.407 , Los Mochis.	1960
3.- Banco de Comercio, S.A.	Banco de Comercio, S.A.	Av. Almada y Calle Benito Juárez	1960
4.- Casa Habitación	Sra. Olga T. de Ramos	Bld. Niños Héroes y Av. Gral. Guadalupe Victoria	1960
5.- Casa Habitación	Sr. Jorge Bon Bustamante	Av. Verdugo, Col. Gabriel Leyva	1960
6.- Edificio Rosas	Sr. Germán Rosas	Av. Alvaro Obregón entre Mariano Escobedo y calle Benito Juárez	1960
7.- Casa Habitación	Sr. Jorge Vallejo	Campo Vallejo	1960
8.- Casa Habitación	Sr. José Gutiérrez Araujo	Av. Ruperto Paliza Núm. 55	1961
9.- Casa Habitación	Sr. José Gutiérrez Araujo	Av. Ruperto Paliza entre Blvd. Francisco I. Madero y Fco. Villa Los Mochis-Culiacán	1961
10.- Vivienda Interés Social		Calle Rafael Buelna y Boulevard Xicontenatl	1963
11.- Templo del Inmaculado Corazón de María Reina de la Paz.	Pbro. Gabriel Fonseca	Carretera Culiacán, Navolato	1963
12.- Culiacán Automotriz, V. W .		Av. Ruperto Paliza y Fco. Zarco	1964
13.- Edificio Comercial	Inversiones Unidas, S.A.	Bld. Leyva Solano y Av. Jesús G. Robles	1964
14.- Edificio Comercial	Firestone de Sinaloa	C. Rafael Buelna y Rodolfo G. Robles	1964
15.- Ampliación Escuela Técnica Industrial y Comercial	Escuela Técnica (Prevocacional)	Esquina del Pino y Privada Núm.1 Col. Chapúltepec	1964
16.-Casa Habitación	Dr. Jesús Guemez Rodriguera	C. Tercera y Carretera a Navolato Col. Ejidal.	1964
17.- Local Comercial	Sr. Guillermo Azcona Durán	Bld. Pedro María Anaya y Blvd. Manuel Romero	1964
18.- Casa Habitación	Sr. Guillermo Espinoza de los Monteros	Av. Domingo Rubí y Gral. Angel Flores.	1964
19.- Edificio Comercial	Sr. Ernesto Tapia	C. Cristobal Colón entre Jorge Granados y Juan Sepúlveda	1964
20.-Casa Habitación	Sr. Gerardo Castro	C. Río Mocerito Colonia Guadalupe	1965
21.- Casa Habitación	Lic. Jorge Borbolla Gómez	C. Antonio Rosales entre Av. Alvaro Obregón y Av. Juan Carrasco	1965
22.- Banco de Comercio de Sinaloa	Banco de Comercio	C. Río Mocerito entre A. Domingo Rubí y A v. Ramón Corral	1965
23.- Casa Habitación	Sr. Enrique Borbolla Gomez	C. Río Mocerito	1965
24.- Casa Habitación	Sr. Emigdio Martínez Gaytán	C. Río Mocerito Colonia.	1966
25.- Casa Habitación	Sr. Jorge E. Borbolla López	Guadalupe	1966
26.- Casa Habitación	Sr. Miguel Espinoza de los Monteros	C. Francisco Marquez y Diagonal	1966
27.- Local Comercial	Sr. Guillermo Azcona Durán	C. Tercera y Carrt. a Navolato Col. Ejidal.	1966
28.- Casa Habitación	Sra. Leticia Pérez Arce de Nieto	Calle Benito Juárez Núm.55 Pte.	1966
29.- Casa Habitación	Sra. Minerva Lizárraga de Martinez	C. Josefa Ortiz de Domínguez	1966

EDIFICIO	PROPIETARIO	UBICACIÓN	AÑO
30.- Casa Habitación	Sr. José Borbolla	Av. Vicente Guerrero entre Abasolo y Fco. I. Madero (Los Mochis)	1966
31.- Proyecto Central Camionera		Bld. Leyva Solano	1966
32.- T. V. Servicios y Garantías, S.A.		Av. Alvaro Obregón	1966
33.- Local Comercial	Servicios y Garantías	Av. Alvaro Obregón entre C.	1967
34.- Ampliación Almacenes Zaragoza	Sr. Alfonso Zaragoza	Ignacio Ramírez y Fco. Zarco	1967
35.- Mercado Zaragoza	Sr. Alfonso J. Zaragoza	C. Rafael Buelna y Domingo Rubi Av. Alvaro Obregón y Blvd. Fco. Zarco	1967
36.- Edificio Comercial Diana	Sr. Felipe Urias Vega	C. Miguel Hidalgo y Av. José María Morelos	1968
37.- Casa Habitación	Sra. Gloria Angelina de Félix	C. Rafael Buelna Núm.1024. Colonia Las Quintas.	1968
38.- Ampliación Cine Ejidal	Inmobiliaria y Constructora de Sin. S.A.	Bld. Emiliano Zapata entre Av. Lazaro Cárdenas y A v. Pascual Orozco	1968
39.- Casa Habitación	Sra. Margarita Sarabia de Gómez	Bld. Ciudades Hermanas Pte. . Col. Guadalupe	1968
40.- Casa Habitación	Sra. María de los Angeles de Lugo	C. Rafael Buelna y Primera Cerrada Col. Las Quintas	1968
41.- Hotel	Sr. Manuel Labrada	Av. Aquiles Serdán y Blvd. Francisco I. Madero.	1968
42.- Local Comercial	Inmobiliaria y Constructora de Sin. S.A.	Bld. Emiliano Zapara entre Av. Lazaro Cárdenas y Av. Pascual Orozco	1968
43.- Edificio Comercial	Sr. Manuel Labrada Urrea	AV.Aquiles Serdán y Blyd. Francisco I. Madero	1969
44.- Hotel Santa Fé	Profr. Octavio López	C. Miguel Hidalgo 243 Pte. entre Domingo Rubi y José María Morelos	1969

AÑOS SETENTA

EDIFICIO	PROPIETARIO	UBICACIÓN	AÑO
1.- Cervecería Cuauhtémoc, S.A.	Bufete Industrial Monterrey		70
2.- Proyecto 8 Casas/Hab.	Sr. Emigdio Martínez Gaytán	Bld. Anaya entre Quinta y Campesino	70
3.- Casa Habitación/Bodega	Sra. Guillermina Corrales de A.	Cristobal Colón y Domingo Rubí	71
4.- Edificio Recreativo	Sociedad Cuauhtémoc y Famosa	Carretera Culiacán-Los Mochis	71
5.- Sanatorio Santa María	Dr. Jesús Güemez Rodríguez	C. Fco. Villa y Av. Gral. Ramón Corona	73
6.- Casa Habitación	Sr. Daniel Félix a la Torre	Bld. Dr. Mora entre Bld. Xicotencatl y Lago del Carmen. Col. Las Quintas	75